



Elias Moraes

Contextualizando
KARDEC

Del siglo XIX al XXI

 AEP HUS

Elias Moraes

Contextualizando
KARDEC

Del siglo XIX al XXI



Goiânia-GO
2020

Copyright© 2020 by Elias Inácio de Moraes

PORTADA Y DIAGRAMACIÓN

Juliano Pimenta Fagundes

Lejos de perder, se ensanchan las ideas religiosas caminando al par de la Ciencia.¹

Allan Kardec

Al avanzar a la par con el progreso, el Espiritismo jamás será superado, porque si nuevos descubrimientos le demostraran que está equivocado acerca de un punto cualquiera, habría de rectificarse en ese punto. Si alguna verdad nueva se revelara, él la aceptaría.²

Allan Kardec

Si la Religión se niega a avanzar junto con la Ciencia, ésta avanzará a solas.³

Allan Kardec

1. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, pregunta 59. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

2. *Idem*. *La Génesis*, cap. I ítem 55. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

3. *Ibidem*, cap. 4 ítem 9.





Índice

Presentación	9
Agradecimientos	13
Justificación	15
Introducción	21

Primera parte – Contexto de la obra de Allan Kardec 29

Capítulo 1 – Momento histórico	31
Capítulo 2 – Influencias filosóficas en la obra de Allan Kardec	35
Capítulo 3 – Espiritualismo vs. Materialismo	41
Capítulo 4 – Límites culturales de la “Tercera Revelación”	49
Capítulo 5 – De la verdad absoluta al sentido de la Posverdad	57
Capítulo 6 – Unidad vs. diversidad	67
Capítulo 7 – El mito del hombre racional	73

Segunda Parte – La obra 83

Capítulo 8 – Términos y su contexto	85
Capítulo 9 – Composición de los textos por Kardec	93
Capítulo 10 – ¿Texto doctrinario o literatura sagrada?	101
Capítulo 11 – Kardec: ¿filósofo, científico o religioso?	111
Capítulo 12 – ¿Quiénes son los espíritus de la obra kardecista?	121
Capítulo 13 – Un análisis del método de Kardec	131

Tercera Parte – Dios y la creación	141
Capítulo 14 – Las visiones de Dios	143
Capítulo 15 – La creación: de los mitos a la ciencia	155
Capítulo 16 – Del “impulso inicial” al Big Bang	163
Capítulo 17 – La “raza adámica” y el Racismo estructural	167
Capítulo 18 – Generación espontánea vs. Selección natural	179
Capítulo 19 – Evolucionismo vs. diseño inteligente	187
Cuarta Parte – Era del Espíritu	193
Capítulo 20 – Periespíritu y Centros Vitales	195
Capítulo 21 – Centros vitales o chakras	207
Capítulo 22 - Del magnetismo a la energía biopsíquica	213
Capítulo 23 – Kardec y el “principio vital”	227
Capítulo 24 – Pensamiento y energía	235
Consideraciones finales	249
Bibliografía	255



Presentación

Tras más de ciento sesenta años de la primera publicación bajo el seudónimo de Allan Kardec, puede constatarse que el Movimiento Espírita ha ganado solidez; muchas de sus palabras, e incluso conceptos del campo semántico, se han incorporado a la cultura de diversas sociedades. En esta perspectiva, es innegable que el pensamiento espírita, así como algunos de sus acontecimientos fenomenológicos se dan dentro de un contexto cultural específico, y cualquier negación, inevitablemente, incurriría en un idealismo. Sería un intento de abstracción contrario a los procesos históricos de la construcción de un pensamiento propio a partir de un contexto social particular.

Tenemos el gusto de presentar la producción literaria de nuestro amigo Elías Moraes, quien, con reconocido esfuerzo, promueve en su libro *Contextualizando Kardec: del siglo XIX al XXI* un significativo levantamiento histórico que permite diversos análisis en el campo sociológico, filosófico y epistemológico de las ciencias, al poner de relieve tanto las sólidas contribuciones de Allan Kardec como varios elementos que contribuyen a su composición identitaria. Siendo así, reforzamos un eslogan muy actual del Movimiento Espírita: Hay que volver a Kardec. Esta vuelta implica la promoción de la reflexión crítica para desengancharse de las ideologías; admitir la posibilidad de someter a análisis y observación todas las contribuciones; el rescate del ejercicio

filosófico capaz de colocar en jaque incluso las propias construcciones teóricas. En fin, promover la apertura reflexiva.

A partir de la postura sobre el proceso cultural, no hay que negar que el Espiritismo, como movimiento, poco a poco, se ha integrado a los más diversos contextos culturales. Una de las más evidentes constataciones es el hecho de que el Movimiento Espírita no es unívoco en sus comprensiones y manifestaciones dentro de nuestra sociedad brasileña, y tampoco mundo afuera. Pero es importante que se planteen algunas preguntas, a fin de no incurrir en injustas interpretaciones mediante el tribunal de la “inquisición dogmática”. ¿Tales afirmaciones significan que Kardec está anticuado? ¿Esas afirmaciones pretenden inducir que Kardec cometió equívocos y, por derivación, la teoría presenta problemas? ¿La presente obra tiene por objetivo promover una crítica a la figura de Allan Kardec? ¿Qué se lean estas interrogantes con todo su tono, a fin de que estas preguntas retóricas no se conviertan en frases exclamativas!

A los lectores que, por ventura, tengan cualquier recelo en cuanto a eso, ya les adelantamos que la presente obra no tiene tal finalidad e incluso les animamos para que “volvamos a Kardec”, pues dichos análisis no se mezclan con construcciones dogmáticas y demandarán apertura reflexiva.

Con toda la tranquilidad del lector crítico que hemos sido, la presente obra hace justicia a Kardec, valorizando su humanidad, su constitución histórico-cultural, retirando el peso colocado por la tradición de la cristiandad occidental bajo la figura del emérito profesor de Lyon, Francia, que, por la fuerza e intencionalidad de un movimiento que buscaba y busca su reconocimiento frente a la sociedad, erigió un mito. En ese sentido, es importante afirmar que cuando una determinada personalidad se ve subsumida por la representación mítica, en muy poco tiempo es posible registrar las apropiaciones que impone esta representación,

sofocando el espíritu reflexivo y, en el caso específico de Kardec, desconsiderando todo su esfuerzo para que el ejercicio filosófico se diera en gran medida. Es injusto, e incluso absurdo, exigir que una persona promoviera reflexiones que estaban más allá de su contexto histórico, pues esto sería demostrar la negación de los bellos rasgos de humanidad. Por ello, uno de los esfuerzos que promueve esta obra es posibilitar la reflexión histórica, contextualizando Kardec. En el esfuerzo de fidelidad a este objetivo, el presente trabajo está repleto de digresiones aparentes, recortes de obras, referencias bibliográficas y reflexiones libres sobre las cuales usted, lector(a), podrá emitir su opinión e inferencias.

Es en este escenario histórico del siglo XXI, cuando los auspicios de la razón, a veces, se ven ofuscados por posturas dogmáticas que insisten en vigorar (por el hecho de ya percibirse insólitos y sin sustentación) que AEPHUS –Asociación Espírita de Investigación en Ciencias Humanas y Sociales presenta esta obra, sumada a otros ejercicios de apertura reflexiva, como anunciadora de la “era de regeneración” que, sintomáticamente, se dará en el corazón de la humanidad en relaciones sincrónicas para la construcción de una sociedad basada en la justicia, en la paz y en los principios humanitarios.

¡Les deseamos a todos y a todas una buena lectura y buenas reflexiones!

¡Salud y paz!

AEPHUS

Asociación de Estudios e Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales





Agradecimientos

Son tantos los nombres que deberían constar en esta relación...

Primero debo agradecer a mis hijos Taciano, Thaís, Larissa y Danilo, y a mis yernos y nueras quienes, en los momentos de nuestro Culto del Evangelio en el Hogar, traían sus cuestionamientos, dudas y provocaciones al estudio que hacíamos de *El Libro de los Espíritus* y de *El Evangelio Según el Espiritismo*. Fue primeramente allí, entre cánticos y oraciones, que se ampliaron mis dudas a límites que yo nunca podría imaginar... A Iracilda, mi esposa, por la complicidad en la estructuración del ambiente doméstico y por la renuncia, el apoyo y el espíritu crítico en la evaluación de varios textos míos, a lo largo de unos cuantos años...

A los amigos Luis Signates, Ángela Moraes, Sandro Henrique, Laísa Emanuelle y José Mota, por el cuidado y esmero en el análisis de todo el texto, en las críticas muy bien fundamentadas y por el estímulo y voto de confianza que me sirvieron de contrapunto...

A Norton, mi casi hermano, por la paciencia y dedicación al analizar las partes que tratan de la Física, terreno tan movedizo en donde a veces necesité pisar... A Alexandre, por las correcciones al capítulo sobre Kardec y Darwin... A Dezir Vêncio, por las contraposiciones en cuanto al “magnetismo”...

A los espíritus amigos quienes, seguramente, están involucrados, tal vez,

desde hace mucho tiempo en este proyecto. A ellos, además de agradecer profundamente, me disculpo por los innumerables fallos que sé que este trabajo presenta, y estos se deben a mis limitaciones. He hecho lo mejor que he podido para servirles de intérprete fiel en esta oportunidad, y prometo empeñarme aún más en las futuras ocasiones.⁴

4. Taciano es hoy científico de computación con máster en Gestión de Proyectos de TI; Thaís es Terapeuta Natural y Raicerío, con graduación en Educación Física; Larissa es socióloga con máster en Diversidad y Derechos Humanos; Danilo es graduado en Derecho y funcionario de la Provincia de Goiás. Iracilda Messias, mi esposa, es Pedagoga, y se dedicó por décadas a la formación de niños en situación de vulnerabilidad social. En cuanto a los demás amigos, les trato de manera íntima por el cariño que les dedico, pero añado, a continuación, algunas informaciones más al respecto de su formación académica y a su actuación espírita:

- Luís Antônio Signates, posdoctor en Epistemología de la Comunicación, profesor de la UFG y de la PUC/GO y consultor de Aephus – Asociación Espírita de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales.
- Ângela Teixeira de Moraes, posdoctora en Comunicación, profesora de la UFG y fundadora de Aephus – Asociación Espírita de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales.
- Sandro Henrique Ribeiro, doctor en Sociología, profesor del IFG y Director General de Aephus – Asociación Espírita de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales.
- Laísa Emmanuelle de Oliveira Santos, máster en Teoría y Filosofía de Derecho, abogada y médium espiritualista.
- José da Costa Mota, profesor jubilado de la UFG y colaborador actuante del movimiento espírita, actualmente en el Grupo Espírita Fraternidad.
- Norton Gomes de Souza, posdoctor en Teoría Cuántica de Campos, profesor de la UFG e investigador en teletransporte de estados cuánticos.
- Alexandre Soares es biólogo del Museo Nacional dedicado al estudio del universo de los Lepidóptera, orden de insectos que incorpora las Mariposas y Polillas.
- Dezir Vêncio es médico jubilado y un estudioso practicante del “magnetismo” así como los sucesores de Mesmer, actuando como voluntario en actividades de asistencia a personas enfermas.



Justificación

Este proyecto atiende a un sentimiento antiguo. Desde los tiempos del grupo Mocedad Espírita de FEEGO (Federación Espírita de la Provincia de Goiás) que coordinaba estudios de los libros de Kardec, me surgían algunas indagaciones relacionadas a las cuestiones actuales para las cuales yo no tenía la debida respuesta. Una amiga defendía que en *El Libro de los Espíritus* se encontraban respuestas para todas las preguntas, y ella conseguía casi siempre encontrar alguna que, de hecho, respondía a la pregunta formulada. Muchas veces la respuesta encontrada era digna de un libro de sabiduría, por decirse universal, con una aplicación que trascendía los límites del espacio y del tiempo. Pero, en algunos casos, me parecía que las respuestas que ella encontraba no eran tan pertinentes; faltaba algo, una explicación más adecuada a la realidad que se intentaba comprender.

Varias veces, mientras era académico del curso de Física en la UFG (Universidad Federal de Goiás), y al mismo tiempo, coordinador de estudios de la obra kardecista, me sentí avergonzado delante de uno u otro abordaje por percibir alguna discordancia entre el texto de Kardec y el que yo estudiaba en la universidad. Otras veces, cuando expresaba esas dudas en la comunidad espírita, era considerado un interrogador, no creyente o “revisionista”. Una vez un amigo, espiritista dedicado, llegó a cuestionarme si yo era fiel a Kardec. La pregunta me sonó curiosa, y durante mucho tiempo me pregunté a mí mismo qué podría significar ser fiel a Kardec.

En cierta ocasión, profiriendo conferencia en una casa espírita de Goiânia, asistí al comentario inicial hecho por uno de los trabajadores de la institución que discurría sobre el cap. VI del libro *La Génesis*, de Allan

Kardec. Él leía el ítem 2 y, animado, añadía sus comentarios personales explicando cómo habría ocurrido la creación y el “impulso inicial”. Ocurre que aquella idea, fundamentada en la Astronomía del siglo XIX, había cedido espacio a la teoría del Big Bang, desde el descubrimiento de Hubble respecto al movimiento de las galaxias, cuya existencia siquiera se conocía hasta entonces. Como en aquella casa espírita no había espacio para diálogo ni preguntas en relación al contenido de la conferencia, lo que se quería decir no se dijo.

Varias veces sentí esa sensación de extrañeza ante uno u otro comentario al respecto de una u otra cuestión, que parecía no tener mucho sentido a la luz de lo que se entiende hoy en el medio científico. Un caso importante se dio en un estudio inicial realizado en una gran institución a cerca de la pregunta 51 de *El Libro de los Espíritus*, que trata de la época en que habría vivido Adán. El comentarista, fiel a la respuesta del espíritu, habló de Adán como siendo alguien que hubiera existido unos 4.000 años antes de Cristo, sin estar atento a que el propio Kardec había cuestionado esa posición, y que ocho años más tarde, en el ítem 16 del capítulo XII de *La Génesis*, él mismo consideraba que ese personaje no podría representar más que un mito de la tradición judía.

En aquella ocasión yo había tenido la intuición de hacer un estudio profundizado de toda la obra de Kardec con vistas a comprender mejor los motivos por los cuales algunos abordajes parecían contradictorios y otros, por lo menos para mí, un tanto inconsistentes. Un cambio de estilo de vida, que incluyó la realización de un máster en Sociología, y un giro en la vida profesional me proporcionaron las condiciones adecuadas para, a lo largo de la última década, promover una relectura cuidadosa de la obra de Kardec, en el contexto de la época en que la produjo, de los conocimientos entonces vigentes en el campo científico-filosófico, así como de las interpretaciones que algunas de las ideas allí contenidas sufrieron a lo largo de los últimos ciento sesenta años.

Más recientemente, un proyecto de la Federación Espírita de la Provincia de Goiás me dio el elemento que me faltaba: la propuesta de “estudiar Kardec a través del método de Kardec”. Esa expresión me hizo vislumbrar el sentido lógico de analizar racionalmente el trabajo de Kardec a partir de su propio método, relacionando su producción literaria

con los conocimientos científicos actuales. Aunque no haya una descripción detallada de su método de investigación, se pueden encontrar pistas muy consistentes en la introducción de *El Libro de los Espíritus*, en algunas partes dispersas de *El Libro de los Médiums*, en la introducción de *El Evangelio Según el Espiritismo*, además de una aplicación muy sensata en los libros *El Cielo y el Infierno*, *La Génesis* y en las ediciones mensuales de la *Revista Espírita*.

Este estudio parte del entendimiento de que la obra de Allan Kardec es revolucionaria por su propuesta y por su método, a la vez que inaugura una nueva forma de ver la espiritualidad como un movimiento que parte de la filosofía y de la ciencia, agregando a éstas el enfoque espiritual. En ella Kardec materializa el concepto kantiano de fe racional y establece que “solo es inquebrantable la fe que puede mirar a la razón cara a cara, en todas las épocas de la humanidad”.

El propósito de este estudio no es ni el de sacralizar la obra de Kardec ni el de defenderla de sus críticos, pues la obra de Kardec habla por sí sola y no necesita ni defensores ni aduladores. Lo que se pretende es aplicar la orientación del propio autor en el sentido de dar continuidad a sus estudios, identificando las nuevas explicaciones aportadas al mundo por los hombres de la ciencia y de la filosofía, así como las nuevas informaciones traídas por los espíritus que continúan comunicándose a través de los más variados médiums, especialmente en Brasil, buscando mantener vivo el diálogo entre el Espiritismo y la ciencia de hoy.

Para eso es necesario comprender la obra kardecista en su tiempo y en su contexto, entendiendo que, como hombre de ciencia, Kardec nada tenía de dogmático, pues era abierto a la reflexión y a la discusión de las cuestiones de su época. Todo su esfuerzo se dirigió a anclar el impulso humano de espiritualidad en la ciencia y en la filosofía, que para él constituían la única base sólida para la religión. A lo largo de toda su obra, deja claro que no estaba presentando una verdad final, sino lanzando las bases de una nueva forma de encarar la vida humana en la Tierra. Nuevos estudios y nuevos análisis le serían agregados a lo largo del tiempo por aquellos que le sucederían. No es una tarea fácil ni es posible que la realice una única persona. Tanto la obra kardecista como la extensa literatura científica y mediúmnica producida a continuación involucran una amplitud de

conocimientos que es, muchas veces, inaccesible hoy a cualquier investigador individual. Por abarcar las más diversas áreas del conocimiento humano, hoy tan diversificado, este trabajo de análisis y contextualización necesita ser colectivo. Por lo tanto, este libro representa solo un paso inicial; otros estudiantes e investigadores del Espiritismo, seguro, ofrecerán su contribución, sea mediante nuevos estudios, sea mediante críticas a este aporte.

Con este estudio pretendo contribuir para mantener el carácter progresivo del Espiritismo, según idealizado por Allan Kardec, ayudando a mantener viva su relevante contribución para el pensamiento humano, en clima de perfecta alianza entre ciencia y religión, por él consideradas como “las dos palancas de la inteligencia humana”.

Si una es la negación de la otra, la una tiene necesariamente razón y la otra no, porque Dios no puede querer destruir su propia obra. La incompatibilidad que se ha creído ver entre estos dos órdenes de ideas, se debe a una falta de observación y al sobrado de exclusivismo de una y otra parte; de esto ha derivado un conflicto, del que han nacido la incredulidad y la intolerancia.⁵

El objetivo es colaborar para que el Espiritismo se mantenga en perfecta sintonía con los extraordinarios avances que se dieron en las dieciséis décadas que nos separan de su origen, de modo que se mantenga un diálogo provechoso con la ciencia de hoy, porque, sin esa sintonía, pierden ambos: la ciencia y el Espiritismo. La ciencia porque, sin una comprensión de la realidad espiritual, seguirá sujeta a los estrechos límites de la materia, manteniendo el vacío de la falta de espiritualidad en muchas construcciones teóricas en las cuales ese elemento puede posibilitar una ampliación de la mirada sobre los casos en estudio; y el Espiritismo porque, sin la ciencia, corre el riesgo de sumergir en el fanatismo religioso.

5. Kardec, Allan. *El Evangelio Según El Espiritismo*, cap. I ítem 8. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

El gran propósito de Allan Kardec, al estructurar el Espiritismo, consistía en unir espiritualidad y razón a partir de una racionalidad crítica que era la traducción del espíritu de su época. Su cuerpo doctrinario establecía las bases para una nueva sociedad pautada por una ética que tomara en cuenta la realidad del espíritu. De este modo, desvelaba él “una nueva era en la humanidad” en la que ciencia y religión, “marchando estas dos fuerzas de concierto se presten mutuo apoyo”, fundando las bases para un mundo mejor y más feliz.⁶

6. Kardec, Allan. *El Evangelio Según El Espiritismo*, cap. I ítem 8. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).





Introducción

Toda literatura expresa significados inherentes a su tiempo y al contexto en que se produjo. Para que se la aprecie debidamente en otro momento histórico es necesario contextualizarla, sin ello puede no ser adecuadamente comprendida.

Es lo que se da con los escritos de Platón y con los de cualquier otro pensador de la historia antigua, o con los salmos de David o de Salomón. La “sabiduría” que hay en ellos solo hace sentido si se la considera a partir del momento en que se elaboraron. Nadie hoy, en su sano juicio, intentaría justificar el modelo social de la Grecia antigua que excluía de la ciudadanía a las mujeres, los esclavos y las personas pobres; tampoco celebraría la matanza de los enemigos, como se ve en el libro de los Salmos, que es una recopilación de poemas de alabanza espiritual de un tiempo en que se guerreaba en nombre de Dios. Fue así también con la literatura producida a partir de la vida y de las enseñanzas de Jesús que Kardec contextualizó de manera brillante para la actualidad, enfatizando su enseñanza ético-moral.

Con la obra producida por Allan Kardec no podría ser diferente.⁷ Hubo un tiempo en que la Iglesia católica, deseando establecer su autoridad, buscaba controlar la ciencia a través de los contenidos de la Biblia, considerada “sagrada” hasta entonces. Ese tiempo se rompió con la Ilustración y la Iglesia perdió su poder. Sería una enorme equivocación intentar controlar hoy la ciencia por lo que enseñan los espíritus.

7. *El Libro de los Espíritus, El Libro de los Médiuns, El Evangelio Según el Espiritismo, El Cielo y el Infierno y La Génesis*, 7 libros menores o libretos y 136 números de la *Revista Espírita*.

Tal vez ni fuera necesario este estudio, una vez que la contextualización de la obra de Allan Kardec ocurre todos los días en presentaciones hechas por conferenciantes, facilitadores o monitores de cursos de las instituciones espíritas, quienes siempre añaden a sus explicaciones su conocimiento dentro de su especialidad o de su formación académica. Sin embargo, falta materializar en forma de texto esos contenidos, ampliando el diálogo de manera abierta, no dogmática, e identificando los conceptos y entendimientos, cuyos cambios a lo largo del tiempo son más evidentes.

Diversos estudios señalan las influencias resultantes del simple hecho de que Kardec – o el profesor Hippolyte Léon – nació, vivió y produjo su obra durante el siglo XIX, un período de profundas transformaciones en el conocimiento humano, marcado por la Ilustración, con toda la revolución científica y filosófica de ahí resultante, y por la modernidad inspirada en la razón, considerada una época revolucionaria en el modo de llegar al conocimiento, que ahora se daría mediante la “ciencia positiva”. Y más, durante un período de fuerte turbulencia social y política en Europa, especialmente en Francia y en París, escenarios de la Revolución Francesa, del imperio napoleónico y de diversas guerras civiles en el intento de implantar los principios de la república, entendida entonces como una importante conquista civilizatoria. Kardec escribió su último libro, *La Génesis*, cuando ya era inminente la caída de la dictadura de Napoleón III y la instauración definitiva del régimen republicano. Al leer el último capítulo de dicho libro es posible establecer una interesante correlación entre el texto y el clima reinante en aquel momento cuando se avecinan esas ocurrencias.

Es más fácil comprender ciertas cuestiones de *El libro de los Espíritus* o algunos abordajes de las demás obras cuando se tienen en cuenta las transformaciones políticas, sociales y económicas que estaban ocurriendo en aquel período. Un buen ejemplo es la pregunta 744, que trata de la necesidad de la guerra, la respuesta hace mucho más sentido cuando se conoce el contexto político de Francia en aquel momento histórico. Es también un tanto esclarecedor observar que fue en la segunda mitad del siglo XIX que se dio la consolidación del actual concepto de ciencia, con el surgimiento de varias especialidades, como la Sociología, la Psicología y la

Antropología, disciplinas debidamente establecidas a lo largo del siglo XX. Se dio también en aquella época una mejor definición del campo de estudio de la filosofía, así como una completa reformulación del significado de la religión.

Del mismo modo, es interesante considerar las transformaciones tecnológicas y sociales vividas resultantes de la Revolución Industrial iniciada en el siglo XVIII, en cuyo centro Kardec estaba completamente inmerso. Más aún las que vinieron a continuación, a saber, la Revolución de la Comunicación en el siglo XX, seguida por la Revolución Digital en la transición para el siglo XXI y, por último, lo que se ha llamado la Cuarta Revolución Industrial, que inaugura una nueva era basada en el uso a gran escala de los robots autónomos y de la inteligencia artificial. Ignorar a esas variables es condenar el Espiritismo a que se mantenga ajeno a las cuestiones que surgen en el siglo XXI, limitándolo al contexto filosófico y científico de la Francia del siglo XIX.

Propongo aquí un ejercicio de imaginación: admitamos que Kardec hubiese roto todas las barreras de la longevidad y que estuviese todavía entre nosotros con su vigor habitual, su sagacidad y su enorme capacidad productiva (publicando todos los meses la *Revista Espírita*), ¿qué nuevos temas estaría él explorando actualmente? ¿Qué otros abordajes de la filosofía y de la ciencia hubiera incorporado a sus estudios? ¿Qué posiciones estaría asumiendo hoy, ante las nuevas cuestiones traídas por la sociedad, cada vez más compleja de nuestros días? ¿Qué nuevas preguntas sometería hoy a los espíritus, y de qué manera, en este nuevo mundo interconectado dentro del cual nos situamos?

Los cambios que él mismo realizó a lo largo de su obra hablan de su enorme capacidad de adaptación, de su flexibilidad y de su osadía ante el cambio. La simple transformación de *El Libro de los Espíritus*, de un pequeño libro con 501 preguntas, en la primera edición, que pasó a ser un extenso volumen con 1019 preguntas y respuestas, o el rápido cambio del título de la *Imitación del Evangelio* por *El Evangelio Según el Espiritismo*, son testigos elocuentes de lo que él entendía como progresividad de la doctrina. El radical cambio de abordaje al respecto de Adán en *El Libro de los Espíritus*, publicado en 1860, reflejado en *La Génesis*, en 1868, que habla de ese mismo espíritu progresista y en constante actualización.

Expuesto lo anterior, podríamos pensar: ¿cómo Kardec procedería, hoy, en cuanto a los nuevos conocimientos traídos por la teoría de la relatividad de Einstein y por la Física Cuántica? ¿Cómo se situaría en relación a sus contemporáneos, como Charles Darwin, a cuyos estudios todo lleva a creer que no pudo acceder? ¿Qué analizaría en los dominios de la Genética, que solo consiguió afirmarse treinta años después de su fallecimiento? En su tiempo solo estaban consolidadas las disciplinas como la Medicina, el Derecho y las Ciencias Naturales, que englobaban la Física Matemática, la Química y la Geología. ¿Cómo integraría al Espiritismo los nuevos conocimientos y las nuevas formas de ver al hombre y al mundo, traídos en áreas que sólo se consolidaron un poco más tarde, como la Psicología, la Antropología, la Sociología y la Ciencia Política? ¿Cómo disfrutaría hoy de las contribuciones de médiums extraordinarios que han enriquecido las estanterías de las librerías en las últimas décadas con cientos de romances y un montón de tratados de autoría de otros espíritus, diferentes de los que había entrevistado?

Me imagino, en este mundo *online*, los análisis contenidos en la *Revista Espírita* expandiéndose nuevas temáticas, trascendiendo los límites de la cultura europea y contemplando la religiosidad de India, de China, las tradiciones chamánicas de los Celtas, de África y de las Américas. Me imagino Kardec analizando las cuestiones económicas y geopolíticas que se colocan como disculpa para los conflictos internacionales, las disputas ideológicas de la actualidad, las transformaciones culturales experimentadas por todos los pueblos en esta nueva era de conectividad globalizada y de manipulación de los medios de comunicación; cuando un simple virus desnuda todas nuestras fragilidades y coloca en discusión todos nuestros sistemas.

En este sentido, él ya había presentado algunas propuestas para la continuidad de la Doctrina Espírita, cuyo progreso dependería, dijo él, de su “establecimiento teórico”, garantizando su “carácter esencialmente progresivo”.⁸

⁸ Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, Proyecto 1868, pág. 410. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

Del hecho de que ella no se engañe con fantasías irrealizables, no se concluye que deba inmovilizarse en el presente. Apoyada exclusivamente en las leyes de la Naturaleza, no puede variar más allá de lo que admiten esas leyes, pero si una nueva ley fuera descubierta, deberá ponerse en concordancia con ella. No le corresponde cerrar la puerta a ningún progreso, so pena de dar lugar a su propia ruina. En la medida en que asimile todas las ideas reconocidamente justas, sea cual fuere el orden al que pertenezcan, físicas o metafísicas, jamás será superada, y eso constituye una de las principales garantías de su perpetuidad.⁹

Para Kardec, “el principio progresivo que ella (la doctrina espírita) inscribe en su código será la garantía de su perpetuidad, y su unidad se mantendrá precisamente porque ella no se basa en el principio de la inmovilidad.”¹⁰ Pero ese trabajo, como Kardec lo comprendía, no compete a un nuevo “mesías” ni a los médiums o a los espíritus, mediante nuevas “revelaciones”. El Espiritismo, por fundamentarse en la racionalidad del método científico, requiere que esa tarea se realice mediante congresos periódicos en los cuales se debatirán las cuestiones centrales de interés de la doctrina por una colectividad estudiosa, librepensadora, que analice las nuevas informaciones obtenidas a través de la rica fenomenología espírita de la actualidad, comparándolas a las antiguas, y teniendo como base no solo el método del controluniversal, por él desarrollado, sino también las modernas metodologías de la ciencia oficial.

Cabe a los hombre y mujeres investigadores y estudiosos del Espiritismo de la actualidad el desafío de construir las respuestas que el mundo actual requiere, con base en los pilares erguidos por Allan Kardec y por los espíritus que colaboraron para su estructuración en el pasado, pero con la mente enfocada en los desafíos de la compleja sociedad del presente.

El lenguaje adoptado en este estudio fue, dentro de lo posible, coloquial, para posibilitar un diálogo con las personas que cotidianamente hacen los estudios espíritas, sin ninguna preocupación de naturaleza académica. Por lo tanto, incluso en las referencias bibliográficas se optó por seguir un

9. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, Constitución del Espiritismo. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

10. *Ibidem*, Proyecto 1868, pág. 410. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

modo de indicación más práctico: casi siempre las transcripciones de *El Libro de los Espíritus*, por su gran cantidad, están identificadas por el número de la pregunta en el cuerpo del propio texto; las preguntas no numeradas constan así en el texto original, en especial en la primera edición. En las transcripciones de las demás obras se optó por indicar el capítulo y el ítem, para facilitar su localización independientemente de la edición consultada; la indicación por página solo se adoptó cuando no había otra más adecuada. Siempre que se hizo referencia a uno o más personajes para situarlos históricamente, y no solo sus ideas, su nombre se siguió de paréntesis donde se informan los años de su nacimiento y muerte. Lo mismo se hizo en cuanto a los períodos históricos, donde se informan los años de referencia de su inicio y final, pero de manera comedida, visando no comprometer la fluidez de la lectura.

En la primera parte, empezaremos por estudiar el contexto en el cual se produjo la obra de Kardec. En la segunda parte, presentaremos un análisis respecto a la naturaleza de la propia obra, a la que muchas veces se le atribuye un sentido de sacralidad que no corresponde a las pretensiones de su autor. En ese sentido, el lector debe perdonarnos la insistencia en demostrar que hay puntos en el texto kardecista que se necesitan comprender dentro del contexto científico y filosófico actual; sin este análisis el Espiritismo se expone a una situación de descrédito por presentarse a la sociedad como un conocimiento de otra época, de un tiempo que ya pasó, por más que la admiren sus seguidores de la actualidad.

Solamente tras haber situado adecuadamente esas cuestiones es que analizaremos, en la tercera parte, algo respecto al contenido de la obra. Entendemos que solo después de ese análisis hará sentido analizar el hecho de Kardec haber empezado su obra reflexionando sobre Dios, el alma, el espíritu y su relación con la materia; verificando como esas cuestiones se sitúan en la actualidad. Para ello, rescataremos un poco de la historia y de los conocimientos vigentes en los años 1860, como el hecho de no haberle sido posible considerar la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin y de

Russel Wallace¹¹ en la formulación de su doctrina. Se dedicará una atención especial también a la contribución de Mesmer¹², cuyos fundamentos marcan profundamente el abordaje kardecista, al punto de que presentara el Espiritismo y el Magnetismo como ciencias hermanas.

Este estudio está lejos de agotar las principales cuestiones que se desvelan ante la mirada del estudioso del Espiritismo. Al contrario, solo propone una reflexión, buscando situar históricamente el texto kardecista. Por una cuestión de delimitación, nos concentramos en la primera parte de *El Libro de los Espíritus*, de modo que el libro no quedase muy extenso. En el futuro podremos estudiar las partes que se siguen.

Lo más importante en este momento es dejar claro el carácter no conclusivo de este trabajo, que no desea más que provocar la reflexión y ampliar el espacio de diálogo en el sentido de mantener siempre viva la llama de la ciencia y de la filosofía en el medio espírita, proporcionando una base sólida a la propuesta siempre actual de Kardec, traducida en su expresión: la “fe racionada”.

11. Charles Darwin y Russel Wallace presentaron por primera vez su teoría de la evolución de las especies con base en la selección natural el 01/07/1859 en la *Linnean Society*, en Londres.

12. Franz Anton Mesmer (1734-1815), influyente médico austríaco autor de la teoría del magnetismo animal.





Primera Parte

Contexto de la obra de Allan Kardec





Capítulo 1

Momento histórico

Pocas veces consideramos al leer *El Libro de los Espíritus* el panorama social en que se concibió y dentro de cuyos límites actuaban Allan Kardec y los espíritus que le facilitaron el contenido.

Según Deolindo Amorim, investigador espiritista carioca que vivió en el siglo XX:

No se puede situar bien una figura histórica sin llevar en consideración la época en que habrá vivido, pues el papel o la misión que los hombres cumplen en la Tierra, sea en la religión, sea en la política, así como en las letras o en la ciencia, tienen cierta vinculación a las condiciones de la época. Es verdad que no podemos llegar a la exageración de decir, en todos los casos, que el hombre es fruto exclusivo de su época, pero no hay duda de que se condiciona por las circunstancias históricas. No se puede estudiar la vida de ningún líder religioso o político, ningún escritor, ningún filósofo con abstracción de la época y del medio.¹³

La Francia de Allan Kardec acababa de salir de lo que se constituyó uno de los eventos más importantes de la historia contemporánea, la Revolución Francesa de 1789 y la instauración de su primera experiencia como república. La primera mitad del siglo XIX, que corresponde al período en que nació, se graduó y vivió Hippolyte Léon Denizard Rivail, se caracterizó

13. Amorim, Deolindo. *Allan Kardec*, pág. 24. Inst. Maria e Inst. de Cultura Espírita de Juiz de Fora/MG (2010).

por una grave inestabilidad política, marcada por los regímenes de la Primera República (1792-1804), a continuación el Imperio Napoleónico (1804-1814), la monarquía absolutista (1814-1848), la Segunda República (1848-1852) y el segundo imperio de Napoleón III (1852-1870). Gracias al gran impulso de desarrollo ocurrido durante el dominio napoleónico, Francia se consolidó como una de las principales potencias europeas, además de ser considerada, en la época, como centro cultural del mundo por la presencia de importantes filósofos como Descartes, Montesquieu, Voltaire y Rousseau.¹⁴

La *Encyclopédie* revolucionaba el mundo intelectual desde 1772 cuando d'Alembert y Diderot reunieron más de 70.000 artículos y entradas y casi 3.000 ilustraciones en una única colección de 28 volúmenes, pronto ampliada para 35, consolidándose en una única fuente todo el conocimiento de la época, comprendiendo áreas tan distintas como historia, matemáticas, ciencia, filosofía, religión, artes, entre otras. Se compara, en la actualidad, con Wikipedia y Google reunidos en una única plataforma.

La Revolución Industrial, capitaneada inicialmente por Inglaterra, vivía también un fuerte impulso en Francia, iniciado sobre el 1830, y cuyo vigor fue mucho mayor en 1850. Desde el cambio de siglo, con la consolidación del uso de la “máquina de vapor” en los más variados sectores de la industria, la producción de bienes de consumo experimentó un salto espectacular, facilitado incluso por los nuevos ferrocarriles que posibilitaban la rápida distribución de los productos por todo el continente. Las comunicaciones experimentaban la revolución proporcionada por la invención del telégrafo, basado en el código de señales creado por Samuel Morse, y el primer cable telegráfico submarino del mundo se lanzó en 1851 para facilitar las comunicaciones entre Inglaterra y Francia, que se unían en un esfuerzo de paz después de siglos de conflicto.

En una perspectiva actualmente denominada de “eurocentrismo”, el llamado “mundo civilizado” se comprendía en el siglo XIX como siendo

14. Remond, René. *El Siglo XIX – Introducción a la Historia de Nuestro Tiempo*. Ed. Cultrix, San Pablo/SP (1974).

solamente Europa, que había asumido el liderazgo de las innovaciones y de la producción cultural en relación al Oriente, representado en la época por los países que se situaban al margen este del mar mediterráneo. Se veían las Américas, culturalmente dominadas, como regiones en situación de “desarrollo reciente” y se las empezaban a explotar comercialmente bajo el falso argumento de llevar hasta allí el “progreso”. Mal se iniciaron los grandes movimientos migratorios que deberían transferir una gran cantidad de población europea para todas las partes del mundo, en especial para el “mundo nuevo”, formado por las Américas.

En un contexto marcado por un fuerte prejuicio racial, económico, social y cultural, se concebía África como un mundo salvaje y primitivo, ocupada por tribus indígenas, animales peligrosos y regiones insalubres. La esclavitud aprisionaba allí la cantidad de personas esclavizadas que eran llevadas principalmente a Brasil y a los Estados Unidos, “negocio” que vivía en aquel momento su auge, y del cual la Francia de Kardec participaba justo detrás de Portugal y Gran Bretaña. Salvaje también se consideraba Australia, todavía no colonizada. Todo el Oriente, a partir de Irán hasta el extremo representado por China y por Japón, era comprendido como una región un tanto legendaria, conocida solo por los relatos de los viajeros y por la poca literatura que había alcanzado el occidente.

No se extraña que esa visión de mundo esté presente en la obra de Allan Kardec, e incluso delimite sus explicaciones. La visión de que existen “razas primitivas” o “aún retrasadas” y de que habría alguna forma de superioridad de la raza blanca europea en relación a las demás se debe comprender como una afirmación limitada a aquel contexto. Actualmente, ya se ha comprobado, y mucho, que no hay diferencias genéticas entre las diferentes etnias, razón por la cual el concepto de “raza” no se aplica más como factor de diferenciación entre los seres humanos.¹⁵

15. Debido a eso hubo la apertura del Procedimiento Administrativo n° 1.14.000.000835/2006-12 junto al Ministerio Público de Bahía, del que resultó un Término de Ajustamiento de Conducta que obligó todas las editoriales de los libros de Kardec a que insirieran una Nota Explicativa a ese respetodemostrando tratarse de contexto histórico, y no de racismo, las diversas afirmaciones que podrían llevar a ese entendimiento.

En aquella época el concepto de “progreso” se asociaba fuertemente al uso de las tecnologías que se sucedían. El motor de vapor, o locomotora, el telégrafo y la electricidad revolucionaban el modo de vida de la sociedad, señalando una era gloriosa. Hoy ese concepto se ha revisado con base en los actuales estudios de la Antropología, que hasta el final del siglo XIX era tan solo un estudio embrionario, aún sin el estatus de ciencia. A partir de una perspectiva más abierta, no lineal, sistémica, la idea de progreso inexorable, como se entendía en el siglo XIX, fue colocada en jaque por los enormes riesgos de destrucción a nivel planetario, representados por el enorme arsenal nuclear, por la degradación acelerada del medio ambiente y por la posibilidad de una pandemia que puede destruir toda la especie humana. Además, una nueva visión de sociedades, en plural, estructurada a lo largo del siglo XX, pasó a tomar en cuenta otros saberes y culturas, sin jerarquizar una cultura en relación a otra, lo que puso en entredicho la superioridad europea y blanca en cuanto a las demás sociedades. Con este hecho se quedó insostenible aquella antigua visión de un progreso hacia un fin considerado cierto, que sería un estado de sociedad llamado de “civilización”.

Por eso para estudiar a Kardec, en pleno siglo XXI, de manera no dogmatizada es necesario abrir el pensamiento y tener una visión crítica que le permita al estudiante comprender las ideas y visiones de mundo presentes en la obra kardecista, buscando el entendimiento espiritual en torno a las cuestiones y a los temas ahí colocados más allá de los límites que el siglo XIX y la sociedad europea establecían.

Con esta visión, se rescata la grandeza del conjunto de la obra y su aspecto transformador del pensamiento y de la vida, revolucionario en sí mismo, que inaugura un nuevo paradigma, una nueva forma de pensar el ser humano y su presencia en el mundo, marcando el inicio de lo que Kardec comprendió como una Nueva Era, y el Marqués de Paranaguá, hablando a la Tierra a través de Francisco Cândido Xavier en 1951, bautizó de “Era del Espíritu”.¹⁶

15. Xavier, Francisco C. *Hablando a la Tierra*, de espíritus diversos. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2010).



Capítulo 2

Influencias filosóficas en obra de Allan Kardec

En febrero de 1676, Isaac Newton le escribe a Robert Hooke una carta donde afirma: “si yo vi más lejos, fue por estar sobre hombros de gigantes”. Él hacía uso de una imagen creada por el filósofo francés Bernardo de Chartres en el siglo XII, que entendía que ningún ser humano es absolutamente original, y que todos creamos nuestras explicaciones a partir de condiciones e ideas que ya nos fueron dadas por aquellos que vivieron antes de nosotros.¹⁷

En este sentido hay por lo menos dos aspectos importantes que considerar, si deseamos ampliar nuestro entendimiento acerca de la obra de Kardec: el primero, la tradición milenaria de los Celtas, pueblo que ocupó la región de las Galias, donde hoy se sitúa Francia, y que se mantuvo prácticamente intacta a lo largo de todo el período de la historia antigua y de la Edad Media, que creó un fuerte elemento de tradición espiritual. Dato, muy probablemente, asociado al hecho de que el profesor Hippolyte Léon utilizara como seudónimo el nombre Allan Kardec, que le asocia a una antigua existencia como druida en medio a ese pueblo.¹⁸

Por más racional que fuera, el profesor Hippolyte presentaba una fuerte necesidad de apelar a lo espiritual y un profundo sentido de humanidad. Sus principales biógrafos relatan su deseo de encontrar un elemento unificador para las religiones católica y protestante, así como una vocación para la filantropía y

16. Maury, Jean-Pierre. *Newton y la Mecánica Celeste*. Ed. Objetiva, São Paulo/SP (2008).

17. Denis, Léon. *El Genio Celta y el Mundo Invisible*. Ed. CELD, Rio de Janeiro/RJ (1995).

para acciones de solidaridad para con el segmento vulnerable de la sociedad, tendencia que se evidenciaba mucho antes de su actuación en el Espiritismo, a los 30 años de edad.

De 1835 a 1840, fundó, en su domicilio, en la calle de Sèvres, cursos gratuitos, en los cuales enseñaba Química, Física, Anatomía Comparada, Astronomía, etc.; acto digno de elogios en todos los tiempos, sobre todo en una época en la cual un número muy pequeño de inteligencias se aventuraba a entrar en esa senda.¹⁹

El segundo aspecto a considerar, y quizás el más importante: el hecho de que Francia estaba inserta en el contexto de la revolución cultural representada por el Renacimiento, que marca el fin de la Edad Media, por la Revolución Científica, por la Ilustración y por la Modernidad.

El Renacimiento fue un movimiento cultural que se inició en Italia sobre el siglo XIV y que se extendió por toda Europa hasta el final del siglo XVI. Ese movimiento se caracterizó por la rotura con la antigua estructura feudal, con un cuestionamiento de la visión teocéntrica vigente y con la predominancia de la racionalidad en detrimento de una visión mística de mundo. Nombres como Leonardo da Vinci (1452-1519), Nicolás Maquiavelo (1469-1527), Miguel Ángel (1475-1564) y René Descartes (1596-1650) representan en el tiempo y en el pensamiento humano ese período de transformación que no se restringió a las artes ni a la filosofía, sino que pasó a guiar toda la experiencia de vida del mundo occidental, culminando en una Revolución Científica a partir de la contribución de Galileo Galilei (1564-1642) y del riguroso estudio matemático de Isaac Newton (1643-1727).

Ya la Ilustración, se caracterizó por un fuerte movimiento intelectual y filosófico que dominó el pensamiento vigente en el siglo XVIII. Para los filósofos iluminados la razón era la gran herramienta del pensar del hombre. A partir de la razón todo se podía comprender y explicar. Junto a la

18. Biografía del Sr. Allan Kardec, publicada en la *Revista Espírita* de mayo de 1869 tras su fallecimiento.

razón emerge, en esta época, una visión de separación entre la Iglesia y el Estado, éste ahora entendido como un estado constitucional, o sea, regido por un conjunto de leyes, una “constitución”. Todos estos nuevos conceptos estaban ceñidos a los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, los cuales serán el lema de la Revolución Francesa de 1789, evento que marca el ápice de un extenso período que pasó a llamarse Modernidad.

En la observación de Sérgio Biagi,

La felicidad no es más utópica, sino que se encuentra vinculada al progreso material y moral de la humanidad. Consecuentemente, su buque insignia es la revolución industrial y el descubrimiento de nuevas técnicas para transformar los bienes naturales en bienes útiles.²⁰

Es en ese contexto que se construye la mentalidad del profesor Hippolyte Léon, nacido en 1804, el mismo año en que Napoleón Bonaparte se había autoproclamado emperador de Francia, interrumpiendo el sueño republicano de los franceses. Educado en el instituto de uno de los más importantes pensadores de la época, el filósofo y educador Enrique Pestalozzi, Hippolyte se muda a París en 1822, a los dieciocho años de edad, ya hombre adulto.²¹

Pedagogo, escritor, lingüista, estudioso de los diversos ramos de la ciencia y de la Filosofía, Hippolyte manifiesta desde muy temprano un fuerte espíritu humanitario y una clara vocación espiritual, fortalecidos por el origen familiar católico, unido a un idealismo protestante, un tanto libertario, de Pestalozzi, con quien había estudiado durante el período que va desde sus diez a sus dieciocho años. Y con ese espíritu, del sabio pedagogo Pestalozzi, él construye su visión de vida y de mundo en un ambiente revolucionado por la luz de la razón.

El autor brasileño Zêus Wantuil admite claramente la influencia de Rousseau, Pestalozzi, Mesmer y Fenelón sobre el pensamiento de Allan

19. Gregório, Sérgio Biagi. *Ilustración y Espiritismo*. Disp en 07/02/2019 <https://se-novaera.org.br/iluminismo-e-espiritismo/>.

20. Wantuil, Zêus e Thiesen, Francisco. *Allan Kardec el educador y el codificador*, pág. 85. 2a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2004). Zêus Wantuil observa que no hay un consenso en cuanto a cuando Hippolyte deja el instituto de Yverdon y regresa a Lyon o se muda para París. Él prefiere la versión de que se muda directamente para París hasta el año de 1822, cuando ya reside en una de las principales referencias universitarias parisienses.

Kardec, mientras otros investigadores identifican influencias de Tomás de Aquino, René Descartes e Immanuel Kant. De Fenelón, en particular, el entonces lingüista Hippolyte tradujo al alemán diversas obras, en especial “Las aventuras de Telémaco”, sobre la cual Wantuil afirma:

Por cierto, esa obra de Fenelón, que hasta hoy merece ser leída, tocó fondo en el alma del talentoso educador Denizard Rivail, tanto que la distinguió entre las demás, publicando, en 220 páginas, los tres primeros libros traducidos al alemán, siendo que en el tercero hay la confrontación de los textos en francés y alemán.

Es posible que “Telémaco” haya, en ciertos aspectos, mejorado el espíritu de Rivail, preparándolo para que más tarde se elevara, condignamente, a la posición de jefe de una doctrina que revolucionaría el pensamiento religioso, filosófico e, incluso, científico, en lo que se refiere al ser humano integral.²²

Una lectura cuidadosa de la obra kardecista deja todavía evidente mucho de la influencia de los pensadores liberales en la formulación de su pensamiento, incluso en su visión de economía política, claramente marcada por los ideales de la burguesía industrial francesa de cuya *Académie de l'industrie* él fue miembro.²³ En un artículo publicado en *Obras Póstumas*, analiza el lema de la Revolución Francesa, traducido en las palabras Igualdad, Libertad, Fraternidad, que las considera como siendo “el programa de todo un orden social que habría de promover el más absoluto progreso de la humanidad, en caso de que el principio que ellas representan recibiera una aplicación integral.”²⁴

Deolindo Amorim, periodista, al intentar situar al hombre Allan Kardec en su tiempo, comenta que “la Doctrina Espírita guarda puntos de contacto con muchos pensadores, no que Kardec hubiese buscado inspiraciones en ellos, pero, sin duda, en ellos buscó el confrontamiento de ideas para mejor consolidar las suyas.” Y Demétrio Pável Bastos, concordando con Amorim,

21. Wantuil, Zêus e Thiesen, Francisco. *Allan Kardec el educador y el codificador*, pág. 140. 2a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2004).

22. *Ibidem*, pág. 207.

23. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, pág. 233. 26a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1993).

observa que “es natural, pues, verlos (a los diversos filósofos iluminados) reflejados aquí y allí en la obra codificada. Solo en el Evangelio de Jesús hubo búsqueda intencional”.²⁵

Es a través de este análisis que podemos identificar, a lo largo de toda la producción literaria de Kardec, los diversos contrapuntos con los pensadores antiguos y recientes como el idealismo de Platón que, no sin razón, caracteriza toda su obra; la teología de Tomás de Aquino; la perspectiva de la religión natural de Rousseau; el libre albedrío, la fe racionada y la moral autónoma basada en las “leyes morales” de Immanuel Kant²⁶. Es posible identificar también el racionalismo filosófico de René Descartes e incluso su creencia en la supremacía de la razón que, en su visión – y de Kardec a continuación – sería capaz de conducir al ser humano a la unidad del conocimiento. También pueden encontrarse elementos del sueño de transformación social del socialismo-utópico de Saint-Simon, Owen (1760-1825) y Fourier (1768-1830) junto a la contestación de la propuesta revolucionaria de Karl Marx (1818-1883) y Engels (1820-1895). Aún más, el método experimental de Francis Bacon (1561-1626) asociado al positivismo de Augusto Comte (1798-1857), consagrados por el mundo científico de su época.

Como medio de elaboración, el Espiritismo procede exactamente de la misma manera que las ciencias positivas, es decir, aplica el método experimental. Cuando se presentan hechos nuevos que no se pueden explicar a través de las leyes conocidas, él los observa, los compara, los analiza y, remontándose de los efectos a las causas, llega a la ley que los rige; después, deduce sus consecuencias y busca las aplicaciones útiles.²⁷

Como quien ve adelante, Kardec no se limita a los paradigmas vigentes, al revés, los suplanta. Si los métodos científicos hasta entonces desarrollados tenían como objeto de análisis los fenómenos materiales, su objetivo de estudio involucraba el espíritu, considerado todavía hoy como situado fuera del blanco de la observación de la ciencia. Para superar esa aparente dificultad,

24. Amorim, Deolindo. *Allan Kardec*. Pág. 49 y 42, respectivamente. Inst. María e Inst. de Cultura Espírita de Juiz de Fora/MG (2010).

25. Figueiredo, Paulo H. *Revolución Espírita*, ítem 3.4.2. Ed. MAAT, San Pablo, SP (2016).

26. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. I ítem 14. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

Kardec hace uso del principio de la causalidad de René Descartes: Si “todo efecto tiene una causa”, luego, “todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente”.

Es así que, basado en el racionalismo filosófico y científico de su época, Kardec busca ir más allá. Reconociendo que la ciencia tiene sus límites, busca nuevos elementos que pudieran proporcionarle una base sólida para el estudio de una realidad que trascendía los límites del experimentalismo vigente en el siglo XIX, por lo que se puede afirmar que:

Kardec no participa de la concepción de ciencia convencional a su época, acercándose más a las ideas de filósofos de la ciencia como Lakatos y Kuhn, que vendrían solo un siglo más tarde, tras la crisis en la filosofía de la ciencia causada por el surgimiento de la Física Cuántica y de la Teoría de la Relatividad de Einstein.²⁸

Aunque Kardec dejara claro, en varios pasajes de sus textos, la fuerte influencia del Positivismo en su abordaje, el historiador Marcelo José Sousa llama la atención sobre el hecho de que: “del Positivismo él absorbe solo la racionalidad y la observación. En lo demás, supera la tendencia a lo material y a lo objetivo, creando un método para lidiar con aquello que el Positivismo descarta, Dios, el Espíritu y toda la realidad de ahí consecuente.”²⁹

27. Sousa, Marcelo J. *El Espiritismo entre la Ciencia y la Religión del Siglo XIX*. UFPR/Depto de Historia, (2004). El autor se refiere a Imre Lakatos y a Thomas Kuhn, filósofos de la ciencia que vivieron en el siglo XX.

28. *Ibidem*.



Capítulo 3

Espiritualismo vs. Materialismo

Es bastante común oír, en conferencias espíritas, críticas a la ciencia por considerarla “materialista”. A veces, las personas llegan incluso a negar los estudios y las conclusiones del medio científico si estos no confirman o divergen en algún aspecto de la comprensión vigente en relación al Espiritismo. Se fundamentan en Allan Kardec que, justo en su primer libro, procuró demostrar que el materialismo es el contrario del espiritualismo y, por lo tanto, del Espiritismo y que, como consecuencia, el materialismo es el enemigo a ser combatido.

El Espiritismo es el adversario más formidable del materialismo, y no es, pues de extrañar que tenga por contrarios a los materialistas. Pero como el materialismo es una doctrina que apenas se atreven a confesar sus partidarios (prueba de que no son muy fuertes y de que están dominados por la conciencia), se cubren con la capa de la razón y de la ciencia.³⁰

Pero ¿a qué materialismo Kardec se refería en aquella época, considerando los diferentes significados que esa expresión asume en la actualidad?

Seguramente, no es al materialismo metodológico. Al contrario, sus textos demuestran plena conciencia de su importancia, y él lo utiliza como suposición para superar las antiguas explicaciones místicas que atribuían innumerables fenómenos, cuya causa era exclusivamente material, a una acción divina o a los espíritus. Kardec tiene claro que fue el materialismo

29. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, conclusión, ítem II. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

metodológico el que posibilitó comprender el magnetismo de la Tierra, las tempestades, los terremotos, y tantos otros fenómenos físicos, haciendo posibles las condiciones necesarias al avance tecnológico que se verificó en su época, como la locomotora a vapor y la comunicación a distancia a través del telégrafo.

La base filosófica sobre la cual Kardec se apoya es el pensamiento de Platón, un idealista, para quien el alma todo mueve. Sócrates, en quien Platón se inspira, defendía que el alma sobrevive a la muerte, siendo ésta solo un pasaje hacia la verdadera vida, la vida del espíritu. Platón entendía que existía un mundo de las ideas, independiente del mundo material, del cual éste sería un pálido reflejo; para él, el alma tendría una existencia propia, independiente de la materia. En la introducción de *El Evangelio según el Espiritismo* Kardec presenta un estudio detallado de los puntos de convergencia entre la doctrina espírita y la filosofía de Platón.

En contraposición a esa corriente filosófica, había también lo que él llamó “materialismo puro”, que representaba el pensamiento de algunos filósofos desde la Grecia antigua, quienes entendían que el alma, aunque existiera, no tendría vida propia, aniquilándose con el fin de la vida. El mayor representante de esa corriente era Aristóteles, quien explicaba el fenómeno de la vida por la existencia de un “alma”, o *anima*, lo que dio el origen a la idea de un principio vital presente en los seres vivos, pero que sería solo una especie de vitalidad resultante del hecho de que ellos existían. El alma, o principio vital, dejaría de existir en el momento en que se diese su muerte.³¹ Según los pensadores que dieron seguimiento a esa visión aristotélica, todo se explicaría por las propiedades de la materia. La vida con su complejo metabolismo, el pensamiento, las emociones, sería el simple resultado de operaciones cerebrales.

Ese materialismo filosófico le preocupaba no solo a Kardec pero también a algunos de los espíritus que con él se comunicaban, porque podría llevar, según ellos lo entendían, a un vacío existencial de graves consecuencias desde el punto de vista de la ética y de la moral.

30. Aristóteles. Obras Completas, vol. III tomo I, *Sobre el Alma*. Biblioteca de Autores Clásicos, Lisboa, Portugal (2010).

Triste consecuencia, si así fuese, porque entonces no tendrían objeto el mal y el bien; el hombre obraría cuerdamente sin pensar más que en sí mismo y en sobreponer a todo la satisfacción de sus goces materiales; se romperían los lazos sociales y rotos quedarían para siempre los más sanos afectos. (...) Una sociedad fundada en tales bases llevaría en sí misma el germen de su disolución, y sus miembros se despedazarían como fieras.³²

Ese vacío existencial, cuando transformado en creencia, podría asumir las características de una filosofía de vida cuya principal consecuencia, en el entendimiento de Kardec, sería el nihilismo, o sea, la negación de lo espiritual e incluso de un sentido para la existencia humana, que se traduciría en un apego a los bienes y goces de la vida material como única fuente de realización y de placer. Esa conducta sería lo que caracteriza aquellos a quienes él clasifica como siendo los “incrédulos de mala voluntad”.

Les sabría mal creer, porque eso alteraría su quietud en los goces materiales; temen ver en ello la condenación de su ambición, de su egoísmo y de las vanidades humanas, de las que hacen sus delicias; cierran los ojos para no ver y se tapan las orejas para no oír. No puede hacerse otra cosa sino compadecerlos.³³

En ese descreimiento concurría también la religión, duramente combatida por muchos filósofos de su tiempo por cuenta de un pasado de crímenes hediondos cometidos en su nombre. Las hogueras de la Santa Inquisición y los crímenes cometidos en nombre de la fe y de la religión les habían hecho más escépticos que la filosofía con sus indagaciones. Esos escépticos, según Kardec:

No lo son con propósito deliberado, y su deseo es el de creer, porque la incertidumbre es para ellos un tormento. Se vislumbra en ellos una vaga aspiración hacia el porvenir, pero este porvenir se les ha presentado bajo unos colores que su razón no puede aceptar;

31. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, pregunta 148 y comentarios. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1981).

32. *Idem*. *El Libro de los Médiums*, cap. III ítem 22. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

de ahí la duda y, como consecuencia de ella, la incredulidad.³⁴

Por eso los espíritus convocaban:

Dedicaos, por todos los medios que estén a vuestro alcance, a combatir, a anonadar la idea de las penas eternas, pensamiento blasfemo de la justicia y de la bondad de Dios, origen más fecundo que otro alguno de la incredulidad, del materialismo y de la indiferencia que han invadido a las masas, desde que su inteligencia ha empezado a desarrollarse. El espíritu, próximo a ilustrarse, aunque sólo estuviese desbrozado, advierte muy pronto esa monstruosa injusticia; su razón la rechaza, y rara vez entonces deja de comprender en el mismo ostracismo a la pena que le subleva, y al Dios, a quien le atribuye. De aquí los males innumerables que han descargado sobre vosotros, y para los cuales venimos a traer remedio.³⁵

En el Renacimiento surgieron algunos pensadores, en sintonía con el racionalismo de Aristóteles, que buscaban distinguir las explicaciones de la realidad observable de la idea que hacían de Dios y de lo espiritual. Cada uno a su tiempo, Galileo Galilei (1564-1642), John Locke (1632-1704), Isaac Newton (1643-1727), George Berkeley (1685-1753) y David Hume (1711-1776), entre varios otros, entendían que cualquier explicación para los fenómenos materiales no debería llevar en cuenta nada más que aquello que fuera materialmente observable.

Por eso en aquel inicio del siglo XIX, independientemente de la religiosidad de cada investigador o filósofo, ya se estaba consolidando una visión de ciencia que tenía en el materialismo una suposición epistemológica que significaba que, para la explicación de cualquier fenómeno, se despreciarían todas las causas metafísicas. Si hasta entonces, bajo el guante de la Iglesia Católica, las explicaciones siempre tomaban en cuenta lo espiritual, lo místico, la “voluntad de Dios”, la ciencia que ora se

33. Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*, cap. III ítem 21. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

34. *Idem*. *El Libro de los Espíritus*, pregunta 1009. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

establecía consideraba que una explicación, para que se la aceptara, debería limitarse a aquello que pudiera comprobarse materialmente.

Se constituía, así, una propuesta materialista desde el punto de vista de la metodología científica, sin que eso significara la negación de Dios y de los aspectos espirituales de la vida. Había los científicos que se afirmaban ateos y negaban la existencia del espíritu, y había también los filósofos nihilistas, que negaban incluso algún sentido para la vida, como ocurre todavía hoy, pero eso no se constituía regla absoluta; muchos continuaban creyentes, aunque distinguiendo claramente sus creencias de su método científico.

Las teorías del médico alemán Mesmer (1734-1815), cargadas de explicaciones místicas, aún ejercían gran influencia, y los médicos materialistas, aunque algunos no ateos, entendían que eso comprometía la identificación de las verdaderas causas de las enfermedades, razón por la cual combatían fuertemente el Mesmerismo (o la hipnosis), por su vez también impugnado por muchos investigadores por identificarse bastante con el Espiritualismo de la época.

En la introducción de *El Libro de los Espíritus* Kardec procura dejar claro que el Espiritismo se basa en el análisis de los “hechos”, “en cuyo defecto debe ser la duda la opinión de los prudentes”. Su primer movimiento es el de alejar del Espiritismo cualquier implicación que lo relacione a lo “maravilloso” o a lo “sobrenatural”. Bajo la perspectiva que él adopta, “las comunicaciones entre el mundo espiritista y el corporal están en la naturaleza de las cosas, y no constituyen ningún hecho sobrenatural”. El espíritu deja de ser una “abstracción” y pasa a ser, para él: “un ser limitado y circunscrito, al cual solo falta ser visible y palpable, para asemejarse a los seres humanos”. Es, por lo tanto, un objeto de análisis como cualquier otro elemento de la naturaleza; como los métodos de las ciencias convencionales no lo alcanzan, crea él un nuevo método que permite mantener su estudio compatible con los principios de la ciencia “materialista” de su época.

Valorizando y reafirmando el valor de esa metodología basada en la observación del fenómeno y en la experimentación, Kardec afirma que “la misión del Espiritismo es ilustrarnos acerca de ese porvenir, haciéndonoslo,

hasta cierto punto, tocar con los dedos y ver con los ojos, no por medio de razonamientos, sino de hechos”, así como procede la ciencia.

799. *¿De qué modo puede coadyuvar el Espiritismo al progreso?*

— Destruyendo el materialismo, que es una de las plagas de la sociedad, hacer ver a los hombres dónde está su verdadero interés. Al no estar el porvenir velado por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede asegurarlo por medio del presente. Destruyendo las preocupaciones de sectas, de castas y de colores, enseñará a los hombres la gran solidaridad que ha de unirlos como hermanos.³⁶

Al final de su vida, ya en 1868, Kardec hace un comentario que deja evidente su entendimiento al respecto de esa distinción y del valor que atribuía al materialismo como criterio metodológico.

El Espiritismo marcha a la par del materialismo, en el campo de la materia; admite todo lo que el materialismo admite; pero, avanza hasta más allá del punto donde éste se detiene. El Espiritismo y el materialismo son como dos viajeros que caminan juntos a partir del mismo lugar; llegados a una cierta distancia, uno de ellos dice: “No puedo seguir”. El otro prosigue y descubre un nuevo mundo.³⁷

Sin negar, por lo tanto, las conclusiones de la ciencia, la gran contribución del Espiritismo para la sociedad es posibilitar al ser humano entrever su realidad espiritual y la continuidad de su existencia para más allá de la muerte, con las innúmeras consecuencias éticas y morales de ahí advenidas.

Las comunicaciones con los seres de ultratumba han producido el resultado de hacernos comprender la vida futura, de hacérsela ver, de iniciarnos en las penas y goces que nos esperan según nuestros méritos, y por lo mismo de conducir nuestros méritos, y por lo mismo de conducir nuevamente al *espiritualismo* a los que

35. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, pregunta 799. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

36. *Idem*. *La Génesis*, cap. X ítem 30. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

solamente veían en nosotros la materia y una máquina organizada.³⁸

Con el Espiritismo se desvela una visión de mundo que no se restringe a la visión propagada por la religión tradicional a lo largo de los últimos dos milenios, que ofrece como única opción la expresión de la creación; pero para esta nueva visión: “el universo es, al mismo tiempo, un mecanismo inconmensurable, accionado por un número incontable de inteligencias, y un inmenso gobierno en el que cada ser inteligente participa de modo activo bajo la mirada del soberano Señor”.³⁹

Como ciencia del espíritu, tiene como principios el respeto a la libertad de pensamiento y expresión, la libre discusión, el no dogmatismo religioso, visto que, según Kardec “si les presentáis alguna cosa racional, aceptadla presurosos”. De ahí la importancia de que el Espiritismo camine de manos cogidas con la ciencia, acompañando las discusiones que siguen aconteciendo hoy en los dominios de la filosofía y de la espiritualidad. Los incrédulos que se rehúsan a aceptar los dogmas, cuando libremente esclarecidos: “pueden comprendernos, porque se hallan más cerca de nosotros de lo que ellos mismos creen”. En éstos: “hay un germen latente, oculto y oprimido por malas hierbas pero que una chispa puede reanimar; es el ciego a quien se le devuelve la vista y se llena de gozo cuando puede volver a ver la luz; es el naufrago a quien se le echa una tabla de salvación”⁴⁰.

Por lo tanto, se confirma que no es al materialismo metodológico que Kardec se refiere cuando comenta algo a respecto de ese “adversario del Espiritismo”. Por el contrario, implica una regla plenamente aceptada en el universo de la ciencia y él lo valida al punto de casi “materializar” los espíritus en su esfuerzo de explicar los fenómenos mediúmnicos bajo una mirada científica. No se limita solo a eso, sino que va más allá, haciendo de la realidad del espíritu su objeto de estudio.

37. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, Conclusión, ítem VIII. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

38. *Idem*. *La Génesis*, cap. XVIII ítem 4, 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

39. *Idem*. *El Libro de los Médiúms*, cap. III ítem 21. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

40. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. I ítem 7. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

El materialismo que el Espiritismo combate es el materialismo utilitarista, que se manifiesta bajo la forma del interés material y del consumismo. Éste, a veces, disfrazado hasta de religión, hace de los intereses de la vida material y del inmediatismo de la vida terrena el objetivo de la existencia.

En cuanto al materialismo metodológico, el Espiritismo lo asimila y defiende, pues fue ese método el que posibilitó el avance tecnológico que resultó en la producción de coches, electrodomésticos, aviones, satélites, ordenadores, móviles y una infinidad de bienes que gran parte de la humanidad no piensa abrir mano en la actualidad, ni mismo los religiosos que muchas veces lo critican. Y fue de él que Kardec se sirvió para probar la realidad del espíritu y de la vida de ultratumba.



Capítulo 4

Límites culturales de la “Tercera Revelación”

Revelación era el término utilizado por diferentes filósofos cristianos anteriores a Kardec para referirse al conocimiento que no era resultado de la búsqueda humana por el saber, y que podría ser encontrado, por ejemplo, en las *Sagradas Escrituras*. Por el término “revelación” Kardec entendía todo el conocimiento “dado por Dios o por sus mensajeros, ya sea por medio de la palabra directa o de la inspiración. (...) Considerada desde ese punto de vista (religioso), la revelación implica la pasividad absoluta, y es aceptada sin control, sin examen ni discusión”.⁴¹

Un análisis atento de la obra de Kardec evidencia que él no quería presentar el Espiritismo al mundo solo como una revelación más del mundo espiritual a la Tierra, o una religión más. Cien años antes Emanuel Swedenborg⁴² ya había producido un verdadero tratado de espiritualidad, que le fue “revelado” también por vía mediúmnica, del cual se originó la Iglesia de la Nueva Jerusalén. Hombre de ciencias que era, a Kardec no le pareció adecuado ese camino, a pesar de que los propios espíritus se refiriesen al movimiento que se operaba como una “revelación”.

Kardec estaba, pues, delante de un dilema: el Espiritismo no era un descubrimiento, o una invención suya, porque tenía como base

41. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. I ítem 7. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

42. Swedenborg (1788-1772) fue un científico, político, inventor y médium sueco que inspiró la creación del movimiento de la Iglesia Nueva, que dio origen a varias ramificaciones, entre ellas la Iglesia de la Nueva Jerusalén.

fenómenos presentes en la vida cotidiana de todas las épocas; no era resultado de un esfuerzo suyo, las circunstancias lo llevaron hasta allí. De la manera como se procesó su elaboración, era el resultado de una iniciativa que habría partido de los espíritus, y no de él como investigador. Hombre de ciencia que era, busca entonces conformarlo a los moldes del pensamiento de su época y lo presenta al mundo como una doctrina filosófica que presenta un doble carácter: al mismo tiempo que es una revelación del mundo espiritual a la Tierra, el Espiritismo no deja de ser tampoco, en sus propias palabras, una “revelación científica”.

Siendo así, Kardec propone que el Espiritismo presenta un doble aspecto: es una “revelación” en el sentido espiritual:

porque su aparición es providencial, y no el resultado de la iniciativa o de un deseo premeditado del hombre; y porque los puntos fundamentales de la doctrina provienen de la enseñanza que han impartido los Espíritus encargados por Dios de ilustrar a los hombres sobre cosas que ellos ignoraban, que no podían aprender por sí mismos, y que les importa conocer, ya que hoy son aptos para comprenderlas.⁴³

Pero es también, como lo defiende él, una “revelación científica”:

porque los que la transmiten y los que la reciben no son seres *pasivos*, dispensados del trabajo de la observación y la investigación; porque no han renunciado al razonamiento y al libre albedrío; porque no se les ha prohibido el examen, sino que, por el contrario, se les ha recomendado; en fin, porque la doctrina no fue *dictada completa, ni impuesta a la creencia ciega*; porque es deducida, mediante el trabajo del hombre, de la observación de los hechos que los Espíritus colocan delante de sus ojos, así como de las instrucciones que le dan, instrucciones que él estudia, comenta, compara, a fin de que él mismo extraiga las consecuencias y las aplicaciones.⁴⁴

43. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. I ítem 13. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

44. *Ibidem*.

Esa revelación espiritual, que Kardec traduce al mundo en lenguaje filosófico científico, implica también una elevada dosis de trabajo humano, incluso un método propio de investigación elaborado por él mismo: “En suma: lo que caracteriza a la revelación espírita es el hecho de que su origen es divino, la iniciativa pertenece a los Espíritus, y su elaboración es fruto del trabajo del hombre”.

Pero, ¿de dónde surge el entendimiento según el cual el Espiritismo sería una “tercera revelación” que tendría como destino toda la humanidad? ¿Sería el Espiritismo una tercera revelación a nivel mundial, planetario, abarcando todas las sociedades, todas las culturas, todas las creencias? A partir de esa perspectiva la propia historia de la humanidad sería dividida en tres momentos: Moisés, Cristo y el Espiritismo.

Una pesquisa cuidadosa en toda la literatura kardecista, en especial en la *Revista Espírita*, el periódico donde se discutía todo lo que iba aconteciendo a lo largo de su elaboración, nos ayuda a entender mejor esa cuestión. En junio de 1861, Kardec publica en esta revista una carta del abogado francés J. B. Roustaing, residente en Bordeaux, en la cual el correspondiente les agradece a los

divinos mensajeros por haber venido a enseñarnos que el Cristo está en misión en la Tierra para la propagación y el éxito del Espiritismo, esta tercera explosión de la bondad divina, en cumplimiento de aquella palabra final del Evangelio: *unum ovile et unus pastor*.⁴⁵

Interesante destacar la referencia en el texto a esa “tercera explosión de la bondad divina”, en particular la palabra “tercera”.

Pero no sin motivos Roustaing hace esa observación. En marzo de aquel mismo año, Kardec ya había publicado un mensaje firmado por un espíritu israelí llamado Mardocheé, pariente del médium que la recibió, y que traía esa idea de tercera revelación metida en una afirmación según la cual: “Moisés abrió el camino; Jesús continuó la obra; el Espiritismo la concluirá”.

45. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, Jun/1861. Ed. IDE, Araras, SP.

En septiembre del mismo año Kardec publica en la *Revista Espírita* un largo mensaje dictado en tres etapas por un pariente de aquel espíritu anterior, que firma como Edouard Pereyre, también israelí, y que se dirige “a sus correligionarios”. En éste, afirma de manera textual que “el Espiritismo es una nueva revelación”, en aquel mismo sentido que Kardec comprendía las revelaciones espirituales para los hombres. Y añade: “comprended el alcance de esta palabra en toda su acepción”. Esa revelación, continúa el espíritu:

se produce simultáneamente entre todos los pueblos instruidos, revelación que todavía se modifica según el grado de adelanto de esos pueblos. Tal revelación os dice que el hombre no muere, que el alma sobrevive al cuerpo y habita el espacio; está entre vosotros, a vuestro lado.⁴⁶

El espíritu entrevé una relevante consecuencia de orden ético y moral, con implicaciones para el futuro de toda la humanidad.

He aquí, amigos míos, la revelación que debe llevaros a la fraternidad universal, cuando fuere comprendida por todos. He aquí por qué no debéis permanecer inmutables en vuestros principios, pero seguir la marcha del progreso trazado por Dios, sin deteneros jamás.

Si Kardec ya aspiraba por un nuevo orden de ideas que pusiera fin al histórico conflicto entre las religiones católica y protestante, ese espíritu israelí le afirma que:

el Espiritismo es el advenimiento de una era en que se verá la realización de esta revolución en las ideas de los pueblos, porque el Espiritismo destruirá esas prevenciones incomprensibles, esos prejuicios irrazonables, que han acompañado y seguido a los judíos en su larga y penosa peregrinación.

46. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, Jun/1861. Ed. IDE, Araras, SP.

Considerando las publicaciones contenidas en la *Revista Espírita* y en los demás libros de autoría de Kardec, se origina de esos dos espíritus israelíes, parientes entre sí, esa visión secuenciada de primera, segunda y tercera revelación, personificadas en Moisés, Cristo y el Espiritismo. Todos los mensajes fueron dictados a través del mismo médium, que nos es presentado como el Sr. Rodolfo, de la ciudad de Mulhouse, 400 km distante de París. Es el espíritu que firma como Edouard Pereyre quien detalla de modo secuenciado cada una de esas tres “revelaciones”:

En el Monte Sinai ocurrió esta primera revelación...⁴⁷ (...) Jesucristo fue, pues, la segunda fase, la segunda revelación, y sus enseñanzas llevaron dieciocho siglos para esparcirse y vulgarizarse.(...) Sí, el Espiritismo es la Tercera Revelación. Se revela a una generación de hombres más adelantados, portadores de las más nobles aspiraciones, generosas y humanitarias, que deben concurrir para la fraternidad universal.⁴⁸

En abril de 1864, cuando Kardec anuncia en la *Revista Espírita* que el libro *Imitación del Evangelio Según el Espiritismo* está en venta en las librerías, se verá que él consideró enteramente ese abordaje. Además de detallar cada una de esas tres “revelaciones” él compone, todavía, un texto único en el cual transcribe, mediante ajustes y recortes, las respuestas dadas por uno de esos espíritus, y lo coloca en el capítulo I como una de las “instrucciones de los espíritus”.

Hay en esa tesis un aspecto que no se puede desconsiderar: el propio espíritu establece un límite al alcance de esa “tercera revelación” al afirmar que ella “se produce simultáneamente *entre todos los pueblos instruidos.*” El lugar y la época donde se dio la producción de esa “revelación” es la Francia del siglo XIX, uno de los principales centros culturales del mundo durante el período iluminado. En aquella época y en aquel lugar, que es

47. En uno de los trechos de su mensaje él afirma que “la religión israelí fue la primera que formuló, a los ojos de los hombres, la idea de un *Dios Espiritual.*” El destaque es de Kardec, que se apropia de ese raciocinio en su texto *El Evangelio Según el Espiritismo*, y pasa a considerarlo a partir de ahí en sus demás escritos.

48. Kardec, *Revista Espírita* Sept/1861. Ed. IDE, Araras, SP.

Europa, todo el restante del planeta era considerado como sin instrucción, o menos desarrollado, una vez que el significado de la palabra desarrollo solo lo consideraban desde vertientes filosófica, científica y tecnológica.

Bajo una mirada antropológica, que solo fue posible a partir de mediados del siglo XX, se observa que hay en el mensaje un cierto eurocentrismo; el espíritu – ¿o el médium? – toma Europa y su cultura, sus valores, como referencia para todo el restante del planeta. No se lleva en cuenta la sabiduría espiritual de las tradiciones chinas, japonesas o hinduistas ni las tradiciones chamánicas de las Américas, de África ni tampoco de los Celtas, que vivieron en la propia Europa. La referencia para lo que se consideraba o no como “desarrollado” era el aspecto económico que, bajo una mirada de la geopolítica de la actualidad, puede ser comprendido como un claro proceso de dominación. Eran los dominadores quienes consideraban inferiores a los pueblos dominados bajo el uso de armas, y con el objetivo exclusivo de “conquistar mercados” para el capitalismo emergente.⁴⁹

Si, en algunos momentos, Kardec llega a considerar algunos elementos de la sabiduría oriental, como la reencarnación hinduista y la historia de la creación china, no hay como negar que todos los autores espirituales presentes en la obra de Kardec integran la tradición filosófica occidental, iniciada en la Grecia Antigua, pasando por Roma y llegando hasta Inglaterra. Ninguno de los espíritus autores es oriundo de las tradiciones milenarias de India o de China, de Japón o de Tíbet. Ni menos aún espíritus sabios como Lao Tsé, Confucio o Buda integran el séquito de los autores espirituales que se hicieron presentes en los textos básicos del Espiritismo, a pesar de que muchas de sus ideas estuviesen presentes en la nueva doctrina que él presenta.

Delante de eso, ¿tendría esa idea el significado universal que se le ha atribuido? ¿Hace sentido presentar al Espiritismo como una “tercera revelación” para todo el planeta, en vez de una “revelación” geográfica y culturalmente localizada, junto a la tradición judeocristiana?

Es importante considerar que ese entendimiento, de que el Espiritismo sería la “tercera revelación”, es solo una tesis presentada a Kardec por dos

49. Hobsbawn, Eric J. *La Era del Capital (1848-1875)*. 10a ed. Paz y Tierra, San Pablo/SP (2004).

espíritus, parientes entre sí, ambos israelíes, a través de un médium también israelí y miembro de la misma familia y que Kardec adoptó como argumento inicial para su libro sobre los Evangelios. No parece hacer sentido transformar esa tesis en principio doctrinario. Al contrario, sostener ese tipo de argumentación, actualmente, puede incluso ser una actitud de fe, pero no de “fe racionada”, como proponía Kardec.

No hay como insistir, en ese sentido, en un diálogo interreligioso y, menos aún con el medio académico. Si a aquella época le era posible imaginar el Espiritismo como la promesa de una revolución en el conocimiento humano involucrando toda la humanidad, hoy lo que se entiende por Espiritismo es un movimiento extremadamente diversificado situado en Brasil, con poquísimas ramificaciones fuera del país. Si en Europa la condición intelectual de la sociedad facilitaba su vinculación con la ciencia, en Brasil, escasamente letrado, eso era imposible, lo que llevó al Espiritismo a asumir una conformación más religiosa, sin mucha vinculación con el medio científico y filosófico que le dio origen.

Lo mismo se da con la cuestión de ser el Espiritismo el “Consolador anunciado”. Se trata de una elaboración del propio Kardec con base en mensajes cuya autoría se atribuía – y Kardec establece bastante reserva en ese sentido – a Jesús. En la elaboración de *El Libro de los Médiums*, Kardec presentó una comunicación “obtenida por uno de los mejores médiums de la Sociedad Espiritista de París” que fue firmada “con un nombre que el respeto no nos permite reproducir sino bajo toda reserva, tan grande sería el insigne favor de su autenticidad”. Añade, a continuación, que “este nombre es el de Jesús de Nazareth”.⁵⁰

Más tarde, al escribir *El Evangelio Según el Espiritismo*, Kardec reunió una colección de cuatro mensajes semejantes en un mismo capítulo, al cual le dio el título de *El Cristo Consolador*. Dos de éstas fueron recibidas en París, una en Burdeos y otra en Havre. Como era de costumbre, eliminó algunos trechos y ajustó otros, sustituyendo, incluso,

50. Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*, cap. XXXI ítem IX. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

una u otra expresión, pretendiendo mayor claridad. Sin especificar la autoría, las atribuyó todas, incluso la firmada como Jesús, al “Espíritu de la Verdad”.⁵¹

Argumentando, explica que:

El Espiritismo viene en el tiempo señalado a cumplir lo que Cristo prometió; el Espíritu de la Verdad preside a su establecimiento. (...) De este modo, el Espiritismo realiza lo que Jesús dijo del Consolador prometido: conocimiento de las cosas que hace, que el hombre sepa de donde viene y adónde va y por qué está en la tierra, recuerdo de los verdaderos principios de la ley de Dios y consuelo por medio de la fe y la esperanza.⁵²

El Espiritismo, para Kardec, no era una religión institucionalizada; lo entendía como un conjunto de ideas y una nueva visión de mundo que se estaba desvelando; un nuevo paradigma que se consolidaba mediante un movimiento derivado de la espiritualidad; una “invasión organizada” del mundo espiritual para la Tierra, en la expresión del médico y escritor británico Arthur Conan Doyle (1859-1930), creador del famoso personaje Sherlock Holmes. Y esa “Tierra” era la sociedad europea del siglo XIX, predominantemente cristiana, tomada como referencia de civilización para el planeta entero.⁵³

Dentro del actual contexto de integración cultural a nivel planetario posibilitado por internet y bajo la mirada de una Antropología que comprende ahora el mundo como una sociedad diversificada y plural, ¿hace sentido presentar el Espiritismo como una “tercera revelación” o como el “consolador anunciado” para todas las tradiciones espirituales?

Ésta es una de las posiciones que se necesitan repensar dentro del movimiento espírita porque, en vez de facilitar el diálogo con la sociedad, ese tipo de argumento solo equipara el Espiritismo a algunas propuestas religiosas del mundo en lo que ellas tienen de peor, que es la pretensión de colocarse como mejor que las otras.

51. En *El Libro de los Médiums* Kardec transcribe el mensaje original con la explicación arriba. Al publicarla en *El Evangelio Según el Espiritismo*, excluye algunos trechos y ajusta otros, deseando mayor claridad, como se observa en el cambio de la palabra *systemes* por la palabra *utopies*.

52. Kardec, Allan. *El Evangelio Según el Espiritismo*, cap. VI ítem 4. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1982).

53. Doyle, Arthur C. *La Historia del Espiritualismo*, cap. 1. Ed. FEB, Río de Janeiro, RJ (2013).



Capítulo 5

De la verdad absoluta al sentido de la Posverdad

— ¿Qué es la verdad?

Uno de los más antiguos problemas de la Filosofía, esa pregunta entró para la historia sin ser contestada por aquel de quien más se esperaba que le diera una solución definitiva. Conforme relata el apóstol Juan, Jesús habría preferido el silencio, y hay quien entienda en esa posible actitud, o en esa narrativa, una intención de mostrar el tamaño del enigma por detrás de la cuestión.

Por razones históricas nuestro concepto de verdad está profundamente vinculado a la tradición judía, que se mezcla a partir de un determinado momento con la filosofía griega. Bajo la tradición judía presentada en la *Torá*, que integra el *Viejo Testamento* de la *Biblia Sagrada*, la verdad es teológica; proviene de Dios y reside en Dios; es una Verdad Absoluta. Los profetas son hombres por Él inspirados para que trajeran a los hombres esa verdad, según la cual deben ellos moldear su existencia en la Tierra. De acuerdo con la tradición griega, la Verdad es filosófica, y solo se puede comprender mediante la actitud cuestionadora del ser humano. Fue a partir de esa mezcla de tradiciones que se estructuraron las narrativas encontradas en los Evangelios, donde consta que Jesús habría afirmado ser Él “el camino, la verdad y la vida” y que nadie iría al Padre sino por él. Sería suya, también, la afirmación de que habría venido al mundo para dar “testimonio de la Verdad”, y que, por lo tanto, “conoceréis la Verdad y la Verdad os libertará.”⁵⁴

54. Biblia N.T. *Juan*, 14:6 e 8:32, trad. Haroldo Dutra Días. Ed. CEI, Brasilia/DF (2010).

En la mezcla verificada con la filosofía griega esa visión de mundo encuentra una correspondencia directa en la corriente a la que hoy llamamos *idealismo*, y que la puede representar muy bien el pensamiento de Platón con su alegoría de la cueva. El hombre vive inmerso en la ilusión de las apariencias; todo lo que ve son sombras. Con el auxilio del acto de filosofar consigue salir de la cueva y alcanzar la verdad que existe afuera, más allá de su mundo ilusorio. La verdad está, pues, más allá de aquello que se ve, en la dimensión de la idea y no de la apariencia fugaz representada por las sombras. El objetivo de la existencia humana sería alcanzar esa verdad trascendente, eterna, absoluta, de ahí la expresión “platónico” para designar algo indefinible, que solamente se alcanza mediante el análisis filosófico, o sea, saliendo de la cueva.⁵⁵ Ese *idealismo* platónico se fortalecerá un poco más tarde bajo influencia del obispo Agustín de Hipona (354-430), canonizado con el título de San Agustín, por cierto, uno de los nombres más presentes en los libros de Allan Kardec, y por René Descartes (1596-1650) con su *Discurso sobre el Método* y sus *Meditaciones*.

Pero hay otra vertiente de la filosofía griega de la cual el cristianismo absorbió un poco más tarde una gran influencia, a saber, el *realismo* asociado a Aristóteles. Discordando de Platón, Aristóteles no veía sentido en una verdad transcendental anterior a la realidad observable, de la cual el mundo material fuese una consecuencia. Para él la verdad era aquella que se podría deducir del examen de la realidad, de los hechos, de los objetos o de la situación. En vez de una verdad transcendental, más allá de lo que se podría percibir en el cotidiano de los hombres, la verdad era una elaboración humana resultante de la observación del mundo mediante un análisis racional. Era también una verdad absoluta, como la de Platón, pero de modo alguno preexistente a las cosas; al contrario, la formularía el intelecto humano a partir de la observación de la realidad material.⁵⁶ Ese pensamiento se incorporará al cristianismo sobre todo por Tomás de Aquino (1225-1274) con la *Summa Theologiae*.

55. Platão. *La República*, libro VII. Trad. Carlos Alberto Nunes, 3a ed. EDUFPA, Belén/PA (2000).

56. Aristóteles. *Los Pensadores*, vol. I. Ed. Nueva Cultural, San Pablo/SP (1987).

Allan Kardec se ancla, desde el punto de vista filosófico, en Platón y San Agustín, reconociendo la existencia de una “eterna verdad” que proviene de Dios, y que la pueden revelar los espíritus, que están situados en un mundo más allá del material, trascendente, el mundo espiritual. Kardec parece, de algún modo, relacionar el mundo espiritual al mundo de las ideas de Platón. Los espíritus son los seres que pueden venir del más allá y traernos informaciones a respecto de ese mundo donde reina la verdad absoluta, que no deja de ser una verdad teológica, en el sentido judeocristiano, la verdad de Dios. Pero eso solo es posible mediante la observación del fenómeno – y ahí entra, sin duda, un tanto de Aristóteles –, mediante el análisis racional del objeto en estudio; en su caso, mediante el análisis del fenómeno mediúmnico bajo sus vistas a partir de un riguroso método científico.

Por eso comprende el Espiritismo como una especie de “revelación” del mundo espiritual para la Tierra o, mejor dicho, de Dios para los hombres. Pero no en el sentido profético, mediúmnico, judeocristiano; al contrario, es una revelación que fue “deducida, mediante el trabajo del hombre, de la observación de los hechos que los Espíritus colocan delante de sus ojos, así como de las instrucciones que le dan, instrucciones que él estudia, comenta, compara, a fin de que él mismo extraiga las consecuencias y aplicaciones.” El Espiritismo es, para Kardec, una especie de verdad teológica, o sea, una verdad religiosa, pero traducida bajo el formato de un lenguaje científico.⁵⁷

Según lo que entiende, la Ley de Dios, que representa esa verdad absoluta, se le ha revelado gradualmente al hombre, primero por los profetas, después por Jesús, y, ahora, por los espíritus, que son las “voces del cielo”. El espíritu con quien Kardec dialoga le contesta usando la propia imagen de la alegoría de la cueva, de Platón:

628. *¿Por qué la verdad no ha sido puesta siempre al alcance de todo el mundo?*
— Es preciso que todo llegue a su tiempo. La verdad es como la luz, a la cual es necesario acostumbrarse poco a poco, pues de otra manera deslumbra.

57. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. I ítem 13. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2004).

En la perspectiva idealista que Kardec adopta, esa ley está desde siempre disponible al ser humano y puede ser alcanzada a través de la reflexión. Él indaga: *¿Dónde está escrita la ley de Dios?* Y el espíritu contesta: “En la conciencia.”

La verdad absoluta es sólo patrimonio de los espíritus del orden más elevado, y la humanidad terrestre no podía pretenderla, porque no le es dado el saberlo todo; sólo puede aspirar a una verdad relativa y proporcional a su progreso.⁵⁸

Así, la verdad que el hombre puede conocer es como las sombras observadas por los hombres que viven dentro de la cueva, en la alegoría de Platón. A cada época una parcela mayor de esa verdad se va “revelando” a los hombres, de acuerdo con su “progreso” intelectual y moral, sea a través de los “emisarios de Dios”, sea a través de los descubrimientos de la ciencia”.

Pero el siglo XIX era un período de intenso cuestionamiento. El propio Kardec era un crítico de la religión de su tiempo y presentaba el Espiritismo como alternativa a un pensamiento religioso considerado ultrapasado. Con su propuesta de “ciencia espírita”, buscaba ampliar los límites de la propia ciencia, que empezaba a asentarse con exclusividad sobre la materia. Cualquier idea de verdad teológica, y de verdad científica, proporcionada por la ciencia mediante la investigación de los hechos, también se cuestionaba.

Es así que, en la Alemania a finales del siglo XIX, el filósofo Friedrich Nietzsche (1844-1900) se permite cuestionar todo al respecto de todo, de la frágil y, para él, cómica existencia humana a los fundamentos morales del propio cristianismo oficial. Moral, ciencia, civilización, todo no pasa, para él, de ilusiones creadas por el hombre para iludirse a sí mismo en cuanto a su insignificancia. “¿Qué sabe el hombre, de hecho, sobre sí mismo! ¿Sería él siquiera capaz, en algún momento, de percibirse enteramente, como si estuviera en una iluminada cabina de cristal?”⁵⁹ Bajo su mirada cuestionadora “la naturaleza desconoce cualesquiera formas y conceptos (...) pero, tan solamente una *x* que nos es inaccesible e indefinible.”

58. Kardec, Allan. *El Evangelio Según el Espiritismo*, ítem 9 del cap. XV.

59. Nietzsche, Friedrich. *Sobre la Verdad y la Mentira*, pág. 28. Ed. Hedra, San Pablo/SP (2007).

Por “verdadero” se comprende, antes de nada, solo aquello que usualmente consiste en la metáfora habitual – por lo tanto, solamente una ilusión que se hizo familiar por medio del uso frecuente y que ya no es más sentida como ilusión: metáfora olvidada, esto es, una metáfora de la cual se olvidó que es una metáfora.⁶⁰

Influenciando profundamente toda una nueva generación de pensadores, Nietzsche concluye que la “verdad”, por lo tanto, nada más es que

un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en una palabra, una suma de relaciones humanas que fueron realizadas poética y retóricamente, transpuestas y adornadas, y que, tras una larga utilización, parecen a un pueblo consolidadas, canónicas y obligatorias.

Esa fragilidad de la verdad se reconocerá no solo en el mundo de la filosofía, sino también en el ambiente duro y frío de la ciencia. Karl Popper (1902-1994), reconocido actualmente como uno de los principales epistemólogos del siglo XX, empieza cuestionando esa capacidad de la ciencia de establecer una verdad a respecto de determinados fenómenos. Ni puede ser éste el papel del verdadero científico. Para él, el papel del investigador es testar los límites de la verdad establecida, es intentar demostrar, mediante el principio de la “falsabilidad”, la insuficiencia de las explicaciones ya formuladas. Influenciado por el evolucionismo de Darwin, Popper entiende que existe una especie de darwinismo de las teorías, una competición entre las diversas explicaciones de la realidad, de la cual sobreviven solo aquellas que mejor contesten a los cuestionamientos promovidos mediante el criterio de la falsabilidad.⁶¹

Así siendo, no se puede considerar ningún enunciado científico como conclusivo; la ciencia pierde su estatus de detentora de la verdad y se la

60. Nietzsche, Friedrich. *Sobre la Verdad y la Mentira*, pág. 82. Ed. Hedra, San Pablo/SP (2007).

61. Popper, Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*, pág. 116. Ed. Cultrix, San Pablo/SP (1993).

pasa a comprender como una especie de juego lógico basado en determinadas “convenciones metodológicas” que nos permiten hacer afirmaciones a respecto de los fenómenos estudiados. Sus conclusiones, en vez de verdades definitivas, son solo verdades provisorias, siempre pasibles de que se las sometan a nuevas verificaciones. El “racionalismo crítico” que él propone consiste en indagar siempre: ¿será ésta la mejor explicación para este fenómeno? ¿De qué modo puedo demostrar que esa explicación es incompleta, o falsa?⁶²

Bajo una perspectiva diferente, Thomas Kuhn (1922-1996), otra importante referencia en epistemología, ve la ciencia como una construcción socio-histórica en la cual “la competición entre segmentos de la comunidad científica es el único proceso histórico que realmente resulta en el rechazo de una teoría o en la adopción de otra.” Un paradigma es un modelo de explicación o patrón de pensamiento aceptado por la comunidad de los científicos por presentar argumentos capaces de ofrecer respuestas a las principales cuestiones del momento. Solamente cuando surgen “anomalías”, o sea, situaciones para las cuales aquel paradigma no es capaz de ofrecer una explicación satisfactoria, es que aparecen “crisis”, o sea, las condiciones favorables a la elaboración de un nuevo paradigma. Pero ese nuevo paradigma no consigue la adhesión de la comunidad científica por el simple hecho de presentarse como verdadero; tiene que enfrentarse siempre con la intolerancia a todo aquello que diverge de la “ciencia normal” hasta entonces establecida. Él tiene que destruir el paradigma anterior a misma medida en que se va construyendo el nuevo, inventándolo, abriendo espacio en el pensamiento científico vigente. La nueva forma de pensar se establece solamente tras un largo proceso de elaboración.⁶³

Así, las “verdades” que se hallan firmemente establecidas en un determinado momento histórico, cualquiera que sea el área del conocimiento, se abalan poco a poco y, a partir de determinadas circunstancias, entran en proceso de profunda crisis, un verdadero proceso de ebullición en que las nuevas explicaciones emergen en medio a las

62. Popper, Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*, pág. 116. Ed. Cultrix, San Pablo/SP (1993).

63. Kuhn, Thomas S. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Ed. Perspectiva, São Paulo/SP (2006).

antiguas y disputan espacio en el universo de las narrativas. Thomas Kuhn explica:

La transición de un paradigma en crisis para uno nuevo, del cual puede surgir una nueva tradición de ciencia normal, está lejos de ser un proceso cumulativo obtenido a través de una articulación del viejo paradigma. Es antes una reconstrucción del área de estudios a partir de nuevos principios, reconstrucción que altera algunas de las generalizaciones teóricas más elementales del paradigma, así como muchos de sus métodos y aplicaciones.⁶⁴

Inevitable que eso ocurra también en relación al Espiritismo que es una ciencia. Si Kardec entendía que su papel era buscar la “verdad”, según el sentido vigente en su época, rompiendo con las verdades teológicas hasta entonces establecidas, delante de esta nueva ciencia el papel del investigador espírita sigue siendo el de cuestionar los límites de las “verdades”, solo que, ahora mismo, son las verdades de la propia doctrina espírita. Atentos al espíritu del “racionalismo crítico”, que es la base del método elaborado por Allan Kardec, más importante que reafirmar las verdades vigentes en el medio espírita es solucionar las insuficiencias de las explicaciones hasta entonces adoptadas.

El propio vocabulario kardecista, estructurado con base en un lenguaje corriente en la Europa del siglo XIX, va perdiendo espacio para los nuevos términos que van surgiendo, inspirados en la Física que se constituyó a continuación y en otras corrientes de pensamiento, como las tradiciones espirituales de China y de India, el chamanismo y las religiones africanas. Palabras como “energía”, “meditación”, “sintonía”, entre otras, que no existían en el vocabulario kardecista, se hacen muy presentes en el discurso espírita de hoy.

Mismo algunas formulaciones teóricas pasan a requerir mayor desarrollo, como, por ejemplo, la complejidad de la interacción espíritu/materia, o la constitución física y social de la dimensión espiritual. Las tensiones que se establecen entre las diferentes corrientes evidencian, bajo la perspectiva de Thomas Kuhn, anomalías que señalan hacia una situación de crisis de algunos paradigmas hasta entonces vigentes en el

64. Kuhn, Thomas S. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, pág. 116. Ed. Perspectiva, San Pablo/SP (2006).

medio espírita, creando las condiciones históricas para la emergencia de nuevas elaboraciones que ofrezcan soluciones y respuestas más completas, más adecuadas a las discusiones que ocurren en la actualidad.

Bajo una mirada que los modernos estudios de la Antropología han posibilitado, vale destacar también que cualquier verdad que se analice está siempre sujeta a un determinado sistema de valores, socialmente establecido, y restringido a aquella comunidad que lo concibió. Lo que es verdad para un determinado grupo no es así comprendido por otro grupo; lo que es verdad para un musulmán puede jamás ser verdadero para un cristiano, un sintoísta, un hinduista o un seguidor de candomblé. ¿Quién tendrá la razón? Por creer, cada uno de ellos, que son detentores de la Verdad es que muchas veces se justificaron las más variadas formas de fundamentalismo, lo que muchas veces llegó incluso al uso de la violencia.

Más recientemente se ha comprendido que el concepto de verdad puede ser entendido también como una forma de ejercicio de poder, como el resultado de un proceso político en que una determinada narrativa intenta imponer a las demás, mediante los más variados subterfugios, las más diferentes estrategias de dominación. El filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) observa que “dentro de una sociedad existen relaciones de poder extremadamente numerosas, múltiples, en diferentes niveles, donde unas se apoyan sobre las otras y donde unas contestan las otras.” En ese proceso de apoyo y contestación, “establecemos discursos y discutimos, no para llegar a la verdad, sino para vencerla.” Como resultado de eso, el concepto de verdad está siempre relacionado al modo como determinadas instituciones la establecen, o sea, al modo como las corrientes que consiguen colocarse como hegemónicas establecen lo que se puede llamar una verdad institucional.⁶⁵

Por último, y tal vez de un modo todavía más desconcertante, la era de la conectividad hace emerger un nuevo concepto, el de Posverdad, entendida como una verdad fluida que se construye a partir de la subjetividad de los propios individuos en su interacción entre sí a partir de

65. Foucault, Michel. *La Verdad y las Formas Jurídicas*, pág. 140 y 153. NAU Editorial, Río de Janeiro/RJ (1999).

elementos del sentido común. Para esa posverdad que se establece no hay necesidad de ninguna formulación racional al modo de la filosofía y ni necesidad de comprobación basada en datos objetivos, como propone la ciencia. La inmensa disponibilidad de informaciones proporcionada por los medios digitales, alidada a un fuerte empoderamiento del individuo, más allá del sentido de colectividad, ofrece al ser humano la posibilidad de construir su propia verdad, que se coloca en contra de cualquier otra forma de verdad establecida y que se da el derecho de cuestionar, sin ninguna necesidad de argumentación, los resultados obtenidos mediante el más consistente cuestionamiento filosófico o el más riguroso método científico.

El Espiritismo es hoy el retrato perfecto de un campo de conocimiento en ebullición. Se amplían las discusiones, se multiplican las explicaciones, emergen nuevos conceptos y nuevos abordajes, las disputas de poder se acentúan. La propuesta de una “ciencia espírita”, presentada por Kardec, no consigue ser objeto de consenso, dando origen a las más variadas formulaciones. El cuadro descrito por Thomas Kuhn, si por un lado traduce una situación de crisis, puede representar también la emergencia de un nuevo paradigma, tal vez mucho más amplio de lo que se entiende hoy por Espiritismo.



Capítulo 6

Unidad vs. Diversidad

Para los pensadores del siglo XIX el progreso era como una larga jornada hacia una unidad, hacia una única referencia de sabiduría, de moral o de civilización. Fruto del idealismo platónico, se imaginaba que había un ideal de perfección, para el cual se inclinaban todos los seres humanos, todas las corrientes de pensamiento. Un día todos se unirían en una comprensión universal de la verdad, de lo que resultaría una perfecta armonía. Inserido en esa cultura, era así que Kardec también veía el Espiritismo, cuya consolidación lo conduciría a esa unidad donde las diferencias se deberían solo a las cuestiones de hábitos resultantes de las variaciones climáticas, geológicas o históricas. Dialogando con los espíritus, les parecía que también ellos validaban esa visión:

798. ¿Llegará el Espiritismo a ser una creencia vulgar o continuará siendo patrimonio de algunas personas?

— Ciertamente llegará a ser una creencia vulgar, y señalará una nueva era en la historia de la humanidad, porque está en la naturaleza y porque ha llegado el momento en que debe ingresar en los conocimientos humanos.

El objetivo a ser alcanzado era la unidad de principios; “las divergencias se inclinan cada vez más a desaparecer”. Pero para eso era necesario precaverse en cuanto a las ocurrencias de lo que él llamaba de “cismas”, o sea, divisiones internas que colocaban en riesgo ese propósito. Para hacer frente a esas divisiones internas Kardec proponía la creación de una organización centralizadora que incentivase y diese soporte a los nuevos

estudios, y también que promoviese congresos y eventos filosóficos y científicos de tal modo que, sin sacrificio de los principios del “libre examen y de la libertad de conciencia”, ofreciese soporte a esa búsqueda de la unidad.

Pero, ¿cuál será el alcance del círculo de actividad de ese centro? ¿Estará destinado a regir el mundo y a que se convierta en árbitro universal de la verdad? Pretender que así fuese sería comprender mal el espíritu del Espiritismo, puesto que, por la misma razón que éste proclama los principios del libre examen y de la libertad de conciencia, rechaza la idea de presentarse como una autocracia; si acaso llegara a hacerlo, desde el comienzo ingresaría en un camino funesto.⁶⁶

Esa organización centralizadora,

Fiel al principio de libertad de conciencia que la Doctrina proclama como derecho natural, la constitución respeta todas las convicciones sinceras y no anatematiza a los que sustentan ideas diferentes de las suyas, ni dejará de aprovechar las luces que puedan brillar fuera de su seno.⁶⁷

Contrariando esas expectativas, el Espiritismo empezó a fragmentarse todavía en sus orígenes, a empezar por el roustanguismo, cuyos textos se publicaron todavía en el tiempo de Kardec. Con su muerte surgieron otras corrientes más místicas, en la misma Europa, además de un Espiritismo un tanto mezclado con el catolicismo en Brasil, o incluso con tradiciones esotéricas, como fue el caso del movimiento iniciado por el exmilitar y escritor espírita Edgar Armond (1894-1982).⁶⁸ Sin contar las innumerables divisiones menos ostensivas, pero fácilmente identificables, como los grupos de seguidores de Chico Xavier y los de Divaldo P. Franco; o los que se identifican con la obra de espíritus como Ramatis; o con una aproximación

66. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, Constitución del Espiritismo. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1993).

67. *Ibidem*.

68. Souza, André R; Arriba, Célia G; Simões, Pedro. *Rasgos Expresivos del Movimiento Espírita Brasileño*, in *Religare*, vol. I n° 14 año 2017 pág. 28-59, UFPB/PB.

a la Umbanda, como Robson Pinheiro; o con los extraterrestres, como Wanderlei de Oliveira, además de otras innúmeras corrientes que se afirman más o menos fieles al legado kardecista, u orientadas por las ideas de Justicia Social.

No hay como negar que toda esa fragmentación hace parecer cada vez más distante la unidad imaginada por Kardec, sobre todo cuando se observan movimientos internos de competición por hegemonía entre las diversas corrientes que caracterizan hoy el pensamiento espírita. ¿Cómo explicar esa aparente contradicción?

Teorías posteriores al surgimiento del Espiritismo, como la de los sistemas, del caos y de la complejidad, mostraron una lógica diferente de aquella que hacía parte del imaginario positivista: al contrario de la tendencia a la unidad, todo sistema evoluciona de lo simple a lo complejo. Si hay un propósito que apunta para la unidad, hay también un movimiento de transformación que apunta para la complejidad, siendo tanto mayor la diversidad como mayor y más desarrollado el sistema. Los sistemas jóvenes ya traen en sí alguna complejidad, que más se amplía cuanto más el sistema madura; cuanto más estructurado, más complejo. Por otro lado, bajo la complejidad de todo sistema maduro prevalece también un sentido de orden que le mantiene la estructura y la cohesión internas. Eso vale para sistemas biológicos, computacionales, sociales.

El escritor espírita Eurípedes Kull considera la diversidad como el “vector universal evolutivo”, en la línea de la teoría de la complejidad. Analizando las correlaciones entre Espiritismo y genética, Kull hace una comparación con el sistema enzimático de los seres vivos: “si hubiera perfección en el sistema enzimático no habría diversidad” ni tampoco evolución. Lo mismo se puede decir con relación al Espiritismo y a todo lo que es progresivo en el universo: si el Espiritismo fuese una construcción que se presentase como “perfecta”, no habría diversidad interna, y cualquier evolución sería imposible.

Dentro de esa perspectiva, los conflictos dejan de ser vistos como “anomalías” o como “imperfecciones del sistema”; al contrario, roturas, inconsistencias, fragilidades, mucho antes de que se convirtieran en problema, se convierten en posibilidades de nuevas elaboraciones. La evolución de cualquier sistema es un deseable resultado de los conflictos internos que, además de ser inevitables, se entienden ahora como inductores del crecimiento.

En las palabras de Jeni Vaitsman, socióloga de Fiocruz-IPEA, “en la sociedad contemporánea, no se consigue más, como quería el proyecto universalista de la ciencia, de la filosofía y de la política, homogeneizar los diferentes sujetos, objetos y discursos.”

No se trata más al conocimiento científico como “representación exacta” de la realidad, como “espejo de la naturaleza”, y sí como una forma, entre otras, de representación de la realidad. No se consideran más las descripciones científicas como transparentes y objetivas, pero sí como construcciones de la realidad, discursos sobre el mundo, lo que nos acerca a las formas de construcciones literarias y artísticas.⁶⁹

Pero a la falta de esa comprensión y en la ausencia del espíritu de fraternidad, empieza a prevalecer, inevitablemente, el uso de estrategias de dominación, como, por ejemplo, el silenciamiento de las minorías teniendo en vista la manutención del poder por parte de la vertiente mayoritaria del conocimiento espírita. Lo que sería factor de perfeccionamiento en cualquier otro sistema – que son el conflicto, la diversidad y las roturas internas – pasa a ser entendido como problema, motivo de división. En vez de aprovechar las roturas internas, los conflictos internos y la diversidad interna del sistema para hacerlo crecer y multiplicarse, lo que se ha observado es una tendencia cada vez mayor a la fragmentación, cada corriente deseando apropiarse del derecho a afirmarse espírita, a veces hasta mismo con el rechazo a los demás.

Ángela Moraes, Posdoctor en comunicación por la UnB, analiza el modo como ese conflicto se establece en los movimientos sociales a partir de los conceptos de “violencia simbólica” y de “ética del disenso”. Aun cuando se promueve el diálogo, “las personas no entran en él para aprender juntas, las unas con las otras; las personas entran en el diálogo para convencer al otro”. Los grupos hegemónicos usan de diferentes formas de

69. Vaitsman, Jeni. *Subjetividad y Paradigma del Conocimiento*, in Bol. Técnico de SENAC año 1995 v.21 nº 2.

violencia simbólica, como difamación, censura, para promover la “muerte simbólica” del otro, o sea, su silenciamiento dentro del campo de discursos.⁷⁰

Analizando la historia del espiritualismo en el mundo, Conan Doyle observa que situación semejante aconteció con la Iglesia de la Nueva Jerusalén, fundada por Emanuel Swedenborg, uno de los principales precursores del Espiritismo. En su análisis comenta qué ocurre cuando un movimiento que ya se ve establecido se rehúsa a aceptar que se le añadan nuevos elementos. Fue lo que ocurrió, entiende él, con el advenimiento del Espiritismo; en vez de abrirse para los nuevos conocimientos que les iban presentando, los adeptos de Swedenborg se cerraron en sus “verdades reveladas”. Aunque las ideas de Swedenborg fueran extremadamente semejantes a las del Espiritismo naciente – registra Conan Doyle – el acto de “ver cada punto divergente y desconocer todos los puntos coincidentes” solo hizo que “se impelieran los dos cuerpos hacia el franco antagonismo”; y el nuevo, en colocándose externo, se hizo mayor que el original.⁷¹

Mientras la Radio Boa Nova divulga con euforia una encuesta realizada por el investigador espírita Mario Fernando Prieto Peres que declara que el 50% de los brasileños cree en reencarnación y el 70% relata algún tipo de experiencia espiritual, el IBGE identifica en su último censo de 2015 que menos de 2% de los brasileños se afirman “espiritistas”.⁷² Si esa búsqueda de unidad no se comprende adecuadamente, incluyéndose ahí la diversidad inevitable, el Espiritismo puede hacer de ella su factor de limitación en vez de utilizarla como factor de crecimiento y afirmación junto a la sociedad, como ocurrió con la Iglesia Nueva Jerusalén.

Considerando el movimiento espírita como un sistema complejo, cualquier propuesta de unidad requiere que se respeten las variaciones internas que surgen inevitablemente dentro del propio movimiento, como un movimiento de unión entre diferentes que cultivan principios semejantes.

70. Moraes, Ângela T. Aportes teórico-metodológicos para análisis de discursos polémicos en interacciones comunicativas, in *Estudios Contemporáneos en Periodismo* – coletânea, UFG/FIC, Goiania/GO (2018).

71. Doyle, Arthur C. *Historia del Espiritualismo*, pág. 32. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ.

72. Divulgado en el sitio de Radio Boa Nova https://radioboanova.com.br/estudo_espirita/estudo-re-vela-que-50-dos-brasileiros-acreditam-em-reencarnacao/

Seguro que, viendo el escenario de un punto de vista más elevado, los espíritus ya habían orientado Kardec, diciéndole:

¿qué importan, por otra parte, algunas disidencias que se encuentran más en la forma que en el fondo? Observad que los principios fundamentales son los mismos por todas partes, y os deben unir en un pensamiento común: el amor de Dios y la práctica del bien. (...) Si entre los adeptos del Espiritismo, los hay que difieren de opinión sobre algunos puntos de la teoría, todos concuerdan en los fundamentales.⁷³

En cualquier sistema social, si su diversidad interna no es reconocida ni valorada el sistema se rompe y se fragmenta.

En ese sentido Luiz Signates pondera: “lo imaginario que hago del porvenir, por ejemplo, de una sociedad perfecta, es una sociedad de extrema diversidad, donde los conflictos en esa misma diversidad no son violentos, (al contrario) son respetados infinitamente”.⁷⁴

73. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, Conclusión. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

74. Signates, Luiz A. entrevista en *Rev Eletr Espiritualidad y Sociedad*. Disp. em www.espiritualidades.com.br



Capítulo 7

El mito del hombre racional

Una de las creencias vigentes en el siglo XIX era la de que el hombre es un animal racional, según había definido Aristóteles todavía en la Grecia Antigua. Especialmente con el llegada del proyecto de educación universal traído por la Revolución Francesa, se creía que a través de la educación sería posible elevar todos los seres humanos a un nivel de racionalidad que, por consecuencia, posibilitaría beneficiar a todos con las virtudes de la “civilización”.

Por eso, la razón para Kardec es el supremo juez en todas las cuestiones, “la primera comprobación (...) a la que es preciso someter, sin excepciones, todo lo que viene de los espíritus”.⁷⁵ La fuerza del Espiritismo “reside en su filosofía, en el llamamiento que hace a la razón, al sentido común”.

El Espiritismo, afirma él,

Quiere ser comprendido por todos, porque ha llegado la época de hacer entender a los hombres la verdad; lejos de oponerse a la difusión de la luz, la quiere para todos; no exige una creencia ciega, sino que quiere que se sepa por qué se cree y, apoyándose en la razón, será siempre más fuerte que los que se apoyan en la nada.⁷⁶

Kardec propone que la enseñanza del Espiritismo “debe ser clara e inequívoca, a fin de que nadie pueda pretextar ignorancia y de que sea

⁷⁵. Kardec, Allan. *El Evangelio Según el Espiritismo*, Introducción, ítem II. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

⁷⁶. *Idem*. *El Libro de los Espíritus*, Conclusión, ítem VI. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

posible a cada uno juzgarla y apreciarla con su propia razón”. Es la conquista de la razón que da al hombre el libre albedrío, y por la razón el hombre tiene la capacidad, incluso, de distinguir las necesidades reales de las ficticias, teniendo, con eso, mejores condiciones de pautar su jornada en el mundo material.⁷⁷

Como resultado de la generalización de una educación que tendría como base esa supremacía de la razón, el mundo estaría caminando definitivamente hacia una nueva era, donde no habría más motivos para divisiones, antipatías, barreras ilusorias basadas en el egoísmo.

Es posible, pues, juzgar el provenir por el presente. Ya estamos viendo extinguirse poco a poco las antipatías de pueblo a pueblo; los vallados que los separan caen ante la civilización, se dan la mano desde un extremo al otro del mundo, mayor justicia preside a las leyes internacionales, las guerras son cada vez menos frecuentes y no se excluyen los sentimientos humanitarios, se establece uniformidad en las relaciones, las distinciones de razas y castas desaparecen, y los hombres de distintas creencias acallan las supersticiones de sectas, para confundirse en la adoración de un solo Dios. Nos referimos a los pueblos que marchan a la cabeza de la civilización.⁷⁸

La realidad, sin embargo, es caprichosa, y parece nunca obedecer a cualquier previsión.

Los movimientos que emergieron en el siglo XX revelaron un ser humano nada racional. En vez de extinguirse las antipatías de pueblo a pueblo, se vio agravar la Guerra Fría y el mundo dividirse en bloques; en vez de darse las manos, los pueblos iniciaron una carrera armamentista sin precedentes, ahora posibilitada por el expresivo avance tecnológico; en vez de caer los vallados, se observó la construcción del muro de Berlín separando en dos una ciudad entera y una nación; o más recientemente el muro que separa los Estados Unidos de México; en vez de mayor justicia, se vio el aumento de la xenofobia y del prejuicio racial; en lugar de acallar las supersticiones de sectas, fundamentalismos, cristiano e islámico, contraponiéndose.

77. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, pregunta 627 y 635. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

78. *Ibidem*, Conclusión, ítem IV.

Charles Darwin ya había entrevisto los límites de la racionalidad cuando publica en 1872 un libro en el cual estudia el modo como las emociones se imponen sobre el comportamiento de los hombres, de modo mucho más intenso que la razón. En un experimento personal, observó que, delante de un impacto emocional intenso, ni la más sólida planificación se muestra suficiente; las acciones reflejas se imponen sobre cualquier intención racional:

Acerqué mi rostro al grueso cristal de un vivero de víboras en el jardín zoológico, determinado a no alejarme caso la culebra atacase. Pero tan pronto ella se precipitó sobre mí, mi resolución de nada me valió, y yo salté uno o dos metros hacia atrás con impresionante rapidez. Mi voluntad o razón fueron inútiles delante de imaginar un peligro que nunca había sido experimentado.⁷⁹

Es en este punto que necesitamos llevar en cuenta lo que Schultz llama de *Zeitgeist*, o sea, el “espíritu de la época”, refiriéndose al conjunto de subjetividades que norlean las ideas y las búsquedas intelectuales de las personas en un determinado contexto histórico.⁸⁰ No había en el siglo XIX ambiente propicio para cualesquiera consideraciones en torno a las emociones o a su papel en la vida humana; los pensadores de la Iluminación comprendían el comportamiento solo con base en la dualidad instinto y razón. Así, también el estudio de Darwin pasó completamente inadvertido.

Solamente con la estructuración de las grandes organizaciones, como Ford al inicio del siglo XX, y con la búsqueda incesante de aumentar la productividad de los operarios es que la atención de los psicólogos se volvería para los aspectos subjetivos del ser humano. Se debe a una descubierta casi accidental de Elton Mayo, un psicólogo australiano radicado en los EUA, la percepción del papel determinante de factores subjetivos como estilo de liderazgo, amistad en el trabajo, espíritu de equipo, autonomía, o incluso la importancia del puesto en la productividad de los empleados. Al frente de

79. Darwin, Charles. *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, pág. 44. Ed. Cia de las Letras, San Pablo/SP (2000).

80. Schultz, Duane P. e Schultz, Sydney E. *Historia de la Psicología Moderna*. Ed. Thomson Learning, San Pablo/SP (2007).

una investigación desarrollada en la *Western Electric Company*, Elton Mayo observó que esos factores influenciaban decisivamente en la productividad de los diversos equipos que se estaban estudiando. Era una retomada por el medio científico de la constatación de Darwin, de que el comportamiento del ser humano se guía mucho más por sus emociones que por su razón.

Ya en la década de cincuenta el psicólogo Abraham Maslow observó que los monos, cuando hambrientos, se volvían agresivos y altamente motivados a actuar, y más dóciles después de alimentados. A partir de esa constatación, empezó a observar también el comportamiento humano y concluyó que las necesidades fisiológicas son el primer factor motivador para la acción, como si fueran la base de una jerarquía formada por las diferentes necesidades. Él representó esa idea bajo la forma de una pirámide, en la cual, justo arriba, estaban las necesidades relacionadas a la seguridad; a continuación, las de convivencia (sociales); en la zona siguiente las necesidades de estima, o pertenencia y, en el vértice de la pirámide, las necesidades relacionadas a la autorrealización. Poco a poco se quedaba evidente que la subjetividad está mucho más presente que la racionalidad en el cotidiano de las relaciones humanas y, por lo tanto, en el comportamiento y en las creencias de las personas.

Pero todavía ahí la palabra “emoción” no había conquistado su estatus actual. En la literatura espírita Chico Xavier/André Luiz ya se habían referido a una supuesta superioridad de la emoción sobre la racionalidad al asociar el amor – y no la razón – a los más elevados potenciales de acción, en sintonía con las enseñanzas de Jesús. En texto producido en 1947, Chico Xavier/André Luiz afirman que “el conocimiento puede poquísimos, comparado a lo mucho que el amor puede siempre”. Al relatar un caso de obsesión provocado por una circunstancia de crimen el autor comenta la necesidad de intervención de una señora dotada de más amplios recursos de afecto para que el diálogo con los espíritus en conflicto se pautara en el sentimiento, y no en el simple empleo de la razón. Él coloca la explicación para esa elección en el habla de un instructor espiritual:

Si el conocimiento auxilia por fuera, solo el amor socorre por dentro – añadió el instructor tranquilamente. Con nuestra cultura rectificamos los efectos, cuanto posible, y solo los que aman consiguen alcanzar las causas profundas.⁸¹

También el espíritu Emmanuel afirma, aún en 1958, que “marchamos hacia más altas formas de emoción y pensamiento en la conquista de la libertad suprema”.⁸²

Solo un poco más tarde, ya en la década de los ochenta, que la palabra “emoción” conseguirá conquistar un espacio definitivo en el mundo de la ciencia, contraponiéndose al dominio establecido hasta entonces por la inteligencia cognitiva. Elaborando su teoría de las inteligencias múltiples el psicólogo estadounidense Howard Gardner consideró un conjunto de siete diferentes habilidades en su concepto de inteligencia, donde la cognitiva era solo una de ellas. Luego otro psicólogo, el periodista científico Daniel Goleman, publicó un libro en el cual estudiaba exactamente el impacto de las emociones sobre las decisiones humanas. Personas con elevado cociente intelectual, observa él, suelen fallar de manera clamorosa cuando tienen que lidiar con sus emociones. A partir de ahí instituciones serias como la Universidad de Harvard han pasado a dar atención especial a la emoción, sobre todo en lo que se refiere a su impacto en el mundo de los negocios. Se ha constatado que muchas decisiones de altos ejecutivos son fuertemente afectadas por sus emociones, abriendo camino para estudios sobre su impacto en el medio empresarial y sobre el modo de lidiar con ellas con vistas a alcanzar objetivos preestablecidos.⁸³ Se analiza desde entonces la “inteligencia intrapersonal”, que se entiende como siendo “la capacidad de comprender los impulsos emocionales y de controlarlos en beneficio propio”, así como la “inteligencia interpersonal”, que está asociada a la

81. Xavier, Francisco C. *En el Mundo Mayor*, por el espíritu André Luiz, cap. 4 y 5. 9a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

82. *Idem. Pensamiento y Vida*, por el espíritu Emmanuel, lección 11. 19a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2013).

83. Brooks, Alison Wood. *Las emociones y el arte de la negociación*, in Harvard Business Review Brasil de 04/12/2015.

empatía y también a la habilidad – peligrosa, desde el punto de vista ético – de manipular las emociones ajenas.⁸⁴

Se consagraba así, en el mundo de la psicología el término “inteligencia emocional”, a respecto del cual el renombrado neurocientífico portugués António Damásio comenta:

Las emociones han sido extremadamente bien exitosas, a lo largo de la evolución, en mantenernos vivos. El miedo ha hecho con que nos expusiéramos menos al peligro y tuviéramos más oportunidad de sobrevivir. La alegría nos ha dado incentivo para hacer lo que necesitamos para prosperar: ejercitar la mente, inventar soluciones para problemas, comer, reproducirnos.⁸⁵

En sus estudios sobre las emociones y sus reacciones en el cerebro humano, Damásio había constatado que

Emociones como la compasión, la culpa y la vergüenza son importantes porque orientan nuestro comportamiento moral. Si haces cualquier cosa que no es correcta en relación a otra persona, vas a sentirte avergonzado y tendrás un sentimiento de culpa. Eso es muy importante porque va a ayudar a mantener tu conducta de acuerdo con la convivencia en sociedad.⁸⁶

Eso no significa que la racionalidad haya perdido su importancia; al contrario, demuestra que solo ella es capaz de establecer control adecuado sobre las emociones cuando éstas salen a la luz, de modo que se las puedan utilizar de manera productiva teniendo en vista una acción consciente por parte de quien la expresa. Pero esos estudios también demuestran como incluso mentes esclarecidas, cuando estimuladas por emociones intensas

84. Vide Gardner, Howard. *Estructuras de la Mente – La Teoría de las Inteligencias Múltiples*, Ed. Art- med, Puerto Alegre/RS (1994) y Goleman, Daniel. *Inteligencia Emocional*, Ed. Objetiva, San Pablo/SP (1997).

85. Damásio, António. *Revista Veja*, entrevista publicada en la edición de 29/06/2013. Ed. Abril, San Pablo/SP.

86. *Ibidem*.

como revuelta o miedo, están sujetas a sus mandatos sobre su comportamiento, bajo la forma de reflejos condicionados que se imponen sobre la razón. Se sabe hoy que sentimientos como culpa o tristeza pueden establecer bloqueos al comportamiento, muchas veces en el nivel del inconsciente, cuya superación puede requerir hasta mismo ayuda profesional especializada.

Por lo tanto, en vez del hombre racional del siglo XIX, se comprende hoy que el comportamiento del ser humano es fuertemente marcado por el componente emocional, y que eso impacta también en la manera por la cual comprende su espiritualidad y la propia religión. Ritos adoptados en las empresas, en los deportes, en las iglesias, muchas veces se constituyen en súplicas emocionales socialmente estructuradas teniendo en vista definir la postura de las personas en relación al trabajo, al consumo, a la vida social y a la espiritualidad. Nuevas asignaturas, como *marketing*, han pasado a estudiar el comportamiento del consumidor con la intención de explotar su dimensión emocional teniendo en vista la venta de los productos de las empresas. Incluso la religión ha aprendido a lidiar con – o a manipular – las emociones humanas con vistas a la disputa de fieles en lo que se ha pasado a identificar como el “mercado de la fe”.

Considerar ese componente emocional puede ayudarnos a comprender mejor la ascensión de los grupos fundamentalistas al final del siglo XX, así como el surgimiento de movimientos contestatorios como el terraplanismo, que posee hoy, en Brasil, más adeptos que el Espiritismo. Encuesta del Instituto Datafolha realizada en junio de 2019 constató que el 7% de los brasileños dijeron creer que el formato de la Tierra es plano, mientras solo el 2% se declaran espiritistas.⁸⁷

Así siendo, el simple ruego a la razón, mientras capacidad de raciocinar y de deducir algo a partir de la lógica, según propuesto por Kardec y por los espíritus, se ha mostrado impotente para la construcción de una nueva consciencia en una sociedad movida por súplicas emocionales. La propia Casa Espírita, lejos de ser un centro de estudios, como era la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, orientado hacia el esclarecimiento, se muestra hoy más como un templo de oración de cara al

87. Periódico *Folha de São Paulo* edición de 14/07/2019

consuelo con fuerte apelo emocional anclado en un abordaje terapéutico orientado para el autodescubrimiento. Cuando se adentra en lo poco de Espiritismo que existe hoy en el mundo, y que está casi restringido a Brasil, se observa que solo sobrevive gracias a una vasta literatura de cara a la solución de problemas personales, además de un sin número de conferenciantes que priorizan las cuestiones de contenido emocional y psicológico, casi olvidándose las cuestiones científicas y filosóficas que le dieron origen.

Se entiende hoy que el hombre racional percibido por los pensadores del siglo XIX se mostró un mito, y que la abrumadora mayoría de las personas en la Tierra, de momento, se moviliza más por la súplica emocional que por la razón. Eso implica que no será tan solamente a través de la racionalidad cognitiva que el corazón y el entendimiento del ser humano será conquistado para las nuevas perspectivas espirituales que el Espiritismo desvela.

Kardec no estaba equivocado cuando proponía la “fe raciocinada” como un testimonio de la supremacía de la razón sobre el instinto, o sobre las emociones, según los términos vigentes en la actualidad. Lo que él proponía era una integración entre la dimensión racional y la emocional del ser humano, como bien pondera António Damásio al afirmar que

Los sentimientos son, por lo tanto, fundamentales para organizar la sociedad y fueron fundamentales para la formación de los sistemas moral y judicial. Pero las emociones por sí solas tienen límites. Para vivir en sociedad en el siglo XXI, necesitamos muchas veces ser capaces de criticar nuestras propias emociones y decir no a ellas. Y la única manera de superar las emociones es el conocimiento: saber analizar las situaciones con gran pormenor, ser capaz de raciocinar sobre ellas y decidir cuando una emoción no es ventajosa. Hay un nivel básico en que las emociones ayudan, y si tú no tienes ese nivel, eres un psicópata. Pero hay un nivel más elevado en que las emociones tienen de ser no las consejeras, sino las aconsejadas.⁸⁸

88. Damásio, António. *Revista Veja*, entrevista publicada en la edición de 29/06/2013. Ed. Abril, San Pablo/SP.

El problema es que ese nivel de comprensión solo se puede alcanzar mediante la educación; pero no una educación funcional, utilitarista, orientada como se da hoy para el ejercicio de una profesión, y sí aquella imaginada por los idealistas franceses del siglo XIX, universal, laica, accesible a todos los seres humanos; una “educación del alma”, como proponía Léon Denis.⁸⁹ Solamente una educación en un sentido más amplio posibilita al ser humano una mirada más crítica sobre las propias emociones, emancipándole en cuanto a sus variadas manifestaciones de inteligencia, bajo el punto de vista de las inteligencias múltiples de Howard Gardner y, sobre todo, de la inteligencia emocional identificada por Daniel Goleman.

En realidad, una educación todavía muy distante de la casi totalidad de las personas en la sociedad actual, todavía completamente orientada hacia la producción de bienes materiales. Si Kardec, y algunos espíritus con él, imaginaban el Espiritismo propagándose rápidamente por todo el planeta y consolidando el nuevo paradigma de la inmortalidad del alma todavía durante el siglo XX, se constata hoy que eso depende, primeramente, de la solución de graves cuestiones sociales como la eliminación de la pobreza y de la desigualdad social, el pleno acceso a la educación, sin lo que hasta mismo la “fe raciocinada” continuará siendo una utopía, una posibilidad accesible a pocos.

89. Denis, Léon. *Socialismo y Espiritismo*. Ed. El Clarín, Matão/SP (1982).





Segunda Parte

La obra





Capítulo 8

Términos y su contexto

El más grande equívoco que podemos cometer al estudiar la obra kardecista es buscar ahí una verdad estática, lista, acabada, al estilo de la verdad absoluta y atemporal de la filosofía de Platón. Por más que ese concepto fuera todavía vigente en la época de Kardec, él mismo ya entreveía para el Espiritismo una verdad dinámica, en constante actualización. Tanto que casi diez años después de la publicación de su primera obra doctrinaria él mismo presenta en la *Revista Espírita* nuevos desdoblamientos de su contenido, imposibles de que se imaginaran en 1857. Al comentar cuestionamientos hechos por un lector en cuanto a un interesante caso de “magnetización de un espíritu por otros espíritus”, publicado en la edición de junio de aquel año, Kardec hace un comentario importante para la finalidad de este estudio:

El *Libro de los Espíritus* no es un tratado completo de Espiritismo; solo sienta las bases y los puntos fundamentales de la doctrina, que deben desarrollarse suficientemente a través del estudio y de la observación.⁹⁰

Ese entendimiento no solo nos autoriza, sino que nos recomienda proceder siempre una lectura racional de toda la obra kardecista, así como de cualquier otro texto espírita, sean cuales sean sus autores, incluso los de autoría de los espíritus. Kardec siempre buscó enfatizar que los espíritus que se pueden, con razón, clasificar como superiores, encuentran placer en

⁹⁰ Kardec, Allan. *Revista Espírita*, Jul de 1866. Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ.

ofrecer explicaciones más claras, en esclarecer los puntos oscuros. De ahí no hace ningún sentido cualquier recelo de, con eso, estar cometiendo cualquier herejía. Además, herejía es una idea que traemos de nuestro pasado católico, pero que no se aplica, bajo ningún aspecto, al Espiritismo.

Para bien comprender la obra kardecista es necesario considerar, justo de inicio, que el propio lenguaje es una construcción social que experimenta permanentes mutaciones y adaptaciones. Eso significa que incluso los términos y conceptos utilizados en sus libros se deben comprender dentro de una perspectiva temporal que lleve en cuenta la dinámica social en torno a su uso, tanto en el medio literario como en el religioso y en el científico. Esa comprensión posibilitará al lector disfrutar de toda la riqueza contenida en la literatura kardecista bajo una perspectiva más amplia, no restringida a los límites del texto, en conformidad con la observación paulina según la cual “la letra mata, pero el Espíritu da vida”.⁹¹

Pedagogo criterioso que era, al elaborar *El Libro de los Espíritus* Kardec empieza por establecer detalladamente los principales conceptos que formarán la columna maestra de su obra, y como esos conceptos se traducirán en palabras y expresiones. Sabe que sin conceptos claros no se hace ciencia y actúa como un científico que desea delimitar claramente su objeto de estudio. Es así que, para ser más específico, propone los términos “espírita” y “Espiritismo” con la intención de establecer la diferencia en cuanto al espiritualismo.

Quien crea que hay en sí mismo algo más que materia, es espiritualista. Pero de ello no se deduce que crea en la existencia de los Espíritus o en sus comunicaciones con el mundo invisible. En lugar de las palabras *espiritual* o *espiritualismo*, empleamos para designar esta última creencia las de *espírita* y *espiritismo*.⁹²

Como se desprende claramente del texto, el criterio de distinción era creer “en la existencia de los espíritus” y “en sus comunicaciones con el

91. *Sagrada Biblia*, 2 Corintios 3:6. Ed. Paulus, San Pablo/SP (2008).

92. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, Intr. ítem I, 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

mundo invisible”. Como no se constituía en una religión dogmática, el Espiritismo contaba entre sus adeptos “hombres de todas las creencias y que ni por eso renunciaron a sus convicciones: católicos fervorosos, que practican todos los deberes de su culto, protestantes de todas las sectas, israelíes, musulmanes e incluso budistas y brahmánicos.”⁹³

Al establecerse en Brasil, sin embargo, se verifica un cambio en esos términos. Bajo el argumento de distinguir el Espiritismo de la espiritualidad africana ya existente en Brasil y que, por identificarse con sus principios, también se afirmaba “espírita”, se pasó a hacer uso del término “Espiritismo kardecista” como una forma de distinguirse de la religión de los esclavos. Si la parte blanca de Argelia, subyugada por Francia, había sido fuente de innúmeros mensajes psicografiados, algunos de los cuales llegaron incluso a componer el cuerpo de la obra kardecista, la parte negra, subyugada a pretexto de “colonización”, ahora se rechazaba, a pesar de su aceptación de los principios espíritas.⁹⁴ La expresión “Espiritismo kardecista” se utilizó por primera vez en carácter despreciativo. La adoptó un espíritu que había sido sacerdote católico y que criticaba los “*puristas*” que se mantenían fieles a los principios de Allan Kardec.⁹⁵ Estos dos términos – kardecista y kardecismo – han encontrado rechazo por parte de estudiosos del Espiritismo en razón de crear un culto en torno a la persona de Allan Kardec, lo que contraría su propuesta de impersonalidad, y por traer incorporada la idea de que hay diversos “Espiritismos”, y que uno de ellos sería el “Espiritismo kardecista”.

Ocurre que el rechazo de los estudiosos no posee el poder de cambiar ni el curso de la historia ni el modo como la sociedad lleva la construcción de nuevos términos, conceptos y significados. Así, hay muchos términos que ya hacen parte del lenguaje cotidiano de los propios espiritistas, que los utilizan incluso con intención peyorativa, como al referirse a los espiritistas “chiquistas”, “divaldistas”, “roustainguistas”, o los autodenominados

93. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, mayo/1859. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ.

94. En *El Evangelio Según el Espiritismo* hay cuatro mensajes psicografiados en Argel, capital de Argelia, y dos en Constantina, una de sus principales ciudades. França había ocupado militarmente Argelia en 1847.

95. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, oct/1865. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ.

“espiritistas progresistas”. Esas expresiones evidencian una diversidad de pensamientos y visiones, un conflicto de ideas dentro del propio movimiento espírita, un divisionismo que fragmenta, en vez de fortalecer; varillas sueltas, en vez de un manojo consistente; visiones fragmentadas y hasta divergentes, bajo ciertos aspectos, pero que podrían estar atadas por los cables invisibles del diálogo y de la solidaridad.

Si hay hoy una pretensión de mantener el término Espiritismo como una identidad de grupo, como proponía Kardec, en vez de una multiplicidad de corrientes, es necesario llevar en cuenta la pluralidad de significados que este término comporta en la actualidad, cuando se presenta como un movimiento religioso mucho más amplio, diversificado y plural. Más que los términos y expresiones o denominaciones que van surgiendo, importa el espíritu de diálogo y la búsqueda de vivencia armónica entre las partes, sin la pretensión de superioridad y sin acciones de dominación por uno u otro segmento. Ángela Moraes pondera que cuando el diálogo basado en la fraternidad escasea, se regresa a la barbarie de las disputas de poder basado en la fuerza y en los intentos de exterminio de los diferentes.⁹⁶

En un paso siguiente Kardec busca especificar el uso del término “alma”, que remonta a Aristóteles, y era todavía bastante utilizado en el siglo XIX. Hace entonces la distinción entre “alma”, el “ser inmaterial e individual que reside en nosotros y sobrevive al cuerpo”, y “espíritu”, que es “el principio inteligente del universo”.⁹⁷ Ocurre que el término “alma”, además de haber sido gradualmente abandonado por la comunidad científica y filosófica, ha caído en desuso hasta mismo en el medio espírita, que ha preferido “espíritu encarnado” o simplemente “espíritu”. En el medio científico se habla hoy en “conciencia”, en un sentido bastante próximo a aquel propuesto por Aristóteles bajo el término “alma”, y que se refiere a una conciencia que tanto puede ser corpórea como extracorpórea, como lo hace Amit Goswami.⁹⁸ Por

96. Moraes, Ângela T. *Diferentes puntos de vista doctrinarios en el movimiento espírita*. In *Además de las Diferencias II – Espiritismo y Diversidad Social*, org por Menezes Jr. Francisco B. y Moraes, Elias I., Ed. Aephus, Goiania/GO (2018).

97. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, introducción. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

98. Goswami, Amit. *La Física del Alma*. Ed. Aleph, San Pablo/SP (2005).

por más que no haya todavía un consenso, es interesante no ignorar los nuevos términos y formas de uso que van surgiendo y, tanto como posible, incorporarlos al discurso espírita, lo que puede darle fuerza y sustentación en el diálogo con la sociedad.

La próxima serie de términos presentada por Kardec requiere cuidado aún mayor. Principio vital, fluido vital, fluido magnético, principio intelectual, entre otros, son términos utilizados por Paracelso, en el siglo XVI, y por Anton Mesmer en el siglo XVIII y que no se usan más en el medio científico. En algunos casos hasta su significado se ha perdido a lo largo del tiempo, como ocurre con los términos “fluido vital” y “fluido magnético”, o ha sufrido alteración profunda, como “magnetismo”, que todavía se usa mucho en el medio espírita con un sentido que no es más reconocido en el medio científico. Incluso la práctica del “magnetismo” se diversificó, y se puede encontrar hoy bajo variadas modalidades como, por ejemplo, el *Reiki* y la “hipnosis clínica”, que se han desconsiderado por el medio espírita oficial. Por lo tanto, hay que leer la obra de Kardec llevándose en cuenta que estamos delante de conceptos que se han reformulado o abandonado a lo largo del tiempo, siendo que nuevos términos están surgiendo, sustituyendo a los antiguos, que se necesitan contextualizar debidamente.

Como resultado, también carece de atención especial la idea de una especie de “reservatorio” de principio vital de donde los seres vivos toman la parte necesaria a su existencia (preguntas 70 y 613). Aunque éste fuese un entendimiento bastante difundido en la época de Mesmer, y del cual Kardec se apropia, una contextualización con la ciencia actual puede desvelar entendimientos más amplios a ese respecto. Se puede especular, por ejemplo, si la famosa ecuación de Einstein ($E=mc^2$), que nos permite comprender la materia como energía condensada, no podría conducirnos a una idea mejor elaborada. Quedar presos de aquellos conceptos no condice con la visión progresiva de la Doctrina Espírita.

Es interesante observar, incluso, el cambio verificado a lo largo del tiempo en el concepto de energía, que en el siglo XIX – y en la obra kardecista – tenía el significado moral de vigor, firmeza, determinación, muy diferente del actual significado atribuido por la Física, como siendo una capacidad de realizar algún trabajo, como energía eléctrica, energía

térmica, energía hidráulica, energía cinética, energía solar, eólica, química o nuclear. Por eso, al utilizar hoy el término “energía”, conviene delimitar lo mejor posible el significado que se da a esa expresión, que abriga hoy diversos contenidos, tanto en el mundo de la ciencia como en el medio religioso. Actualmente se habla mucho en el medio espírita de “energías espirituales” que recuerdan el *Qi* del taoísmo o el *prana* del hinduismo, pero que nada tiene que ver con el concepto de energía utilizado en el mundo de la ciencia.

Así también se da con el significado de “éter”, una especie de fluido invisible formado por un tipo de materia “quintaesenciada” que rellenaría los espacios infinitos, el “fluido universal” o “fluido cósmico universal” de que tratan los espíritus. Esa idea, también originada de la filosofía griega, la utilizó tanto Kardec como los espíritus, pero el experimento realizado por Michelson y Morley en 1887 tiró por tierra aquella explicación. A pretexto de preservar intacto el texto kardecista, hay quien pretenda relacionar la idea de “éter” al actual concepto de energía cósmica, constituida por la infinidad de ondas electromagnéticas que transitan por el espacio en todas las direcciones. ¿O sería lo que la física hoy especula como siendo una posible “materia oscura” que, aunque no detectada, resulta de análisis matemáticos consistentes? ¿Quizás el bosón de Higgs, jocosamente apodado de “partícula de Dios”? No se puede perder de vista que se tratan de conceptos absolutamente distintos, cada uno de ellos en sintonía con su época, y que se necesitan comprender dentro de su contexto.⁹⁹ Se pregunta: ¿hay algún problema en admitir que aquella idea de “éter” contenida en la obra kardecista no más se aplica y que por éter se entiende hoy solo un compuesto químico?

¿Cuál el sentido de insistir en la validez de términos ya superados solamente porque constan en los libros de Kardec? En los grupos de estudios espíritas, ¿no sería más interesante, ante términos como “éter”, “magnetismo”, “fluido magnético”, “fluido vital”, “fluido universal” o mismo “fluido”, explicar cuidadosamente el significado de cada término dentro del contexto en que se utilizó en la obra kardecista, y las innovaciones

99. Hawking, Stephen. *Una breve historia do tempo*. Ed. Intrínseca, Rio de Janeiro/RJ (2015).

de significado que han surgido dentro de aquella línea de pensamiento? Divaldo Franco pasó a llamar de “pase bioenergético” lo que antiguamente se llamaba de “pase magnético”, en una sustitución interesante. Hay instituciones espíritas que usan “pase espiritual” o simplemente “pase”. ¿Algún problema con el uso de esos nuevos términos?

Un poco más adelante, todavía en la introducción de *El Libro de los Espíritus*, Kardec utiliza otro término que se encuentra hoy en plena vitalidad, y que pocas personas saben que tiene origen entre los seguidores de Mesmer. Se trata de la palabra “médium”, de la cual Kardec se apropió, y que se consagró en el medio espírita. Actualmente ese término se ha utilizado incluso en el medio académico, en algunas investigaciones a respecto de la fenomenología mediúmnica, gracias al esfuerzo de algunos investigadores espiritistas que han llevado hacia dentro de las universidades temas que son de interés científico, lo que ha cooperado con la tan deseada aproximación entre ciencia y religión.¹⁰⁰

Por último: en la era de las redes informacionales, ¿hace sentido continuar utilizando la imagen del “lazo fluídico” adoptada por los espíritus en la pregunta 344 de *El Libro de los Espíritus*? ¿Sería esa información una expresión de alguna realidad física o sería solo una expresión utilizada para traducir una idea? A la falta de un término adecuado se usa una metáfora. Tal vez por cuenta de esa expresión André Luiz se haya referido a un “incómodo cordón”, un “tenue hilo”, una especie de “lazo plateado” que une el espíritu a su cuerpo material cuando de él se aleja, sea por el recurso del sueño, sea por el simple desdoblamiento o por la desencarnación prematura.¹⁰¹ Si fueran hoy escritos esos textos, tal vez la comparación sería con conexiones Wi-Fi, números de móviles, códigos de dispositivos o protocolos IP – *Internet*

100. El psiquiatra e investigador de la UFJF Alexander Moreira Almeida ha desarrollado estudios en conjunto con importantes instituciones estadounidenses, habiendo publicado el libro *Exploring Frontiers of the Mind-Brain Relationship*, junto a Franklin Santana Santos. También el Dr. Sérgio Felipe de Oliveira publicó su disertación de máster por la USP en 1998 intitulada *Estudio de la Estructurada Glándula Pineal Humana empleando métodos de Microscopía de Luz, Microscopía Electrónica de Barredura, Microscopía de Barredura por Espectrometría de Rayo-X y Difracción de Rayo-X*.

101. Xavier, Francisco C. *En los Dominios de la Mediumnidad*, por el espíritu André Luiz, cap. 21. 16a ed.FEB, Río de Janeiro/RJ (1987)

Protocol - capaces de mantener una conexión activa a cualquier distancia con eficiencia absoluta, pero sin ninguna necesidad de cualquier tipo de “hilo”, “cordón plateado” o “lazo fluídico”.

No se trata de sustituir los términos antiguos por términos actuales, hasta porque un término que entra en desuso ni siempre recibe otro en su lugar con un significado semejante. A veces la propia lógica bajo la cual se utilizaban los antiguos términos también cae en desuso, lo que no debe ser motivo de preocupación. Con el tiempo, otras lógicas y otros términos irán apareciendo y no será un nuevo Kardec ni los espíritus de hoy quienes definirán esos nuevos términos y esa nueva lógica de análisis.

Así como en la época de Kardec, es el consenso científico que hará ese trabajo, motivo por el cual se deben incentivar los congresos y los estudios profundizados, cuyo objetivo es el de mantener en sintonía el Espiritismo y la ciencia, según su propuesta original.



Capítulo 9

Composición de los textos por Kardec

Al estudiar los textos kardecistas, en especial los cinco libros estructurados por él bajo la forma del “pentateuco”, es necesario reconocer antes de todo que no se está delante de un texto sagrado, que exige de su lector una actitud de fe, sino delante de un esfuerzo consciente de análisis y de comprensión de contenidos elaborados en un contexto situado en una época que dista de nosotros de más de 150 años.

La comparación de la primera con la segunda edición de *El Libro de los Espíritus* nos fornece pistas claras a respecto del criterio utilizado por Kardec para componer su contenido. El modo como maneja las respuestas o los mensajes obtenidos de los espíritus deja evidente que no se prendió ni a la literalidad del texto ni a su integridad. Muy al contrario, él corrige, recorta, altera, mezcla textos diferentes, construyendo un nuevo texto. Él mismo sugiere más tarde, en *El Libro de los Médiums* que, al menos que caractericen el espíritu que se comunica, “lícito es corregirlas sin el mínimo escrúpulo.” Lo que valora es el pensamiento, la idea, criterio que estará presente en toda su obra.

Por ejemplo, él incluyó en los Prolegómenos, desde la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, el mensaje a través del cual los espíritus le

habían hablado de su misión. Para la segunda edición, sin embargo, ese mensaje aparece reformulado en varias partes. La comparación del inicio del texto de las dos ediciones demuestra eso con mucha claridad.¹⁰²

En la primera edición el mensaje de los espíritus se inicia con este tenor:

Ocúpate con celo y perseverancia del trabajo que estás emprendiendo con nuestro concurso; porque este trabajo es también el nuestro. Debemos revisarlo juntos a fin de que no encierre nada que no sea la expresión de nuestro pensamiento y de la verdad, principalmente cuando esté concluido. Acuérdate de que te ordenamos no solo imprimirla sino también propagarla: ella es una obra de utilidad universal. Has comprendido bien tu misión; estamos contentos contigo. Ahora, continúa, pues no te dejaremos más. ¡Adelante siempre: cree en Dios y camina con confianza!

Estaremos contigo siempre que lo solicites y estarás a nuestros órdenes siempre que te llamemos, porque ésta no es más que una parte de la misión que te ha sido confiada y revelada ya por uno de nosotros.

Ya en la segunda, “enteramente refundida y considerablemente aumentada”¹⁰³ como él propio afirma, ese mismo mensaje presenta diversas modificaciones en cuanto a la forma. Solo la primera sentencia se mantiene; a partir de ahí se pueden observar diversas alteraciones:

Ocúpate con celo y perseverancia del trabajo que has emprendido con nuestro concurso, porque este trabajo es nuestro. En él hemos sentado las bases del nuevo edificio que se levanta, y que debe un día unir a todos los hombres en un mismo sentimiento de amor y caridad; pero antes de divulgarlo, lo repasaremos juntos para comprobar todos sus pormenores.

102. Para las comparaciones presentadas en este libro utilizamos la traducción hecha por Canuto de Abreu de la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, comparándola a las actuales hechas por Guillon Ribeiro (FEB), Maria Lúcia A de Carvalho (CELD) y Herculano Pires (FEESP), que no sufrieron alteraciones significativas en relación a la segunda edición publicada por Kardec, considerada la definitiva. Cuando necesario, recorremos a los originales franceses, disponibles en Kardecpedia, o a otras traducciones, como la de Elías Barbosa y de Evandro Noletto.

103. Según consta en la página de créditos de la segunda edición francesa publicada en 1860.

Estaremos contigo siempre que lo solicites, para ayudarte en los trabajos, porque ésta no es más que una parte de la misión que te ha sido confiada y revelada por uno de nosotros.

Aún añade dos párrafos finales que no constan en la primera edición:

Por medio de la perseverancia llegarás a coger el fruto de tus trabajos. El placer que experimentarás viendo la doctrina propagarse y bien comprendida será una recompensa, y comprenderás la totalidad de su valor quizás más en el porvenir que en el presente. No te descorazones, pues por las espinas y piedras que los incrédulos o malvados arrojarán en tu camino; persevera en la confianza, ya que con ella llegarás al fin, y siempre merecerás que te ayuden.

Acuérdate de que los espíritus buenos no asisten más que a los que sirven a Dios con humildad y desinterés, y que rechazan a todos los que buscan en el camino del cielo un escabel para el logro de las cosas terrenas, apartándose del orgulloso y del ambicioso. El orgullo y la ambición serán siempre una barrera entre el hombre y Dios; son un velo corrido ante los celestes destellos, y Dios no puede servirse de los ciegos para dar a comprender la luz.”

Lo mismo ocurre con la lista de nombres de los espíritus que habrían firmado el mensaje, y que solo aparece a partir de la segunda edición. En la primera no consta ninguna firma, y la única referencia en ese sentido se encuentra al final del libro, en la nota nº XVII, cuando Kardec lista ocho nombres de espíritus, de los que “concurrieron simultáneamente a estas instrucciones”; en este caso, a las instrucciones contenidas en el libro. En la segunda edición, presenta otra lista, ahora con diez autores espirituales, algunos de los cuales no constaban en aquella primera, como se detallará un poco más adelante.

Eso se observará también en las respuestas que componen el libro. Un ejemplo de eso se puede observar en la pregunta 50, de la segunda edición, que es la fusión de dos respuestas diferentes que constaban en un bloque de cuatro preguntas bajo el número 21 en la primera edición:

¿La especie humana, en la Tierra, ha empezado por un solo hombre?

— No.

¿Adán es entonces un ser imaginario?

— No; todavía, él no fue el primero ni el único que pobló la Tierra.

¿Han aparecido diversos hombres a un solo tiempo en la Tierra?

— Ya te lo hemos dicho eso, sí; y mucho antes de Adán, que era el menos impuro.

¿Podemos saber al cierto en qué época vivió Adán?

— Poco más o menos en la que vosotros le atribuíis: cerca de 4.000 años antes de Jesucristo.

En la segunda edición tanto esas preguntas como sus respuestas se reformularon, apareciendo ahora con la siguiente redacción:

50. *¿Empezó la especie humana por un solo hombre?*

— No, y el que vosotros llamáis Adán no fue el primero ni el único que pobló la Tierra.

51. *¿Podemos saber en qué época vivió Adán?*

— Poco más o menos en la que vosotros le señaláis, esto es, cerca de cuatro mil años antes de Jesucristo.

Algo parecido se puede observar también en la pregunta 38. En la primera edición ella aparece como parte de la pregunta número 11, que no se numera, con el siguiente texto:

¿Cómo creó Dios el Universo?

— Para servirme de una expresión: voluntad.

Ya en la segunda edición la respuesta está ampliada con un trecho que se debe de haber obtenido más tarde, una vez que no consta en la primera edición:

38. *¿Cómo creó Dios el Universo?*

— Para servirme de una expresión, con su voluntad. Nada pinta

mejor esa voluntad omnipotente que estas bellas palabras del *Génesis*: “Dijo Dios: ‘Hágase la luz’, y la luz fue hecha”.

Otro ejemplo interesante se puede ver en la pregunta 277 de la primera edición, que se transformará en la pregunta 615 en la edición siguiente:

277. *¿Es eterna la ley de Dios?*

— Sí, e inmutable.

¿Ha podido Dios prescribir en una época a los hombres lo que les hubiese prohibido en otra época?

— Dios no puede engañarse, y únicamente los hombres se ven obligados a cambiar sus leyes, porque son imperfectas.

Sigue un comentario de Kardec:

La armonía que arregla el Universo Físico y el Universo Moral se funda en las leyes que Dios ha establecido para siempre. Dichas leyes son inmutables como el mismo Dios.

Para la segunda edición Kardec reformuló el texto, trayendo como respuesta lo que en la edición anterior aparecía como comentario, quedando como sigue:

615. *¿Es eterna la ley de Dios?*

— Es eterna e inmutable como el mismo Dios.

616. *¿Ha podido Dios prescribir en una época a los hombres lo que les hubiese prohibido en otra?*

— Dios no puede engañarse, y únicamente los hombres se ven obligados a cambiar sus leyes, porque son imperfectas; pero las de Dios son perfectas. La armonía que arregla el universo material y moral está fundada en las leyes que Dios ha establecido para siempre.

Como se ve, además de transformar el comentario en respuesta a la primera pregunta él todavía añade un trecho más, justo en el medio de la

respuesta siguiente, donde los espíritus esclarecen que “las de Dios son perfectas”. Queda claro que la respuesta fue enteramente reformulada con textos de diferentes orígenes, de diferentes autores y que se deben de haber obtenido a través de diferentes médiums. Lo que le interesaba era componer un sentido claro.

Otro ejemplo interesante es la pregunta 354 de la 1ª. edición, que será renumerada como 948 en la segunda edición.

354. *¿Qué pensar del suicidio que tiene por objetivo evitar la vergüenza de una mala acción?*

— No lo absuelvo, puesto que el suicidio no borra la culpa y, antes, al contrario, hay dos a falta de una. Cuando se ha tenido valor para hacer mal, es preciso tenerlo para sufrir las consecuencias. Dios juzga y, según la causa, puede a veces disminuir sus rigores.

¿Será posible que esa respuesta la haya fornecido un espíritu que haya sido sacerdote en su última encarnación? Tal vez, por eso, él se crea en el derecho de “absolver” o no una persona que comete el suicidio. Kardec debe de haber analizado mejor esa pregunta, porque, para la segunda edición, excluye ese inicio y usa solo el resto, empezando a partir del punto que dice que “el suicidio no borra la culpa...”.

Kardec explica su criterio todavía en la primera edición, en una nota al pie de página que consta del inicio del Libro Segundo, sobre las Leyes Morales, esclareciendo que los comentarios se constituyen en

un desarrollo del asunto emanado también de los Espíritus en cuanto al fondo, no a la forma, y al final siempre revisto, aprobado y no raro corregido por ellos. Son ideas que emitieron parceladamente en diversas épocas, resumidas en estilo más fluyente, de ellas excluyéndose lo que formaba dúplice lección con el texto de la respuesta precedente.

También el capítulo que trata de la Ley de Adoración, en la primera edición, se reformuló enteramente para la segunda edición con base en ese

mismo procedimiento, o sea, fundiendo preguntas, y agregando o suprimiendo partes.

Toda la obra kardecista se compuso según ese criterio. En *El Evangelio Según el Espiritismo* Kardec reestructura por completo dos respuestas obtenidas del espíritu israelita que firma por Mardoché, familiar del médium que le evoca, para componer un texto que consta como siendo un mensaje atribuido a “un espíritu israelita”. Como se ve, hasta el nombre del autor se omitió, sustituido por un término genérico. La entrevista con cinco preguntas y respuestas se publicó en la *Revista Espírita* de marzo de 1861, y el texto reformulado consta en *El Evangelio Según el Espiritismo* como siendo el ítem 9 del capítulo I.

De ese análisis se puede concluir con mucha seguridad que Kardec se preocupó en sus escritos más con el contenido y la claridad de las ideas que con la integridad de los textos que obtuvo como respuesta, o de los dictados espontáneos recibidos de los espíritus. Si esa libertad en el tratamiento del material obtenido en una determinada investigación se podría incluso aceptar en la época de Kardec, actualmente el medio académico no más la reconoce; todas las alteraciones necesitan ser claramente explicitadas y justificadas, sin lo que el texto pierde la credibilidad desde el punto de vista científico.

Otra conclusión importante: al contrario de lo que comúnmente se afirma, la autoría de los libros fundadores del Espiritismo es, posiblemente, más atribuible al propio Allan Kardec que a los espíritus, entendidos de un modo general como “superiores”. Esto porque toda la investigación, estructuración, secuenciación de los asuntos, e incluso la mayor parte de la redacción viene de su esfuerzo personal, de su inteligencia, de su creatividad. Por más que él propio, tal vez por modestia, intente convencernos de lo contrario, el conjunto de la obra muestra que él es de verdad el autor principal.





Capítulo 10

¿Texto doctrinario o Literatura sagrada?

Hay quien se debruce sobre la literatura kardecista como si estuviese delante de un texto sagrado, con recelo de establecer cuestionamientos, del mismo modo como hace un creyente con la *Biblia*, atribuyendo a su contenido un sentido de “verdad”. En el caso del Espiritismo, una “verdad” que nos la habrían “revelado” los espíritus superiores, verdaderos representantes de Dios. Y no es para menos, ya que Kardec mismo afirma que *El Libro de los Espíritus* “nada contiene que no sea expresión de su pensamiento y que no haya sido comprobado por ellos”.¹⁰⁴

Se ha entendido, a partir de ahí, que sus libros serían portadores de una verdad trascendente, atemporal, universal; el texto lo habrían revisado los propios espíritus autores, y sus respuestas abarcarían un conocimiento muy por encima de lo que sería común a la condición humana. Si una respuesta dada a una pregunta o un determinado abordaje no convence, se buscan significados ocultos por detrás de cada expresión.

Ocurre que no era esa la intención de Kardec. Para él, la superstición era mucho más perjudicial que el espíritu crítico. No solo *El Libro de los Espíritus*, sino toda su obra doctrinaria era un proceso de construcción a largo plazo que no se resumiría a su tiempo. Ésta la razón de haber empezado

104. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, prolegómenos. 54a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1981).

a elaborar todo un programa de continuidad visando el futuro del Espiritismo tras su partida, y que no se llegó a publicar en vida, sino que consta del libro *Obras Póstumas*.¹⁰⁵

No se pretende negar aquí la trascendencia del conocimiento constante en la obra como un todo, en su concepción general; pero de ahí a tratar la obra kardecista como una especie de texto sagrado, inaccesible a la crítica humana, hay un buen trecho.

Los Espíritus, como el propio Kardec advierte, no lo saben todo, y contestan a las preguntas formuladas de acuerdo con sus conocimientos, que pueden ser más o menos amplios y restrictos a ciertas áreas del conocimiento.¹⁰⁶ Es así que él, tan pronto como comprende que una determinada respuesta no está consistente con el conjunto de la obra, la excluye o altera, sin recelo, como se verifica, por ejemplo, con la pregunta 86 de la primera edición.

86. *¿En qué momento se une el alma al cuerpo?*

— En el nacimiento.

¿Antes del nacimiento el niño tiene un alma?

— No.

¿Cómo vive entonces?

— Como las plantas.

Kardec debe de haber analizado mejor y, para la segunda edición, optó por excluir esas preguntas e incluir, entre otras, la de número 344, que proporciona una mirada completamente diferente a ese respeto:

344. *¿En qué momento se une el alma al cuerpo?*

— La unión empieza en la concepción, pero no es completa hasta el momento del nacimiento. Desde el instante de la Concepción, el espíritu designado para habitar en un cuerpo determinado se une a él por un lazo fluídico, que se va estrechando poco a poco, hasta que el niño sale a la luz. El grito que lanza entonces anuncia que pertenece al número de los vivientes y servidores de Dios.

105. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, Proyecto 1868 y Constitución del Espiritismo. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

106. *Idem*. *El Libro de los Médiums*, ítem 265. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

Hay aquí una contradicción que es interesante destacar. En la pregunta 356 el espíritu afirma que entre los mortinatos “los hay que nunca han tenido un espíritu destinado para su cuerpo”, siendo que en la pregunta 344 se afirma que “la unión empieza en la concepción”. ¿Serían respuestas de espíritus diferentes y obtenidas en diferentes momentos?

En ese sentido, cabe una discusión: de hecho, si la unión empieza en la concepción, ¿cómo comprender que un feto se desarrolle sin que un espíritu a él esté unido, por más que eso resulte en aborto espontáneo al final? ¿Hay, entonces, la posibilidad de un desarrollo puramente biológico? ¿Sería ésta la explicación para las elevadas tasas de aborto espontáneo, entendidas a la época de Kardec como ocurrencias de “mortinatos”? ¿Esa experiencia hace parte del planeamiento reencarnatorio o es simple resultado de la incertidumbre a la conjugación de los diversos factores biológicos?

Además de éstas, hay todavía otras tantas indagaciones que surgen como resultado de las nuevas posibilidades de fecundación *in vitro* y de las modernas tecnologías de reproducción asistida mediante la congelación de embriones, que se pueden mantener vivos durante años en esas condiciones. Si la unión del espíritu al cuerpo se da en el momento de la concepción, ¿ella ocurre, en estos casos, dentro de la probeta, en el ambiente del laboratorio? ¿Cómo considerar la cuestión de los embriones no utilizados, o congelados para un posible uso en un futuro todavía distante? ¿Habría un espíritu hibernando junto a ese embrión? ¿Podría ocurrir de que esa unión solamente se diera cuando el embrión se instalara en el útero materno? En los casos de reproducción asistida esto solo se hace 14 días después de la fecundación; eso ha levantado nuevas indagaciones a respecto del momento exacto del inicio de la vida, y ya existen estudios en el área de la genética que sugieren otras posibilidades, además, del momento de la fecundación.¹⁰⁷ Pero eso también colocaría en discusión la detallada

107. Véase artículo publicado el 15/10/2010 en Folha de São Paulo:
<https://m.folha.uol.com.br/ciencia/2010/10/814968-cientistas-defendem-5-momentos-para-inicio-da-vida-humana.shtml>

descripción de André Luiz en el capítulo 13 del libro *Misioneros de la Luz*, que será mejor explorada un poco más adelante.

Como mínimo son cuestiones que, si se discuten hoy, merecen análisis mucho más minucioso. Kardec, por supuesto, se deleitaría analizando tan amplias posibilidades y necesitaría ver, nuevamente, sus conclusiones, a medida en que obtuviese informaciones más consistentes a respeto de esos procesos.

También en la segunda edición de *El Libro de los Espíritus* Kardec suprime la serie de preguntas constantes del ítem 93 de la primera, en cuyas respuestas los espíritus esclarecen que el alma está más situada en el corazón de las personas dotadas de sentimiento humanitario y más en el cerebro de las personas más intelectuales:

93. *¿Cuál es la sede focal del alma en el cuerpo: el cerebro o el corazón?*

— Eso varía según las personas.

¿Qué personas que la poseen en el corazón?

— Aquellas cuyos impulsos normales se reportan a la humanitariedad.

¿Cuáles las tienen en el cerebro?

— Los grandes genios, los literatos, políticos, etc.

Esa era una creencia de la época; el espíritu contesta con base en el sentido común. Es probable que Kardec, en un primer momento, hasta haya concordado. Sin embargo, reflexionando mejor, debe de haber entendido que eso no hacía sentido y excluyó todas esas preguntas en la edición siguiente.

Lo mismo se da con las preguntas 106 y 108 de la primera edición, que tratan de la separación del alma y del cuerpo en el instante de la muerte:

106. *¿La separación del espíritu y del cuerpo se opera instantáneamente?*

— Sí; el alma escapa, como frágil paloma desatada por un buitre.

108. *¿El espíritu, al dejar el cuerpo, tiene inmediatamente la plena conciencia de sí mismo?*

— Conciencia inmediata.

En la segunda edición este asunto recibió un abordaje enteramente diferente, mucho más amplio y detallado, cuya comparación dejaremos a cargo del lector, que puede encontrarla a partir de la pregunta de número 154.

Un caso más evidente es la pregunta 127, de la primera edición, en la cual el espíritu parece contestar la teoría de la evolución de las especies, que ya era bastante aceptada por la comunidad científica de aquella época. Cabe recordar aquí que las ideas corrientes todavía se inspiraban en las tesis de Lamarck; la teoría de Charles Darwin todavía estaba por publicarse.¹⁰⁸

127. ¿El alma del hombre no habría sido primitivamente el principio vital de ínfimos seres vivos de la creación, que llegó, por una ley progresiva, hasta el ser humano, recorriendo los diversos grados de la escala orgánica?

— ¡No! ¡No! Hombres somos desde natos. Cada ser vivo solo progresa en su especie y en su esencia. El hombre no fue jamás otro ser sino hombre.

Kardec debe de haber estado atento para el hecho de que el espíritu le contestaba una teoría que estaba recibiendo plena aceptación en el mundo científico de su época. ¿Habría él sometido esa pregunta a otros Espíritus y habrían ellos respondido de otro modo, en sintonía con las ideas vigentes en el mundo de la ciencia? Para la segunda edición él excluye la pregunta y la respuesta y presenta un abordaje completamente diferente según el cual “todo se encadena en la naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel, que también empezó por ser átomo.”

Y él registra en una nota:

Los mismos espíritus están muy lejos de conocerlo todo, y sobre lo que no saben pueden también tener opiniones personales más o menos sensatas.

Así, por ejemplo, no todos piensan lo mismo respecto de las

108. Jean-Baptiste de Lamarck fue un naturalista francés que publicó en 1809 la teoría de los caracteres adquiridos, sistematizando las ideas hasta entonces esparcidas sobre la evolución de las especies, entre ellas la de la generación espontánea, que sirve de base a toda la argumentación de Kardec.

relaciones que existen entre el hombre y los animales. Según algunos, el espíritu no llega al período humano sino después de haberse elaborado e individualizado en los diferentes grados de los seres inferiores de la creación. Según otros, el espíritu del hombre ha pertenecido siempre a la raza humana, sin haber pasado por la serie animal.¹⁰⁹

Ese análisis, por deducción, abre espacio para un cuestionamiento importante: ¿será posible que algunas de las respuestas constantes de la segunda edición, habiendo sido considerada por Kardec como “definitiva”, no se sostengan más ante los conocimientos disponibles en la actualidad?

Una situación en que esa posibilidad se debe considerar está contenida en el capítulo III de la segunda edición, que trata de la creación. La teoría que permea las respuestas de los espíritus es la de la generación espontánea, muy de moda en aquella época. La manera como se desarrolló el tema en *El Libro de los Espíritus* no hace mucho sentido actualmente. Defender hoy la teoría de la generación espontánea solo porque la habrían validado los espíritus superiores es exponer el Espiritismo al descrédito solo por falta de comprensión de lo que significa, de hecho, estudiar Kardec mediante el método racional propuesto por él mismo.¹¹⁰

Lo mismo se da en relación a las preguntas a respeto del personaje bíblico Adán. Hasta el cambio para el siglo XX se comprendía la Biblia como un libro de registro histórico, y sus personajes, como siendo reales. Aunque Kardec, para la segunda edición, haya suprimido parte de las preguntas que tratan del personaje Adán – que habría sido el “menos malo” entre los hombres de su época – mantuvo la pregunta a respeto de la época en que Adán habría vivido en la Tierra. En la segunda edición llega a comentar, en la pregunta 51, que “algunos consideran, y tienen más razón en hacerlo, a Adán como un mito o alegoría que personifica las primitivas edades del mundo”. Es curioso notar que, admitiendo que la figura de Adán pudiese ser solo una alegoría, él mantuvo aquella pregunta, a la cual el espíritu

109. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, comentario a la pregunta 613. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1981).

110. *Ibidem*, preguntas 44 a 49.

contestó que eso se hubiera dado hace más o menos 4.000 a.C., lo que no hace más sentido a la luz de lo que se sabe hoy sobre la Biblia.

Prevalece actualmente la tesis a que el propio Kardec se refiere en su nota, la del mito; la Biblia se comprende hoy como un compendio de literatura religiosa, y no histórica. Se sabe hoy que la *Génesis*, especialmente en la parte que trata de la creación, donde se encuentra el personaje Adán, se constituye por los cuentos y leyendas del pueblo judío, con poquísimo o ningún significado histórico. Se cuestiona incluso si el personaje Moisés hubiera existido de verdad o si también hace parte de esos mitos.

Eso acontece también con la pregunta de número 40, de la edición actualmente vigente, que trata de la naturaleza de los cometas, cuya respuesta ni tiene mucho que ver con el sentido de la pregunta. El simple hecho de que él no hubiera excluido esas preguntas no puede ser motivo para insistir en su validez todavía hoy, cuando ya está claro que no hacen más sentido.

Analicemos ahora el argumento según el cual la obra kardecista habría pasado la criba de los espíritus, además del propio Espíritu de la Verdad, y que, por eso mismo, debe ser objeto de total credibilidad. De hecho, desde la primera edición que los espíritus afirmaron, en el mensaje transcrito bajo la forma de los prolegómenos, que reverían todo su contenido “a fin de verificarles todas las minucias” antes de que el libro se divulgara. En la primera edición esa misma recomendación consta como: “a fin de que no encierre nada que no sea la expresión de nuestro pensamiento y de la verdad”.

No hay como dejar de concluir – y los casos arriba lo comprueban de manera incontestable – que esa revisión debe haber sido de orden más general, considerando el conjunto de la obra, y no cada detalle, o cada pregunta en particular. Afirmar lo contrario es admitir que esas preguntas pasaran desapercibidas por los espíritus revisores, lo que no hace mucho sentido. Prueba de eso es que el propio Kardec reformuló por entero el texto para la segunda edición, excluyendo algunas preguntas, añadiendo otras, cambiando por completo determinados abordajes. En la segunda edición consta nuevamente que todo el contenido lo habrían revisado los espíritus; pero no hay cómo negar que todavía allí permanecen algunas inconsistencias, como quedó evidente en el caso del momento de la unión del espíritu al cuerpo.

Hay que llevarse en cuenta también el proceso utilizado para la composición del libro, que era el intercambio mediúmnico, un proceso que padece de una serie de limitaciones que le son inherentes. Así mismo hay quien defiende la existencia de un significado especial, algo para allá del texto, algún mensaje simbólico, en un intento de mantener el atributo de “verdad” unido al conjunto de la obra. Un examen racional de su contenido deja evidente que ni mismo Kardec tenía esa pretensión; al contrario, él se preocupa en dejar clara la idea de modo a facilitar su comprensión mismo a las personas más simples. Su cuidado era con el conjunto de la idea, y no con las minucias de su composición.

Algunas personas creen inadmisibles esa mirada crítica sobre la obra kardecista, especialmente por parte de seres humanos encarnados, sin una nueva consulta a los espíritus. Ese pensamiento no condice con el proyecto de *Constitución del Espiritismo*, que está contenido en *Obras Póstumas*; allí Kardec deja claro que esperaba que los estudiosos del provenir asumieran esa responsabilidad, buscando siempre contextualizar la doctrina espírita de modo a mantenerla caminando siempre lado a lado con la Ciencia.

En el otro extremo, hay quien defiende que la obra kardecista estaría superada, como si uno u otro punto colocase en duda todo el conjunto. Pero ¿en qué el hecho de que una u otra pregunta encuentre hoy explicación más consistente comprometa la integridad de la obra como un todo? ¿Estaría la doctrina espírita restringida a esas preguntas, todas de menor importancia? ¿No hay en ella una idea general más amplia, por encima de esos pormenores casi insignificantes, que necesita ser comprendida y desarrollada? ¿Se puede considerar la obra de Platón superada porque algunos de los hábitos sociales que él consideraba naturales en su época no se aceptan más?

Hay todavía los que defienden que se proceda a una revisión en la obra kardecista retirando de ella lo que no hace más sentido desde el punto de vista de la ciencia y de la filosofía contemporáneas. A estos les conviene recordar que no se toca en la obra de ningún autor, antiguo o moderno, solo porque se descubrió uno u otro punto en descompás con los conocimientos actualmente vigentes. En este sentido la obra de Kardec merece el mismo

respeto que se le debe a la obra de Aristóteles, René Descartes, Isaac Newton o de cualquier otro pensador. Lo que necesita cambiar es la postura del lector, que debe comprender que hay que estudiarla tal como se la concibió, llevando en cuenta el contexto en que se produjo.

Actualmente, cuando incluso ya se ha despojado la *Biblia* de su carácter sagrado y se la comprende como literatura religiosa, ¿cuál es el sentido de intentar atribuir nuevamente ese significado a la literatura espírita solo porque es la que nos agrada o nos representa? ¿Sería eso lo que esperaban Kardec y los espíritus que le inspiraron?





Allan Kardec

Capítulo 11

Kardec: ¿filósofo, científico o religioso?

Es increíble que en torno de un ser humano como Kardec, con una propuesta tan amplia, una obra tan vasta y una contribución social tan relevante, se construya un mito. Mucho ya se ha dicho a respecto de Kardec, que llegó a ser médico, que fue al mismo tiempo un científico y un filósofo –diferenciación que no existía en aquella época– y que fue el fundador de una religión. De todo eso, ¿qué hay de concreto y qué es fruto del deseo de exaltar al hombre por detrás de la obra?

Por la simple lectura del texto kardecista se deduce que Kardec poseía un conocimiento enciclopédico; conocía casi de todo un poco, lo suficiente para transitar entre las varias áreas del saber con relativa tranquilidad. Políglota, dominaba las principales lenguas de Europa, además de haber traducido libros del francés al alemán. En su época todavía no existían los programas de especialización de posgrado para la formación de investigadores, que posibilitaran profundizarse en un área específica. Sin embargo, su actuación como profesor auxiliar joven, y como educador ya demuestra un consistente hábito de estudio, el cual se tradujo en más de una decena de libros didácticos. Sus biógrafos presentan un hombre pragmático que, en vez de una vida dedicada a la simple teorización académica, prefirió la actuación práctica del maestro de escuela. Ejerció en el cuerpo a cuerpo de la educación infantojuvenil, como lo hubiera hecho Pestalozzi.

Hay quien pretenda ver en Kardec un importante investigador del siglo XIX. ¿No habría ahí una negación subliminal de su trabajo de pedagogo, un tanto desprestigiado todavía en la actualidad? No consta que haya publicado un solo libro de filosofía o ciencia antes de dedicarse al Espiritismo, ni tampoco sobre “magnetismo animal”, área a la cual afirma haber dedicado muchos años de estudio. Al contrario, la lista de libros de su autoría, mientras profesor Hippolyte Léon, deja clara su elección consciente por el área de la educación. Su biografía, publicada por la *Revista Espírita* justo después de su muerte, contiene una lista de “sus numerosas obras de educación”, de las cuales el biógrafo cita “las siguientes”:

- *Plan propuesto para mejoramiento de la Instrucción pública* (1828);
- *Curso práctico y teórico de Aritmética*, según el método de Pestalozzi, para el uso de los profesores y de las madres de familia (1824);
- *Gramática francesa clásica* (1831);
- *Manual de los exámenes para los títulos de capacidad* (1846);
- *Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de Aritmética y de Geometría* (1846);
- *Catecismo gramatical de la lengua francesa* (1848);
- *Programa de los cursos usuales de Química, Física, Astronomía, Fisiología*, que enseñaba en el Liceo Polimático;
- *Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sorbonne*, acompañados de *Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas* (1849), obra muy apreciada en la época de su aparición y de la que, hasta hace poco, hizo imprimir nuevas ediciones.¹¹¹

No constan aquí todas las publicaciones de Kardec, sino solo las principales. Por ejemplo, no consta en la lista arriba ninguna publicación que recibió un premio de la Academia Real de Arras en un concurso en 1831, que respondía a la siguiente pregunta: *¿Cuál es el sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época?*

Profundo humanista que era, hacía todo sentido dedicarse a esa área, lo que por dos veces le hizo aventurarse como pequeño empresario de la

111. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, biografía de Kardec. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

educación. No sin razón el guionista de *Kardec - La película* lo coloca en un imaginado papel de profesor contratado en una escuela de enseñanza primaria, iniciando por una escena en que él enseña para una sala de educación básica.¹¹² Esa dedicación y ese empeño con relación a la pedagogía fue lo que le calificó, incluso, para el gran emprendimiento del Espiritismo bajo el seudónimo de Allan Kardec, cuando pasó a actuar en la educación del espíritu.

Nacido y educado hasta los diez años en una familia católica, estudió hasta los dieciocho en una escuela protestante, la de Henri Pestalozzi, en Yverdon, en Suiza. Diversos biógrafos relatan su deseo de encontrar una fórmula que conciliase las divergencias entre el Catolicismo y el Protestantismo. Creemos que él encontró en los fenómenos espíritas la posibilidad de ese entendimiento. Esto tiene una ventaja: hacer la religión consistente con la filosofía y la ciencia, dos importantes conquistas de la civilización.

No hay como negar la religiosidad que ya existía en Kardec desde mucho antes de su contacto con los fenómenos espíritas. Ya era parte de sus creencias pensar que “cada uno de nosotros tiene su misión providencial en la inmensa colmena humana, y concurre a la obra común en su esfera de actividad”. Él ya traía en sí un pensamiento íntimo de realizar grandes hechos en la esfera de la espiritualidad, tanto que se consideraba un hombre buscando la “verdad”.¹¹³

Eso queda evidente en ese diálogo entablado con el espíritu que firma como Zérifo justo al inicio de su contacto con las manifestaciones mediúmnicas, el 11 dic 1855, a través de la Sra. Baudin:

Por la naturaleza de mi inteligencia, ¿me encuentro apto para penetrar, tanto cuanto al hombre le está permitido hacerlo, las grandes verdades acerca de nuestro destino futuro?

— Sí, tienes la aptitud necesaria, pero el resultado dependerá de tu perseverancia en el trabajo.

112. *Kardec – La Película*, producción de 2018 del director Wagner de Assis teniendo en el papel de Kardec el actor Leonardo Medeiros.

113. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, pág. 126 y 335. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

¿Puedo contribuir a la propagación de esas verdades?

— Sin duda.

¿Por qué medios?

— Lo sabrás más tarde; mientras tanto, trabaja.¹¹⁴

En marzo de 1856 un fenómeno poco común le llama la atención: Kardec oye “pequeños golpes” en la pared, que se repiten por más de una hora siempre que él retomaba la escrita de *El Libro de los Espíritus*. En sesión en la casa de la misma Sra. Baudin, consulta el espíritu que se presenta bajo el nombre de “Verdad” al respecto de ese incidente y el espíritu le afirma que era él quien deseaba llamar su atención para un punto en el libro que escribía. Entonces el espíritu le indica el local exacto de un error que no había percibido.

Fenómenos de esa naturaleza, aliados a su búsqueda de la verdad y a la creencia en que todos somos predestinados a una determinada realización, deben haberle facilitado formar convicción al respecto del contenido del mensaje obtenido el 30 de abril de 1856 a través de la Srta. Japhet. Considera este fenómeno como “la primera revelación de mi misión”, la cual sería capaz de “conducir a una transformación social”. El espíritu traduce el clima de insatisfacción con las religiones de la época cuando reafirma que “no habrá más religión, y una se volverá necesaria, pero verdadera, grandiosa, elevada y digna del Creador...” Y, refiriéndose a él, profesor Hippolyte, el espíritu le presenta como “el obrero que reconstruye lo que ha sido demolido”.

Kardec admite haberse emocionado ante esa revelación, que le caló hondo. Tanto que una semana después, el 07 de mayo de 1856, indaga al espíritu Hahnemann a respecto de esa “misión”, a lo que obtiene, a través de la misma médium, la Sra. Japhet:

Sí, y si observaras tus aspiraciones, tus tendencias y el objeto casi permanente de tus meditaciones, no te sorprenderías de lo que se te dijo. Debes cumplir aquello con lo que sueñas desde hace

114. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, pág. 333. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

mucho tiempo. Es necesario que trabajes en eso activamente para que estés preparado, pues el día está más próximo de lo que supones.¹¹⁵

¿Qué sentido hay en negar la motivación profundamente religiosa del trabajo de Kardec? Tanto que la presenta como una “nueva doctrina” de carácter científico y filosófico, con importantes consecuencias morales; una “revelación” del mundo espiritual para la Tierra. Pero (hombre de ciencia que era) busca revestir su trabajo de un ropaje científico, buscando establecer un diálogo con la ciencia de su tiempo dentro de su propio terreno. De esa manera se ancla en el pensamiento de los más importantes filósofos que le antecedieron y en aquello que era posible en términos de métodos científicos de la época. Esto era para tratar del tema central de su obra, la inmortalidad del alma.

En el otro extremo, y en virtud de esa vocación espiritual, hay quien intente enfatizar en la obra de Kardec solo el carácter doctrinario religioso, en detrimento de su aspecto filosófico y científico. Hasta porque hubo un rechazo por parte del mundo académico a su obra, condenándola al limbo de lo “religioso”, bajo la alegación de que su trabajo no presentaría la consistencia metodológica requerida a un estudio científico, o el rigor racional de un texto filosófico. Puede ser, pero ese tipo de abordaje era común mismo en los textos científicos de su época, que se aceptaban siempre que el objeto de estudio y las conclusiones se referían solo a cuestiones de interés exclusivamente material.

Léon Denis señala una práctica adoptada por algunos seguidores de Kardec en Europa y en los Estados Unidos que puede haber sido responsable por el éxito de sus detractores en negar la cientificidad de su obra: el uso de médiums profesionales para la realización de las investigaciones en cuanto al Espiritismo. Médiums profesionales tenían una mala reputación en el campo científico; y su participación invitaba al prejuicio hacia todo el conjunto de la idea Espírita.¹¹⁶

Ni siempre los médiums que se prestaban a los fenómenos más ostensivos aceptaban actuar gratuitamente. Muchos investigadores

115. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, pág. 337. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

116. Denis, Léon. *En lo Invisible*, en el prólogo de la edición de 1911. 8a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1977).

entendieron que éste era un requisito inherente a sus pesquisas, y aceptaban pagar por el “servicio”. Eso llevó a que muchos médiums cometieran fraudes, a veces considerados “inocentes”, movidos por la buena voluntad de atender a aquellos que les contrataban. Inteligentemente, Kardec optó desde el inicio por el camino más difícil, el de la gratuidad del ejercicio de la mediumnidad, que él transformó en principio doctrinario. Tal vez se deba a eso el primer gran cambio por él realizado, al ampliar significativamente *El Libro de los Espíritus* en su segunda edición, abandonando un enfoque más científico y dándole ahora un enfoque más doctrinario religioso, con lo que sería más fácil garantizar su perennidad.

Se observa en la segunda edición el uso de textos más largos, lo que denota un uso más amplio de la psicografía y más textos de contenido moral. También hubo un abandono intencional de las investigaciones más rigurosas y de los métodos más controlados, más alineados con lo que se estructuraba en el universo de la ciencia. Si lo que llamaba la atención de las personas a principio eran los fenómenos de naturaleza física, como materializaciones, transporte de objetos, escrita y voz directa, Kardec entendía que la necesidad ahora sería la de buscar las implicaciones filosóficas, éticas y morales de esos fenómenos. Por eso que, en vez de estimular los tipos de mediumnidad orientados hacia las manifestaciones de naturaleza física que podrían, como mucho, comprobar la realidad del espíritu, Kardec parece haber entendido que era momento de estimular aquellos dirigidos a los efectos intelectuales, que podrían dar cuerpo a la nueva doctrina que se elaboraba. De ahí su opción por la psicografía y, de preferencia, la psicografía más fluyente, en la cual el propio médium tomaba en su mano el lápiz y escribía.

Algunos críticos acusan a Kardec de haberse alejado intencionalmente de los aspectos científicos del Espiritismo y de haberlo transformado en un movimiento doctrinario de carácter religioso. Analizando la historia por el retrovisor es posible atribuirles razón, pero también es de indagarse: ¿no fue esa la decisión más acertada, una vez que el tipo de estudios que se estaban desarrollando no encontró acogida en los medios académicos? ¿Sin el Espiritismo religioso el pensamiento espírita no se habría perdido en la frialdad de las universidades, que habían elegido al materialismo como

propuesta metodológica? Por cierto, eso ya había ocurrido con la teoría heliocéntrica, que pasó casi dos mil años olvidada.

Pese a los méritos del materialismo metodológico, al cual se deben todas las más importantes innovaciones tecnológicas de la actualidad, no se aceptó ningún científico que hubiera hecho cualquier trabajo en el área del espíritu; ni al mismo William Crookes (1832-1919), el laureado físico-químico inglés. Justo después de la muerte de Kardec, Crookes desarrolló investigaciones sobre la realidad del espíritu, usando los más rigurosos métodos de análisis y diversos criterios de seguridad que no dejaban duda en cuanto a sus conclusiones. Por el simple hecho de haber relatado innumerables ocurrencias comprobatorias de fenómenos de materialización y una infinidad de otros menos impactantes, concluyendo por la “acción de una inteligencia exterior”, sufrió grave discriminación en el medio científico de su tiempo.¹¹⁷

William Crookes fue salvo por su gran contribución en las áreas de la Química y de la Física. Hoy todavía se le recuerda por la invención del tubo de vacío para estudio de los rayos catódicos, que tuvieron amplio desarrollo y extensa aplicación en la tecnología y en los estudios actuales de la Física Moderna. También por el radiómetro de Crookes y por haber aislado la sustancia química Talio, de número atómico 81. Aunque siendo considerado un gran experimentador, en lo que se refiere a sus experiencias en los dominios del espíritu, éstas simplemente se ignoraron bajo la alegación de “misticismo”.

Aún hoy, en el medio científico, muchos escépticos miran con desconfianza cualquier investigador que se atreva a establecer como objeto de análisis los fenómenos que de algún modo intenten comprobar la existencia de espíritus, o de una consciencia extracorpórea. Investigadores no espiritistas como Amit Goswami, Ian Stevenson, Hamendra Nath Banerjee, Brian Weiss, Rupert Sheldrake y Sam Parnia, entre otros innúmeros, han sido relegados al mundo de los místicos cuando sus conclusiones solo sugieren algo relacionado al terreno del espíritu.

En cuanto a Kardec, los medios científicos ignoraron su obra y la relegaron al dominio de lo religioso; sobre todo por ser éste un terreno para

117. Doyle, Arthur C. *História del Espiritismo*, cap. 11. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2013).

el cual científicos y filósofos materialistas han transferido todo aquello que no consiguen explicar cuando entra en escena la variable “espíritu”. La academia ni siquiera lleva en cuenta el pionerismo del criterio metodológico adoptado por él. Una metodología representada por la observación cuidadosa de fenómenos que no se podían provocar por placer, por el análisis cualitativo de esos fenómenos, por el abordaje consistente a través de estudios de casos (como en *El Cielo y el Infierno*) y, sobre todo, por el método del consenso, traducido en la concordancia entre las informaciones obtenidas a partir de diferentes fuentes.¹¹⁸

Kardec produjo su obra en un momento en que ya empezaba a dibujarse una especialización de los lenguajes, buscándose distinguir qué era científico o filosófico de lo que era religioso. Pero no se puede afirmar haber sido ese el motivo por el cual él no obtuvo el reconocimiento como hombre de ciencia; los textos de William Crookes respecto de las temáticas espíritas se limitaron a la cuestión científica, sin ningún carácter religioso, y así mismo fueron relegados al dominio de lo sobrenatural. Con la obra de Kardec no podría ser diferente y parece haber percibido eso con mucha claridad, de ahí los ajustes de lenguaje implementados justo al inicio; en vez de dirigirse a la academia, pasó a dirigirse al corazón de las personas más comunes, de los librepensadores.

Incluso el comportamiento de Kardec, que se puede acompañar por sus relatos en la *Revista Espírita*, no hay cómo confundirlo con el de un filósofo o investigador común, que solo esté presentando el fruto de sus estudios como lo hizo William Crookes. Desde 1856 que Kardec admitía para sí el papel de “misionero”, que le atribuyeron los espíritus y confirmó el espíritu “Verdad”.¹¹⁹ A medida que va comprendiendo la transcendencia de la idea espírita y su papel transformador para la humanidad, va agregando a su trabajo científico el de líder espiritual. Eso se queda evidente desde 1858, cuando escribe en la *Revista Espírita*, en respuesta a una carta recibida:

118. Kardec, Allan. *El Evangelio Según el Espiritismo*, Introducción. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

119. *Idem. Obras Póstumas*, segunda parte. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

El Espiritismo es un lazo fraternal que debe conducir a la práctica de la verdadera caridad cristiana a *todos aquellos que lo comprenden en su esencia*, porque tiende a hacer desaparecer los sentimientos de odio, de envidia y de celos que dividen a los hombres.¹²⁰

Queda evidente que Kardec, en que pese su esfuerzo en realizar un trabajo filosófico y científico, actúa mucho más como un misionero, que trabaja incansablemente en una tarea que le fue confiada. Se porta más como un líder espiritual que como un científico o filósofo entusiasmado con el impacto de sus descubrimientos. Es esa actitud que hace con que él afirme con seguridad a los que le invitaron a emprender el viaje de 1862:

No voy a Lyon para exhibirme ni para recibir homenaje, sino para conversar con vosotros, dar consuelo a los que sufren, infundir valor a los débiles y ayudarlos con mis consejos en todo aquello que esté a mi alcance.¹²¹

Se suma a la vocación espiritual del hombre Hippolyte Léon la intención religiosa de los espíritus autores, poco preocupados con la repercusión científica o filosófica de su trabajo, y mucho más interesados en dialogar a respeto del sentido de la vida y del vivir humano. Ellos desean tocar más el corazón que la mente de los hombres, todavía hoy incapaces de percibir Dios a partir de una perspectiva puramente filosófica, según presentada en la pregunta número uno. A punto de que San Luis, el “presidente espiritual” de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, recomendara incluso que se dejaran a un lado “las cuestiones de ciencia”, en lo que sería, bajo el punto de vista de Kardec, una orientación para el “porvenir del Espiritismo”.

Se os ha dicho algo que es mucha verdad y que queremos recordaros: que es espiritismo sólo es una moral, y no debe salir

120. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, Julio de 1858. Ed. FEB, Río de Janeiro, RJ. Los Itálicos son de Kardec.

121. *Ibidem*, Julio de 1862.

de los límites de la filosofía ni un solo paso, si no quiere caer en el dominio de la curiosidad. Dejad a un lado la cuestión de las ciencias: la misión de los espíritus no es resolverlas ahorrándoos el trabajo de la investigación, sino procurar hacerlos mejores porque de este modo es como avanzáis realmente.¹²²

Por lo tanto, por más que se considere a Kardec como filósofo o científico, atributos muy bien caracterizados en toda la extensión de su obra, no hay como negar su gran vocación, evidente en todos sus escritos: hombre religioso, profundamente humanista, comprometido con la transformación del mundo y con la construcción de una mentalidad más espiritualizada, más de acuerdo con el Evangelio de Jesús, objeto de una de sus principales obras. Por más que se intente afirmarlo como hombre de filosofía y de ciencia, es él mismo quien abraza el papel de líder espiritual de un movimiento cuya misión es “aliviar los corazones afligidos, dar consuelo, calmar desesperaciones, obrar reformas morales.”¹²³

Pese al fuerte anclaje de su estudio en la ciencia y en la filosofía de su época, es tan clara su decisión de dar al Espiritismo un cuerpo de doctrina religiosa que, al escribir *El Evangelio Según el Espiritismo*, lo presenta como una propuesta de “fe inquebrantable” porque hacía uso de la razón. Conduce al raciocinio del lector, presentando la nueva doctrina como una “revelación” de Dios para los hombres, como tercera parte de una secuencia que empieza en Moisés, pasa por Jesús y se completa en el Espiritismo. A lo largo del libro desarrolla un verdadero tratado de ética y moral cristiana que se asienta en el amor al prójimo, y hace de la caridad la condición de “salvación”, en un abordaje más próximo a las tradiciones católica y protestante. Al final, concluye con una demostración inigualable de religiosidad, que es el capítulo XXVIII, que lleva el título de “colección de oraciones espiritistas”.

122. Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*, cap. XXXI ítem XVII. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

123. *Ibidem*, ítem 30.



Capítulo 12

¿Quiénes son los espíritus de la obra kardecista?

Es el propio Kardec quien, al reestructurar por completo *El Libro de los Espíritus* teniendo en vista su segunda edición, afirmará categóricamente: “El Espiritismo no es obra de un hombre”, o sea, era obra de los espíritus.¹²⁴ Pero ¿quiénes son esos espíritus? El sentido común afirma simplemente que eran “espíritus superiores”, término que Kardec utiliza, como si esa expresión – espíritus superiores – contemplase una homogeneidad de pensamientos, de conocimientos y de acciones. Un equipo perfectamente afinado, como una orquesta, ejecutando una sinfonía mediante instrumentos impecables, que eran los médiums. ¿Sería así mismo? Veamos.

En especial en su primera edición, *El Libro de los Espíritus* era como un informe de una investigación científica realizada junto a los espíritus. Kardec presentaba, en una columna a la izquierda, las respuestas obtenidas a las diversas preguntas que les fueron formuladas y, en otra a la derecha, sus consideraciones – también basadas en lo que ellos decían – con relación a cada una de esas respuestas. Kardec no ofrece ninguna información a respecto de cómo se obtuvo cada respuesta, si por tiptología, si mediante uso de la cestita o escrita directa, por la mano del médium, pero la objetividad o extensión de las respuestas ofrece por lo menos una pista en ese sentido. Al final, un breve epílogo y una serie de notas explicativas, además del relato de diversas comunicaciones obtenidas en circunstancias

124. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, ítem VI de la Conclusión. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1981).

especiales, algunas de ellas verdaderas entrevistas obtenidas junto a determinados espíritus especialmente evocados para explorar un determinado asunto.

Se sabe que Kardec sometía su trabajo a la apreciación de los propios espíritus, a través de diferentes médiums – más de diez, según él mismo relata – con vistas a confirmar el acierto de las ideas allí expuestas. Tras la publicación de la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, pasa a contar con una red mucho más extensa, de “cerca de mil centros espíritas serios, diseminados por los más diversos puntos de la Tierra”. Así mismo, Kardec considera que “ellos han sido, desde el menor hasta el mayor, medios para informarme y no reveladores predestinados”.¹²⁵

Advierte, también, que los espíritus, incluso los más sabios, no son obstaculizadores de la verdad. Especialmente cuando se trata de cuestiones más delicadas, que escapan del alcance de la ciencia y, por eso mismo, sin cualquier posibilidad de comprobación.

Si los interrogamos al respeto, los más sabios contestan que no lo saben; pero otros, menos modestos, toman la iniciativa y la postura de reveladores, dictando sistemas, producto de ideas personales, que presentan como verdad absoluta.¹²⁶

Un dato curioso, y que merece un destaque mayor ahora que analizamos la cuestión de los espíritus autores: al final de la primera edición, tras todas las preguntas, Kardec presenta los nombres de ocho espíritus “entre los que animaron personajes conocidos” y que “concurrieron simultáneamente a estas instrucciones”¹²⁷. Son ellos, Juan, el evangelista a quien se atribuye también el Apocalipsis; el sabio filósofo griego Sócrates, quien dedicó su vida a la formación de los jóvenes y vivió hasta más o menos 400 a.C.; Fenelón, teólogo francés católico que vivió de 1651 a 1715; el cura francés Vicente de Paúl quien vivió de 1581 a 1660, y que creó una extensa obra de filantropía que sobrevive hasta hoy;

125. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, pág. 329-330. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

126. *Idem*. *Revista Espírita – Periódico de Estudios Psicológicos*, en 1862. Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ.

127. Abreu, Silvino Canuto de. *El primer Libro de los Espíritus*, nota nº VII. Cia Ed. Ismael. San Pablo/ SP (1957).

Hahneman, contemporáneo de Kardec y creador de la homeopatía, que se murió en París en 1843; Benjamín Franklin, inventor y estadista en los EE.UU., quien vivió entre 1706 y 1790; Emanuel Swedenborg, filósofo y médium sueco que vivió de 1688 a 1772, inspirador de la Iglesia de la Nueva Jerusalén; Napoleón I, el Bonaparte, quien fue emperador en Francia de 1804 a 1814, militar y estadista, admirado por haber establecido la hegemonía francesa sobre gran parte de Europa.

Al elaborar la segunda edición, según ya lo hemos comentado, vio por bien transferir esos nombres al campo de la firma del texto de los prolegómenos ahora enteramente reformulado. Pero ahí entra un detalle todavía más curioso; en esa operación prefirió excluir dos nombres, los de Napoleón I y de Hahnemann, y añadió otros cuatro: el Espíritu de Verdad – que algunos entendieron que sería Jesús –; el filósofo griego Platón, principal discípulo y divulgador de las ideas de Sócrates; San Agustín, obispo que vivió en el siglo IV; y San Luis, el rey Luis IX de Francia, quien reinó de 1226, cuando tenía doce años, hasta su muerte en 1270, y que fue canonizado en 1297 por su generosidad impar, su sentido de humanidad, y por su gran contribución a los ideales católicos.

Otro dato interesante: en la primera edición se refiere a Vicente de Paúl y Juan Evangelista por sus nombres, sin el título católico de santo. Ya en la segunda, los presenta como San Vicente de Paúl, San Juan Evangelista, así como lo hace con los novatos en la obra, San Luis y San Agustín. ¿Sería esto el reconocimiento de la condición elevada de esos espíritus a partir de su posición en la Iglesia Católica? ¿O sería el resultado del deseo de facilitar la asimilación de la idea espírita por los católicos de su época? No hay cómo afirmar nada a ese respecto con un mínimo de seguridad.

A propósito, nos referimos a San Luis como “novato” porque, aunque sea uno de los principales autores espirituales, solo participa de *El Libro de los Espíritus* a partir de su segunda edición. Eso tiene una explicación histórica: la familia Dufaux contactó con Allan Kardec la noche del lanzamiento de su primera edición, en abril de 1857. A esa altura Ermance, con dieciséis años, ya había psicografiado y publicado en 1854 *La historia de Luis XI, dictada por él mismo*, un libro autobiográfico de rigor histórico

sorprendente, y *La Historia de Juana de Arco dictada por ella misma*, en 1855.¹²⁸ A partir de ahí Kardec pasa a estrechar relaciones con la familia, y San Luis, mentor de la médium, pasa a cooperar efectivamente en sus actividades, lo que resulta en la segunda edición de *El Libro de los Espíritus*, “enteramente refundida y considerablemente aumentada”, a respeto de la cual Kardec dirá que es una “obra nueva”¹²⁹. En esa “nueva obra” San Luis es el autor espiritual más presente, con varias respuestas debidamente firmadas, teniendo su nombre incluido como uno de los autores de los prolegómenos. ¿Sería él el autor espiritual de los dos nuevos párrafos añadidos a aquel texto?

En cuanto a Napoleón I y Hahnemann, cuyos nombres se excluyeron de la relación de autores a partir de la segunda edición, este último consta como siendo el espíritu evocado en dos registros bastante personales llevados a cabo por Kardec en 1856; el primero, cuando se aconsejó con él a respeto de su misión, y el segundo, sobre *El Libro de los Espíritus*, que estaba en fase de preparación¹³⁰. Es curioso constatar que, por razones que se ignoran, Kardec mantuvo como referencia de Hahnemann solamente la firma de un mensaje en *El Evangelio Según el Espiritismo*¹³¹. Ya con relación a Napoleón I, Kardec debe de haber analizado mejor el mensaje a él atribuido y llegado a la conclusión de que su autoría no era confiable. Tal vez por eso haya decidido suprimir su nombre de la lista de espíritus que cooperaron con la escrita de *El Libro de los Espíritus* y solo transcribir el mensaje con la respectiva firma en *El Libro de los Médiums*, ahora considerándola apócrifa. El caso es un ejemplo concreto de la dificultad que representa la identificación de los espíritus.¹³²

Kardec veía con mucha naturalidad someter todas las informaciones obtenidas por vía mediúmnica a un análisis racional y, en caso de duda, adoptar con tranquilidad otras informaciones, sin el menor recelo. No hay,

128. Maior, Marcel Souto. *Kardec, La biografía*, pág. 97. Ed. Record, Río de Janeiro/RJ (2013).

129. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, marzo de 1858. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ.

130. *Idem. Obras Póstumas*, pág. 338-342. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

131. *Idem. El Evangelio Según el Espiritismo*, cap. IX ítem 10. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1982).

132. Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*, cap. XXXI, disertación XXXI. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

para Kardec, esa perspectiva de “sacralización” de sus textos, mismo de aquellos obtenidos por vía mediúmnica, o de creer que todas las respuestas le fueron dadas por espíritus “superiores”. Por más “superior” que le parezca un determinado espíritu, la conclusión final es siempre suya, Kardec, basada en el análisis del conjunto de las informaciones obtenidas. Los espíritus son “superiores” por ser sabios, porque se disponen, en la mayor buena voluntad, a instruir los hombres, pero eso no les quita la condición humana.

Por más que les seamos agradecidos por la devoción que nos demuestran, por el desvelo con que se disponen a orientarnos e instruir, no se puede desconsiderar su condición de humanidad, entendimiento del cual comparte también el célebre escritor inglés Arthur Conan Doyle, para quien

Sobre todo, el investigador debe desechar para siempre la idea de que los espíritus son necesariamente entidades sabias o poderosas. Tienen su individualidad y sus limitaciones lo mismo que las tenemos nosotros, y tales limitaciones son más marcadas cuando se manifiestan a través de una sustancia impropia.¹³³

Si algunos de ellos fueron ejemplo de trascendencia y de bondad, no hay como ignorar su condición todavía humana. Un ejemplo es el espíritu presentado en las obras de Kardec como San Luis y que se trata de Luis IX, el “buen Rey Luis” que gobernó Francia en el siglo XIII. Mismo mostrándose hábil estratega, generoso y humanista bajo varios aspectos, el papa Clemente IV le tuvo que reprender por la dureza de las puniciones que aplicaba a los que violaban su código de conducta moral. No es por el hecho de que se mostrara en el siglo XIX como un espíritu sabio al que se le puede atribuir una condición de superioridad, que se desconsidere enteramente el hecho de que, poco más de 500 años antes, había discriminado y perseguido a los judíos, ampliado la acción de la Santa Inquisición y también liderado dos cruzadas contra los musulmanes. Por su devoción a la fe católica y por su

133. Doyle, Arthur C. *Historia del Espiritismo*, cap. 2 pág. 42. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2013).

generosidad para con los desafortunados, cuando en vida, fue beatificado en 1297, aunque él mismo admita haber sido “un gran pecador ante Dios”. Por su posición singular en la historia y, más aún, por la sabiduría contenida en sus enseñanzas, Kardec le considera un “espíritu superior”, pero no hay como negar que se trata de un espíritu que está emergiendo de las contradicciones de la condición humana.¹³⁴ Es también el caso de San Agustín, el tercer autor más citado por Kardec. Ciudadano romano nacido en el norte de África al inicio del siglo IV D.C., después de una vida que él mismo consideró mundana y disoluta, se convirtió al cristianismo y donó todo lo que tenía a los pobres, volviéndose a continuación uno de los principales filósofos de la Iglesia Católica. Fue ordenado pronto obispo de Hipona, por lo que se volvió conocido como Agustín de Hipona.¹³⁵ Otro autor espiritual igualmente importante en la obra de Kardec es el espíritu que habría vivido como Erasto en la época de Jesús, de quien solo se sabe que cooperó con el esfuerzo de Pablo en la divulgación del Cristianismo y que fue alto funcionario del Templo de Jerusalén.¹³⁶

Merece también citación el espíritu de Lamennais, exsacerdote y filósofo católico, fallecido en París en 1854, tres años antes del lanzamiento de la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, y quien psicografió diversos textos en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas a partir del segundo semestre de 1859. Por defender los principios de la democracia y la independencia del estado en relación a la Iglesia Católica le presionaron tanto el rey como el Papa. En virtud de eso dejó la Iglesia y se dedicó a la política, siendo elegido a la Asamblea Nacional en 1848. Tuvo algunos de sus textos psicográficos incluidos en los libros de Kardec, siendo uno en la segunda edición de *El Libro de los Espíritus*, que es la pregunta 1009, otro en *El Libro de los Médiums* y uno más en *El Evangelio Según el Espiritismo*.

Son varios los espíritus recién desencarnados que escriben mensajes en diferentes grupos mediúmnicos, los cuales Kardec incluye en sus libros. Uno

134. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, agosto de 1860. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ. Wikipédia presenta una rica biografía, muy bien referenciada, de “Luis IX de Francia”.

135. Véase el libro *Confesiones*, de San Agustín. Colección *Los Economistas*. Ed. Abril, San Pablo/SP(1980).

136. Vide *Biblia Sagrada* en Rom 16:23, Atos 19:12 e 2 Tim 4:20.

de esos casos es el espíritu Lacordaire, sacerdote dominicano reconocido por su actuación política y académica, que había fallecido en 1861 a los 59 años de edad, y que psicografió mensajes en por lo menos tres ciudades diferentes, a saber, París, Constantina y El Havre. Tres de sus textos se incluyeron en *El Evangelio Según el Espiritismo*, y se constituyen en bellísimos ruegos a la caridad.

Y hay algunos pocos espíritus “femeninos”, como Sor Rosalía, que, por lo que su texto sugiere, habría sido Sor Rosalía Rendú, monja y discípula de San Vicente de Paúl fallecida en 1856 después de una vida dedicada a los niños pobres y a los desvalidos. Y también Cárita quien, evocada en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, afirmó ser la persona de Irene, beatificada por la Iglesia Católica en la figura de Santa Irene por haber sido martirizada en el año 304 d.C. en razón de su fidelidad al cristianismo. Hay aún una “reina de Francia”, no identificada, que lamenta haber perdido su última existencia en la Tierra a causa de su orgullo en relación a su posición social.

Por lo tanto, es necesario comprender esa condición de “superioridad” atribuida a los espíritus por Kardec como siendo relativa a su condición humana. Son espíritus sabios porque, mientras vivieron en la Tierra, demostraron una espiritualidad que se manifestaba en su postura en la vida, casi siempre dedicada a una causa noble o a una acción relevante en favor del prójimo. Por el contenido de sus mensajes ellos atestan una condición de sabiduría superior a lo común de los seres humanos, pero, ni por eso se puede dejar de llevar en cuenta que, para Kardec, “los Espíritus no son, pues, otra cosa que las almas de los hombres despojadas de su envoltura corporal”, y lo que ellos escriben se debe someter a la criba de la razón y de la concordancia.

En cuanto al Espíritu de Verdad, el entendimiento de que sería el propio Jesús merece ser analizado con bastante cuidado. En *Obras Póstumas* Kardec relata que había un espíritu que se presentaba bajo el seudónimo de “La Verdad” y que se había colocado como orientador personal de su trabajo. Kardec lo evoca como “Verdad” y, en un mensaje psicografiado por la médium Aline C, firma como “Espíritu Verdad”. Hay dos registros de que

haya indagado a los espíritus a respeto de otros que estarían presentes en la reunión y tanto Jobard como Sansón, ya desencarnados, relataron ver el “Espíritu de Verdad”.¹³⁷

Algo parecido ya hacía parte del imaginario francés. Consta en los relatos de uno de sus mayores exponentes, el filósofo René Descartes, que el “espíritu de verdad” le habría visitado, que entendía tratarse del espíritu de la propia “verdad”. Según él mismo cuenta, eso le impresionó de tal forma que pasó a dedicar toda su vida a la idea de que se podrían aplicar las matemáticas a todas las ciencias, inclusive a la moral, de modo a producir la certeza del conocimiento.¹³⁸ No es de extrañarse, pues, que surgieran mensajes firmados como siendo del “Espíritu de Verdad”. Constan en *El Libro de los Médiums* cuatro mensajes firmados más o menos de este modo, pero hay también un quinto originalmente firmado como siendo de Jesús, y que se incluyó más tarde, con algunos ajustes y supresiones, en *El Evangelio Según el Espiritismo* con la firma de “El Espíritu de la Verdad”. Consta en el capítulo VI, ítem 5, junto a otras tres que Kardec utiliza para justificar su tesis del Consolador Prometido, en una correlación directa con la profecía referente al “Espíritu de Verdad” del Evangelio de Juan. Además de éstos hay todavía uno en el capítulo XX al que Kardec dio el título “Los obreros del Señor”.¹³⁹

No viene al caso, aquí, valorar si el mensaje firmado con el nombre de Jesús o mismo aquellos otros que, por el lenguaje y por el contenido, sugieren ser de su autoría, son o no auténticos; no es ésta la discusión. Kardec los miró y los consideró auténticos, al punto de publicarlos. Lo que se discute es si el espíritu que se presentaba como “Verdad”, y que orientaba personalmente el trabajo de Kardec era o no Jesús. Herculano Pires

137. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, março e junho de 1862. Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ.

138. El relato de esos sueños está diluido a lo largo de la obra de Descartes y en documentos que relatan la trayectoria de vida del filósofo. Esos sueños fueron analizados por la psicoterapeuta alemana Marie Louise Von Franz, en su libro *Sueños: un estudio de los sueños de Jung, Descartes, Sócrates y otras figuras históricas*, publicado por la editorial Vozes, San Pablo/SP.

139. Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*, Cap. XXXI ítem IX. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

entiende que era el mismo que había orientado Descartes, lo que tampoco pasa de una elucubración, sin carácter conclusivo.¹⁴⁰

En ningún momento Kardec sugiere la posibilidad de que el espíritu Verdad se refiera a la persona de Jesús. Bajo este nombre tanto hay mensajes atribuibles a Jesús como hay otros que no presentan ninguna relación. El hecho de haber publicado los mensajes atribuibles a Jesús con el nombre de “El Espíritu de la Verdad” solo demuestra su prudencia en relación a su publicación con esa firma. Por más que se considere el interés que Jesús, mientras persona, individualidad espiritual, tendría en la materialización de ese proyecto, que es como se nos presenta el Espiritismo, el análisis racional de esa hipótesis nos lleva a una conclusión más prudente, como prudente es la propia postura de Kardec.

Esa tesis parece haber surgido a partir del entendimiento de Emmanuel que, inspirado en el Evangelio de Juan, presenta a Jesús como “la encarnación del Verbo”, una especie de divinidad, más o menos como la figura del “Hijo” de la tradición católica de la Santísima Trinidad. Jesús estaría involucrado directamente en todas las acciones que se dan en la Tierra; una especie de “gobernador espiritual” del planeta desde su creación hace 4,5 millones de años, razón por la cual habría orientado, él propio, la obra de Kardec. Antes de eso, también Roustaing parece defender esa tesis, una vez que considera que “el Cristo está en misión en la Tierra para la propagación y el éxito del Espiritismo”, conforme citado anteriormente en el capítulo 4. Pero ésta no es una tesis kardecista; aunque la relevancia que él atribuye a la persona de Jesús al punto de escribir un libro entero para consolidar sus enseñanzas morales, en la colección de oraciones contenidas en *El Evangelio Según el Espiritismo* sugiere orar a Dios o a los espíritus. Emmanuel y Chico Xavier oran a Jesús como si fuera él mismo la Divinidad, que es una característica bien personal tanto del médium como de su mentor espiritual.¹⁴¹

Tal vez sea interesante reflexionar sobre algunas cuestiones: ¿cuál la relevancia de esa tesis para el conjunto de la doctrina espírita? ¿No podría

140. Pires, J. Herculano. *El Espíritu y el Tiempo*, cap. II ítem I, Ed. Paideia, San Pablo/SP (1979).

141. Xavier, Francisco C. *Emmanuel*, por el espíritu Emmanuel, cap. II y III. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981). Véase también el libro *A Camino de la Luz*, de los mismos autores, ed. FEB. Río de Janeiro/RJ.

esa tesis ser solo una manera de intentar reforzar el sentido sacralizado comúnmente atribuido a los textos kardecistas, fruto de un atavismo religioso oriundo de nuestra tradición católica y protestante que afirma haber sido la Biblia escrita por el “dedo de Dios”? Ahora en la condición de espiritistas, ¿no nos sería bueno pensar que el espíritu de Jesús pueda haber supervisado directamente la obra kardecista?

Del estudio de la obra de Kardec no se quitan elementos que defiendan esa afirmación. Para ser considerada como una “revelación espiritual”, el sentido común kardecista sugiere que se lleve en cuenta el criterio de la concordancia, sin lo que la información será solo la opinión de un espíritu, por más respetable que sea éste. Las ilaciones quedan por cuenta de cada estudioso que forma sus conjeturas en una u otra dirección con base en sus creencias y en sus preferencias, pero siempre como conclusiones personales, sin la menor condición de ser comprobadas o refutadas y, lo más importante, sin que se constituyan en afirmaciones hechas en nombre del Espiritismo.



Capítulo 13

Un análisis del método de Kardec

Me referí, en el capítulo anterior, al método de investigación estructurado por Allan Kardec. ¿Pero en qué consistía ese método? En su época los “filósofos y hombres de ciencia” – términos que él utiliza – habían consagrado como métodos de investigación la observación y el método experimental. Se estaba consolidando un paradigma epistemológico que podemos describir como siendo un materialismo lógico inductivo, cuantitativo, teniendo como base el análisis racional. Destronando poco a poco la *Biblia Sagrada* mientras dueña de la verdad, la ciencia avanzaba “con prudencia y progresivamente sobre el sólido terreno de los guarismos y la observación, sin afirmar nada antes de tener las pruebas en las manos”¹⁴². La palabra “científico” era un neologismo reciente; se había utilizado por primera vez en 1833 e incluido en el *Diccionario Oxford*, de Inglaterra, en 1834.

Gracias al nuevo paradigma materialista – que excluía cualquier causa metafísica para la explicación de los fenómenos, en oposición a las explicaciones místicas hasta entonces impuestas por la Iglesia Católica – la ciencia contabilizaba innumerables conclusiones importantes, proporcionando cambios significativos en las áreas de Astronomía, de Física y de Química. Las aplicaciones resultantes de esa nueva forma de hacer ciencia transformaban el mundo, como la invención del telescopio, por Galileo Galilei (1564-1642), la elaboración de las leyes de la gravitación y del movimiento, por Isaac Newton (1643-1727), la descomposición de los elementos químicos, por Lavoisier (1743-1794), la invención de la pila

142. Kardec, Allan. *La Génesis*, Cap. IV ítem VII. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

voltaica, por Alessandro Volta (1745-1827) y el perfeccionamiento de la máquina a vapor, por James Watt (1736-1819). Fue en medio de ese clima intelectual que el Prof. Hippolyte tuvo contacto con los fenómenos de las mesas que giraban, levitaban, golpeaban e incluso escribían, caso ella fuese pequeña lo suficiente para atarle a los pies un lápiz. “Me encontraba en la posición de los incrédulos de la actualidad, que niegan un hecho tan sólo porque no lo comprenden.”¹⁴³

Él estaba, por lo tanto, dando atención a fenómenos totalmente fuera del área de interés de la ciencia de su tiempo, cuya explicación eran los espíritus, lo que implicaba en la aceptación de lo metafísico, de lo espiritual, incompatibles con el paradigma materialista vigente. Aunque Kardec se refiera al método experimental, lo que de hecho aplica en ese primer momento es el método de la observación, porque los fenómenos en análisis no se sujetaban a cualquier tipo de experimentación sistemática.

Aplicué a esa nueva ciencia, como lo había hecho hasta entonces, el método experimental. Nunca elaboré teorías preconcebidas; observaba atentamente, comparaba, deducía consecuencias; de los efectos trataba de remontarme hasta las causas, por medio de la deducción y el encadenamiento lógico de los hechos, sin admitir como válida una explicación hasta que me fuera posible resolver todas las dificultades de la cuestión.¹⁴⁴

Usando el análisis lógico-racional Kardec procedía la exclusión de las hipótesis que se mostraban insuficientes para explicar el fenómeno observado, como lo explica muy bien en la introducción de *El Libro de los Espíritus*. Al final, prevaleció aquella explicación indicada por el propio fenómeno: los espíritus. No había cómo explicar de otro modo; todas las explicaciones basadas en otros argumentos se mostraban insuficientes.

Por lo tanto, en un primer momento su método consistía en el análisis racional del fenómeno con base en la observación llevada a cabo en una investigación de campo realizada junto a algunos de los grupos más serios existentes en la época, bien como en una investigación documental sobre un

143. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, pág. 324. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

144. *Ibidem*, pág. 327.

enorme conjunto de 50 cuadernos de apuntes que le entregó un grupo de amigos. Esos cuadernos, por lo que consta en la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, contenían de todo un poco, desde respuestas cortas a preguntas formuladas por los asistentes, hasta comunicaciones más extensas de variados autores espirituales, a través de diversos médiums en diferentes grupos espiritualistas de la época. Algunas respuestas, por ser muy cortas y objetivas, sugieren la posibilidad de que se obtuvieron mediante métodos bastante rudimentales, como la tiptología – uso de golpes o señales – o la escrita mediante uso de lápiz atado a una mesita o a una tableta, que era muy común en la época, según él mismo relata.

Fue a partir de esas observaciones y análisis que concluyó por la veracidad de las comunicaciones; había observado personalmente las reuniones, los trances mediúmnicos, los mensajes escritos mediante los más variados procesos y, examinando también aquel extenso material, se veía delante de pruebas concretas de la realidad de los espíritus y del mundo espiritual. Pero le parecía poco comprobar la existencia de los espíritus y su sobrevivencia tras la muerte; eran tantas y tan relevantes las informaciones que ellos traían, eran tantas las implicaciones de lo que decían que le parecía imposible detenerse allí. Era la descubierta de un mundo nuevo, el mundo de los espíritus, y eso tenía implicaciones profundas sobre la moral, la filosofía, la religión y la ética.

Es bastante probable que, ante tanta riqueza de conocimientos, Kardec haya resuelto estructurar un cuerpo de doctrina filosófico moral que hiciera cara al materialismo vigente en su época, tal vez hasta mismo como contrapunto a la “religión de la humanidad” propuesta por su contemporáneo Augusto Comte. Pocos años antes, en 1852, Comte publicara su *Catecismo Positivista*, que proponía una religión sin espíritus y sin dios, que veneraba la naturaleza con base en el materialismo atea.¹⁴⁵

Según se profundizaban sus observaciones, Kardec constató que diferentes comunicaciones obtenidas sobre un mismo asunto dejaban evidente que los espíritus no pensaban de la misma forma, sin contar las

145. Comte, Auguste. *Curso de filosofía positiva; Catecismo positivista*. 2a ed. Abril Cultural, San Pablo/SP (1983).

comunicaciones triviales, desprovistas de profundidad y hasta fútiles, que él quería excluir. Solo como ejemplo, en Francia los espíritus hablaban con naturalidad sobre la reencarnación, mientras en Inglaterra muchos hasta mismo negaban esa posibilidad. Incluso temas bastante comunes, como el momento en que el espíritu se une al cuerpo, como ya se analizó, eran objeto de controversias. Le faltaba, por lo tanto, un elemento fundamental: ¿cómo identificar qué se podría considerar “verdadero” y qué se debería considerar “falso” en medio a tantas informaciones contradictorias?

Uno de los primeros resultados de mis observaciones fue que los Espíritus, dado que no eran más que las almas de los hombres, no poseían ni la absoluta sabiduría ni la ciencia absoluta; que el saber de que disponían se limitaba al grado de adelanto que habían alcanzado, y que su opinión sólo tenía el valor de una opinión personal.¹⁴⁶

Un siglo antes, analizando los fenómenos relatados – y las ideas presentadas – por el médium Emanuel Swedenborg, Kant, entre irónico e impresionado, ya había llegado a la conclusión de que no era posible considerar aquellas pretensas manifestaciones de los espíritus como una verdad, bien como tampoco sería racional “negar enteramente toda la verdad en las historias de espíritus”. Así siendo, ponderaba Kant, “ose poner en duda cada una de ellas individualmente, y aun así dar alguna fe a todas tomadas en conjunto”.¹⁴⁷

¿Se habría inspirado Kardec en Kant para establecer su método de investigación a respeto de aquel *mundo espiritual* a que el filósofo se refería y que estaba ahora delante de sus ojos? El hecho es que Kardec estableció exactamente ese criterio como siendo la parte más inusitada de su método investigativo, y que se constituiría en algo innovador en el mundo de las ciencias: el método del consenso. En su caso ese consenso se daba mediante

146. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*, pág. 328. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

147. Kant, Immanuel. *Escritos precríticos*, pág. 188. UNESP, San Pablo, SP (2005).

“la concordancia que existe entre las revelaciones dadas espontáneamente con la intervención de un gran número de médiums desconocidos los unos de los otros y en diversos países”.¹⁴⁸

Él mismo explica el modo cómo aplicaba ese criterio:

Cada vez que se presentaba la ocasión, la aprovechaba para proponer algunas de las cuestiones que me parecían más espinosas. Fue así que más de diez médiums prestaron su colaboración para ese trabajo. A partir de la comparación y la fusión de todas las respuestas, coordinadas, clasificadas y muchas veces corregidas en el silencio de la meditación, elaboré la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, que vio la luz el 18 de abril de 1857.¹⁴⁹

A partir de la publicación de esa primera edición se ampliaron sus posibilidades de aplicar ese criterio a medida en que se amplió también su red de contactos. Ahora conocido como Allan Kardec, él empieza a recibir correspondencia de inúmeros centros espíritas diseminados por todas las partes del globo – en este caso, del mundo occidental –, los cuales le enviaban comunicaciones obtenidas junto a los espíritus en esos centros permitiéndole “ver los principios en que se establece esta concordancia”.¹⁵⁰

Elevado a la condición de método de investigación, el criterio de la concordancia de las informaciones le posibilitaba verificar aquellas comunicaciones que presentaban semejanza de significado y, mediante la comparación, inferir a respeto de su contenido.

A ese respeto Luiz Signates comenta:

Vemos ahí a Kardec como un precursor de una visión consensualista, que surge en la filosofía al inicio de la década de 60, del siglo pasado. Es una escuela de la filosofía que pasa a definir la verdad como un consenso entre los especialistas. Un consenso de quien entiende de aquella verdad y que la hace muy sólida bajo

148. Kardec, Allan. *El Evangelio Según el Espiritismo*, Introducción, ítem II. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1982).

149. *Idem. Obras Póstumas*, pág. 330. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

150. *Idem. El Evangelio Según el Espiritismo*, Introducción, ítem II. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1982).

el punto de vista social, pero relativa, pues si los especialistas cambian de idea, y se convencen de otra, pueden eliminar la anterior. Kardec prevé eso, que está dentro del Espiritismo, anunciado. Eso es Kardec como un visionario, en mi punto de vista.¹⁵¹

El único espíritu con el cual Kardec parece haber sido más complaciente en relación al criterio de la concordancia fue el espíritu que se presentó bajo el nombre de *Verdad*, y que se colocó desde el inicio como inspirador y auxiliar espiritual de su trabajo. Todo indica que la relación establecida entre ellos involucraba un fuerte componente personal basado en la confianza recíproca y en la complicidad de un proyecto anteriormente trazado. En más de una ocasión ese espíritu demostró materialmente su presencia y su cuidado con relación al trabajo que Kardec estaba realizando, que lo tenía como un agente directo de Jesús. En cuanto a los demás, por lo menos según él mismo declara, buscaba aplicar siempre el método de la concordancia.

Siempre estuvo claro para Kardec que esa concordancia no era suficiente por sí solo; su validez dependía también de que las informaciones estuvieran en sintonía con los descubrimientos de la ciencia. El espíritu Erasto, que no participó de la elaboración de *El Libro de los Espíritus*, y que ahora le auxiliaba a componer su *Guía de los Médiums y de los Evocadores*, después intitulado *El Libro de los Médiums*, ya le alertara que “más vale rechazar diez verdades que admitir una sola mentira, una sola teoría falsa”.¹⁵² Sin contar la dificultad de testificarse la identidad del espíritu comunicante, o de evaluar la interferencia del médium en el contenido de una determinada comunicación.

Así mismo no se intimida; elabora hipótesis, arriesga explicaciones, propone teorías, explorando el universo de las consecuencias filosóficas, religiosas y éticas de la nueva realidad espiritual por él comprobada. En el corto espacio de catorce años, cuando percibe que un determinado abordaje no se sostiene delante de nuevas explicaciones que se van consolidando en el mundo de la filosofía y de la ciencia, él propio cambia sus conclusiones, altera

151. Signates, Luiz A. Revista eletrónica *Espiritualidad y Sociedad*, disp el 08/01/2018 en el sitio www.espiritualidades.com.br

152. Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*, ítem 230. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

conclusiones, altera sus conceptos, como se dio con la teoría de la historicidad de la *Biblia*, que empezaba a ceder lugar a una nueva visión basada en su literalidad. Ya percibiendo los límites del método del consenso propone, al final de su obra, que el Espiritismo camine lado a lado con la ciencia, pues, “si alguna verdad nueva se revelara, él la aceptaría”.¹⁵³

El investigador espiritista Prof. Dr. Eduardo Lima llama la atención para el hecho de que Kardec innova también al desarrollar una investigación de naturaleza cualitativa mediante entrevistas realizadas junto a los espíritus, lo que era bastante inusitado en una época marcada por el cuantitativismo positivista. El resultado se constituye en el libro *El Cielo y el Infierno*, en el cual él presenta “la situación real del alma durante y después de la muerte” a partir de un consistente análisis teórico, seguido de un examen cuidadoso del extenso material colectado en esas entrevistas. Sus conclusiones son enriquecidas por casi un centenar de relatos que incluyen personas de la nobleza, médicos, ciudadanos comunes, víctimas de tragedias y hasta mismo mendigos de calle. El profesor Eduardo Lima destaca que éste es uno de los ejemplos en que se puede observar en Kardec “una perspectiva epistemológica sofisticada”, sobre todo por su carácter innovador, al punto de proponer “una singular y revolucionaria unión entre los paradigmas científico y religioso”.¹⁵⁴

Sofisticada e innovadora, incluso, por adoptar el estudio de caso como método de investigación, lo que contrastaba enteramente con el espíritu positivista de su época.

Analizando hoy la obra de Kardec, pasados ciento sesenta años de su primera publicación, es posible identificar algunos abordajes que ya no se sostienen, lo que es perfectamente comprensible cuando se considera su obra bajo el prisma por él propuesto. Además, éste es el sentido que Kardec

153. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. I ítem 55. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

154. Se trata del profesor Eduardo André Rodrigues de Lima, coordinador del Grupo de Estudios Hermínio C. de Miranda, de Fortaleza/CE. Él participa de un proyecto de investigación a respeto del método de Kardec que está siendo desarrollado por AEPHUS – Asociación Espírita de Investigación en Ciencias Humanas y Sociales en conjunto con PUC/GO – Pontificia Universidad Católica de Goiás y manifestó ese entendimiento en los diálogos dentro del grupo.

atribuía a lo que él llamaba de “ciencia espírita”; como ciencia, ella estaba naturalmente sujeta a la progresividad que caracteriza el pensamiento científico, así como su aplicación a los fenómenos de la vida social.

Así se dio con algunos puntos de la “Uranografía General” presentada en el capítulo VI de *La Génesis*, así como con la aplicación de la teoría de la generación espontánea, comprobadamente superada justo en las décadas siguientes. Esto ocurrió, también, con algunos tópicos de *El Libro de los Espíritus*, que solo se deberían desarrollar ampliamente a partir del establecimiento de los pilares de las ciencias sociales que se consolidarían tras su desencarnación. Esto queda evidente también en el análisis de las causas de la desigualdad social en *El Evangelio Según el Espiritismo*, toda basada en los conceptos de la economía del siglo XVIII, y que hoy merece una mirada más actualizada.

De ahí la importancia de la continuidad de los estudios y de las pesquisas en torno a los temas que puedan conducir a una comprensión más amplia de la realidad espiritual y de sus consecuencias sobre la vida práctica de los seres humanos en sociedad. Siempre se deben considerar los nuevos paradigmas epistemológicos que van siendo desvelados a cada época en el mundo de la ciencia y de las nuevas reflexiones propuestas en el universo de la filosofía. La alianza de la ciencia y de la religión no es más una simple proposición filosófica; pasa a constituirse en parte importante del propio método, que considera la ciencia como una baliza para la aplicación del criterio de la racionalidad y hasta mismo de la concordancia entre las informaciones obtenidas junto a los espíritus.

Dejemos, pues, que el materialismo estudie las propiedades de la materia; dicho estudio es indispensable, y se realizará: el espiritualismo no tendrá más que completar el trabajo en aquello que le concierne.¹⁵⁵

Una comprensión adecuada del método de Kardec – y de sus limitaciones – posibilita entender que, aun estando delante de la vasta producción mediúmnica de la actualidad, el conocimiento de los espíritus no puede tener más que “el valor de una opinión personal”, ya que ellos no poseen “ni la

155. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, Jul/1868. Ed. IDE, Araras/SP.

absoluta sabiduría ni la ciencia absoluta”.¹⁵⁶ Los espíritus hablan de su experiencia, traen los conocimientos que elaboraron a partir de su experiencia concreta en la vida terrena, enriquecidos ahora por su perspectiva espiritual. Los conocimientos producidos a través de la mediumnidad también están sujetos a los límites del espacio-tiempo, razón por la cual no se pueden entender como definitivos. Dentro de esa perspectiva, también el conocimiento espírita pasa a ser considerado como susceptible a la contextualización a cada época, siempre que emerge un nuevo paradigma, como se verifica en el mundo de la ciencia.

Si hay quien intente hoy transformar médiums y espíritus en oráculos, o en dueños de una pretensa verdad final a respeto de cualquier asunto, el estudio de la obra de Kardec muestra que esa actitud no encuentra respaldo en su propuesta metodológica. Al contrario, para él, toda producción mediúmnica y todo punto de vista manifestado estaría siempre sujeto al criterio de la racionalidad, tomándose como baliza el conocimiento científico y filosófico vigente en cada época. Encarnados y desencarnados, la mayoría de nosotros se cree limitada dentro de un mismo horizonte espacio-temporal, y podemos estar todavía presos a concepciones que ya fueron o están siendo superadas en este exacto momento.

Además de eso Kardec constató también que mismo los más sabios espíritus encuentran dificultades al transmitir, a través de los médiums, aquella parte de su saber que trasciende los referenciales comunes de la vida terrena; muchas veces les faltan los términos adecuados, las analogías más pertinentes. También los médiums actúan dentro de sus límites de experiencia y conocimiento, razón por la cual los procesos mediúmnicos no sustituyen la necesidad de estudio e investigación, mediante criterios rigurosos, de los asuntos que son del dominio de la ciencia y de la filosofía, y mismo de la moral y de la ética. De ahí la recomendación del Espíritu de la Verdad en el sentido de que no le basta al médium o al estudiante espiritista amar; es necesario también que él se instruya, de modo a evitar

156. *Idem. Obras Póstumas*, edición de 2005 pág. 328. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1993).

que ocurra con el Espiritismo lo que se dio con el cristianismo, distorsionando su entendimiento mediante “errores” humanos que pueden ir en él arraigándose.¹⁵⁷

Eso trae para los espiritistas la necesidad de abrir mano del imaginado privilegio de una pretensa verdad universal, o aun, usando términos del propio Kardec, de la “autocracia de los principios”, reafirmando el carácter dialéctico y progresivo de la doctrina espírita y la constante necesidad de anclarse en la ciencia, agregando a ésta su mirada espiritual sobre los diversos fenómenos en estudio. Eso es lo que constituye, según Kardec, una “garantía para la unidad futura del Espiritismo, y anulará todas las teorías contradictorias”. Hasta porque, previendo las dificultades que estaban todavía por venir, registró que “esta observación es la que nos ha guiado hasta hoy, y la que nos guiará en los nuevos campos que el Espiritismo está llamado a explorar”.¹⁵⁸

157. Kardec, Allan. *El Evangelio Según el Espiritismo*, cap. VI ítem 5. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1982).

158. Kardec, Allan. *El Evangelio Según el Espiritismo*, Introducción, ítem II. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1982).



Tercera Parte

Dios y la creación





Alan Kardec

Capítulo 14

Las visiones de Dios

La tradición judía tiene en la visión de Dios el inicio y el fin de todas las cosas. Por eso que su literatura sagrada, en el caso la *Biblia*, empieza afirmando que en el principio Dios creó el cielo y la Tierra y, naturalmente, todo que en ella existe.

Es exactamente por ese tema – Dios y la creación – que Tomás de Aquino empieza también su *Summa Theologiae*, un largo tratado dividido en 3 extensas partes, y que se volvió la principal referencia literaria de la Iglesia Católica, escrita en el siglo XIII. Después de una breve introducción, empieza tratando de las cuestiones relativas a Dios, sus atributos, la Creación y el alma, en su primera parte. En la segunda parte, trata de la moral católica, de las pasiones, de las virtudes y de las adicciones, y termina en la parte tercera, con el estudio de Jesucristo, de los sacramentos de la Iglesia y del purgatorio.¹⁵⁹ Esta obra es la que norteaba todo el pensamiento religioso de la sociedad de la época de Kardec.

¿Alguna semejanza con la estructura de *El Libro de los Espíritus*? Kardec también empieza analizando Dios y la Creación, después los espíritus, las leyes morales y, por último, las penas y goces terrenales. ¿Mera coincidencia? ¿Una posible inspiración de los espíritus? La respuesta más simple y más probable es que la estructura de la obra kardecista demuestra la lucidez de su autor, mientras pedagogo, que adopta como línea de raciocinio los elementos de la propia tradición cultural en que se halla

159. Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Colección completa en 5 volúmenes. Ed. Ecclesiae, SanPablo/SP (2009)

inserido, en sintonía con la *Biblia Sagrada* y siguiendo, más o menos, los contornos de la estructura adoptada por Santo Tomás de Aquino en su *Suma Teológica*.

Un consenso entre todos los comentaristas de la obra kardecista es en cuanto a la visión universalista de Dios contenida en la respuesta a la pregunta de número uno: “inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”. No fue sin motivo que Kardec quiso colocarla como siendo la primera de *El Libro de los Espíritus*. Se destaca, sobre todo, la perspicacia de la pregunta, que no indaga “quién es Dios”, lo que validaría la perspectiva antropomórfica presente en la biblia cristiana, sino “qué es Dios”, traduciendo una formulación filosófica que posibilita al espíritu contestar a partir de una perspectiva impersonal.

Es importante observar que la visión de Dios presentada en la respuesta del espíritu está íntimamente relacionada a la tradición aristotélica, traducida en la idea del “primer motor”, causa y principio de todas las cosas, y también con la concepción de René Descartes, que había demostrado filosóficamente, dos siglos antes, que Dios solo puede ser la inteligencia suprema y la causa primera de todo que existe.¹⁶⁰

Sí, es esto mismo: quien primero utilizó este abordaje para explicar qué es Dios no fueron los espíritus, sino René Descartes en la tercera de sus “Meditaciones”, escritas todavía en el siglo XVII. Son suyos también los “atributos de la divinidad” y muchos de los argumentos que Kardec usa para dialogar con los espíritus a respecto de Dios y de la creación. Les parece especial a muchos espiritistas que Kardec haya inaugurado ese raciocinio, pero eso no procede. Kardec valida, al colocar de ese modo la cuestión, una perspectiva filosófica que ya existía, y que él juzgaba fundamental. Ratifica un punto de vista, no lo inventa.

Cuando Kardec prosigue, indagando a respecto de los “atributos de la Divinidad”, está nuevamente basándose en los atributos identificados por René Descartes, algunos de ellos presentes también en Tomás de Aquino. En

160. Descartes, René. *Meditaciones – Meditación Tercera en Los Economistas*. Ed. Abril, San Pablo/SP (1980).

este sentido vale destacar que la respuesta del espíritu abre otro universo de indagaciones. Ante la pregunta de Kardec, si los atributos identificados en la lógica cartesiana daban una idea completa de Dios, el espíritu le contesta que “desde vuestro punto de vista, sí porque creéis abarcarlo todo; pero sabed que existen cosas superiores a la inteligencia del hombre más inteligente, y para las cuales carece de expresiones vuestro lenguaje, limitado a vuestras ideas y sensaciones”.¹⁶¹

Parece contradictorio, a primera vista, el hecho de que la visión de Dios presente a lo largo de toda la obra de Allan Kardec siga siendo la visión de un dios personal, antropomórfico, muy distante de aquel Dios inicialmente presentado en la pregunta número uno. Eso se puede ver, por ejemplo, en la respuesta a la pregunta número 20, donde el espíritu afirma que “si Dios lo juzga útil, es posible que revele lo que no puede enseñar la ciencia”. No hay duda de que estamos delante de una visión de Dios un tanto humano, muy distante del concepto de “inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”. También en la pregunta 725, al afirmar que “lo inútil no puede ser agradable a Dios, y lo nocivo le es siempre desagradable; porque, sabedlo, Dios es sensible únicamente a los sentimientos que hacia él elevan las almas”. Kardec también adopta esa perspectiva antropomórfica, como en el ítem 12 del capítulo XXIV de *El Evangelio Según el Espiritismo*, al traducir el pensamiento de los espíritus, afirma que “Dios castiga a sus servidores indignos y a los corazones endurecidos por el orgullo y el egoísmo” con “aflicciones reales”, como forma de “punicción” por no haber disfrutado adecuadamente de las facultades que se les otorgó Dios.

¿Cómo comprender esa aparente contradicción?

Para eso es necesario tener en mente que el abordaje kardecista se construyó a partir de una perspectiva localizada en el tiempo y en el espacio. Como ya observado, su abordaje se sitúa en el siglo XIX y en la llamada sociedad cristiana occidental, representada por los países de Europa, todos ellos fuertemente influenciados por la tradición católica. Es con esa sociedad que Kardec y los espíritus dialogan, y lo hacen en el lenguaje propio de aquella sociedad, hasta entonces un tanto distanciada de las demás tradiciones espirituales existentes en el planeta. Hubiese el

161. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, pregunta 13. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

Espiritismo surgido en la India o en China y su concepción y estructura serían inevitablemente diferentes.

Reflexionar sobre Dios y la creación actualmente, en pleno siglo XXI, requiere una perspectiva más universalista, o más globalizante, que también considere lo que existe a ese respecto en otras tradiciones religiosas, hoy todas interconectadas. La integración proporcionada por los avances tecnológicos verificados en los últimos cien años nos ha conducido a una integración cultural sin precedentes. Inicialmente con la aviación comercial, que redujo las distancias a cuestión de horas, después con la radio y la televisión y, por último, con Internet, reduciendo el tiempo ahora a cuestión de milisegundos.

Hoy un niño brasileño de ocho años de edad juega tranquilamente con otro que vive en algún país del extremo oriente – por lo tanto, al otro lado del mundo – a través de su móvil o de su *tableta*. Se comunican naturalmente en inglés a través de un vocabulario globalizado y comparten, en medio a videojuegos, cómics, videos y perfiles, sus diferentes visiones a respecto del mundo y de la vida y, directa o indirectamente, de Dios. Quien se ha permitido ver un juego o un seriado infantil ya habrá percibido que en todos hay divinidades, fuerzas espirituales, luchas mediante uso de “energías” de contenido espiritual, poderes paranormales. En el cine, es común personajes con poderes especiales, como los *X-Men*, que muchas veces nos remiten a ciertas facultades mediúmnicas descritas en la literatura espírita. Según los espíritus ya habían ponderado con Kardec en la pregunta 419, lo que se verifica hoy es que, aunque se use un lenguaje lleno de fantasías, adecuado al mundo joven, los *X-Men* y otros personajes del mundo de la ficción pueden simplemente hacer parte de un gran proyecto de divulgación de los poderes paranormales de que trata la literatura espírita, aunque en ésta el lenguaje se estructura según un lenguaje filosófico-científico.¹⁶²

Por esa razón, queda difícil tratar esas cuestiones en la actualidad sin llevar en cuenta la globalización de la información, fenómeno que se materializa en una perspectiva multicultural, haciendo comunes nuevas

162. *X-Men* es el nombre de un grupo de superhéroes de tebeos de Marvel Comics, transportada para la televisión, el cine y los videojuegos.

concepciones de “poderes mentales”, espíritu, materia y energía, tiempo y espacio. Estudiar sobre Dios en la actualidad requiere llevar en cuenta esa visión universalista, que está emergiendo rápidamente en ese mundo en transformación acelerada y que se necesita considerar si queremos continuar dialogando, sobre todo con los jóvenes.

Según la tradición Judía, tras crear los cielos y la Tierra y todo que existe, “dijo Dios: Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza.”¹⁶³ El simple uso del verbo y de los pronombres en plural – “hagamos” y “nuestra” – ya debería despertar profundas reflexiones a respeto de la visión de Dios que nuestra tradición religiosa nos presenta, por detrás de un lenguaje simbólico. Como estamos inmersos en nuestra cultura, no siempre percibimos que también ella es rica de símbolos y significados, de metáforas, alegorías, que nos permiten formular, cada uno, nuestro entendimiento al respeto de nosotros mismos y de la realidad a nuestro alrededor.

Ludwig Feuerbach (1804-1872), filósofo alemán que nació y vivió en los mismos años que Kardec, estableció una asociación entre Teología y Antropología que se merece considerar como punto de partida para cualquier reflexión sobre Dios, por lo menos aquí en el occidente. Usando la famosa sentencia del *Génesis*, plantea una provocación: no fue Dios quien creó al hombre a su imagen y semejanza, sino lo contrario, es el hombre quien creó y crea Dios a su imagen y semejanza.¹⁶⁴ Desde entonces esa afirmación se constituyó en la base sobre la cual se asientan los estudios de la religión en los medios de la filosofía y de la ciencia, clareando el entendimiento a respeto de los motivos por los cuales hay tantas y tan diferentes visiones al respeto de Dios. La perspectiva que presenta posibilita comprender las razones por las cuales la idea de Dios ni siquiera se considera en determinadas tradiciones espirituales.

Cada sociedad construye sus explicaciones de mundo y de Dios a partir de su experiencia concreta. Así, ni todas las tradiciones espirituales presentan la misma concepción de espiritualidad, de Dios y de la creación.

163. Biblia de Jerusalén. *Génesis*, cap. 1 v.26. Ed. Paulus, San Pablo/SP (2008).

164. Chagas, Eduardo F. *La Religión en Feuerbach – Dios no es Dios, sino el hombre y/o la naturaleza divinizados*. disponible en www.marxismo21.org el 13/01/2017.

En la Europa del siglo XIX el Cristianismo se afirmaba como visión religiosa hegemónica, representado por el Catolicismo y por el Protestantismo. Islamismo, Taoísmo, Budismo e Hinduismo eran solo referencias distantes, de pueblos dominados, y traducidas localmente en minorías inexpressivas. No es por otra razón que la visión de Dios a lo largo de *El Libro de los Espíritus* es la visión de la tradición cristiana, fruto de un tiempo en que no existía esa integración cultural que hoy se observa.

Actualmente, una mirada basada en los estudios de Antropología, como haría Kardec, nos ayuda a comprender que no hace sentido comparar diferentes culturas, así como tampoco hace sentido afirmar que una determinada visión sería “más correcta” que otra. Bajo ciertos aspectos Kardec ya entreveía esa percepción al comparar los “antiguos y modernos sistemas del mundo” o las diferentes explicaciones sobre la génesis planetaria. En su último libro, *La Génesis*, por diversas veces él recorre a las tradiciones de otros pueblos, que no los europeos, para establecer correlaciones que ayudasen a comprender ciertos asuntos. Estudiar esas tradiciones, según él mismo afirma, “se trata de un curso completo de la más profunda filosofía, como sucede con las fábulas modernas.”¹⁶⁵

Cuando se considera que esas tradiciones también presentan un elevado significado espiritual en sus culturas de origen, también ellas pueden ser material de estudio teniendo en vista la aplicación del método de la concordancia, adoptado por Kardec, al estudio del tema Dios. Ese entendimiento hace posible comprender cómo y en qué esas diferentes visiones se asemejan y cómo se complementan y hasta se amplían cuando observadas en conjunto. Se hace posible, de este modo, acercar la respuesta a la pregunta de número uno de la visión de Dios de casi todas las culturas, hasta mismo de aquellas que no consideran la existencia de Dios como la entendemos, y que han sido, por eso, consideradas como politeístas o incluso ateístas. El hecho de que una tradición espiritual como el Taoísmo no tenga entre sus postulados una figura de divinidad creadora no la hace una concepción ateísta; solo ese elemento no se considera de la misma forma por

165. Kardec, Allan. *La Génesis*. Véase, p.e., los caps. IV, XI e ítem 15 del cap. XII. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

razones culturales. La visión de divinidad presente en el Hinduismo considera que “uno puede no creer en ningún dios, pero habrá siempre un dios mirando por él”, y vislumbra la existencia de cientos de miles de dioses o deidades, uno para cada grupo de devotos, porque para ellos Dios es una concepción personal. El acto de simplemente calificar de politeísta o de atea una visión establecida bajo otros fundamentos sociales y culturales no corresponde a lo que actualmente propone una perspectiva antropológica, ya que son miradas muy diferentes sobre sociedades y culturas también diferentes. Los referenciales cognitivos de un cristiano, de un musulmán, de un taoísta y de un budista son demasiado diferentes para que cualquiera uno de ellos consiga colocarse en lugar del otro y comprender el mundo a partir de otra óptica que no la suya. El especialista en religiones hindúes Heinrich Zimmer llama la atención para una diferencia fundamental: mientras la tradición judía empezaba por preguntar qué es Dios y cómo él se manifiesta, la tradición hindú empezaba por preguntar qué es el hombre y cómo él se presenta en la vida. Mientras una tiene como punto de partida la visión de Dios, la otra tiene como punto de partida la comprensión del hombre y de su modo de existir. Es natural que perspectivas tan diferentes lleven a comprensiones también diferentes. Mientras aquí se busca una “unidad” religiosa, la palabra que mejor traduce la tradición hinduista es la “pluralidad”, o “diversidad”. No es por otra razón que la religión se muestra, en aquella tradición, como una práctica extremadamente diversificada.¹⁶⁶

En otra vertiente hay también el Taoísmo, que tuvo origen en la China de Lao-Tse, 600 a.C. y cuyas enseñanzas se registraron en el libro intitulado *Tao Te Ching*. En esa tradición, una idea fundamental es la de la complementariedad entre *yin* e *yang*, un principio que traduce armonía, el ir y el venir, que se busca a través del *Tao*, el camino. Prácticas como la meditación, el culto a los ancestrales, o actividades corporales como el *Taichí*, como medio de alcanzar el equilibrio interior, ayudan a comprender la existencia y la participación del ser humano en la vida.

166. Zimmer, Heinrich. *Filosofías de la India*, compilado por Joseph Campbell. Ed. Palas Athena, San Pablo/SP (1997).

Estas prácticas apoyan la búsqueda de la armonía, la serenidad, la moderación de los deseos, la simplicidad, la espontaneidad y del “actuar sin actuar”, aliados a un sentido de contemplación. Considerado bajo nuestra perspectiva cultural, el Taoísmo se puede entender mucho más como un modo de vida que como una religión, en el sentido que atribuimos a esa palabra, pero es el modo como una parte inmensa de la humanidad comprende la vida y su existir en la vida.

Se puede intentar un paralelo entre lo que nuestras tradiciones comprenden por Dios con aquello que los hinduistas entienden por Brahma, o por el conjunto de *Brahma*, *Vishnu* y *Shiva*, que son para ellos los dioses responsables por la creación, conservación y destrucción del mundo, respectivamente. O con la idea del *Tao*, de la tradición china. Pero esa correlación no se muestra muy productiva, y encuentra dificultades resultantes de las diferencias culturales donde cada una de ellas se desarrolló. Mismo la relación entre conceptos como *Karma*, a veces asociado a las ideas de acción y reacción o de causa y efecto, o la asociación entre meditación y oración, muy comunes en el medio espírita, merecen una mirada más cuidadosa, por retratar visiones que se asientan en presupuestos un tanto diferentes.

Una comprensión de la idea de Dios tiene mucho a ganar cuando integra las tradiciones judeocristianas, que están sintetizadas en la *Biblia Sagrada*, a las tradiciones taoístas, que están consolidadas en el *Tao Te Ching* y algunos otros escritos, bien como las hinduistas o budistas, que están dispersas en una infinidad de literaturas, como las *Sutras*, los *Mantras*, el *Bhagavad Gita* y los *Cánticos de los Vedas*, entre otras. Más aún si lleva en cuenta las diferentes tradiciones chamánicas que solamente hoy empiezan a traducirse de la tradición oral para la escrita, de las cuales derivan manifestaciones como el Candomblé, de fuerte presencia en Brasil, y la tradición celta que le dio al profesor Hippolyte el nombre de Allan Kardec.

También en el medio científico hay contribuciones interesantes. El físico hindú radicado en los EE.UU., Amit Goswami, entiende que la Física cuántica abre una nueva perspectiva para la comprensión del universo y de la vida. Según él, no hace sentido pensar la materia como capaz de auto estructurarse en la forma de la inmensidad de los fenómenos objetivos que

caracterizan la “realidad”; además, explica que eso requiere llevar en cuenta algún tipo de conciencia que actúe en la condición de agente causal de la realidad, sea en el ámbito micro o macrocósmico. Amit bromea con el asunto diciendo que los místicos intentan deducir de sus palabras si está tratando del espíritu o de Dios, pero en realidad sólo se interesa en una explicación para los fenómenos físicos que él observa.¹⁶⁷

Ese entendimiento se acerca a una visión de Dios que ya estaba presente en la época de Kardec desde Baruch Espinoza (1632-1677), un filósofo holandés que causó profunda impresión en el medio filosófico religioso por presentar la visión de un Dios inmanente, presente en todas las cosas, por lo que los cristianos le rechazaron como “panteísta”. Visión parecida la presenta también el astrónomo francés y médium de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, Camilo Flammarion, el mismo que hizo un discurso por ocasión del entierro de Allan Kardec y psicografió el capítulo VI de *La Génesis*. Escribió un libro al cual dio el título de *Dios en la Naturaleza*. En su libro, cita Carlos Linneu quien, en la publicación de sus trabajos en el área de la botánica, escribió al respeto de Dios: “No lo he visto de frente, pero su reflejo, apoderándose de mi alma, la ha embargado con el estupor de la admiración.”¹⁶⁸

Esa misma visión se retratará en el libro *La Gran Síntesis*, escrito por el sensitivo italiano Pietro Ubaldi (1886-1972) bajo inspiración de un espíritu que él identifica como “Su Voz”. Allí presenta una visión de Dios como “Divinidad siempre presente y de continuo siempre activa en lo profundo de las cosas.”¹⁶⁹ También en la perspectiva de J. Herculano Pires cuando afirma que “la concepción nueva de Dios, que nace de los escombros de la concepción antropomórfica del pasado, es la de una Inteligencia Cósmica que preside a toda la realidad existente.”¹⁷⁰

Retomando la cuestión de la visión antropomórfica de Dios expresa a lo largo de toda la obra kardecista, es necesario considerar que los

167. Vale la pena ver el programa *Roda Vida*, de 12/03/2001, de TV Cultura, en el cual él debate sus esis con un grupo de periodistas. El vídeo del programa está disponible en YouTube.

168. Flammarion, Camilo. *Dios en la Naturaleza*, cap. 3 de la primera parte. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ.

169. Ubaldi, Pietro. *La Gran Síntesis*, cap. 63. 11a ed. LAKE, Río de Janeiro/RJ (1979).

170. Pires, J. Herculano. *La Agonía de las Religiones*, cap. 1. Ed. Paideia, São Paulo/SP (2000).

espíritus que dialogan con Kardec son espíritus profundamente ligados a la tradición católica, habituados, por lo tanto, a esa visión. Kardec explica que ellos “hablan un lenguaje que comprenden las personas que los interrogan; cuando éstas son muy afectas a ciertas ideas, no quieren combatirlas bruscamente para no ofender sus convicciones.”¹⁷¹

Según observado al inicio de este tópico, también Kardec entiende de ese modo; en tratándose de la visión al respeto de Dios, escoge, sabiamente, aquella que “debería contribuir más que la otra para popularizar la doctrina”. Para él – y para los espíritus sabios que con él dialogan – era preferible utilizar un lenguaje que hablase al mayor número de personas que el que se limitase a un público restringido, aún que para eso fuera necesario sacrificar en partes la idea.¹⁷²

Según las narrativas de los Evangelios, también Jesús parece haber preferido presentar la idea de Dios a los hombres revestida de una figura amorosa y acogedora, un creador paternal, llamándole simplemente de Padre, el Padre Nuestro que está en toda parte. ¿Antropomórfica? Sí, pero comprensible a las personas a quienes se dirigía. Ésta se puede considerar, sin sombra de duda, como una de las características de los espíritus sabios.

El espíritu Emmanuel, con su sensibilidad de sacerdote católico habituado a hablar de cerca al corazón de las personas, también recomienda ese abordaje cuando pondera:

No preguntes si Dios es un foco generador de mundos o si es una fuerza irradiando vidas. No poseemos aun la inteligencia susceptible de reflejar su grandeza, pero traemos el corazón capacitado para sentir su amor. Procuremos, así, a Nuestro Padre, por encima de todo, y Dios, nuestro Padre, nos escuchará.¹⁷³

Una visión de Dios, para atender la diversidad de creencias presentes en la sociedad de hoy, necesita ser, antes de todo, una visión plural que

171. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, pregunta 1014. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

172. *Idem*. *Revista Espírita*, mayo de 1864, pág. 7. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ.

173. Xavier, Francisco C. *Fuente Viva*, por el espíritu Emmanuel, lección 164. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2014).

lleve en cuenta el perfil de cada persona. Para atender a aquellos que deseen filosofar sobre Dios, ampliando su entendimiento y su conciencia en relación a la Divinidad, Kardec dedicó el capítulo II del libro *La Génesis*, que está en sintonía con la pregunta número uno de *El Libro de los Espíritus*, pero para atender a la mayoría, que prefiere todavía un lenguaje más material, él mantuvo la idea antropomórfica de Dios, típica de la religión cristiana tradicional, un dios hecho a imagen del hombre según su semejanza. Salvo el prejuicio religioso, nada impide que alguien prefiera la figura paternal del Padre Nuestro presentada por Jesús. Pero se puede adoptar también aquella de Camilo Flammarion, que cada uno puede aplicar a su manera: “No es más, entonces, por la inteligencia, sino por el corazón que me compenetro de la existencia de Dios”.¹⁷⁴

174. Flammarion, Camille. *Dios en la Naturaleza*, cap. 3 de la primera parte. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1990).





Capítulo 15

La creación: de los mitos a la ciencia

Los más antiguos registros históricos atestan el deseo humano de conocer su propio origen, lo que explica la existencia de los mitos a respecto de la creación del mundo y de la vida. Figuras como Adán, Eva y una serpiente que habla de un fruto prohibido, pueblan el imaginario judeocristiano, que repite esas historias en las clases de catequización.

Cuando se llevan en cuenta otras culturas, otras tradiciones espirituales, la cuestión asume un diseño aún más curioso, en el cual entran figuras de dioses, animales sagrados, historias de amor y de traición, a veces con un marcado rasgo machista. Al oír algo a respecto de Tupã y Arasy, o de Olorun, Olodumare y Oxalá, ni siempre nos damos cuenta de que estamos delante de las historias al respecto de la creación elaboradas por el pueblo guaraní, una de las etnias originales de Sudamérica, y de las etnias Yoruba, secuestradas de África en los tiempos de la esclavitud.

Algunas de esas historias marcaron la literatura juvenil con personajes como Odín, el dios nórdico que es padre de Thor en los tebeos; o Hércules, el semidiós griego hijo del dios Zeus con una mortal. En la India son bastante conocidas las divinidades representadas por Brahma, Vishnu y Shiva, que representan respectivamente los fenómenos relacionados a la creación, conservación y destrucción del mundo y de la vida. Y hay hasta mismo historias de diosas, una vez que, para crear, habría que ser hembra, como ocurre en la tradición aborígen de Australia, o en la China antigua con la diosa Nu Kua.

Un paseo por la mitología de los diferentes pueblos nos ayuda a comprender mejor nuestra propia historia, aquella que tiene origen en la mitología judía, que considera todo que existe como creación de un dios que inicialmente se presenta como siendo plural, mediante el pronombre “nosotros”. Si el judaísmo se consolida más tarde como religión monoteísta, hay hoy un consenso en cuanto a su origen politeísta, que marca buena parte del Viejo Testamento. Después de haber creado los cielos y la tierra, la luz y las tinieblas, innumerables especies vegetales, estrellas y animales, dijo Dios: “Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza; y domine sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre las bestias domésticas, y sobre toda la tierra y todo reptil que se mueva sobre la tierra”. Eso mismo, en plural, como si Dios fuera un ente colectivo; y no en singular, como si Dios fuera una entidad única.¹⁷⁵

Pero en paralelo con la historia que nos cuenta la tradición judía hay también el fuerte componente de la tradición griega, de la cual se origina toda nuestra filosofía, incluso la ciencia que de ella resulta. Y también la ciencia tiene su propia historia, que quedó enganchada al pensamiento teológico de la Iglesia Católica desde su origen hasta el inicio del siglo XIX. Al libertarse de esas amarras, la ciencia elaboró el más eficiente método de investigación, análisis e intervención sobre la realidad: el materialismo metodológico. De él se originó, para el bien y para el mal, toda la tecnología que hoy trae confort para buena parte del mundo, pero si utilizada de modo inconsecuente, amenaza de destrucción al planeta entero.

Móviles, coches computarizados, drones, naves espaciales, inteligencia artificial, infinidad de alimentos procesados, los más variados utensilios, son el resultado de esa vertiente científica originada de la tradición filosófica griega, que se hizo hegemónica hasta hoy unida a la tradición judía, de naturaleza espiritual.

De ahí viene, tal vez, el conflicto entre el creacionismo y evolucionismo. La parte relacionada a la tradición judía intenta, cueste lo que cueste, hacer valer su propia historia de la creación del mundo, ahora

175. Biblia de Jerusalén. *Génesis*, cap. 1 v.26. Ed. Paulus, San Pablo/SP (2008).

sentada sobre las bases de un dios único. Para eso, sin embargo, ella enfrenta la resistencia de la parte relacionada a la tradición griega, que aprendió a construir su propia historia a partir de la observación de la realidad, y que, como principio metodológico, dispensa de su explicación de la vida y del mundo la necesidad de la actuación de los dioses.

El Espiritismo emerge, en el siglo XIX, en medio a esas dos corrientes. Por un lado, se filia a la tradición griega en la medida en que busca apoyar su religiosidad y su moral sobre las conclusiones racionales de la filosofía y sobre los descubrimientos y las invenciones de la ciencia. Por otro, se filia a la tradición judía al elegir al cristianismo como referencia religiosa, evidente en toda la obra de Kardec y todavía más presente en *El Evangelio Según el Espiritismo*. Nada traduce mejor esa intención que el título del ítem 8 de su primer capítulo: *Alianza de la ciencia y la religión*.

Es en respeto a la tradición cristiana que Kardec, justo de inicio, dedica el ítem 59 de *El Libro de los Espíritus* – un extenso comentario de casi cuatro páginas – a un análisis de las concordancias existentes entre las conclusiones de la ciencia y la historia de la creación contenida en la *Biblia Sagrada*. Dedicó incluso los libros *El Cielo y el Infierno* y *La Génesis* a ese mismo esfuerzo de la conciliación. De su pentateuco, el único que no se vincula visceralmente al cristianismo es *El Libro de los Médiums*. En *El Libro de los Espíritus* se menciona a Jesús 43 veces.

La sociedad europea se libertaba poco a poco del yugo de la *Biblia Sagrada*, cuyo mito de la creación todavía se comprendía como una narrativa histórica sobre cómo Dios creó el mundo y la vida. La historia del pueblo hebreo, mientras pueblo elegido, era solo una parte de esa saga. Hasta hace poco tiempo, la *Biblia* definía lo que la ciencia podría y lo que no podría aceptar. Tal era aún su fuerza en el siglo XIX que la propia ciencia, tanto como posible, buscaba presentar sus descubrimientos en sintonía con el texto bíblico.

No es por otra razón que en el libro *La Génesis*, publicado en 1868, el propio Kardec busca contextualizar los nuevos conocimientos traídos por la ciencia con la tradición bíblica, relacionando los períodos de la formación de la Tierra a los días de la creación; que uno de los períodos es llamado de “período diluviano” y otro de “postdiluviano”, y que toda esa

narrativa lleva el nombre del libro que trata de este asunto dentro de la biblia, el *Génesis*.¹⁷⁶ El propio Kardec tiene duda en cuanto al surgimiento del hombre, si antes o después del “diluvio”, y sugiere la lectura de un libro publicado en la época, intitulado *El hombre antediluviano*. Si hoy ya no hay más duda de que la narrativa bíblica del diluvio es solo uno de los mitos religiosos de la tradición judía, cargada de simbología y sin ninguna connotación histórica, en aquella época lo máximo que se admitía era la posibilidad de que se refiriera a un evento localizado. Kardec pondera que “sin los descubrimientos de la geología, así como sin los de la astronomía, la génesis del mundo todavía estaría en las tinieblas de la leyenda.”¹⁷⁷

Como él pretende presentar el Espiritismo al mundo bajo el ropaje de la ciencia, no hesita en afirmar que

Los pueblos se han formado ideas muy divergentes sobre la creación, según el grado de su ilustración, y la razón apoyada en la ciencia ha reconocido la inverosimilitud de ciertas teorías; la dada por los espíritus está confirmada por la opinión hace mucho tiempo admitida por los hombres más ilustrados.¹⁷⁸

Esa teoría “dada por los espíritus” – y que él acoge – se basa en la tradición griega y en su desarrollo posterior llevado a cabo por los pensadores europeos, en particular por Tomás de Aquino y René Descartes. Se suma a ella la *Teoría del Cielo*, de Immanuel Kant (1724-1804), según la cual la Vía Láctea era un “sistema de soles en movimiento análogo a nuestro sistema planetario”, y también a los fundamentos matemáticos elaborados por Pierre-Simon de Laplace (1749–1827) algunas décadas antes, intentando comprender el aparente orden del universo.

Según Kant,

La materia primitiva, esparcida en el universo bajo forma de vapor contenía los materiales necesarios a una variedad

¹⁷⁶. Para comprender la época y los conceptos vigentes en la época de Kardec es muy importante una lectura cuidadosa de los cap. VII y XII de *La Génesis*.

¹⁷⁷. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. VII ítem 1. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

¹⁷⁸. *Idem*. *El Libro de los Espíritus*, ítem 59. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

innumerable de sustancias. En el estado elástico, ella toma forma de esferas producidas simplemente por afinidad química de las partículas que se reunían según las leyes de la gravitación, destruyendo su elasticidad recíprocamente y constituyendo así cuerpos. El calor inherente a esos cuerpos sería suficiente para producir el brillo luminoso propio a las mayores esferas (los soles), mientras ella se reducía al calor interno de las esferas menores (los planetas).¹⁷⁹

A partir del modelo observado en relación a los anillos de Saturno, Kant imaginó todos los sistemas como siendo resultantes de esa “reunión”, mediante las “leyes de la gravitación”, de las partículas de materia primitiva, que resultaban en la formación de los soles y de los planetas.

Por eso Kardec afirma que la creación del mundo y de la vida que los espíritus presentan “confirma la opinión hace mucho tiempo admitida por los hombres más ilustrados”. Indagado a respecto del modo de formación de los mundos, el espíritu le había contestado que ellos “se forman por la condensación de la materia diseminada en el espacio”. De ahí su comentario:

La teoría de la formación de la Tierra por la condensación de la materia cósmica es la que prevalece en la ciencia actualmente, debido a que es la que la observación mejor justifica, la que resuelve un número mayor de dificultades, y la que se apoya, en mayor medida que las restantes en el gran principio de la unidad universal. Esta teoría fue expuesta en el capítulo VI: *Uranografía general*.¹⁸⁰

El capítulo VI de *La Génesis* se compuso a partir de una serie de mensajes atribuidos a Galileo Galilei y psicografiados por el joven médium astrónomo Camilo Flamarion (1842–1925) a sus pocos más de veinte años, y que participaba con Kardec de las reuniones de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas. Es interesante constatar que su texto presenta una fuerte concordancia con la *Teoría del Cielo*, de Immanuel Kant:

179. Kant, Immanuel. Apud Seidengart, Jean in *La evolución de las ideas cosmológicas de Kant en sus últimos escritos*. Rev. Educación y Filosofía, v.27 n. especial 2013, pág. 167-190. Uberlandia/MG.

180. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. VI ítem 16. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

Esas nebulosas, que apenas distinguimos en los más alejados puntos del cielo, son aglomeraciones de soles en vías de formación; otras son vías lácteas de mundos habitados; otras, por último, son la sede de catástrofes o de extinción.¹⁸¹

En aquella época la visión que se tenía del universo era de algo permanente que, una vez creado, se mantenía en eterno funcionamiento, como un reloj, comparación que Kardec utiliza por diversas veces a lo largo de su obra. Se entendía, con base en Aristóteles, que un armonioso, inteligente y eficiente conjunto de leyes universales, eternas e inmutables, regía ese funcionamiento preciso e inexorable, en el cual se preveía cuidadosamente tanto el fenómeno de la vida como la destrucción para la renovación permanente.

Es a partir de esa comprensión ampliada que se puede entonces leer con mayor provecho las preguntas de *El Libro de los Espíritus* que tratan de la creación.

42. *¿Podemos conocer la duración de la formación de los mundos, de la tierra, por ejemplo?*

— No podemos decíroslo, porque sólo el Creador lo sabe, y muy loco sería el que pretendiese saberlo, o conocer el número de siglos de esa formación.

Los métodos de evaluación del tiempo, en la arqueología de la época, se basaban en estudios hechos a partir del análisis de las capas geológicas del suelo, lo que les proporcionaba bajísimo nivel de confiabilidad. Solamente en 1905 surgiría una nueva posibilidad, la del uso de la tasa de decaimiento radioactivo del uranio para estimativa de la edad de las rocas. A éste, se juntaron otros, posteriormente, y en 1947 se creó el método de cálculo del tiempo basado en el decaimiento radioactivo del carbono-14, que permite una precisión razonable para estimar el tiempo transcurrido, por ejemplo, a partir de la muerte de un organismo vivo, desde que eso haya ocurrido en un plazo de hasta 50 mil años. Actualmente se

181. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. VIII ítem 3. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

usan diferentes elementos químicos para la adjudicación de fechas a muestras, según su naturaleza. Para determinar la edad de rocas es común usar uranio o potasio, cuyo decaimiento radioactivo permite que se calculen sus millones de años.

Los sofisticados recursos de estimativa disponibles en la actualidad permiten afirmar con razonable seguridad que el universo como se conoce hoy, considerado a partir de lo que se imagina haya sido el *Big Bang*, existe hace por lo menos 13.700 millones de años; que nuestro sol tiene una edad de 5.000 millones de años y la Tierra algo muy próximo de 4.600 millones de años; que la vida surgió en la Tierra hace aproximadamente 3.000 millones de años; que los primeros seres “humanos” surgieron hace más o menos 1.500 millones de años y el hombre actual hace casi 300 mil años.¹⁸²

Hoy no queda duda de que no es ninguna “locura” intentar estimar esos diferentes tiempos involucrados en la “formación de los mundos”, como quiere entender el espíritu que contesta a la pregunta 42. Su respuesta se limita a los conocimientos vigentes en aquella época y, por cierto, esa misma pregunta recibiría hoy una respuesta completamente diferente; o ni sería presentada.

182. Hawking, *Brevísima historia del tiempo*. Ed. Intrínseca, Río de Janeiro/RJ (2015).





Capítulo 16

Del “impulso inicial” al *Big Bang*

El sentimiento de los hombres de ciencia a lo largo del siglo XIX era de euforia; estaban descubriendo los secretos de la vida y del mundo. Era como si se estuviesen contestando a todas las preguntas hasta entonces represadas. Y Kardec participa de ese entusiasmo:

En el punto al que llegó en el siglo diecinueve, ¿consiguió la ciencia resolver todas las dificultades del problema de la génesis? No, por cierto; pero es indiscutible que demolió definitivamente todos los errores capitales, y asentó sus fundamentos más esenciales sobre datos irrecusables. Los puntos todavía dudosos sólo son, para hablar con propiedad, cuestiones de detalles, cuya solución, sea cual fuere en el futuro, no podrá disminuir el valor del conjunto.¹⁸³

¿Serían sólo “cuestiones de detalles”? Era imposible prever, en aquella época, la complejidad de las preguntas que la propia ciencia levantaría a partir de entonces y cuánto los futuros descubrimientos cambiarían las bases de todo lo que se estaba tan laboriosamente construyendo. Las décadas siguientes verían surgir teorías tan impactantes que toda esa certeza caería por tierra; como la Teoría de la Relatividad General, la hipótesis del *Big Bang* y la Física cuántica. Kardec no tenía como prever que

183. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. VII ítem 4. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

conceptos sobre los cuales ya se habían formado conclusiones tan consistentes como espacio, tiempo, materia, habrían de ser enteramente refundidos en menos de un siglo; que emergería un nuevo significado para la palabra “energía”; que materia y energía pasarían a ser caras diferentes de una misma moneda; que el tiempo pasaría a ser una variable, levantando la posibilidad de un viaje en el espacio-tiempo, incluso hacia el pasado; o que surgirían construcciones teóricas como los enigmáticos agujeros negros; pasajes entre diferentes referenciales de espacio-tiempo apodados agujeros de gusano; que se pasaría a comprender la propia gravedad como una deformación, o consecuencia de una curvatura del espacio-tiempo.¹⁸⁴

Figuras como aquella imaginada por el espíritu que firma como Galileo Galilei en el capítulo VI de *La Génesis*, en que la Tierra recién creada permanece inmueble en la inmensidad del infinito, en que “por entonces, el tiempo todavía no había salido de la misteriosa cuna de la naturaleza”, necesitan ser vistas ahora como expresiones de una época en que la comprensión del universo estaba basada en otras teorías que en nada combinan con la visión dinámica de universo hoy establecida por la Astronomía. La visión de átomo como partícula indivisible, de materia como algo que posee masa y ocupa un lugar en el espacio; del tiempo como una medida absoluta de la “sucesión de las cosas” reglado por el “balancín de los siglos”, nada de eso es más adecuado para explicar ese universo en expansión conteniendo miles de millones de galaxias, como constatado por Edwin Pawell Hubble en 1929. Fue con base en su descubrimiento que George Anthony Gamov propuso en 1946 la teoría del *Big Bang*.

Si en la época de Kardec el mundo se explicaba por las teorías presentadas por Isaac Newton, Galileo Galilei, René Descartes e Immanuel Kant, hoy las explicaciones requieren la ayuda de nuevas teorías presentadas en el cambio del siglo por Max Planck, Albert Einstein, Heisenberg, Louis de Broglie, Ilya Prigogine y una enorme lista de otros científicos. En lugar de una inmensa máquina inteligente salida de las manos del Creador, donde todo ya se halla rigurosamente planeado, la ciencia nos desvela hoy una inmensidad de miles de millones de galaxias

184. Hawking, Stephen. *Brevísima historia del tiempo*. Ed. Intrínseca, Río de Janeiro/RJ (2015).

en un movimiento de expansión que indican algo como una gran explosión inicial, de ahí la expresión *Big Bang*. En vez de un movimiento preciso y ordenado, como el de un reloj, se entiende hoy el universo como un enorme caos. Un enorme caos dentro del cual se percibe un sentido de orden, un orden subyacente, pero ni de lejos comparable a una máquina. En vez de unas matemáticas exactas, la ciencia habla hoy en probabilidades de eventos. La antigua visión griega de *Gaia*, que ve en la Tierra un sistema vivo, vuelve a los discursos, y el propio universo pasa a ser comprendido como un inmenso sistema adaptativo sostenido por una consciencia cósmica según Amit Goswami, que le da sentido y estabilidad, y que la inspiración religiosa asocia a la idea de Dios.

Otaciro Rangel, contextualizando la primera parte de *El Libro de los Espíritus* con los conocimientos actuales, esclarece que

En la astrofísica y en la astronomía modernas es constante la observación y descubierta de formación de nuevas estrellas, nuevos sistemas planetarios, así como explosiones de estrellas en un universo lleno de actividad. Un ejemplo de esa diversidad son las pléyades, estrellas jóvenes de solo 200 millones de años de formación (por lo tanto, si hay estructuras planetarias están todavía en formación) y nuestro sol con sus 5.000 millones de años de vida, aproximadamente, con su estructura planetaria consolidada.¹⁸⁵

En línea con la pregunta 21 de *El Libro de los Espíritus*, en la cual el espíritu afirma que “Deus, tipo de amor y caridad, nunca ha estado inactivo”, así como con la pregunta 83 en que Kardec ya comprende con claridad que hay un proceso permanente de creación, Otaciro esclarece que “Dios no *creó* el universo y sí Dios *crea* el Universo, pues las transformaciones nos muestran un Universo en evolución, implicando que no es una obra acabada.”¹⁸⁶

185. Nascimento, Otaciro R. *De las Causas Primeras – El Libro de los Espíritus en su primera parte y la Ciencia de hoy*, pág. 29. Ed. FEEGO, Goiania/GO (2015).

186. *Ibidem*.

Esa visión valida bajo ciertos aspectos la tradición hindú de *Brahma*, una especie de dios de la creación; *Vishnu*, un dios que cuida de mantener el universo en armonía; y de *Shiva*, un dios de la destrucción, que también actúa de modo permanente. O la visión de un eterno “ir y venir” del Taoísmo. La unión de esas diferentes concepciones con la visión de Camilo Flammarion de Dios, que se manifiesta en la naturaleza, nos da una pálida idea mediante la cual destrucción y renovación se pueden entender también como manifestaciones de Dios, o como fenómenos a través de los cuales se puede contemplar el poder creador de Dios, cada vez mejor entendido como inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.



Alfonso Kardec

Capítulo 17

La “raza adámica” y el Racismo estructural

Una de las dificultades enfrentadas por los investigadores del siglo XIX era la que decía respecto a cuánto tiempo habría transcurrido desde la creación del mundo y del hombre; la figura bíblica de Adán era muy marcante debido a la fuerte influencia de la Iglesia Católica sobre la cultura en general y sobre la mentalidad científica de aquella época. Una vez que toda la educación la ofrecía la Iglesia Católica, era en ese ambiente que se formaban los estudiosos y los investigadores, lo que hacía comprensibles las referencias cuidadosas al texto bíblico presentes incluso en los textos filosóficos o científicos de aquel tiempo.

No es por otra razón que Kardec realiza toda aquella reformulación a respeto de Adán, de la primera para la segunda edición de *El Libro de los Espíritus*; el texto bíblico era una especie de “verdad” que no se podría desconsiderar. Aunque se levante desde el inicio la hipótesis de que el personaje Adán pudiera representar solo un “mito o una alegoría que personifica las primeras edades del mundo”, es curioso constatar que Kardec mantuvo en la segunda edición la respuesta en la cual el espíritu presenta Adán como un ser humano real, que habría vivido hace 4.000 años, como defendía la Iglesia. Su nota deja evidente ese conflicto:

El hombre que vuestra tradición ha conservado bajo el nombre de Adán fue uno de los que sobrevivieron en una comarca a algunos de los grandes cataclismos que, en diversas épocas, han

transformado la superficie del globo, y vino a ser el tronco de una de las razas que hoy lo pueblan. [...] Algunos consideran, y tienen más razón en hacerlo, a Adán como un mito o alegoría que personifica las primitivas edades del mundo.

Diez años más tarde, al escribir *La Génesis*, Kardec rechazará enteramente la respuesta del espíritu que presenta un Adán histórico, abrazando definitivamente la perspectiva del mito. Ahora ya defiende la existencia de seres humanos anteriores al marco mitológico representado por la figura de Adán. Para él no queda más duda: el origen humano sería mucho más antiguo, en sintonía con la mitología china que hablaba de 30 mil años.¹⁸⁷

Está hoy perfectamente reconocido que el término hebreo *haadam* no es un nombre propio, pero significa: el hombre en general, la Humanidad, lo que destruye toda la estructura levantada sobre la personalidad de Adán.¹⁸⁸

Y no solo eso; Kardec presenta ahora una nueva teoría, según la cual el personaje Adán podría ser la representación de una raza, la “raza adámica”, que se habría formado a partir de espíritus provenientes de otra esfera. Habiendo aquel mundo alcanzado cierto progreso más elevado y no más comportando espíritus todavía dedicados a la práctica del mal, los habría expulsado de ahí, habiendo ellos venido a la Tierra, todavía primitiva.

Esa teoría se presentó inicialmente en la *Revista Espírita* de enero de 1862 como una explicación para la figura bíblica de los “ángeles caídos” que, por cuenta de haber pecado, perdieron el derecho al paraíso. La *Biblia* era una referencia demasiado importante para tener uno de sus pilares ignorado, de ahí la necesidad de una explicación por parte del Espiritismo.

Es interesante observar, en este caso, el modo como Kardec procede en cuanto a su propia hipótesis. Al publicar *La Génesis*, seis años más tarde, registra en nota al calce de la página:

Quando en la Revista Espírita de 1862 publicamos un artículo sobre *la interpretación de la doctrina de los ángeles caídos*,

187. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. XI ítem 41. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

188. *Ibidem*, cap. XII, ítem 16.

presentamos esa teoría sólo como una hipótesis, sin otra autoridad más que la de una opinión personal controvertible, porque entonces nos faltaban elementos suficientes para una afirmación categórica. La expusimos a título de ensayo, con la intención de provocar el análisis de la cuestión, y decididos a abandonarla o modificarla si fuese preciso. Hoy esa teoría ha pasado por la prueba del control universal; no sólo fue aceptada por la inmensa mayoría de los espíritas como la más racional y la más conforme con la soberana justicia de Dios, sino que ha sido confirmada también por la generalidad de las instrucciones que los Espíritus han dado sobre el asunto. Lo mismo se verificó en lo que respecta al origen de la raza adámica.¹⁸⁹

Su “teoría”, antes presentada como “simple hipótesis”, ahora viene mucho mejor detallada, y considera que ella “ya ha pasado por la prueba del control universal”, o sea, además de haber sido muy aceptada por la “mayoría de los espíritas”, ha sido también “confirmada por la generalidad de las instrucciones que los espíritus han dado sobre el asunto”.

La raza adámica presenta todos los caracteres de una raza proscripta. Los Espíritus que la integran fueron exiliados en la Tierra, ya poblada, pero por hombres primitivos, inmersos en la ignorancia, en relación con los cuales aquellos tuvieron la misión de hacerlos progresar, proveyéndoles las luces de una inteligencia desarrollada.¹⁹⁰

Hay en esa teoría un aspecto que no se puede dejar de llevar en cuenta, que es el concepto de “raza”, en especial el de que existirían algunas “razas avanzadas” y otras más “primitivas”. Ese concepto partía del entendimiento de que existían diferencias biológicas que representaban “evolución” de una “raza” para otra, y que se manifestaba, por ejemplo, en el color de la piel, en el formato del rostro, en las proporciones corporales. Las personas de la “raza blanca” se consideraban superiores a las demás, a las cuales habían

189. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. XI, comentario a los ítems 43 a 49. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1984).

190. *Ibidem*, ítem 46.

subyugado bajo la amenaza de sus espadas, mosquetes y cañones, o capturado como si fueran animales salvajes, y sometido a la esclavitud.

El Dr. Kabengele Munanga, doctor en Antropología por USP, observa que cuando Carlos Lineu (1741-1783) estableció su clasificación de las especies de seres vivos, dividiendo la naturaleza en los reinos mineral, vegetal y animal, reconoció cuatro variedades del *Homo Sapiens*:

Americano: que el propio clasificador describe como moreno, colérico, cabezudo, amante de la libertad, gobernado por el hábito, tiene cuerpo pintado.

Asiático: amarillo, melancólico, gobernado por la opinión y por los prejuicios, usa ropas anchas.

Africano: negro, flemático, astucioso, perezoso, negligente, gobernado por la voluntad de sus jefes (despotismo), unta el cuerpo con aceite o grasa, su mujer tiene vulva pendiente y cuando amamanta sus senos se vuelven blandos y alargados.

Europeo: blanco, sanguíneo, musculoso, ingenioso, inventivo, gobernado por las leyes, usa ropas apretadas.¹⁹¹

Había en la época el entendimiento de que los pueblos indígenas de las Américas, de África y de Australia, que se estaban “colonizando” por los pueblos europeos, eran pueblos primitivos, desprovistos de las luces del conocimiento y distantes del avance tecnológico de la modernidad. Al invadir los demás continentes y subyugar sus pueblos, Europa les estaba llevando la “civilización” y el “progreso”. En el eurocentrismo que caracterizaba aquel tiempo, los científicos explicaban esas diferencias considerándolos “pueblos primitivos” en relación al “adelanto” verificado en la sociedad europea. La medida adoptada para esa evaluación era el desarrollo tecnológico y científico, al cual se suponía poder asociar automáticamente los conceptos de civilidad y de moral.

191. Munanga, Kabengele. *Un abordaje conceptual de las nociones de raza, racismo, identidad y etnia*. Revista Inclusión Social, UFMG, Disponible el 01/06/2019 en <https://www.ufmg.br/inclusa-osocial/?p=59>

Mirando hoy por el retrovisor de la historia es posible reconocer cuanto prejuicio había en aquella forma de ver el mundo. Kardec, por más que fuera un humanista que buscara ver adelante, era también un típico pensador de su tiempo, inmerso en la cultura europea novecentista. En algunos momentos llega a percibir las contradicciones sociales existentes en el prejuicio de género, de color de piel y de condición social, que les quitaba a las mujeres y a los negros el derecho al voto, y a todos el derecho a la consideración social.

Los privilegios de raza tienen origen en la abstracción que los hombres hacen por lo general del principio espiritual, para considerar solamente el ser material exterior. A partir de la fuerza o la debilidad de la constitución física, de la diferencia de color, del nacimiento en la opulencia o en la miseria, de la filiación consanguínea noble o plebeya, concluyeron que existen una superioridad y una inferioridad naturales, y sobre esa base han establecido sus leyes sociales y los privilegios de raza.¹⁹²

Para Kardec ya estaba claro que el cuerpo es solo una envoltura temporaria del espíritu en su jornada evolutiva por la Tierra; todos tenemos el mismo origen y la misma destinación; “la vida corporal no es sino un incidente, una de las fases de la vida del Espíritu, necesaria a su progreso intelectual y moral”. Así siendo, “el Espíritu puede, sucesivamente, revestir envolturas diversas, nacer en posiciones diferentes”, de donde se llega “a la consecuencia capital de la igualdad de naturaleza, y de ahí a la igualdad de los derechos sociales de todas las criaturas humanas y a la abolición de los privilegios de razas. Esto es lo que enseña el Espiritismo.”

Comprobando el acierto de esa previsión de Kardec, los estudios actuales en el área de la genética no han encontrado ninguna diferencia significativa entre los genes de los seres humanos de diferentes etnias, como pensaban los estudiosos de su época. Todos los seres humanos de la Tierra son de la especie *homo sapiens sapiens* y no hay entre ellos diferencia biológica que justifique ninguna discriminación social o étnica. Se revisaron las pruebas de inteligencia que “probaban” que los

192. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, jun/1867. Ed. IDE, Araras/SP.

blancos eran más inteligentes que los negros y se constató que se habían estructurado los criterios de evaluación de modo que favorecieran las características de inteligencia de las sociedades blancas, en detrimento de las características de inteligencia de las sociedades negras.

Pero éste no era un tema fácil en aquella época y los propios mensajes que venían de los espíritus se mostraban a veces contaminados por esas ideas. En marzo 1859 Kardec evoca el espíritu que era llamado en vida de Papá César, capturado a los 15 años en África y que, habiendo sido restituido a la libertad con el fin de la esclavitud en 1863 en los EE.UU., falleció como hombre libre el mes anterior. Un líder expresivo entre los negros y la noticia de su muerte había llegado hasta Francia.

Es interesante analizar todo el artículo, donde se puede notar la presencia de lo que hoy se llama *racismo estructural*, que es el modo por el cual una sociedad naturaliza e institucionaliza, cultural e históricamente, determinados valores y modos de vida y de jerarquía social basados en prejuicios de etnia. El propio Papá César entiende que, después de la muerte, “no es más negro”, y Kardec registra: “por cierto el Espíritu *no es negro*; él quiere decir que, como Espíritu, no sufre más las humillaciones a las cuales está expuesta la raza negra.” Él indaga a San Luis, quien acompaña la evocación, si “es la raza negra realmente una raza inferior”. El mentor espiritual contesta que “la raza negra desaparecerá de la Tierra”, pues “ha sido hecha para una latitud diferente de la vuestra.” Kardec se muestra curioso e indaga si el Espíritu de un “blanco” podría reencarnar “algunas veces” en cuerpos negros. La respuesta de San Luis, sin duda fruto de la lógica social de una época, alimenta todavía hoy, infelizmente, el imaginario de muchas personas en el medio espírita, que creen de verdad que reencarnar bajo una piel negra sería una especie de expiación:

Sí, cuando por ejemplo un amo maltrató a un esclavo, aquél puede pedir, como expiación, vivir en un cuerpo de negro para sufrir a su turno lo que hizo padecer a los otros, y a través de este medio avanzar y perdonarse ante Dios.¹⁹³

193. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, jun/1859. Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ.

Al analizar cuidadosamente el texto de *La Génesis*, en especial en la parte que trata de la “raza adámica”, no hay como negar que el prejuicio racial de la época quedó allí registrado, por mayor que haya sido el cuidado de Kardec en su elaboración y por más que la hayan revisado los espíritus superiores:

Adán y sus descendientes están representados en el Génesis como hombres esencialmente inteligentes, puesto que desde la segunda generación construyen ciudades, cultivan la tierra y forjan los metales. Sus progresos en las artes y en las ciencias son rápidos y duraderos. No se podría concebir, por lo tanto, que ese tronco haya tenido como ramas numerosos pueblos tan atrasados, de inteligencia tan rudimentaria, al tal punto que en nuestros días aún rozan la animalidad, además de que han perdido todo rastro e incluso hasta el mínimo recuerdo tradicional de lo que hacían sus padres. Una diferencia tan radical en las aptitudes intelectuales y en el desarrollo moral constituye una prueba, no menos evidente, de que existe una diferencia de origen.¹⁹⁴

De eso resultó, incluso, una denuncia por parte de los movimientos sociales negros, que formalizaron una reclamación junto al Ministerio Público de Bahía solicitando la prohibición de la venta de los libros de Allan Kardec por el hecho de que presentan elementos “supuestamente discriminatorios y prejuiciosos en relación a personas negras y de otras etnias”. Para solucionar el problema las editoriales que publican las obras de Kardec en Brasil firmaron un TAC – Término de Ajuste de Conducta – mediante el cual se comprometieron a insertar en todas las futuras ediciones de sus libros una nota esclareciendo el “contexto histórico y la interpretación sistemática de los principios que rigen la doctrina espírita” de modo a dejar claro que se trata de un abordaje de la época, y que el Espiritismo no abriga cualquier tipo de prejuicio en contra de cualquier etnia.¹⁹⁵

Sin embargo, por más que se pretenda que el Espiritismo no abrigue cualquier tipo de prejuicio en contra de cualquier etnia, estudios realizados sobre elementos de la literatura espírita demuestran que la discriminación

194. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. XI ítem 40. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

195. Procedimiento Administrativo nº 1.14.000.000835/2006-12 do MP/BA.

y el prejuicio permanecen todavía en los romances y libros doctrinarios espíritas vestidos de explicaciones cuestionables a respecto de cuestiones graves como la desigualdad social y la propia esclavitud. Deise Saraiva, analizando ese aspecto en el libro *Senzala*, de Salvador Gentile, observa que

La obra *Brasil, corazón del mundo, patria del evangelio*, psicografiada por el ícono Chico Xavier, y considerada mito fundador del espiritismo en Brasil, sugiere la inferioridad del negro además de relacionar una encarnación bajo el color de la piel negra a una culpa anterior en otra existencia que, bajo la vivencia negra, encontraría las oportunidades de remisión de dicha culpa. Esa nos parece ser la visión hegemónica sobre la esclavitud y el negro para el espiritismo.¹⁹⁶

El mito del Adán blanco, cuando los estudios arqueológicos demuestran que la actual especie humana se originó en África, permanece vivo en las teorías espíritas mediante la idea de que la experiencia en la pobreza a que los negros fueron marginalizados sería una especie de rescate de errores pasados cometidos en la condición de blancos. Ese tipo de argumento, observa la investigadora, fortalece de manera subliminal los “papeles de subordinación relacionados al negro, y de autoridad conferidos al blanco”, además de lanzar un velo sobre la crueldad que la esclavitud de los pueblos negros por los blancos representó en el curso de la historia y que explica, mucho mejor, por qué la mayoría de los pobres de hoy es negra y la mayoría de los ricos son blancos. Según la autora,

En sentido contrario a los estudios históricos, de la sociología, antropología, literatura y en las discusiones de la sociedad civil, “*Senzala*” da un paso hacia atrás: retoma argumentos de un imaginario de la esclavitud nacional benevolente, donde las relaciones raciales eran cordiales y el negro un elemento pasivo del movimiento histórico, reforzando la falacia de la democracia racial.¹⁹⁷

196. Saraiva, Deise M.A.L. “*Preto-Velho, Pai João*”: *Representação da Escravidão no Romance Espírita Senzala* (1976), pág. 111. UFPE, Recife/PE (2015).

197. *Ibidem*, pág. 113.

Como resultado, los conceptos de “civilización” y “progreso” en los cuales se basaba la pretensa superioridad europea también pasaron a sufrir cuestionamientos. ¿Habría alguna forma de “civilización” salvo la que fuese traducida en un profundo sentido de humanidad para con todos, de solidaridad y de fraternidad de unos para con otros? ¿Qué superioridad moral podría haber en un ser humano que esclaviza otro ser humano, o que lo explota? ¿Qué moral social es esa que favorece las condiciones para que el 1% de la población retenga para si la mitad de toda la riqueza producida en el mundo, dejando que los 50% más pobres tengan que disputar entre si los míseros 5% que sobran después de que la clases ricas y medias se hayan enriquecido en una competición desenfrenada por arrebatarse la riqueza que resulta del trabajo de todos? ¿Qué evolución es esa que hace que el hombre sea capaz de destruir el propio ambiente donde habita? ¿Qué progreso es ese que faculta al hombre construir artefactos bélicos suficientes para destruir su planeta entero decenas de veces? ¿Sería el progreso tecnológico la medida adecuada para aferir el “grado de civilización” de una sociedad o la evolución de los espíritus que la componen?

En 1947 el artista genial que era Charles Chaplin produjo una película de humor negro en la cual discutía el significado de la moral social. La película, basada en un caso real, cuenta la historia de un desempleado, *Monsieur Verdoux*, que pasa a cometer asesinatos de mujeres indefensas para apropiarse de sus pertenencias y proveer, así, la vida de su familia. En paralelo trae también la historia de la ascensión de un importante empresario de la industria armamentista. Al final, preso el asesino, emerge la reflexión: ¿quién es el mayor criminal, el que comete crímenes aislados, aquí y allí, buscando sobrevivir, o el que construye artefactos que se utilizarán para destruir miles de vidas? Mientras el primero es un criminal que la justicia del mundo alcanza y castiga, el segundo es entendido como emprendedor de éxito y ejemplo de ciudadano.¹⁹⁸

198. *Monsieur Verdoux* (1947). Drama comedia producido y dirigido por Charles Chaplin.

Hoy no queda más duda de que una supuesta “raza adámica” de piel blanca puede haber sido un argumento interesante en el siglo XIX para justificar el deseo de supremacía del pueblo europeo sobre los demás pueblos, pero no encuentra el menor respaldo delante de los hechos objetivos que se fueron colectando en las pesquisas históricas y arqueológicas que se sucedieron. Por otro lado, a la medida en que la Antropología empieza a registrar, analizar y comprender los elementos fundadores de las diversas culturas, y que la Arqueología identifica a África como siendo el origen común a toda la especie humana, empieza también a desarrollarse una mirada crítica sobre el sentido práctico de la idea de una “evolución moral”, cuya evaluación está mucho más restringida a la superficialidad de las relaciones sociales de fachada, o incluso a las relaciones de dominación, y casi siempre no llevan en cuenta la capacidad de un ser humano de causar daños a sí mismo, al prójimo y a la sociedad como un todo. También desde el punto de vista de la Antropología, hay muchas otras cuestiones que se necesitan contextualizar adecuadamente, de modo a ajustar la mirada espírita a la diversidad étnica, cultural y social percibida a partir de una comprensión ampliada de la realidad mundial, ahora conectada por las modernas tecnologías, eliminando del discurso espírita cualquier idea de supremacía, incluso moral. Una mirada más actual, sin las limitaciones del pensamiento europeo del siglo XIX, observará que entre los llamados “pueblos primitivos” hay muchas veces más espiritualidad y nociones de colectividad y, por lo tanto, de ética social y comunitaria, que en la sociedad tecnologizada e individualista del mundo moderno, representada por los hombres pulidos de trajes caros que se sientan en las sillas suntuosas de los modernos templos de los negocios y de los gobiernos para tomar decisiones que resultan en vida y muerte, sufrimiento y enfermedades para miles de personas.

Russel Wallace, que además de naturalista era también espírita, escribió: “cuanto más veo personas no civilizadas, mejor comprendo la naturaleza humana como un todo, y las diferencias esenciales entre el llamado hombre civilizado y el salvaje tienden a desaparecer.” Esa perspectiva posibilita al estudiante de Espiritismo analizar con una mirada

un poco más crítica algunas cuestiones que están marcadas por aquella visión prejuiciosa en cuanto a las sociedades tradicionales, típica del siglo XIX, que asociaba desarrollo tecnológico a progreso espiritual, proximidad con la naturaleza a “primitivismo”, y desprendimiento material a “pobreza”, lo que hoy no encuentra más apoyo.¹⁹⁹

199. Traducción libre de: “*The more I see of uncivilized people, the better I think of human nature on the whole, and the essential differences between so-called civilized and savage man seem to disappear.*” Consta, entre otros, en el libro *Infinite Tropics - An Alfred Russel Wallace Anthology*, editado por Andrew Berry por la Ed. Verso, de Londres (2002).





Capítulo 18

Generación espontánea vs. Selección natural

Los registros históricos de la época de Kardec, incluida la *Revista Espírita*, dejan claro que ya había una intensa discusión provocada por la idea de un origen común al hombre y al mono; una caricatura publicada por la revista *Hornet* en 1871 – dos años después de la muerte de Kardec – ironizaba la teoría de Darwin presentando su cabeza sobre un cuerpo de chimpancé. Charles Darwin (1809-1882) había publicado su primer artículo a respeto del asunto en 1859, en conjunto con Alfred Russel Wallace (1823-1913), entre la primera y la segunda edición de *El Libro de los Espíritus*. Así mismo, Kardec explica la evolución de las especies con base en la teoría de la generación espontánea, que era para él objeto de convicción.

Inevitable, entonces, la pregunta: ¿Cómo concebir que la obra kardecista no haya contemplado las descubiertas de Darwin si éste publicó su primer artículo sobre el asunto justo al inicio de los trabajos de Kardec?

Ademir Xavier, quien mantiene el blog *La Era del Espiritu*, presenta una explicación interesante:

La época en que esas ideas se desarrollaron no disponía de medios de comunicación como los que tenemos hoy. (...) es bastante probable que Kardec no haya tenido acceso a la obra de Darwin y que, por lo tanto, su opinión refleje el punto de vista conocido entre la élite intelectual francesa de la segunda mitad del siglo XIX.²⁰⁰

200. Disponible el 07/12/2018 en <http://eradoespirito.blogspot.com/2013/11/sera-que-kardec-leu-darwin.html>

El escritor espiritista Demétrio Pável Bastos presenta esa hipótesis en el apéndice que elaboró para el libro *Allan Kardec*, de Deolindo Amorim. Observa que, en 1860, cuando de la segunda edición de *El Libro de los Espíritus*, Kardec no había tenido tiempo para asimilar las tesis darwinianas, publicadas el año anterior. Eso es lo más probable, pues Kardec admite incluso la hipótesis de que los primeros hombres realmente se hayan “vestido con la piel del mono”, perfeccionándolo a continuación y moldeándolo a sus necesidades. Pero, para eso, no considera el proceso de selección natural, que era el alma de aquella teoría. Para él esa evolución se habría dado mediante mutaciones sucesivas, que era el fundamento de la tesis del naturalista francés Jean-Baptiste de Monet, *Chevalier* de Lamarck (1744-1829), publicada en 1809. Esas mutaciones, admite Kardec, habrían ocurrido bajo comando del espíritu que, habitando un cuerpo que le era inferior, le impuso un cambio. De ahí “el tronco se bifurcó y produjo un retoño, que a su vez se convirtió en tronco.”²⁰¹

Un dato curioso, sin embargo, es que incluso los espíritus, al dialogar con Kardec sobre el origen de la vida, también demuestran no haber asimilado aquellas nuevas ideas; tanto que contestan a las preguntas 46 a 49 con base en la teoría de la generación espontánea, sin ninguna mención ni a la selección natural de las especies ni a la lucha por la sobrevivencia.

Aunque sea una idea que remonta a la filosofía griega, la teoría de la evolución de las especies con base en la generación espontánea se había representado con un ropaje científico por Lamarck, quien inventó el término “biología”, y que tuvo enorme influencia en la consolidación de las ideas evolucionistas. Aunque la teoría de la generación espontánea ya hubiese sufrido diversos reveses por parte de estudiosos que buscaban rechazarla, Lamarck entendía que las especies evolucionaban a partir de mutaciones adaptativas que se acumulaban a lo largo del tiempo mediante una innovación teórica por él incluida, la “ley de uso y desuso”.

El 01 de julio 1859, en la archirrival ciudad de Londres, Darwin y Wallace presentaron en la *Linnean Society* las conclusiones a que ambos

201. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. XI ítems 15 y 16. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

habían llegado, Darwin después de un largo viaje de observación en varios continentes, realizado veinte años antes, y Wallace, tras una rica experiencia como naturalista, que incluía un demorado viaje a la Amazonia y una investigación en las Islas Molucas, en Indonesia, el año anterior. En sus artículos, publicados conjuntamente, Darwin y Wallace agregaban un nuevo elemento a la teoría evolucionista: ellos afirmaban que las nuevas especies eran el resultado de una rigurosa selección natural de los más aptos mediante la lucha por la sobrevivencia, con la gradual extinción de las especies menos aptas y la continuidad de las más aptas.

Esa teoría causó un gran alboroto por la correlación que establecía entre las especies animales y el hombre, hasta entonces considerado el rey de la creación. Por la teoría de las mutaciones espontáneas de Lamarck, cada ser surgía en la Tierra cuando las condiciones del ambiente se hacían propicias; lo que Darwin y Wallace afirmaban es que los seres descendían unos de otros, estableciendo una relación entre las diferentes especies. Los críticos ironizaban, afirmando que, de este modo, el hombre podría ser, entonces, un descendiente del mono. El hecho es que la teoría de Darwin y Wallace tampoco fue bien recibida en el medio científico.

La *Revista Espírita* de abril de 1865 trae un artículo que levanta la posibilidad de Kardec haber por lo menos tomado conocimiento de la hipótesis levantada por Darwin y Wallace. En el estudio que presenta sobre la destrucción de los seres vivos unos por otros, busca añadir una perspectiva espiritual a esa inevitable lucha en que los animales se empeñan por la propia sobrevivencia. Pero su discurso se concentra en la importancia de esa lucha para el desarrollo de las facultades del espíritu, en especial en las fases anteriores a la condición humana.

La lucha es necesaria para el desarrollo del Espíritu. En la lucha ejercita sus facultades. El que ataca en busca del alimento, y el que se defiende para conservar la vida, emplean la astucia y la inteligencia, incrementando de ese modo sus fuerzas intelectuales. Uno de los dos sucumbe; pero, ¿qué fue lo que, en

realidad, el más fuerte o el más hábil le quitó al más débil? La vestimenta de carne, nada más. El Espíritu, que no ha muerto, tomará otro cuerpo más adelante.²⁰²

En ningún momento Kardec relaciona esa lucha por la sobrevivencia a un posible proceso de selección natural que garantiza la continuidad de las especies, o a sus implicaciones en términos de herencia genética. Eso no hace parte de su campo de intereses; solo le interesan las implicaciones de esa lucha para el “desarrollo del espíritu”, pues, en esa lucha ellos maduran y amplían sus “fuerzas intelectuales”.

Más tarde reproduce ese artículo por entero, sin mayores alteraciones, en el libro *La Génesis* y, al explicar el surgimiento de la vida utiliza los términos de la teoría de la generación espontánea afirmando que “la vida se manifiesta en todas partes tan pronto como las condiciones son propicias a la viabilidad, y que cada especie aparezca a medida que se producen las condiciones adecuadas para su existencia.”²⁰³ En julio de 1868, en nuevo artículo en la *Revista Espírita*, deja clara su convicción en relación a la teoría de la generación espontánea.

Aquí hay un detalle que no se puede ignorar si realmente nos permitimos hacer una lectura crítica de la obra de Kardec: en ese nuevo artículo se refiere a algunas observaciones que, según se pensaba, comprobaban aquella teoría que incluso los espíritus habían validado, como se podía ver en *El Libro de los Espíritus*. Por ese artículo se percibe que puede no haber tomado conocimiento de los experimentos realizados en 1668 por Francesco Redi y, un siglo más tarde, por el investigador y sacerdote Lazzaro Spallanzani, los cuales demostraban exactamente lo contrario de sus conclusiones. Conviene recordar que Kardec no era biólogo, y que escribe como un pedagogo generalista. Justo en los años siguientes Louis Pasteur realizó una serie de experimentos en el área de la microbiología y, en 1877, John Tyndall inventó el proceso de esterilización, lo que llevó a la

202. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, abril/1865. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ.

203. *Idem*. *La Génesis*, cap. VII ítem 23. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

fabricación del primer aparato esterilizado por Charles Chamberland en 1880, echando por tierra toda la larga explicación de Kardec sobre la teoría de la generación espontánea.²⁰⁴

Lo más intrigante, sin embargo, es el espíritu Galileo Galilei, en texto psicografiado por el médium Camilo Flammarion, seguir utilizando como base argumentativa la teoría de la generación espontánea, sin ninguna mención al abordaje de Darwin:

Es muy importante que nos convenzamos de la noción de que la materia cósmica primitiva se hallaba recubierta no sólo de las leyes que garantizan la estabilidad de los mundos, sino también del principio vital universal que forma generaciones espontáneas en cada mundo, a medida que se presentan las condiciones de la existencia sucesiva de los seres, y cuando suena la hora de la aparición de los hijos de la vida, durante el período creador.²⁰⁵

Hay quien se rehúse a admitir la existencia de algunos puntos en la obra kardecista que no encuentran más respaldo en la ciencia, como si eso la disminuyera bajo algún aspecto. El propio Kardec ya había previsto esa posibilidad al afirmar que:

Al avanzar con el progreso, el espiritismo jamás será superado, porque si nuevos descubrimientos le demostraran que está equivocado acerca de algún punto, habría de rectificarse en ese punto. Si alguna verdad nueva se revelara, él la aceptaría.²⁰⁶

¿Hay algún problema en eso? Nada más simple; basta con esclarecer esos puntos, sin el menor recelo, en los estudios de la obra kardecista, en los congresos y eventos doctrinarios que tengan por objetivo sanar las dudas que van surgiendo naturalmente con el avance de la ciencia. ¿Cuál es la utilidad de silenciar sobre ellos? ¿Negar su existencia no tendría como fondo solo

204. Carvalho, Eduardo C. y Prestes, Maria E. B. *Lazzaro Spallanzani y la Generación Espontánea: los experimentos y la controversia*. Revista da Biologia, 2012 pág. 1-6. USP, San Pablo/SP.

205. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. VI ítem 18. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

206. *Ibidem*, cap. I ítem 55.

un intento infructífero de sacralizar el texto kardecista? ¿Qué ganaría el Espiritismo con esa insistencia? ¿Qué otro resultado se puede esperar de eso que no puede descreerlo delante de personas más esclarecidas? Además de todo, son casi siempre contenidos absolutamente accesorios, que ni de lejos afectan sus tesis principales.

Pero es bueno considerar también, en sintonía con el propio Russel Wallace, que su teoría de la evolución de las especies a través de la selección natural no contesta a todas las cuestiones; persiste todavía la duda en cuanto a la formación de la primera célula viva. ¿Cómo se dio el surgimiento de la primera forma de vida en el planeta a partir de la cual las demás puedan haber evolucionado? Puede ser que la pregunta 43 continúe válida, porque allí el espíritu simplemente contesta que “al principio todo era caos y los elementos estaban confundidos. Poco a poco, cada cosa fue ocupando su lugar, y entonces aparecieron los seres vivientes apropiados al estado del globo.”

En 1924 el biólogo y bioquímico ruso Aleksander Ivanovich Oparin (1894-1980) propuso que el surgimiento de la vida sería resultado de un proceso de “evolución” de la propia materia cuando las condiciones físicas del planeta propiciaron la formación de las primeras moléculas orgánicas. Ese mismo entendimiento lo defendió en 1929 el genetista y biólogo británico J.B.S. Haldane (1892-1964), con su tesis del “caldo primigenio”, de lo que generó en 1953 el experimento de Miller y Urey mediante el cual fue posible generar células orgánicas a partir de un compuesto inorgánico, reproducidas las condiciones de lo que sería el ambiente de la Tierra en la época del surgimiento de las primeras formas de vida.

Aunque los resultados de esos experimentos se puedan considerar todavía un tanto limitados, significaron un primer paso en un largo camino que están recorriendo los investigadores en el sentido de producir artificialmente el fenómeno hasta entonces inexplicable que es la vida. Ya es posible identificar señales inequívocas de avances en ese sentido cuando revistas populares como *Galileo* y *Examen* traen artículos a respecto de publicaciones de renombradas revistas especializadas, como *Science*, presentando experimentos mediante los cuales ha sido posible crear células

capaces de producir su propia energía además de una estructura completa de ADN, totalmente artificial.²⁰⁷

Aunque esos experimentos no hayan todavía realizado el deseo de los científicos de producir artificialmente la vida, una vez que en algún punto siempre dependen de una célula viva preexistente, sus resultados se han comparado a los de la fisión del átomo, que posibilitó la creación de la bomba atómica. Como afirman Nogueira y Garattoni, pueden ser “el inicio de una nueva era de prosperidad, salud y desarrollo tecnológico para el hombre – o el inicio de su destrucción”.²⁰⁸

A ese respecto Ademir Xavier observa que

Es importante considerar que las discusiones sobre la génesis orgánica son complementares para la comprensión de la Doctrina y su desarrollo. Por eso dichos puntos, así como muchos otros, sufren y sufrirán modificación, sin que haya impacto al cuerpo principal de doctrina.²⁰⁹

De hecho, continúan siendo originales en el análisis de Kardec las implicaciones espirituales de la lucha de los seres vivos por su sobrevivencia, y de qué modo esto se explica bajo el punto de vista de la doctrina espírita. En el entendimiento de Hebe Souza, quien hace un estudio sobre un posible diálogo entre la teoría de Darwin y los estudios de Kardec,

Lo más importante es saber que todo ese proceso biológico de adaptación está subordinado al ritmo del caminar espiritual. Los seres se modifican lentamente, obedeciendo a los impulsos del espíritu, o del principio inteligente, que determina cuando ya está apto a pasar por nuevas experiencias.²¹⁰

207. Revistas *Galileu* da Ed. Globo, el 29/03/2019 y *Examen*, de Ed. Abril el 21/05/2019.

208. Nogueira, Salvador y Garattoni, Bruno. *Vida Artificial*, publicado en la revista *Superinteressante* de Oct/2016.

209. Xavier, Ademir. *Como se debe entender la relación entre el Espiritismo y la Ciencia*. Disp. el 17/11/2019 en Rev. virtual *Espiritualidad y Sociedad*, www.espiritualidades.com.br.

210. Souza, Hebe L. *Darwin y Kardec – Un diálogo posible*, pág. 193. 2a ed. Allan Kardec, Campinas/SP (2007).

En ese sentido lo que efectivamente interesa al estudiante de Espiritismo es reflexionar, al menos filosóficamente, sobre el significado de la evolución del principio inteligente a partir de las condiciones iniciales de su existencia mientras ser vivo en la materia, pasando por todas las peripecias de la vida animal hasta alcanzar la condición de espíritu, emancipándose como el *homo sapiens sapiens* de la actualidad. Le interesa aún más reflexionar sobre las implicaciones morales y éticas que de ahí resultan. Para Kardec lo que realmente importa es construir una nueva visión de ser humano, como ser moral, pautado por la ética del espíritu atemporal, para más allá de las limitaciones de la experiencia en la vida física.

Es importante constatar también que estamos inseridos en un universo de conocimientos que cada día se renueva, trayendo nuevas explicaciones, desvelando nuevos entendimientos. Y cuantos más experimentos se realizan, más los científicos se deparan con el intrigante enigma representado por el fenómeno biológico de la vida; cuantos más obstáculos superan, más se les abre de par en par la inmensidad del camino a recorrer. Rescatando la analogía einsteiniana a respeto de la vida mientras “milagro”, tal vez estemos en camino de comprender que el milagro de la vida resulta de otro milagro, el de la inteligencia que la anima. Esa discusión está puesta en este momento en el mundo de la ciencia, y será esa constatación – y el Espiritismo tiene mucho a contribuir en ese sentido – que desvelará efectivamente para el mundo esa nueva era, la Era del Espíritu.



Capítulo 19

Evolucionismo vs. diseño inteligente

Si para Kardec el desafío se constituía en abandonar la idea de la generación espontánea en favor de la teoría evolucionista de Darwin, para la religión cristiana el dilema pasó a ser aceptar el criterio de la selección natural, que estaría en contraposición a la creencia en el Dios creador que sirve de base al texto bíblico. Para los religiosos de la época – y todavía hoy, porque Darwin abandonó el cristianismo a medida en que avanzó en sus estudios – era como si la selección natural dispensase la existencia de Dios en su explicación de la vida.

Cabe destacar aquí que su compañero Russel Wallace, que era espiritista, entendía que una cosa no implicaba en otra, lo que fue motivo de desentendimiento entre los dos.

No es por otro motivo que la teoría de la evolución de las especies a través de la selección natural encontró y encuentra todavía hoy tantos y tan duros opositores. En los Estados Unidos, liderados principalmente por el *Discovery Institute*, asociaciones de padres cristianos consiguieron aprobar una ley provincial permitiendo que los profesores enseñen el creacionismo en las escuelas con base en una teoría más religiosa que científica, la del *design inteligente*, que defiende que los complejos sistemas de la vida son más fácilmente explicables por la idea de una inteligencia creadora que por el proceso de la selección natural.²¹¹

211. Revista Exame, *Provincia de los EE.UU. aprueba enseñanza del creacionismo en las escuelas*. 11/04/2012. Ed.Abril, San Pablo/SP.

Como es fácil observar, no se trata propiamente de una “teoría”, una vez que no se asienta en ningún análisis de datos objetivos. Se trata mucho más de un movimiento de reafirmación de la tradición judeocristiana, que considera a Dios como el creador de todas las cosas. Por detrás de esa teoría, que se presenta como científica, se puede entrever un intento de negación de las conclusiones de la ciencia por considerarla materialista y atea.

En el medio espírita esa teoría recibió el aval de diversos comentaristas bajo la alegación de que ella estaría en sintonía con la explicación presentada por los espíritus Emmanuel y André Luiz en sus libros *A Camino de la Luz* y *Evolución en Dos Mundos*. El editorial de la revista *El Consolador* asume posición clara en ese sentido intentando establecer una conciliación entre esas dos teorías:

Entre el evolucionismo de Darwin y el creacionismo bíblico, no hay duda de que el Espiritismo quedaría siempre con el primero, una vez que la evolución del alma y de los seres vivientes se verificó lentamente, a lo largo de los milenios, y no como narra el Génesis. Es, sin embargo, más que evidente que, según proponen los partidarios de la Teoría del Design Inteligente, existen en el mundo estructuras biológicas demasiado complejas para haber surgido tan solo en las condiciones descritas por Darwin, por la acumulación gradual de modificaciones aleatorias.

Todo nos lleva, entonces, a creer que hubo y hay en ese proceso la intervención de inteligencias extracorpóreas, hecho que Emmanuel afirma expresamente en su libro “A Camino de la Luz”, psicografiado por Chico Xavier en 1938, mucho antes de haber ganado notoriedad las ideas de la citada corriente de pensamiento, que entiende haber un “*designer*”, un proyectista inteligente, para explicar las maravillas de la Creación.²¹²

Pero la cuestión es mucho más compleja; en la versión presentada por esos dos autores espirituales, Dios actuando en la creación se representa

212. Editorial de la Revista Electrónica *O Consolador*, Feb/2012. Disponible el 23/01/2018 en la dirección electrónica <http://www.oconsolador.com.br/ano5/248/editorial.html>

por las “Inteligencias Sublimes”, por los “Genios Venerables”, o por los “Técnicos de la Espiritualidad Superior”, también llamados de “Sabios Tutores” o “Inteligencias Divinas”, que siempre habrían funcionado y todavía funcionan como cocreadores, “Orientadores Divinos” de la creación bajo influjo de la “inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”. Pero eso no invalidaría el proceso de selección natural de las especies. En la propuesta de la teoría del *design inteligente* lo que se pretende es recolocar Dios en ese papel, justo en la línea de las tradiciones del protestantismo, que defiende un Dios personal, que es casi un ser humano perfecto y ultrapoderoso.

Bajo la perspectiva de Emmanuel y André Luiz se puede entender el proceso de la creación como un proceso permanente y colectivo, en régimen de co-creación, dentro del cual una parte de los espíritus operan con conocimiento de causa y otros no, tanto en el plano macrocósmico como en la esfera microscópica. Eso no desconsidera una interferencia Divina, pero ella ocurre, dentro de la perspectiva kardecista explícita en las preguntas 1 y 540 de *El Libro de los Espíritus*, a partir de los procesos naturales que se manifiestan en los mundos y en la vida, mediante actuación colaborativa de los propios seres creados. Está presente tanto en la génesis como en la evolución permanente, sin restringirse a un acto creador único de un Dios personal y voluntarioso, que centraliza en si todas las mínimas acciones de creación, como propone el movimiento creacionista y la teoría del *design inteligente*. Bajo la perspectiva defendida por esos movimientos tendríamos que desconsiderar a Darwin y Wallace y retomar las tesis de Lamarck y Aristóteles.

En cuanto al mecanismo de la selección natural, André Luiz es más específico. Además, esta temática es el propio título de su libro, que no por acaso se intitula *Evolución en dos Mundos*, o sea, una evolución que ocurre al mismo tiempo en los planos físico y espiritual de la vida. En ese libro el autor propone que el proceso ocurre no solo mediante los automatismos de la vida celular, sino también impulsado por las “Inteligencias Superiores”, en las dimensiones física y extrafísica de la existencia. Es así que:

Plantas y animales domesticados por la inteligencia humana durante milenios, pueden ser allí (en la dimensión extrafísica) aclimatados

y perfeccionados por determinados períodos de existencia, tras los cuales regresan a sus núcleos de origen, en el suelo terrestre, para avanzar en el peregrinar evolutivo, compensados con valiosas conquistas de perfeccionamiento, mediante los cuales auxilian a la flora y a la fauna habituales en la Tierra, beneficiándolas con las llamadas mutaciones espontáneas.”²¹³

Se trata de una “revelación mediúmnica”, por lo tanto, de naturaleza religiosa, o cuando mucho, filosófica. De ahí a presentarla como una “verdad” o una teoría científica va una larga distancia, de vez que ella no presenta la más mínima condición de ser probada en la esfera de la ciencia.

En sintonía con la pregunta 540 de *El Libro de los Espíritus*, André Luiz esclarece que el espíritu humano, en su largo período de elaboración,

atravesó las más severas cribas de la adaptación y selección asimilando los valores múltiples de la organización, reproducción, memoria, instinto, sensibilidad, percepción y preservación propia, penetrando, de tal manera, por las vías de la inteligencia más completa y laboriosamente adquirida, en los ciclos inaugurales de la razón.²¹⁴

Ahora, como ser humano, ya de posesión de la condición de racionalidad, camina de experiencia en experiencia en la conquista de más elevadas manifestaciones de espiritualidad, aprendiendo a relacionarse, a amar y a servir, según el diapason del Evangelio.

Si el plano terrestre es el seno templado de la vida en que el principio inteligente debe nacer, crecer, florecer y madurar en energía consciente, el plano espiritual es la escuela en que el alma se perfeccionará con trabajo fructífero antes que pueda iniciar más amplios vuelos con rumbo hacia la Luz Eterna.²¹⁵

213. Vieira, Waldo; Xavier, Francisco C. *Evolución en Dos Mundos*, cap. 13. 5a Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1979).

214. *Ibidem*, cap. 3.

215. *Ibidem*, cap. 13.

El espíritu Galileo Galilei en *La Génesis* comenta que “hay cuestiones que nosotros mismos, Espíritus amantes de la Ciencia, no podemos profundizar, y sobre las cuales solo podríamos emitir opiniones personales más o menos hipotéticas”. Dentro de sus posibilidades y de las posibilidades del médium, el espíritu Galileo Galilei buscó contextualizar el entendimiento de la creación con lo que había de ciencia en aquel momento específico en que produjo su texto; y es lo que también hace Emmanuel y André Luiz en *A Camino de la Luz y Evolución en Dos Mundos* a mediados del siglo XX

Por lo tanto, hay que tener mucha cautela antes de asociar el Espiritismo a la teoría del *design inteligente*, una vez que los fundamentos en los cuales una y otro se apoyan son absolutamente distintos e incluso contrarios, cuando se lleva en cuenta la visión de un dios personal, típica de la tradición protestante. Si hay algunos elementos de aproximación – y la idea de una acción inteligente en la creación es una de ellas – las ideas religiosas que les sirven de fondo, sobre todo el rechazo a la ciencia como si ésta negara la idea de Dios, son claramente incompatibles. Mientras el creacionismo y la teoría del *design inteligente* niegan las conclusiones de la ciencia, el Espiritismo camina de brazos cogidos con ella.

Por lo menos es lo que proponía Kardec.





Cuarta Parte

Era del Espíritu





Capítulo 20

Periespíritu y Centros vitales

Cuando Kardec presenta el ser humano a partir de una perspectiva trina, compuesto de espíritu, periespíritu y cuerpo material, no estaba presentando una idea nueva; solo reposicionaba los términos, ampliando los conceptos y agregando nuevos significados. Perspectiva semejante ya constaba en los escritos de los antiguos filósofos griegos mediante términos como *pneuma* (soplo animador, espíritu), *psychê* (alma, mente) y *soma* (cuerpo físico, material) que, aunque con significados todavía un tanto difusos, ya presentaban, de algún modo, las bases para esa visión de tríade humana. En la tradición cristiana eso también estaba presente en la primera carta de Pablo a los Corintios, en que el apóstol hace un amplio estudio de la “resurrección” y del modo como ella se da, para más allá del cuerpo físico, mediante el uso de términos como “cuerpo psíquico” y “cuerpo espiritual”.

216

También Mesmer, al final del siglo XVIII, ya se había referido a una especie de cuerpo “fluídico” que establecía la relación entre el espíritu y el cuerpo material, alguna forma intermediaria que, con la muerte, acompañaría al espíritu. Pero la palabra “periespíritu” es un neologismo creado por Kardec, y se la presenta en *El Libro de los Espíritus* bajo un nuevo ropaje: “Así como el germen del fruto está rodeado del periespermo, así también el espíritu propiamente dicho está rodeado de una envoltura, que por comparación puede llamarse *periespíritu*”. Es él el elemento “intermediario” que “une el alma al cuerpo. Tales son en el fruto el germen, el periespermo y la cáscara”.²¹⁷

216. Biblia de Jerusalén, *I Epístola a los Corintios*, cap. 15 v. 35 a 53. Ed. Paulus, San Pablo/SP (2008).

217. Según consta en el comentario a la pregunta 93 y, después, en la 135-a de *El Libro de los Espíritus*.

Más tarde, al escribir *La Génesis*, él presentará una explicación más detallada:

Por su esencia espiritual, el Espíritu es un ser indefinido, abstracto, que no puede ejercer una acción directa sobre la materia, sino que precisa un intermediario. Ese intermediario es la envoltura fluídica, que en cierto modo es parte integrante del Espíritu. Se trata de una envoltura semimaterial, es decir, que pertenece a la materia por su origen y a la espiritualidad por su naturaleza etérea. Como toda la materia, es extraída del fluido cósmico universal, el cual en esa circunstancia experimenta una modificación especial. Esa envoltura, denominada *periespíritu*, hace de un ser abstracto, el Espíritu, un ser concreto, definido, que puede ser aprehendido mediante el pensamiento. Lo vuelve apto para actuar sobre la materia tangible, conforme sucede con todos los fluidos imponderables, que son, como se sabe, los más poderosos motores.²¹⁸

El lenguaje que usa es el de la época, por eso se refiere a “fluidos imponderables”, o su derivación, como “fluido periespiritual”, o al “fluido eléctrico”; y a la propia analogía con el telégrafo, que era para él una invención reciente.

El fluido periespiritual constituye, por consiguiente, el lazo de unión entre el Espíritu y la materia. Durante su unión con el cuerpo sirve de vehículo al pensamiento del Espíritu, para transmitir el movimiento a las diferentes partes del organismo, las cuales actúan por impulso de su voluntad, y para hacer que repercutan en el Espíritu las sensaciones producidas por los agentes exteriores. Los nervios son sus hilos conductores, como en el telégrafo el fluido eléctrico tiene como conductor al hilo metálico.²¹⁹

Lo que Kardec pretende es dar un tratamiento científico al asunto, creando un nombre apropiado y explicando en detalles el significado

218. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. XXI ítem 17. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

219. *Ibidem*.

práctico de esa idea a partir de sus observaciones junto a los fenómenos mediúmnicos de su época, pero el asunto no se mostraba así tan simple; en la pregunta que se incluyó bajo el número 141 el espíritu adelanta la complejidad del tema.

El alma no está encerrada en el cuerpo, como un pájaro en la jaula, sino que irradia y se manifiesta al exterior, como la luz a través de un globo de cristal o como el sonido alrededor de un centro sonoro, y así es como puede decirse que es exterior, pero no es, no obstante, la envoltura del cuerpo. El alma tiene dos envolturas: la sutil y ligera que es la primera, a la cual llamáis *periespíritu*, y la otra, que es el cuerpo, grosera, material y pesada. Ya lo hemos dicho, el alma es el centro de todas esas envolturas, como o germen en el hueso de las frutas.

En 1890 Alexandre Aksakof (1832-1903), respetado periodista e investigador ruso de los fenómenos espíritas, cita el término “meta-organismo”, que se habría utilizado antes por el barón Hellenbach, para referirse a cuestiones relacionadas al periespíritu, que él consideraba un “cuerpo astral o psíquico”.²²⁰ Sin embargo, por más criteriosos que hayan sido los científicos que se dedicaron a ese área de estudios, sus conclusiones no consiguieron obtener reconocimiento en el medio científico, todavía dominado por la tendencia a la negación de todo que pueda estar relacionado al espíritu.

En 1939 un electricista industrial ruso, al arreglar un equipo de un hospital, observó, accidentalmente, algunas chispas luminosas que irradiaban de su piel mientras estaba expuesta al campo eléctrico de alta frecuencia generado por el dispositivo. Algunos informes de la universidad presentaban el registro de ese fenómeno, que permanecía ignorado. Con el auxilio de su mujer, ahora en casa, Semion Kirlian desarrolló lo que quedó conocido más tarde como método Kirlian de fotografía, o Kirliangrafía. Colocando la mano sobre el equipo y prendiéndolo, una película fotográfica registraba las irradiaciones multicolores.

Desde entonces, diversos institutos soviéticos de investigación pasaron a dedicarse al estudio del proceso y de sus implicaciones. En lo

220. Aksakof, Alexandre. *Animismo e Espiritismo*, prefácio. 3a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1978).

que parecía inicialmente ser el más extraordinario descubrimiento, se observó que una hoja vegetal de la cual se le amputase una pequeña parte, cuando sometida a la kirliangrafía, presentaba todo su contorno original, lo que se llamó de efecto fantasma. Eso parecía confirmar la existencia de una especie de “doble” de los seres vivos, a que los investigadores pronto dieron el nombre de “cuerpo bioplasmático”, una especie de “Modelo Organizador Biológico”, en la expresión adoptada por el ingeniero e investigador espírita Hernani Guimarães Andrade (1913-2003).²²¹

Las investigaciones que se siguieron sugerían la posibilidad de prever un estado enfermizo antes de que él se manifestase en su nivel fisiológico; a lo que parecía, hasta variaciones de humor y de cansancio eran posibles de registro por ese proceso.²²² Algo parecido ya se había presentado tres décadas antes, en 1907, por el cura brasileño Roberto Landell de Moura, que identificara en sus investigaciones una especie de campo energético que envolvería los seres vivos, aunque sin tanto detalle.

Nuevos experimentos, sin embargo, no han conseguido obtener los mismos resultados en lo que se refiere al efecto fantasma, que solo acontece cuando se coloca la hoja entera en el aparato y se amputa enseguida. Si se la coloca ya amputada el efecto no acontece. A lo que esos experimentos indican, el efecto fantasma es solo la imagen resultante de residuos de material biológico que permanecen en la placa después de cortada la hoja.

El biofísico e investigador ruso Konstantin Korotkov concluyó que la imagen resulta de la ionización de gases y vapores exhalados por el objeto en estudio – en el caso del dedo humano, por la piel – como resultado de su exposición al campo eléctrico de alta intensidad al cual está expuesto durante la realización de la fotografía. Así mismo, según él, esas imágenes podrían ofrecer importantes elementos para diagnóstico en Medicina, lo que le motivó a seguir dedicándose a investigaciones a respeto de la

221. Andrade, Hernani G. *La materia PSI*. Editorial O Clarim, Matão/SP (1972). Se debe a él la fundación del IBPP – Instituto Brasileño de Investigaciones Psicobiofísicas.

222. Ostrander, Sheila e Schroeder, Lynn. *Experiencias Psíquicas Más Allá de la Cortina de Hierro*. 3a ed. Cultrix, San Pablo/SP (1970).

aplicación médica de la GDV – *Gas Discharge Visualisation* que, para él, posibilita visualizar imágenes del “biocampo” humano.²²³

Investigaciones realizadas en 2006 en la Clínica de Enfermería de UNAERP – Universidad de Ribeirão Preto, en el campus de Guarujá, analizaban si esa tecnología permitiría analizar aspectos relacionados a la salud física y mental de los pacientes. Por las pesquisas bibliográficas realizadas había indicaciones de que tuviera aplicación incluso en lo que se refiere al diagnóstico de cáncer, pero los resultados divulgados no permiten una afirmación conclusiva en ese sentido; las evaluaciones son un tanto subjetivas y varían de persona a persona, sin llegar a un consenso en cuanto a los criterios y sus significados.²²⁴ Así mismo esas informaciones se continúan presentando con ropaje científico por personas religiosas o por quien las utiliza con finalidad comercial.

En otra vertiente, la de las informaciones obtenidas a través de comunicaciones mediúmnicas, en 1944 el espíritu André Luiz, por la mediumnidad de Chico Xavier, llamó la atención al relatar un “sueño” en el mundo espiritual, en todo semejante al sueño en el cuerpo físico estudiado por Kardec. Según su narrativa, se ve desprendido de su cuerpo espiritual en Nuestro Hogar y parte en demanda a una región todavía más elevada, al encuentro de su madre. Sería como si un cuerpo espiritual todavía más sutil se desprendiera de su periespíritu, o cuerpo espiritual – ya que no posee más un “cuerpo físico” – para ingresar en ambientes de otra dimensión. Se presenta, por lo tanto, una clara innovación a lo que hasta entonces se entendía a ese respeto, requiriendo análisis más cuidadoso.²²⁵

Un poco más tarde, en 1958, el mismo André Luiz asocia la idea de periespíritu al concepto de psicósoma, al cual llama de “cuerpo espiritual”, que sería moldado por un “cuerpo mental”.

223. Yakovleva, Ekaterina y Korotkov, Konstantin. *Electrophotonic Applications in Medicine – GDV Electrophotography*, Createspace independent publishing, Carolina do Sul – EE.UU.

224. Ignatti, Carmencita. Uso de Kirliangrafía (Bioelectrografía) en diagnóstico y evolución de cliente en tratamiento con Toque Terapéutico. Paper de artículo presentado en el III Simposio Internacional de Ciencias Integradas de UNAERP en 2006.

225. Xavier, Francisco C. *Nuestro Hogar*, por el espíritu André Luiz, cap.36. 64a ed. FEB, Río de Janeiro/ RJ (2019).

Para definir de alguna manera al cuerpo espiritual es preciso considerar, antes que nada, que no es un reflejo del cuerpo físico, dado que, en realidad, es el cuerpo físico el que lo refleja, de la misma manera que él mismo, el cuerpo espiritual, es a su vez el retrato del cuerpo mental, que preside su formación.²²⁶

En la presentación que hace del libro *Evolución en Dos Mundos*, Emmanuel observa que “todos nuestros sentimientos y pensamientos, palabras y obras en él se reflejan, generando consecuencias felices o desdichas por las cuales entramos en intimidad con la luz o con las tinieblas, con la alegría o el sufrimiento”. Y André Luiz añade que, tras la muerte del cuerpo físico, que representa el vehículo del espíritu, “vehículo físico por excelencia, con su estructura electromagnética, algo modificado en lo relacionado a los fenómenos genésicos y nutritivos, pero conforme, sin embargo, con las adquisiciones de la mente que lo maneja”.

Cabe aquí un cuidado especial: es necesario no perder de vista que el autor espiritual – o tal vez esto se deba a una dificultad del médium al expresar en palabras algunas ideas fuera del contexto habitual – adopta algunas correlaciones que merecen un examen atento. Por ejemplo, cuando se refiere a la “estructura electromagnética” del cuerpo espiritual, o sea, del periespíritu. Los investigadores soviéticos que estudiaron ese posible “cuerpo energético” no consiguieron encontrar nada de “electromagnético”. Si existe – y el Espiritismo lo confirma – “su naturaleza es enteramente otra.”²²⁷

¿Estaríamos delante de una metáfora? Es lo más probable; ese término debe representar una analogía, una simple comparación a la falta de términos adecuados, pues, hasta el presente momento la ciencia no detectó nada que pueda representar cualquier confirmación de esa naturaleza “electromagnética” del periespíritu.

André Luiz atribuye a ese cuerpo espiritual una formación compleja, como si le compusieran varias capas, o varios niveles de manifestación. Eso queda evidente cuando narra el desdoblamiento de un médium, a quien

226. Xavier, Francisco C. *Evolución en Dos Mundos*, por el espíritu André Luiz, cap. 2. 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1979).

227. Ostrander, Sheila e Schroeder, Lynn. *Experiencias Psíquicas Más Allá de la Cortina de Hierro*, pág. 235. 3a ed. Cultrix, San Pablo/SP (1970).

atribuye el nombre Antonio Castro, en una sesión mediúmnica. Según su narrativa, ya en estado de profunda concentración, el médium va adormeciendo despacito bajo la inducción mental de Clementino, un espíritu que le presta asistencia en el momento específico del trance.

Del tórax le emanaba con abundancia un vapor blanquecino que, acumulándose a la manera de una nube, rápidamente se transformó, a la izquierda del cuerpo denso, en un duplicado del médium, de tamaño ligeramente mayor.

Nuestro amigo, como si se sintiera más desenvuelto, presentaba todas las particularidades de su forma física, apreciablemente dilatadas.²²⁸

Por la descripción se depende que el autor se refiere a algún tipo de matriz espiritual, invisible a los ojos de los espíritus que acompañan el fenómeno, y que es de cierto modo “materializada” en aquella realidad mediante asimilación de esas sustancias que emanaban del tórax del médium bajo la forma de un “vapor blanquecino”. Añade aún la existencia de una especie de “cordón vaporoso” de que tratamos al final del capítulo 8, referido en algunas tradiciones esotéricas y en varias descripciones mediúmnicas como el “hilo plateado” que mantiene unido al cuerpo físico el espíritu, cuando éste se aleja del ambiente en que aquél se encuentra. Kardec se refiere a ese fenómeno como un “cordón luminoso, que termina en su cuerpo.”²²⁹

El médium, desligado de su vehículo carnal, se alejó unos pasos, dejando ver el cordón vaporoso que lo vinculaba a su campo somático.

Mientras su organismo fisiológico descansaba, Castro, titubeante y asombrado, estaba junto a nosotros presentándose como una copia extraña de sí mismo, por cuanto además de ser mayor su configuración externa, se manifestaba azulada su parte derecha y anaranjada la izquierda.

228. Xavier, Francisco C. *En los Dominios de la Mediumidad*, cap. 11. 16a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1987)

229. Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*, ítem 118. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2011).

Intentó moverse, sin embargo, parecía sentirse pesado e inquieto...²³⁰

Es interesante que, aunque su intención no sea teorizar sobre el periespíritu, en su narrativa André Luiz procura demostrar la complejidad de ese cuerpo espiritual que, en su ejemplo, no se integra adecuadamente en ese primer intento de estructurarse al margen del cuerpo físico, lo que requiere una nueva intervención del espíritu asistente que auxilia el médium.

Clementino repitió las operaciones magnéticas y Castro, desdoblado, retrocedió, yuxtaponiéndose al cuerpo físico.

Verifiqué entonces que de ese contacto resultó una singular diferencia. El cuerpo carnal absorbía instintivamente cierta cantidad de fuerza que imprimía una irregularidad manifiesta al periespíritu, absorbiéndola de una manera incomprensible para mí.

Desde ese instante, el médium, fuera de su cuerpo denso, conservó el porte que le era característico.

Ahora era él mismo, sin ninguna deformidad, ligero y ágil, aunque siguiese encadenado a su organismo físico por el lazo fluídico que parecía más fino y más luminoso, a medida que Castro-espíritu se movía en nuestro medio.²³¹

André Luiz atribuye al espíritu Clementino la explicación del fenómeno:

Al principio su periespíritu, o “cuerpo astral”, estaba revestido de los efluvios vitales que mantienen el equilibrio entre el alma y el cuerpo carnal, conocidos aquéllos, en su conjunto, como el “doble etérico”, y estando él formado por las emanaciones neuropsíquicas que pertenecen al campo fisiológico y que, por eso mismo, no consiguen un mayor alejamiento del organismo terrestre. Ellos están destinados a su desintegración, cosa que

230. Xavier, Francisco C. *En los Dominios de la Mediumnidad*, por el espíritu André Luiz, cap. 11. 16a ed.FEB, Río de Janeiro/RJ (1987)

231. *Ibidem*.

ocurre en el momento de la muerte renovadora que sucede al instrumento carnal. Para mejor ajustarse a nuestro ambiente. Castro devolvió esas energías al cuerpo inerte, garantizando así el calor indispensable a la gran colmena celular y liberándose tanto como le era posible, para entrar en el servicio que le aguardaba.²³²

La descripción recuerda el viejo término adoptado por Aristóteles, del “principio vital”, pero no parece que la cuestión se resuelva en ese nivel de simplificación. Esa manifestación tan “inmaterial” aún parece muy próxima del significado que atribuimos a la palabra “materia”, y también dotada de la vitalidad característica del cuerpo material, tanto que, según la narrativa de André Luiz, y reafirmando algunos experimentos a respecto de la “exteriorización de la sensibilidad” realizados por el investigador francés Albert de Rochas (1837-1914),

si algún investigador humano hiriera el espacio en que se sitúa el organismo periespiritual de nuestro amigo médium, éste registraría de inmediato el dolor del golpe que se le infiriera, quejándose del mismo por medio de su lengua física, puesto que no obstante estar fuera del cuerpo físico prosigue en comunión con él por intermedio del lazo fluídico que lo une.²³³

Vale considerar que esa complejidad, que es solo sugerida en la obra de Kardec, explica mucho mejor las experiencias de bilocación, de desdoblamiento espontáneo o hipnótico (que Kardec llamaba de sonambulismo natural o magnético), así como del sueño y de los sueños, en que una parte permanece unida al cuerpo físico mientras otra se proyecta en el mundo espiritual. Además de eso, ella converge bajo todos los aspectos para lo que afirman hace milenios las tradiciones espirituales del hinduismo y de otras tradiciones esotéricas, lo que posibilita un análisis también bajo una perspectiva interdisciplinar. El propio Kardec ya admitía esa posibilidad cuando pretendía explicar un determinado asunto alrededor

232. Xavier, Francisco C. *En los Dominios de la Mediumnidad*, por el espíritu André Luiz, cap. 11. 16a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1987)

233. *Ibidem*.

del cual no fuera posible un análisis a partir del método científico. No son pocas las situaciones en que lleva en cuenta, para sus conclusiones, las tradiciones espirituales, que son también una forma de conocimiento.

Por ciencia espírita Kardec entendía exactamente esto: un método de investigación que no se limite a aquello que el materialismo metodológico puede obtener. Si hasta el presente el periespíritu continúa siendo inaccesible a los métodos consagrados por la ciencia oficial eso no impide que se construyan hipótesis con base en las informaciones obtenidas por vía mediúmnica, ahí incluidas las tradiciones espirituales. El Espiritismo “avanza para más allá del punto donde este último (el método materialista) para”. Donde el método materialista no alcanza la ciencia espírita lanza mano de su propio método y prosigue, descubriendo “un nuevo mundo”.²³⁴

En ese sentido, - y solo en ese sentido, sin ninguna pretensión científica – se puede considerar el rico estudio realizado por el también profesor Carlos Torres Pastorino (1910-1980), exsacerdote, filósofo espiritualista esotérico que se hizo espiritista a los 40 años de edad y que publicó, en el período que va de 1964 a 1971, una colección a la cual intituló *Sabiduría del Evangelio*. Según Pastorino, las tradiciones esotéricas presentan el ser humano como siendo constituido de siete “cuerpos”, o siete niveles de manifestación:

- 1 – *Atma*, que es la centella divina, el yo profundo, el Cristo Interno.
- 2 – *Manas*, la mente espiritual, sede de la creación particular de cada individuo.
- 3 – Espíritu, el individuo espiritual que aprende y evoluciona a lo largo del tiempo.
- 4 – Intelecto o mente concreta, que manipula las ideas, también llamado de cuerpo mental.
- 5 – Cuerpo astral, sede de los pensamientos y emociones, deseos y ambiciones, placeres y dolores morales.
- 6 – Doble etérico, sede de las sensaciones y de los impulsos que determinan los instintos.
- 7 – Cuerpo físico, a través del cual el espíritu se manifiesta en el mundo material.²³⁵

234. Kardec, Allan. *La Génesis*, cap. X item 30. 26a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1984).

235. Pastorino, Carlos J.T. *Sabiduría del Evangelio* vol. I pág. 19 y vol.4 pág.54. Ed. Sabedoria, Río de Janeiro/RJ (1964).

Para las tradiciones esotéricas el número siete representa la idea de totalidad, de perfección, de ahí, tal vez, la elección de esa división en siete. Bajo una perspectiva espírita no se hace necesario limitar la explicación a esos “siete cuerpos”, pero considerar el entendimiento de que el periespíritu no es uno, indivisible, como se podría concluir inicialmente, al estudiar el asunto solo con base en Allan Kardec. Al contrario, imaginarlo como un organismo complejo, un “meta-organismo”, como sugerido por Aksakof, posibilita mucho más amplia comprensión de una gama de fenómenos psíquicos hasta entonces desconsiderados.

Por más que sean informaciones de carácter esotérico, sin ninguna connotación científica, el método kardecista sugiere que ellas sean consideradas dentro del dominio que él llamó de “ciencia espírita”, de momento inaccesible a los métodos de investigación de la ciencia convencional. Usando las palabras del propio Allan Kardec, “donde la ciencia materialista para, el Espiritismo prosigue”, con seguridad y método, buscando desvelar nuevos horizontes para una mejor comprensión de nuestra condición de espíritus que transitan por la experiencia de la vida biológica en la Tierra.

Es sobre esa comprensión ampliada del cuerpo espiritual que se constituirá la medicina del futuro.





Capítulo 21

Centros Vitales o chakras

Hay aún otro punto que se necesita analizar cuando se trata del tema “periespíritu”. Se ha convertido en algo común en el medio espírita brasileño referirse a los *chakras* de las tradiciones hinduistas, a los cuales André Luiz asoció el concepto de “centros vitales” o “centros psicossomáticos”, que tendrían como correspondientes algunos de los plexos nerviosos estudiados por la fisiología humana. Se trata de una asimilación verificada a partir de la aproximación con las tradiciones del hinduismo y que se ha cuestionado a veces por no encontrar todavía una fundamentación en estudios consistentes en los dominios de la ciencia.

De hecho, hasta hoy la ciencia médica no ha conseguido identificar a esos “centros vitales” a que se refería André Luiz al final de la década de 1950. Desde aquella época que la fisiología ya reconocía la existencia de los “plexos” – palabra originada del latín, *plexus* – que representan puntos de entrelazamiento de la red de filamentos nerviosos y del sistema linfático, situados en diversas regiones del cuerpo humano. Pero lo que André Luiz narra es la existencia de una especie de centros energéticos localizados en el periespíritu, en una correspondencia directa con esos plexos estudiados por la fisiología. Esos “centros vitales”, según describe, funcionan como elementos de unión entre el cuerpo y el espíritu en los fenómenos relacionados a la vida, considerada ahora bajo su aspecto interexistencial, o sea, físico y espiritual a un solo tiempo.²³⁶

Una vez más, como se trata de informaciones fuera del campo de la ciencia, la literatura existente a respecto de esa temática se basa tanto en informaciones obtenidas en la extensa bibliografía mediúmnica producida

²³⁶. Xavier, Francisco C. *Evolución en Dos Mundos*, cap. 2, 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1979).

en Brasil por el médium Chico Xavier como en los abordajes místicos que pueden haber inspirado esos conceptos. Si un estudio de esa naturaleza puede hacer sentido bajo una perspectiva transdisciplinar, no dispensa, sin embargo, que sea realizado con método, y no solo mediante una fundamentación en creencias desprovistas de un análisis racional que se fundamente en la ciencia, como proponía Kardec, procurando ampliar el entendimiento con base en esas fuentes de información.

Bajo el punto de vista de la fisiología, hablar en “siete *chakras*” no hace ningún sentido, una vez que no hay como traducir el complejo conjunto de plexos bajo alguna forma de clasificación en siete plexos principales. La simple adopción del número siete ya debería llamarnos la atención para el significado esotérico de ese abordaje. Las tradiciones espirituales es que presentan, en su mayoría, siete “*chakras* principales”, correspondientes a siete plexos que hacen parte de la extensa red de filamentos nerviosos y linfáticos del organismo humano.

La literatura mística a ese respecto reporta la existencia de unainfinidad de otros “*chakras* menores”, o menos importantes, pero hay un énfasis en lo que se ha considerado – sin ninguna fundamentación científica o filosófica consistente – como siendo los “siete principales centros vitales” o principales *chakras*, que serían, por orden:

- 1 – Corona, situado en lo alto de la cabeza;
- 2 – Tercer ojo;
- 3 – Garganta;
- 4 – Corazón;
- 5 – Plexo Solar;
- 6 – Sacro;
- 7 – Raíz, localizado en la base del vientre.²³⁷

Lo que André Luiz afirma a respecto del periespíritu y de los “centros vitales” está en sintonía con lo que esas tradiciones espirituales afirman

237. Souza, Elzio F. *Periespíritu y Chakras*. Disponible el 07/03/2018 en www.acasadoEspiritismo.com.br

hace algunos milenios, pero él mismo deja claro que, por lo menos de momento, esos estudios no están al alcance de la ciencia oficial.

Estudiado en el plano en que nos encontramos, en la situación de Seres desencarnados, el cuerpo espiritual o psicósoma, es el vehículo físico relativamente definido por la ciencia humana con los centros vitales que esa misma ciencia, por ahora, no puede investigar ni reconocer.²³⁸

Actualmente la temática relacionada a los *chakras* o “centros vitales” ya es objeto de investigaciones que procuran utilizar métodos consistentes, como las realizadas por el Dr. Hiroshi Motoyama, quien fundó en 1990 el *Californian Institute for Human Science*, una institución que se propone a apoyar proyectos de investigación a respeto de la conexión entre cuerpo, mente y espíritu. Así mismo se observa una gran dificultad de reconocimiento de ese campo de estudios por parte de los medios académicos, mientras aun proyectos de investigaciones, lo que hace con que sean relegados una vez más al dominio de la religión y del misticismo.

Un aspecto importante de la contribución de André Luiz puede ser el de proporcionar un entendimiento que, por lo menos por ahora, no nos es posible obtener a través de los recursos tecnológicos ni de los métodos científicos actualmente disponibles, pero que posibilita vislumbrar de manera más amplia el “cuerpo espiritual” que Kardec presentó de manera bastante simplificada bajo el nombre de “periespíritu”, con un inmenso campo de aplicación en las cuestiones relacionadas a la salud humana.

Por ejemplo, cuando describe lo que suele llamar de “centro coronario”:

Tenemos particularmente, en el centro coronario, el punto de interacción entre las fuerzas determinantes del Espíritu y las formas fisiopsicosomáticas organizadas.

De él parte, por ello, la corriente de energía vital formada de estímulos espirituales con acción difusora sobre la materia mental que lo envuelve, transmitiendo a los demás centros del alma los reflejos vivos de nuestros sentimientos, idea y acciones, tanto

238. Xavier, Francisco C. *Evolución en Dos Mundos*, cap. 2. 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1979).

como esos mismos centros, interdependientes entre sí, imprimen tales reflejos en los órganos y demás sectores de nuestra constitución particular plasmando, en nosotros, los efectos agradables o desagradables de nuestra influencia y conducta.²³⁹

Si es importante tener claridad de que esas informaciones no se pueden considerar como “científicas” y siquiera se analizaron mediante el criterio de la concordancia, tampoco hay motivos relevantes para ignorar esa descripción, cargada de una transcendencia casi poética, que nos permite viajar por el terreno de las sensaciones e imaginar la belleza de esos cuadros espirituales que, de otra forma, continuarían siendo, para nosotros, inaccesibles.

Era hermoso sentirles la vibración particular. Cada cual emitía rayos luminosos, muy diferentes entre sí, en la intensidad y en el color. Esos rayos se unían, a una distancia aproximada de sesenta centímetros de los cuerpos físicos y establecían una corriente de fuerzas, bastante diferente de las energías de nuestra esfera. Esa corriente no se limitaba al círculo en movimiento en el que se hallaba. En cierto punto, despedía elementos vitales, como si se tratara de una fuente milagrosa con origen en los corazones y en los cerebros humanos que se reunían allí. Las energías de los encarnados se unían a los fluidos vigorosos de los trabajadores de nuestro plano de acción, congregados en vasto número, formando precioso almacén benéfico para los infelices que se hallaban todavía extremadamente apegados a las sensaciones fisiológicas.²⁴⁰

Aunque exista en el medio espírita quien considere esos abordajes como mera especulación de naturaleza mística, no parece razonable ignorarlas solo por el hecho de que todavía ni están asentadas en estudios científicos. Si Kardec se hubiese limitado a lo que ya estuviera comprobado por la ciencia de su tiempo el Espiritismo no habría nacido. No hay como negar que gran parte de sus formulaciones teóricas se establecieron sobre elementos de la filosofía griega y sobre las formulaciones de Mesmer y de los vitalistas

239. Xavier, Francisco C. *Evolución en Dos Mundos*, cap. 2. 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1979).

240. *Idem*. *Misioneros de la Luz*, cap. 1. 12a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1979).

franceses, que tampoco se habían reconocido por los investigadores de su tiempo. Fue por eso mismo que él elaboró su “método de la concordancia”, agregando a los conocimientos de la ciencia de su tiempo las informaciones traídas por los espíritus y hasta aquellas obtenidas junto a las diferentes tradiciones espirituales, siempre que se trataba de asunto fuera de los dominios de la academia.

Por las implicaciones que los estudios relacionados a esos “centros vitales” pueden ofrecer para la elaboración de una medicina más sintonizada con la dimensión espiritual del ser humano, ésta es un área en que vale la pena invertir esfuerzos con vistas a una mejor comprensión, como ya lo hacen algunos investigadores mundo afuera. Pero es importante que esas investigaciones se realicen de manera metodológicamente consistente, con la misma seriedad adoptada por Allan Kardec y, a continuación, por los investigadores que dieron continuidad a sus trabajos.

Esos estudios nos proporcionarán que, como sociedad humana, pasemos definitivamente a la llamada “Era del Espíritu”.





Capítulo 22

Del magnetismo a la energía biopsíquica

En la Revista Espírita de octubre de 1858 Kardec publicó una nota a respeto de la aplicación terapéutica del “magnetismo” a la persona del Rey Oscar, de Suecia, seguida de un artículo en el cual afirma que “el Espiritismo se vincula al Magnetismo por lazos íntimos (estas dos ciencias son solidarias entre sí)”. El nombre del artículo es bastante pomposo: *Empleo Oficial del Magnetismo Animal*.²⁴¹

El “magnetismo” era una ciencia antigua, todavía rodeada de misterios. Desde los griegos se estudiaba aquella extraña fuerza de atracción que hacía unir dos pedazos de una piedra oscura, que se llamaba magnetita por ser fácilmente encontrada en las cercanías de Magnesia, una ciudad situada en la región de la legendaria planicie de Tesalónica, inmortalizada casi mil años antes de Cristo por Homero en su *Iliada*. Aquellas piedras fueron utilizadas a lo largo de los siglos para el tratamiento de las más variadas enfermedades pues se creía que aquel extraño poder ejercía alguna influencia curativa sobre las personas enfermas.

Desde el siglo XVI que el astrólogo y alquimista suizo Paracelso (1493-1541) había desarrollado toda una técnica para aplicar el magnetismo en su práctica médica. Famoso por sus innovaciones en el tratamiento de los enfermos, había desarrollado barras de hierro debidamente magnetizadas para que actuaran sobre el magnetismo que existía en el

241. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, oct/1858. Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ.

cuerpo humano. Había barras en formato de corazón, barras curvas, rectas, largas o cortas, para ser usadas según el órgano a ser tratado. Sus técnicas tuvieron continuidad con otro médico alquimista belga en el siglo siguiente, Jan Baptist Van Helmont (1580-1644), y todavía más tarde con el sacerdote y astrónomo jesuita Maximiliano Hell (1720-1792) antes de que las consagrara Franz (o Friedrich) Anton Mesmer (1734-1815), un químico y médico austríaco que ejerció gran influencia sobre el pensamiento científico de la Europa del siglo XIX.

En una otra vertiente, algunos sabios antiguos dieron mayor atención a los fenómenos físicos del magnetismo, resultando así la invención de la brújula, que proporcionó un gran impulso en las navegaciones de larga distancia. Desde el siglo I de la era cristiana, los chinos habían descubierto que una cuchara hecha de magnetita, si se colgaba por el medio de un hilo siempre apuntaba una de sus extremidades hacia la misma dirección, cualquiera que fuese el movimiento realizado con ella. Más tarde la cuchara se sustituyó por una pequeña placa de hierro magnetizada, de formato largo. Finalmente, ya al inicio del siglo XIV, por una aguja dentro de una caja cerrada, girando libre en un pino sobre la figura de la rosa-de los-vientos, estableciendo el formato inicial de la brújula de navegación.

Había, por lo tanto, dos vertientes de estudios que procuraban comprender los fenómenos de la atracción magnética; una por el lado de los fenómenos puramente físicos y su aplicación al cotidiano y otra por sus características milagrosas y sus posibles aplicaciones terapéuticas.

El término “magnetismo animal” está asociado a una teoría desarrollada en el cambio del siglo XVIII por Franz Anton Mesmer, quien se graduó médico por la Universidad de Viena a los 32 años, cuando presentó una disertación sobre la influencia de los planetas y de la gravedad sobre la salud de seres humanos bajo el título *Dissertatio physico-medica de planetarum influxu in corpus humanum*. En su tesis procuraba dar un tratamiento científico a los conocimientos de la cosmología y del misticismo con base en la emergente ciencia experimental, presentando su teoría del “magnetismo animal”.²⁴²

242. Figueiredo, Paulo C. *Mesmer – La ciencia negada y los textos escondidos*. Ed. MAAT, San Pablo/SP (2000).

Voy a presentar una teoría tan simple como nueva de las enfermedades, del modo cómo surgen y se desarrollan, y sustituiré los principios inciertos que hasta el presente han servido de reglas para la medicina por una práctica igualmente simple, general y obtenida en la propia naturaleza.²⁴³

Según su teoría, así como acontecía con una aguja magnetizada, que se alineaba con los polos magnéticos de la Tierra, también las personas enfermas traían en sí una perturbación o una carencia de “fluido magnético”. Tratarlas significaba devolverlas al equilibrio, de modo que quedasen nuevamente “alineadas” con el magnetismo de la Tierra y, por lo tanto, sanas. No que el “magnetismo animal” fuese de la misma naturaleza que el de la aguja de una brújula; no. El magnetismo animal era de otra naturaleza, pero presentaba comportamiento semejante. Por eso le atribuía al terapeuta el título de “magnetizador”, quien actuaba sobre el magnetismo animal de la persona enferma mediante el uso de los metales o usando su propio “magnetismo”, a través de la imposición de las manos, tocándolas con las puntas de los dedos, insuflándole su propio “fluido magnético”, entre otros métodos. La *Revista Espírita Histórica e Filosófica*, sin especificar la autoría del texto, afirma que Mesmer consideraba el magnetismo animal como un resultado de la combinación de dos ciencias, la astronomía y la medicina.

Es menos un descubrimiento nuevo que una aplicación de hechos conocidos desde hace mucho tiempo a necesidades sentidas en todos los tiempos. Por esta expresión, magnetismo animal, yo designo entonces una de esas operaciones universales de la naturaleza, cuya acción determinada en nuestros nervios ofrece al arte un medio universal de curar y preservar los hombres.²⁴⁴

Mesmer no admitía que las enfermedades que afectaban la mente de las personas, como la histeria y la locura, permaneciesen ignoradas por la

243. Mesmer, Franz A. *Mémoire de F. A. Mesmer... sur ses découvertes*. Traducción libre. Original disponible el 17/11/2019 en la Biblioteca Gallica, www.gallica.bnf.fr da Bibliothèque nationale de France.

244. *Ibidem*

medicina o inadecuadamente clasificadas y, por eso, se tratasen según métodos que no llevaban en cuenta su verdadero origen, que entendía ser disturbios relacionados al “magnetismo animal”. Para él, las mismas fuerzas que actuaban sobre los planetas y demás astros del universo también actuaban sobre el ser humano en una aproximación con la Astrología.

Tales esferas también ejercen una acción directa en todas las partes que forman el cuerpo humano, en particular en el sistema nervioso, por un fluido penetrante. Yo registré esta acción por la intensificación y la remisión de las propiedades de la materia y cuerpos orgánicos, como la gravedad, cohesión, elasticidad, irritabilidad, electricidad.²⁴⁵

Como París era el principal centro cultural de Europa en el siglo XIX, local hacia donde convergían todos los sabios de su tiempo, Mesmer entendió de mudarse para aquella ciudad, donde estableció una clínica médica basada en los métodos del magnetismo animal.

Mesmer llegó a París en 1778, introduciendo nuevas técnicas e ideas adaptadas al espíritu iluminado que vigoraba en la época. Médico graduado en la Universidad de Viena, anunció su descubrimiento sobre un fluido difuso en el universo que penetraba y rodeaba todos los cuerpos. La enfermedad sería generada por el obstáculo a la circulación del fluido por el cuerpo – tal sustancia tendría propiedades semejantes a un imán.²⁴⁶

Católico fervoroso y apasionado por la música, según algunos de sus biógrafos, buscaba atender sobre todo personas pobres, lo que evidencia su lado humanista. Sus sesiones atraían a cientos de personas al día, que formaban círculos concéntricos alrededor de una tina de roble conteniendo agua y botellas llenas de agua, virutas de hierro y polvo de vidrio, de donde

245. Mesmer, Franz A. *Disertación sobre la descubierta del Magnetismo Animal*, trad. Walmor João Piccinini. Revista Electrónica *Psychiatry on line Brasil* vol.22 nov/2017

246. Pimentel, Marcelo G. *Las investigaciones de los fenómenos Psíquicos/Espirituales en el siglo XIX: Sonambulismo y Espiritualismo, 1811-1860*. Revista electrónica *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v.23 N.4 oct-dic/2016, Río de Janeiro/RJ

salían varillas de hierro que se aplicaban sobre las partes enfermas de los enfermos o que las personas tocaban para ser “magnetizadas”. Alrededor, las personas tocaban con las manos los hombros unas de otras, de modo a establecer el “contacto”, formando una gran “cadena magnética”, entrando a continuación en un estado de trance colectivo con los más variados tipos de manifestación. Según relató François Deleuze, estudioso del magnetismo en la época,

vistiendo una chaqueta de seda lila, (Mesmer) se movía soberanamente, parando, de vez en cuando, delante de una de las pacientes más excitadas. Mirándole firmemente a los ojos, mientras le sujetaba ambas manos, establecía contacto por medio de su dedo indicador. También operaba fuertes corrientes, abriendo las manos y estirando los dedos, mientras con movimientos ultrarrápidos cruzaba y descruzaba los brazos, para ejecutar los pases finales.²⁴⁷

No fueron pocos los embates trabados con los investigadores de su tiempo, muchos de los cuales no aceptaban ni sus métodos ni sus conclusiones. Defendido por unos y atacado por otros, Mesmer se vio involucrado en las más variadas controversias, sobre todo entre los de su propia clase, los médicos, que no encontraban fundamentos científicos en sus procedimientos.

Mi objetivo entonces fue solo el de despertar el interés en los médicos; pero lejos de tener éxito, pronto percibí que me estaban tratando como excéntrico, que pasé a ser tratado como un hombre con un sistema y que mi tendencia a alejarme del camino normal de la Medicina era considerada crimen.²⁴⁸

Es difícil decidir cuál de las dos principales posturas es la más pertinente: si Mesmer fue un incomprendido en su tiempo o si él no

247. Deleuze, Joseph P. F. apud Carreiro, Antonio A. *Hipnosis: Mítica, Filosófica y Científica*. Ed. JM, Salvador/BA (2012).

248. Mesmer, Franz A. *Disertación sobre la descubierta del Magnetismo Animal*, trad. Walmor João Piccinini. Revista Electrónica *Psychiatry on line Brasil* vol.22 nov/2017

comprendió bien los métodos de la ciencia de su tiempo y por eso no fue comprendido. No cabe duda en cuanto al hecho de haber sido él un idealista, un visionario y un gran humanista. Incluso durante toda su vida persiguió lo que se constituyó para él en un ideal: transformar la medicina en una ciencia que fuese más natural y que tuviese en cuenta el ser humano en su sentido más amplio, contemplando su dimensión espiritual. Se le atribuye haber reconocido en los utensilios, hasta entonces utilizados sólo como accesorios secundarios, un refuerzo para los procedimientos que, hasta entonces, dependían más del “magnetismo” del terapeuta que de esos objetos.²⁴⁹

Ante el escepticismo sobre sus tesis y en medio de mucha persecución, en 1802 se mudó a Alemania donde se refugió. Allí se dedicó a realizar curas basadas en el método que había desarrollado. En aquel tiempo, junto a los fenómenos físicos, lo que estaba llamando más la atención de los investigadores eran los fenómenos eléctricos. La brújula estaba funcionando muy bien y parecía no haber mucho más que estudiar con relación al magnetismo, hasta que el 21 de abril de 1820 el físico y químico danés Hans Christian Oersted (1777-1851), mientras preparaba el material para una conferencia sobre la “corriente eléctrica”, observó que una brújula que tenía cerca movía la aguja cuando él prendía o apagaba la batería que utilizaba como parte de su experimento. Inicialmente no consiguió explicar el fenómeno, pero realizó intensas investigaciones y publicó sus conclusiones probando que la corriente eléctrica interfería sobre la aguja de la brújula. Eso abrió el camino para que Michael Faraday (1791-1867) hiciera a continuación otra serie de experimentos diferentes, a base de los que lanzó los fundamentos para la comprensión de los fenómenos electromagnéticos.

Es en medio a esa división que Kardec se sitúa. Tal vez por ser un humanista, los experimentos puramente físicos no le llamaron tanto la atención como los estudios relacionados al “magnetismo animal”, que eran dirigidos para el alivio del sufrimiento humano. Varios investigadores habían dado seguimiento a los experimentos y tratamientos de enfermedades basados en los métodos de Mesmer, siendo que Kardec

249. Goldfarb, Ana M. A. *De la Alquimia a la Química*. Ed. EDUSP, San Pablo/SP (1987).

menciona por lo menos al barón Du Potet, director del *Journal du Magnétisme* (Periódico del Magnetismo) y al Sr. Millet, director de la *Union Magnétique* (Unión Magnética), al lado de “sus ilustres antecesores, el marqués de Puységur y el emérito Deleuze”, que prestaron relevante contribución al tema un poco antes de su entrada en ese escenario.²⁵⁰

Wantuil de Freitas y Francisco Thiesen afirman que Kardec empezó a interesarse por el magnetismo en 1823, por lo tanto, joven aún. Ellos mencionan Anna Blackwell, quien hizo la traducción de *El Libro de los Espíritus* al inglés, y relata que

Rivail tomó parte activa en los trabajos de la Sociedad de Magnetismo de París, la más importante de Francia. Él, sin embargo, quedaría equidistante de las rivalidades doctrinarias que habían surgido entre los magnetizadores parisienses. Supo hacer amigos en esa y en aquella corriente de ideas, y uno de ellos, el magnetizador Fortier, a quien conocía desde hacía mucho tiempo, fue quien en 1854 le hablaría por primera vez de las llamadas “mesas parlantes”.²⁵¹

Es cierto que Kardec se dedicó por un buen tiempo al estudio del magnetismo, pero del “magnetismo animal” de Mesmer. Al escribir *El Libro de los Espíritus* afirma que estudió el asunto “durante más de treinta y cinco años”, leyendo incluso “una gran cantidad de libros escritos contra el magnetismo por hombres de notoriedad”, como consta en la *Revista Espírita* de octubre de 1858. A lo largo de toda su obra queda muy claro que Kardec hizo un extenso uso de los conceptos del entonces llamado “magnetismo animal” aunque utilizó solo algunas correlaciones del magnetismo físico estudiado por Faraday.

Justo en la introducción, cuando se refiere a las acusaciones de fraude en los fenómenos de las mesas parlantes, Kardec le está contestando a Faraday, quien había hecho algunos experimentos mediante los cuales

250. Kardec, Allan. *Revista Espírita*, mar/1858. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ.

251. Wantuil, Zeus e Thiesen, Francisco. *Allan Kardec el educador y el codificador*, cap. 17. 2a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2004).

intentó probar que las mesas se movían bajo acción humana y no bajo la acción de posibles espíritus.²⁵² Sin embargo, también rechazaba algunas teorías que corrían en paralelo para explicar los fenómenos espíritas basados en la teoría del “magnetismo animal”, mediante la hipótesis del “sonambulismo magnético” y de otra hipótesis que llama de “reflectiva, porque haría del médium un eco de los pensamientos de las personas que lo rodean”.²⁵³ Éstas eran las dos teorías más consideradas en la época, y eran defendidas por sus amigos de *L’Union Magnétique* quienes, en ocasión de su muerte, le rindieron honor en su funeral.²⁵⁴

Se debe a la influencia de Mesmer y sus seguidores la presencia en la obra kardecista de muchas expresiones que no tienen ninguna aplicación más en el mundo de la ciencia; algunas, por haberse considerado obsoletas, como “magnetismo animal” y otras por haberse sustituido con expresiones más actualizadas que abrigan conceptos conformes a lo que se sabe hoy sobre los fenómenos de que tratan, como: hipnosis, telepatía, consciencia e inconsciente. Muchas de aquellas expresiones utilizadas por Mesmer en el siglo XVIII e incorporadas por Kardec en el siglo XIX son todavía utilizadas en el medio espírita totalmente fuera del contexto de la ciencia actual, como “magnetismo”, “magnetismo animal”, “pases magnéticos”, “sonambulismo magnético”, “agua magnetizada” y “fluido magnético”. Esto provoca un descompás entre el lenguaje utilizado en el medio espírita y aquel adoptado en los medios ligados a la ciencia y a la filosofía.

Jader Sampaio, un articulista que desarrolló una pesquisa a respeto de la influencia de Mesmer sobre el Espiritismo, observa que

Kardec “redefinió” muchos términos del magnetismo. Muchos lectores del Espiritismo creen que él creó las palabras, pero no es verdad: Kardec creó conceptos nuevos. Palabras como espíritu y médium son anteriores al codificador. El sentido atribuido a ellas por Kardec es que es singular a la Doctrina Espírita; son conceptos

252. Kardec, Allan. *El Libro de los Médiuns*. 80a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(2011).

253. *Ibidem*. *El Libro de los Espíritus*. FEB, Río de Janeiro/RJ

254. Véase la *Revista Espírita* de mayo/1869 en los recortes de los órganos de prensa que noticiaron la muerte de Kardec.

a partir de los cuales ella se constituye. Médiúm, para el mesmerismo, es la persona que se coloca bajo la acción del magnetizador. Para Kardec, “toda persona que se resiente en cualquier grado de la influencia de los espíritus es por esto mismo médiúm.”²⁵⁵

Es interesante destacar también que en *El Libro de los Médiums*, aunque el objeto de estudio sea otro – en el caso la mediumnidad – el lenguaje que Kardec utiliza tiene base en la teoría de los fluidos de Mesmer, y no en la de Isaac Newton, que estaba encontrando franca aplicación en la naciente ingeniería del siglo XIX y que luego prevaleció. Eso señala con mucha claridad para la posibilidad de que Kardec fuera más afecto a las áreas dirigidas al ser humano, como la psicología y la ciencia médica, que a la física puramente material. No es sin razón que el nombre completo de su revista sea *Revista Espírita – Periódico de Estudios Psicológicos*.

El conocimiento del Mesmerismo y de otras doctrinas contemporáneas a Kardec facilitan el estudio de la obra del codificador y nos permite hacer lecturas más precisas. Obviamente, el sentido actual de magnetismo, postulado por la Física, difiere bastante del sentido del magnetismo de Mesmer. Ignorar este aspecto es perder el sentido de muchas afirmaciones del codificador. Muchos engaños cometidos por lectores y comentaristas desavisados, y muchas veces polemistas contumaces, serían más fácilmente esclarecidos si conociéramos mejor nuestras raíces.²⁵⁶

La división definitiva entre esas dos vertientes de estudio, la del “magnetismo animal” y la del magnetismo según se estudia hoy como un simple fenómeno de naturaleza física, surgió un poco después de Kardec. Los estudios de Oersted y Faraday ofrecieron apoyo a otras innumerables investigaciones que se fueron desarrollando alrededor de los fenómenos electromagnéticos, dando origen al concepto de “campo” y a la elaboración

255. Sampaio, Jader R. *Mesmerismo y Espiritismo*. disp. el 29/01/2017 en www.autoresespiritas-classicos.com

256. *Ibidem*.

de un nuevo significado para el término “energía”, ahora asociado a los fenómenos electromagnéticos. En la otra vertiente, las teorías de Mesmer, por más que no hayan sido reconocidas por el medio científico, fueron el punto de partida para el uso de la hipnosis como instrumento de tratamiento y cura de enfermedades, para la creación del *Reiki* y de una serie de otras modalidades de terapias alternativas. No sin razón, algunos estudiosos de la psiquiatría le consideran como precursor de la Psicoterapia²⁵⁷ e incluso de la Psicología o de la moderna hipnoterapia, o hipnosis clínica.²⁵⁸

Se debe a Gabriel Delanne (1857-1926), un ingeniero francés y notable continuador de la obra de Kardec, una nueva orientación a los estudios del “magnetismo animal”. Fue él quien estableció, todavía al final del siglo XIX, una relación entre la teoría del “magnetismo animal” y la hipnosis que se estudiaba a la época como “hipnotismo”. Según sus observaciones, “el magnetismo – se refiere al magnetismo animal – y el hipnotismo no son más que denominaciones diferentes del mismo fenómeno”.²⁵⁹ También Ernesto Bozzano (1862-1943), filósofo de la ciencia e investigador de los fenómenos espíritas, llegó a esa misma conclusión un poco más tarde, publicando un rico estudio sobre sugestión hipnótica intitulado *Pensamiento y Voluntad*.²⁶⁰ Por más que todavía exista en el medio espírita quien intente mantener vivas las expresiones relacionadas al “magnetismo”, en el medio académico y entre los terapeutas alternativos ya hay un consenso en cuanto a términos como “hipnosis”, “inducción hipnótica”, o “hipnoterapia”.

Es importante destacar que esa explicación no resuelve todas las interrogantes; hay todavía una extensa gama de fenómenos de actuación a la distancia, por el pensamiento, como la telepatía y otras formas de

257. Piccinini, Walmor J. *Mesmer, Mesmerismo e Historia de la Psicoterapia*. Revista Electrónica *Psichia-try on line Brasil*, n° 22 nov/2017.

258. Pimentel, Marcelo G. y otros. *Las investigaciones de los fenómenos psíquicos/espirituales en el s. XIX. Sonambulismo y Espiritualismo, 1811-1860*. Rev. *Historia, Ciencias, Salud – Manguinhos*. V.23 n.4 oct-dic/2016. Río de Janeiro/RJ.

259. Dellane, Gabriel. *El Espiritismo Ante la Ciencia*, II Parte cap. IV. 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2006).

260. Bozzano, Ernesto. *Pensamiento y Voluntad*, 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2000).

percepción extrasensorial que no se pueden explicar por la acción hipnótica del agente, y que parecen indicar una especie de “energía mental” todavía no detectada. Hay también innumerables relatos de investigadores eminentes, como William Crookes y el laureado premio nobel de Medicina de 1913, Charles Robert Richet (1850- 1935), que se refieren a una abundante producción, por parte de algunos médiums, de una sustancia blanquecina, solamente visible en bajísima intensidad luminosa de color rojo, que sirve de soporte a los fenómenos de materialización y de manipulación de objetos materiales a la que Richet bautizó de “ectoplasma”. Esos fenómenos sugieren una especie de fluido de otra naturaleza que no es la materia conocida; una especie de “material biopsíquico” que Mesmer llamaba de “fluido vital”, al que se refieren las más variadas tradiciones espirituales. En el hinduismo se conoce bajo el nombre de “prana”; en la tradición china bajo el nombre de “chi” o “ki” y la tradición griega la llamaba de “principio vital”, expresión adoptada por Allan Kardec.

En el medio científico existe hoy una especialidad, la Biofísica, que estudia la interfaz entre la Física y la Biología, pero que no ha encontrado nada de diferente en ese sentido, sea por inadecuación de los métodos de investigación, sea por la poca atractividad económica de esos experimentos, ahora sometidos a las reglas de una sociedad centrada en el capital y en el interés de lucro financiero. Algunos estudios constataron la existencia de microscópicas descargas eléctricas en el interior de las células vivas, en particular de las neuronas, que tienen en esas descargas eléctricas su medio de comunicación. Se han desarrollado instrumentos ultrasensibles que hacen posible el análisis de esos campos magnéticos buscando el diagnóstico de los más variados disturbios fisiológicos. Así, tenemos hoy la posibilidad de diversas pruebas como la magneto neumografía, la magneto miografía, la magneto enterografía, la magneto cardiografía fetal y el magneto encefalograma. No se tratan de “disturbios nerviosos” como los indicados por Mesmer, que hoy se entienden como de naturaleza psiquiátrica. Pese a algunos estudios recientes que proponen el uso de nanopartículas magnetizables para el tratamiento de cáncer, esas tecnologías médicas, por lo menos de momento, son aplicables solo en el

diagnóstico de los disturbios de naturaleza fisiológica, pero no en su tratamiento como Mesmer proponía.²⁶¹

Dado el hecho de que esas “fuerzas” o “formas de energía” utilizadas para el tratamiento de enfermedades no se hayan aún identificado ni cuantificado a través de los métodos científicos actualmente vigentes, ¿se puede afirmar que ellas no existan? No parece ser el caso. Terapeutas de variadas modalidades en el mundo alternativo han usado actualmente el término “bioenergía” o “energía biopsíquica” para referirse a esa posible energía, o a ese posible “fluido” presente en los seres vivos; en especial, en los seres humanos, lo que recuerda el “magnetismo animal” de Mesmer o el “fluido vital” de Allan Kardec. Experimentos recientes realizados en USP y en UNIFESP con el uso de terapias alternativas como el *Reiki* y la imposición de las manos han demostrado resultados que han motivado su adopción por el SUS – Sistema Único de Salud bajo el nombre de “terapias integrativas”.²⁶²

Hay todavía muchos huecos que rellenar, mucho que estudiar en esa área, sobre todo en lo que se refiere a esas posibles fuerzas mentales, que es donde se encajarían los estudios sobre hipnosis e hipnosis clínica, y a esos posibles fluidos inmateriales a que se refieren los fenómenos de ectoplasmia, las materializaciones y algunas otras modalidades terapéuticas que actúan en la dimensión de esa posible “energía biopsíquica”. Algunos fenómenos de actuación a distancia sugieren incluso la posibilidad de que esos fluidos o energías supuestamente “espirituales” sean tan solamente fluidos y energías constituidas de otra naturaleza de materia, que actúan en una otra dimensión de espacio-tiempo. De ahí la explicación para algunos fenómenos que sugieren una acción simultánea en un paralelo con lo que se ha llamado en Física de fenómenos no-localizados.

A medida en que el Espiritismo se va apropiando de ese nuevo lenguaje y de esos nuevos conceptos, mejoran sus posibilidades de diálogo con el

261. Silva, Eduardo C. *Desarrollo de Transductor Basado en la Fase de la Magnetoimpedancia Gigante para Medición de Campos Magnéticos*. Dis. Máster en Metrología en PUC/RJ en 2010.

262. Oliveira, Ricardo Monezi. *Efectos de la práctica del Reiki sobre aspectos psicofisiológicos y de calidad de vida de mayores con síntoma de estrés: estudio placebo y randomizado*. Disponible el 08/07/2019 en <http://repositorio.unifesp.br/handle/11600/22764>. Véase portaría 849 del 27 de marzo de 2017 del Ministerio de Sanidad.

mundo de la academia y con sus investigadores, estrechando los lazos entre la ciencia y la espiritualidad y haciendo posible una comprensión más completa de los asuntos del mundo material bajo la perspectiva del espíritu como era el propósito de Allan Kardec.





Capítulo 23

Kardec y el “principio vital”

Kardec concluye la primera parte de *El Libro de los Espíritus* con un corto capítulo dedicado a un asunto que todavía hoy desafía a la ciencia: el milagro de la vida. ¿Cómo puede la misma materia contenida en la piedra bruta mostrarse animada en los seres vivos? Explicación difícil que desafía a los filósofos desde la Grecia Antigua y que todavía no ha encontrado solución capaz de conducir a un consenso.

Sobre ese tema Kardec escribió, además del capítulo IV de la primera parte de *El Libro de los Espíritus*, un tópico más en el capítulo X de *La Génesis*. El concepto de “principio vital” que él presenta es parte de una teoría que impregna toda su obra y que parece ser una mezcla de la teoría del alma de Platón, para quien el alma es independiente y distinta del cuerpo material, con la terminología de Aristóteles, que usa el término “principio vital” para designar una propiedad inherente al ser vivo que solo tendrá existencia mientras la vida en él se manifiesta.²⁶³

También parece bastante evidente que Kardec haya conocido los estudios de los vitalistas franceses de la escuela de medicina de Montpellier, situada al sur de Francia, elaborados en el cambio del siglo XVIII para el XIX. El vitalismo era una corriente de pensamiento muy influyente en su época. Incluso era la base en la que se asentaba la teoría de la generación espontánea, de la cual Kardec hizo amplio uso en la composición de su obra. Esa corriente de pensamiento buscaba explicar la vida a partir de

263. Aristóteles. *Sobre el alma*. Obras Completas, Biblioteca de los Autores Clásicos, Univ de Lisboa, Lisboa (2010). La teoría del alma de Platón la presenta el propio Kardec en la introducción de *El Evangelio Según el Espiritismo*.

una perspectiva biológica, escapando del mecanicismo que imperaba en el medio científico. Era del vitalismo que partía esa distinción entre el “alma” inmortal, según percibida por Platón, y el “principio vital”, que era la propia “alma” para Aristóteles.²⁶⁴

Lo que queda claro es que esa distinción representaba en aquella época una especie de síntesis del conocimiento hasta entonces firmado sobre el asunto, desde Platón y Aristóteles hasta Paracelso, en el siglo XVI. Según la escuela vitalista, es admisible que “Dios una a la combinación de la materia dispuesta para la formación de cada animal un Principio de Vida que subsiste por sí mismo y que en el hombre difiere del Alma pensante”. Ese principio vital sería lo que produce en los órganos del cuerpo toda la variedad de movimientos necesarios a las funciones de la vida, incluso la sensibilidad.²⁶⁵

Por lo tanto, no parece hacer mucho sentido considerar como parte de las posibles “revelaciones” del mundo espiritual para la Tierra conceptos como “principio vital”, “fluido vital”, “energía vital” o “calor vital”, que son términos por los cuales esa idea se representaba en la época, principalmente por los seguidores de Mesmer. La explicación más evidente es que eso ya era parte de los conocimientos corrientes en el medio científico de la época de Kardec y de los que se utilizaron también los espíritus en sus comunicaciones durante el período en que se dio la elaboración del Espiritismo.

Tal vez por eso Kardec haya empezado el estudio de ese tema explicando aquello que era el entendimiento vigente a su época:

Los seres orgánicos son los que tienen en sí mismos un origen de actividad íntima que les da la vida. Nacen, crecen, se reproducen por sí mismos y mueren, y están provistos de órganos especiales para la realización de los diferentes actos de la vida y apropiados a las necesidades de su conservación. Comprenden a los hombres, los animales y las plantas. Los seres inorgánicos son todos los que

264. Waisse, Silvia. y otras. *Raíces del Vitalismo Francés: Bordeu y Barthez, entre París y Montpellier*. Rev. Historia, Ciencia y Salud Manguinhos, vol. 18 n° 3 Jul/Sept 2011. Fiocruz, Río de Janeiro/RJ.

265. Waisse, Silvia. E outras. *Raíces del Vitalismo Francés: Bordeu y Barthez, entre París y Montpellier*. Rev. Historia, Ciencia y Salud Manguinhos, vol. 18 n° 3 Jul/Sept 2011. Fiocruz, Río de Janeiro/RJ.

no tienen vitalidad ni movimientos propios, y se forman por tan sólo la agregación de materia; se trata de los minerales, el agua, el aire, etc.

Cabe recordar aquí que, por más que se tenga en cuenta la supervisión realizada por los espíritus, el orden de los temas dentro de *El Libro de los Espíritus* es una decisión del propio Kardec motivada, sobre todo, por una finalidad didáctica. Por eso, es prudente considerar que el diálogo con el espíritu – o con los espíritus – puede haberse dado en una secuencia totalmente diferente a la que consta en el capítulo que trata del asunto y que haya dispuesto las preguntas en ese orden más con finalidad pedagógica o, incluso, con una buena parte de redacción propia. El hecho concreto es que Kardec empieza presentando algunas preguntas y respuestas que llevan el lector al entendimiento de la diferencia entre la materia de los cuerpos orgánicos y de los inorgánicos, que es la esencia del vitalismo.

61. *¿Existe diferencia entre la materia de los cuerpos orgánicos y la de los inorgánicos?*

— Siempre es la misma materia, pero en los cuerpos orgánicos está animalizada.

62. *¿Cuál es la causa de la animalización de la materia?*

— Su unión con el principio vital.

63. *¿El principio vital reside en un agente particular o sólo es una propiedad de la materia organizada? En una palabra, ¿es efecto o causa?*

— Es lo uno y lo otro. La vida es un efecto producido por la acción de un agente sobre la materia y este agente, sin la materia, no es la vida, de la misma manera que la materia no puede vivir sin aquél. Da la vida a todos los seres que lo absorben y se lo asimilan.

No hay cómo saber si el diálogo se dio exactamente de esta forma o si esa disposición atiende a alguna finalidad didáctica, pero en este punto él establece una correlación con otros argumentos ya presentados en los capítulos anteriores sobre los elementos generales del universo y prosigue:

64. *Hemos visto que el espíritu y la materia son dos elementos constitutivos del universo; ¿forma un tercero el principio vital?*

— Indudablemente, es uno de los elementos necesarios a la constitución del universo, pero él a su vez tiene su origen en la materia universal modificada. Para vosotros es un elemento como el oxígeno y el hidrógeno, que no son, no obstante, elementos primitivos, porque todo eso deriva de un mismo principio.

a) *Parece resultar aquí que la vitalidad no tiene su principio en un agente primitivo distinto, sino en una propiedad especial de la materia universal debida a ciertas modificaciones.*

— Ésa es la consecuencia de lo que hemos dicho.

Una lectura kardecista de la obra, o sea, una lectura que se permita cuestionar la coherencia del conjunto, nos lleva a indagar si, observando hoy el texto, distanciados ciento sesenta años en el tiempo, no es posible constatar un qué de vergüenza en esa respuesta. ¿Cuál es el sentido de relacionar el principio vital al oxígeno y al hidrógeno? ¿Podría eso deberse a la falta de un conocimiento más profundizado de Química por parte del espíritu, de vez que esas sustancias mal se habían identificado al final del siglo XVIII? ¿Podría ser esa imprecisión el resultado de una dificultad del médium al articular el pensamiento del autor? ¿O resultaría de la falta de términos adecuados para traducirse una idea tan compleja en una época en que ese conocimiento todavía estaba en elaboración? Si la comparación entre el “principio vital” y el oxígeno y el hidrógeno hacía parte de una lógica posible para la época, cuando todavía se empezaban a estudiar las propiedades de esas dos sustancias químicas, hoy ella parece no hacer mucho sentido.

De hecho, si el diálogo se dio de esta forma, es Kardec quien hace un primer intento de buscar un término más adecuado, como quien procura una expresión que esté más en sintonía con el entendimiento de la ciencia de su tiempo: “vitalidad”.

67. *¿La vitalidad es un atributo permanente del agente vital, o bien sólo se desarrolla por el funcionamiento de los órganos?*

— Sólo con el cuerpo se desarrolla. ¿No hemos dicho ya que ese agente sin la materia no es la vida? Es necesaria la unión de ambos para producir la vida.

a) ¿Puede decirse que la vitalidad se encuentra en estado latente, cuando el agente vital no se halla unido al cuerpo?

— Sí, así es.

Aun así, cuando va a redactar la introducción de *El Libro de los Espíritus*, Kardec prefiere usar el término “principio vital”, tal vez por ser un término más bien definido del punto de vista filosófico; y escribe: “el principio vital es cosa distinta e independiente. La palabra vitalidad no daría la misma idea”. Más tarde, al escribir *La Génesis*, él valida el contenido de un mensaje firmado por Galileo Galilei, psicografiado por el joven astrónomo Camilo Flamarion, quien intenta explicar mejor el asunto basado en los fundamentos de la teoría de la generación espontánea:

Ese fluido (el fluido cósmico universal) penetra los cuerpos como un inmenso océano. En él reside el principio vital que da origen a la vida de los seres y la perpetúa en cada mundo de conformidad con su condición, principio en estado latente que se conserva adormecido allí donde la voz de un ser no lo reclama. Toda criatura, mineral, vegetal, animal o cualquier otra – visto que hay muchos otros reinos naturales, de cuya existencia ni siquiera sospecháis – sabe, en virtud de ese principio vital y universal, apropiarse de las condiciones para su existencia y su permanencia.

Y aquí cabe un análisis más cuidadoso. Si en *El Libro de los Espíritus* el “principio vital” es lo que distingue los seres orgánicos de los inorgánicos, el espíritu Galileo afirma que “toda criatura, *mineral*, vegetal, animal o cualquier otra, sabe, en virtud de ese *principio vital y universal*, apropiarse de las condiciones para su existencia y su permanencia”. Destacamos la palabra “mineral” en *italico* porque, para Kardec, en la materia inorgánica, como es el caso de los minerales, no se observaría la presencia del “principio

vital”. Es interesante explicitar esas pequeñas contradicciones solo para evitar equivocaciones de abordaje, tomando como verdad final lo que es solo un intento de comprender un fenómeno que todavía hoy desafía nuestro entendimiento.

Un dato curioso: el espíritu ya señala la posibilidad de otros reinos. En un entendimiento que fue validado por los biólogos en 1992 cuando se abolió la antigua división en tres reinos y se adoptó una más moderna que contempla sólo los seres vivos – excluidos de ella los minerales – y dividida en cinco reinos: Monera, Protista, Fungi, Plantae y Animalia. La soñada distinción del *homo sapiens* como un ser especial, en un “reino hominal”, no fue objeto de consenso en el medio científico. El hombre continúa incluido en el reino Animalia, a disgusto de muchos, porque, según la observación a Blaise Pascal, el hombre es el único animal que piensa que no es animal.

Ante todo eso, uno se pregunta: ¿hace sentido hoy cercar el término “principio vital” de un significado místico, como si fuera un elemento especial todavía por ser descubierto por la ciencia? ¿No parece más coherente con el pensamiento kardecista comprender el uso de esos términos solo como parte del contexto en que se produjo la obra? La teoría presentada a continuación, la del “periespíritu”, se muestra mucho más consistente y adecuada para explicar la manera en que opera la conexión entre el espíritu y la materia en la producción del fenómeno de la vida que la del “principio vital”.

En este sentido, hubo una gran expectativa de que los estudios desarrollados a partir del descubrimiento del Efecto Kirlian, mencionados en el capítulo 20, trajeran novedades. Sin embargo, todavía no hay estudios que permitan afirmar con seguridad que la bioelectrografía tenga algo que ver con la “energía vital” o “energía biopsíquica”, según se ha divulgado.

Cuando se investiga el asunto a través de los mecanismos de búsqueda en Internet se observa que hay innumerables métodos terapéuticos asociados a esa tecnología, como la llamada “cura reconectiva”, que recuerda en muchos aspectos las técnicas de *Reiki* de la actualidad, o las de los magnetizadores de la época de Kardec. Algunos terapeutas, buscando atribuir científicidad a sus procedimientos, explican que esos iones están relacionados a estados de humor de los pacientes, lo que permitiría el uso de

la bioelectrofotografía para fines de diagnóstico médico. Sin embargo, no hay consenso en ese sentido en virtud de la subjetividad de esos análisis.

Eso no significa, sin embargo, que no se pueda considerar la existencia de esa “energía biopsíquica” como una información de naturaleza filosófico doctrinaria, una vez que hay un consenso alrededor de su uso que trasciende hasta mismo los límites del Espiritismo. Lo que, tal vez, no sea más pertinente, es insistir en el uso de una expresión que encuentra resistencia en el medio académico, como es el caso de “principio vital”. En vez de eso, se puede explicar en los estudios espíritas los orígenes de ese término sin la pretensión de hacer de ésta y de otras expresiones una especie de principio doctrinario. ¿Qué inconveniente habría en ampliar el uso de términos como “vitalidad” o “energía biopsíquica” si el propio Kardec llegó a plantearse esa posibilidad?

Lo más importante es tener claro que ninguno de esos términos soluciona el desafío que continúa puesto, tanto para la ciencia como para el Espiritismo, que es el de intentar comprender los complejos procesos físicos, biológicos, energéticos y espirituales asociados al intrigante fenómeno de la vida, que sigue siendo un misterio, eso para no decir un “milagro”.





Capítulo 24

Pensamiento y energía

Un poco antes de que Frederic Myers (1843-1901) inventara el término “telepatía” en 1882, Kardec ya había dedicado por lo menos dos breves temas de su obra doctrinaria a lo que él llamó de “transmisión oculta del pensamiento”. La palabra telepatía viene del griego *tele*, que significa lejos, a distancia, que se suma a *pathos*, de sufrimiento, o *patheia*, de afección. Se refiere al acto de sentir o percibir algo sobre otra persona, transmitir o captar de ella un pensamiento o una idea, aún estando a distancia.²⁶⁶

El asunto era objeto del sentido común, que atribuía sentido a los múltiples hechos corrientes en que las personas se veían “percibiendo” los pensamientos unas de otras, a distancia. También era parte del universo místico, como el de la sabiduría esotérica, que encontraba eco en algunos ambientes más cultos de la época. Pero había otros motivos que deben haber influenciado a Kardec a abordar ese tema. Primero, porque la evocación era un acto de comunicación a través del pensamiento; era mediante el pensamiento que las personas evocaban los espíritus buscando colocarse en contacto con ellos. Además de eso, los espíritus afirmaban ser ésta la manera por la cual se comunicaban tanto con los encarnados como entre sí. Por último, había entre las personas que estudiaban el “magnetismo” de Mesmer quienes no reconocían la autenticidad de las comunicaciones mediúnicas, y que consideraban al médium como “una especie de espejo que refleja todas las ideas, todos los pensamientos y conocimientos de las personas que le rodean”. Ellos atribuían los mensajes a

266. Frederic Myers fue cofundador de la *Society for Psychical Research*, de Londres.

alguna forma de influencia por el pensamiento que se verificaba entre los presentes y los médiums, pretendiendo negar con eso la realidad de los espíritus.²⁶⁷

Era natural, por lo tanto, que éste fuera uno de los temas obligatorios en la formulación de los principios de la doctrina que se estaba elaborando, pero, por más que el asunto tuviera algo de obvio, era también muy fuera del área de interés de la ciencia de la época. ¿Sería éste el motivo por el cual Kardec le dedicó tan solo tres breves preguntas en *El Libro de los Espíritus*? A principio él solo explora superficialmente el fenómeno:

420. *¿Los espíritus pueden comunicarse cuando el cuerpo se halla completamente despierto?*

— El espíritu no está encerrado en el cuerpo como en una caja; irradia a su alrededor, y por esto puede comunicarse con otros, incluso en estado de vela, aunque lo haga con mayor dificultad entonces.

En los experimentos realizados con base en la mediumnidad, Kardec ya había observado que el espíritu “siente y adivina” el pensamiento de aquellos que con él sintonizan y que la simple presencia de “personas malévolas o antipáticas produce en él el mismo efecto del contacto de la mano en la sensitiva”: como en una especie de comunicación inconsciente que acontece entre los espíritus con base en el pensamiento.²⁶⁸

Por lo tanto, ese vínculo no se restringe a la comunicación en el sentido que se atribuye a este término; los espíritus son “atraídos” unos a otros “por la semejanza de pensamientos y sentimientos, así en el bien como en el mal”. El pensamiento establece una especie de “vínculo” entre dos o más espíritus que tengan entre sí elementos que los identifiquen, como, por ejemplo, un interés común, una relación de amor, de odio o de culpa. Pensamientos y sentimientos les permitirían establecer una “conexión” que no depende de la

267. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, Introducción, ítem XVI. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1981).

268. *Ibidem*, pregunta 455.

distancia o de otros obstáculos materiales eventualmente existentes.²⁶⁹

Más tarde, al escribir *El Evangelio Según el Espiritismo*, establece una relación entre la oración y la “transmisión del pensamiento”. A través de la oración el ser humano se comunica por medio del pensamiento con Dios o con los espíritus. Combinando los conocimientos de la Física de su época con el avance que representaba el lanzamiento del primer cable de telégrafo submarino en 1851, elabora, entonces, una breve explicación según la cual el pensamiento sería “una especie de telégrafo universal que enlaza todos los mundos y permite a los espíritus la mutua correspondencia”. De este modo, “poseemos en nosotros mismos, por medio del pensamiento y de la voluntad, una potencia de acción que se extiende mucho más allá de los límites de nuestra esfera corporal”.

Luego, cuando el pensamiento se dirige hacia un ser cualquiera que esté en la tierra o en espacio, del encarnado al desencarnado o del desencarnado al encarnado, se establece una corriente fluídica entre los dos, la cual transmite el pensamiento como el aire transmite el sonido. La energía de la corriente está en proporción con la del pensamiento y de la voluntad. Así es como la oración es oída por los espíritus dondequiera que se encuentren, como los espíritus se comunican entre sí, como nos transiten sus inspiraciones y como se establecen relaciones a distancia entre los encarnados.²⁷⁰

Solo para evitar equivocaciones innecesarias, cabe destacar aquí que el término “corriente fluídica”, aunque formara parte de los conceptos utilizados por los estudiosos de la época, actualmente no hace sentido. Hasta la mitad del siglo XIX la electricidad y el magnetismo todavía estaban rodeados de misterio y se imaginaba que existía un fluido que se movía en una u otra dirección. De ahí el uso de expresiones como “fluido eléctrico” o “fluido magnético”. Con el desarrollo de los estudios en el área de la Física, la idea de “corriente” se sustituyó por la de “propagación de onda”, de donde André Luiz adoptó el término “onda mental”. De los cambios tecnológicos se obtuvo el término “sintonía”, por analogía con la radio y después con la TV. Del

269. Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, pregunta 513. 54a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1981).

270. *Idem*. *El Evangelio Según el Espiritismo*, cap. 27 ítem 10. 86a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1982).

mismo modo, empieza a entrar en uso actualmente el término “conexión” en referencia a los nuevos dispositivos de la era digital que se “conectan” unos a otros a distancia.

En las décadas siguientes el tema pasó a merecer un poco más de atención por parte de otros investigadores, algunos de los cuales buscaban dar continuidad al trabajo de Kardec. Entre éstos el ingeniero francés y espiritista convencido, Gabriel Delanne (1857-1926) quien, bajo una mirada más científica, establecía una relación entre “magnetismo” e hipnosis. Es así que observa que

La transmisión del pensamiento es un fenómeno que se opera del magnetizador al magnetizado. En ciertos casos, el magnetizador no tiene necesidad de enunciar mentalmente su voluntad para hacerse obedecer, le basta pensar y el sonámbulo ejecuta la orden que recibió, o responde a la pregunta que se le hizo. Aquí puede imaginarse lo que ocurre. Se establece, por la acción magnética, una corriente fluídica entre los dos sistemas nerviosos, de manera que las vibraciones emanadas del cerebro del magnetizador impresionan, de manera sensible, al del magnetizado, y hacen que surjan en su espíritu las mismas ideas del operador.²⁷¹

Ernesto Bozzano, el gran divulgador del Espiritismo en Italia, se apropió del vocablo “ideoplastia”, cuya creación le atribuyó al joven filósofo espiritualista Durand de Gros (1826-1900) quien habría adoptado ese término todavía en el tiempo de Kardec, en 1860. Por “ideoplastia” Bozzano quiso referirse a la capacidad de la mente para actuar sobre la materia atribuyéndole formas (*plastos*) mediante el simple acto de pensar (del griego, *ideo*). Él usó ese concepto para explicar los fenómenos de materialización, cuyo estudio estaba muy de moda en aquella época. Según entendía, “la materia fluídica exteriorizada puede modelarse bajo la influencia de una voluntad muy poderosa, tal como la arcilla en las manos del escultor”. De sus estudios concluía que “la idea-directriz nacida en la

271. Delanne, Gabriel. *El Espiritismo Ante la Ciencia*, III Parte cap. II. 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2006).

subconciencia del médium o en la voluntad de una entidad desencarnada, se exterioriza en una forma fluídica correspondiente que atrae hacia sí las moléculas del ectoplasma”. Concluyó que “la sustancia viva, exteriorizada, obedece a la voluntad del subconsciente del médium”.²⁷²

Al contrario del experimentador William Crookes, quien realizaba él mismo sus observaciones, Bozzano se lanza sobre la vasta literatura de metapsíquica de su época y procura elaborar, a partir de esos estudios, sus teorías. Como ocurre con casi todos los investigadores del tema aún hoy, su énfasis recae en demostrar en esos fenómenos la participación de un ente real desencarnado: el espíritu. Para eso es necesario admitir que, en medio a los fenómenos considerados auténticos, hay también una gran cantidad de ocurrencias de naturaleza anímica; o sea, que resultan de la imaginación del médium o de alguna forma de expresión de su subjetividad.

En sus estudios Bozzano analiza, por ejemplo, los relatos de la sensitiva inglesa Annie Wood Besant (1847-1933), una talentosa conferenciante y prolífica autora de la Teosofía, que había publicado un libro cuyo título era un tanto sugestivo para sus estudios: *Formas de Pensamiento*. La Teosofía es un movimiento de contenido más místico y filosófico que surgió más o menos en la misma época que el Espiritismo, habiéndose consolidado en 1888 con la publicación por Helena Blavatsky del libro *La Doctrina Secreta*.²⁷³ Annie Besant, como una de sus principales divulgadoras, escribe sobre su experiencia personal y explica que es por el pensamiento que el ser humano crea el propio cuerpo, no solo en el sentido físico, sino sobre todo en el sentido “astral”. Pero no solo su cuerpo, sino también todo aquello que él piensa e imagina y que asume formas a su alrededor en otra dimensión.

Annie Besant explica así el fenómeno:

272. Bozzano, Ernesto. *Pensamiento y Voluntad*, 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2000).

273. Blavatsky, Helena P. *La Doctrina Secreta*. Ed. Pensamento, San Pablo/SP (1973).

Todo pensamiento da origen a una serie de vibraciones que en el mismo momento actúan en la materia del cuerpo mental; una espléndida gama de colores lo acompaña, comparable a las reverberaciones del sol en las burbujas que forma un salto de agua, pero con una intensidad mil veces mayor. Bajo este impulso, el cuerpo mental proyecta al exterior una porción vibrante de sí mismo, que toma una forma determinada por la misma naturaleza de estas vibraciones. De igual modo que en un disco cubierto de arena se forman ciertas figuras bajo la influencia de una nota de determinada música, en esta operación se produce una especie de atracción de la materia elemental del mundo mental, materia de una naturaleza particularmente sutil.²⁷⁴

Corroborando los estudios de Kardec en su “Laboratorio del Mundo Invisible”, Annie llega a referirse a una especie de “materia” que existiría en el mundo espiritual y que ella llama de “mundo astral”.

Cuando la energía del hombre es dirigida al exterior, hacia los objetos deseados por éste, o es empleada en actos de emoción o de pasión, esta energía tiene entonces por campo de acción una clase de materia mucho menos sutil que la del plano mental: la materia del mundo astral.²⁷⁵

Aquí, el uso de la palabra “energía” presenta el mismo sentido adoptado por Kardec en su obra y tiene el significado de “voluntad” o “empeño”. Annie Besant continúa explicando que “la fuerza y el poder con que penetran en la mente de otra persona dependen de la fuerza y de la nitidez del pensamiento original”. Traduciendo sus ideas mediante los conceptos de la Física vigente en su época, en un esfuerzo por aplicar la lógica matemática a ese fenómeno, ella estima que el pensamiento se irradia “del cubo más bien que del cuadrado de las distancias” como una especie de “corriente de pensamiento”.²⁷⁶

274. Besant, Annie W.; Leadbeater, C.W. *Formas de Pensamiento*, cap. 1. Ed. Pensamento, San Pablo/SP (1969).

275. *Ibidem*.

276. *Ibidem*, cap. 2.

Hubiese escrito su libro algunas décadas más tarde y ella tal vez utilizase la expresión “ondas de pensamiento” en lugar de “corriente”. Los términos cambian con el tiempo.

Así como en el Espiritismo, la preocupación de la Teosofía también era de naturaleza ética, lo que lleva Annie Besant a explicar que “un corazón puro y un espíritu elevado son los mejores protectores contra el asalto de los pensamientos de odio”. Así, “un hombre que piense enérgicamente en cosas elevadas emitirá vibraciones que levantarán el pensamiento de los demás a su mismo nivel, pero sin que en ellos se reproduzca la misma imagen que ocupara su mente”, concluyendo que “todo hombre que piensa en cosas elevadas hace un trabajo de propaganda (de las ideas elevadas que cultiva), sin saberlo.”²⁷⁷

Como argumento, Annie Besant establece comparaciones con fenómenos observados en las investigaciones realizadas en el medio científico. No es el caso de afirmar que sean simplemente metáforas, sino verdaderas transposiciones de explicaciones de una para otra realidad. Eso saca de esas explicaciones el carácter científico, ya que para ser científica una explicación se debe aplicar única y exclusivamente a aquella realidad observada. Una vez transpuesta, deja de ser una explicación científica y pasa a ser una ilación. Ella tiene conciencia de ello, y por eso afirma que

estamos persuadidos de la existencia de fuentes de inagotables riquezas científicas en el hecho que acabamos de citar, y esto aunque todavía se requieran pacientes investigaciones antes de poder afirmar de manera categórica el significado exacto de esos fenómenos.²⁷⁸

También se le acusó a la Teosofía de ser prejuiciosa y racista, una vez

277. Besant, Annie W.; Leadbeater, C.W. *Formas de Pensamiento*, cap. 2 y cap. VI ítem 3. Ed. Pensamiento, San Pablo/SP (1969).

278. *Ibidem*, cap. 4.

que los relatos de Annie Besant y de otros sensitivos asociaba colores oscuros a sentimientos “negativos” y colores claros a sentimientos “nobles”. Y cabe preguntar: ¿estarían esas asociaciones contaminadas de algún modo por la cultura de los sensitivos? Además, ¿cómo se obtenían esas informaciones a partir de la subjetividad de los sensitivos y cómo probarlas en situaciones controladas por alguien que no hiciera parte de esa cultura?

Así mismo, a partir de esos relatos, y sin una base empírica adecuada, Bozzano concluye que

todo converge para demostrar que la facultad de “hacer visible el pensamiento” es una facultad eminentemente espiritual, que, a lo largo de la existencia corporal, surge de manera rudimentaria y esporádica en los médiums y sensitivos para convertirse en una facultad habitual en el mundo espiritual, después de la crisis de la muerte.²⁷⁹

Al mismo tiempo, en Francia, incluso correspondiéndose con Bozzano, Charles Richet creaba los términos “metapsíquica” y “ectoplasmía”, buscando consolidar el carácter científico de ese conjunto de estudios y experiencias. Richet no era espiritista. Su interés era solo el estudio y la experimentación de los fenómenos de orden psíquico, lo que representó una gran contribución en el sentido de constituir oficialmente el campo de estudios que Joseph Banks Rhine (1895-1980) denominaría en los años 1930 de Parapsicología.²⁸⁰

En las décadas siguientes, los temas relacionados a la mente y al pensamiento recibirían un nuevo énfasis, ahora por otro camino que no el de las pesquisas psíquicas. El médium minero Francisco Cândido Xavier, amante de los libros y de la ciencia, psicografió a lo largo de la década de 1940 a 1960 una serie de libros atribuidos al espíritu André Luiz en los cuales el autor espiritual consolidaba los conocimientos hasta entonces construidos por los investigadores europeos. Se presenta a Nuestro Hogar como una inmensa construcción espiritual llevada a cabo por el trabajo

279. Bozzano, Ernesto. *Pensamiento y Voluntad*, 5a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2000).

280. Richet, Charles R. *Tratado de Metapsíquica*. Ed. Lake, San Pablo/SP (2008).

mental (ideoplastía) de un grupo de espíritus portugueses que, desencarnado en tierras brasileñas, forjan un verdadero paraíso espiritual al establecer aquí su cultura. Del mismo modo, mediante las “formas-pensamientos” que arrojan de sí en medio de su estado de perturbación, los espíritus en situación de sufrimiento también elaboran, inconscientemente, “verdaderos continentes de angustia, filtros de aflicción y de dolor, en que la locura o la crueldad, juzgadas por el sufrimiento que generan para sí mismas, se rinden lentamente al raciocinio equilibrado”. Ofrece esta explicación para la figura del “umbral”, una especie de región espiritual sombría que circunda la Tierra, semejante al infierno de la teología católica.²⁸¹

Aunque afirme haber sido médico en su última experiencia en la Tierra, en algunos libros psicografiados más al final de su obra él establece correlaciones de su temática moral con temas de la Física. El mundo científico ya había asimilado el cambio impuesto por las teorías ondulatorias en el cambio de siglo, y André Luiz lanza mano, entonces, de esos nuevos conceptos para explicar ahora las cuestiones del espíritu con base en las ideas de “campo mental” y “ondas de pensamiento”. Afirma que su velocidad “supera la de la luz”, algo imposible en los dominios de la materia según las demostraciones teóricas presentadas en 1905 por Albert Einstein (1879-1955).

Si Kardec se refería a una imaginada “corriente fluídica” mediante la cual los espíritus se “atraen” unos a otros, o en “emitir el pensamiento”, en ese nuevo ropaje se entiende la mente como una especie de centro generador de energía mental. Bajo esa nueva perspectiva, “toda mente es una dínamo generadora de fuerza creadora.”²⁸²

Más o menos en línea con las narrativas de Annie Besant, André Luiz afirma que “podemos irradiar la energía activa del propio pensamiento, estableciendo, en torno a nuestra individualidad, el ambiente psíquico que nos es particular”.²⁸³ No es otra la razón por la cual los espíritus más

281. Xavier, Francisco C. *Nuestro Hogar*, por el espíritu André Luiz. 64a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (2019).

282. *Idem*. *Acción y Reacción*, por el espíritu André Luiz, cap. 4 y 5. 18a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ(1997).

283. *Idem*. *En los Dominios de la Mediumnidad*, por el espíritu André Luiz, cap. 1. 16a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1987)

elevados se ven constantemente cercados por las “vibraciones radiantes de sus pensamientos, centralizados en el santo objetivo del bien”, lo que se exterioriza bajo la forma de un aura luminosa en perfecta sintonía con la respuesta a la pregunta 88-a de *El Libro de los Espíritus*, según la cual el espíritu tiene una coloración que, “según sea el espíritu más o menos puro, varía del oscuro al brillo del rubí”.

Considerando toda célula en acción como una unidad viva cual motor microscópico en conexión con la instalación mental, es claramente comprensible que todas las agregaciones celulares emitan radiaciones y que esas radiaciones se articulen, a través de sinergias funcionales que han de constituir recursos que podemos denominar “tejidos de fuerza”, en torno de los cuerpos que las exteriorizan.²⁸⁴

Integrando los diversos conceptos de los investigadores del Espiritismo del inicio del siglo, André Luiz establece comparaciones con el proceso de transmisión de imagen por la TV, que era la novedad del momento, para demostrar como el espíritu actúa en el proceso obsesivo, primeramente creando en su mente las “formas-pensamiento” que están en acuerdo con los sentimientos que cultiva, “arrojando”, a continuación, esa imagen en la mente de su víctima mediante procesos de hipnosis. El obsesor, así descrito, actúa como un hipnotizador, consciente o inconscientemente, que quiere gobernar a su presa.²⁸⁵

Así como los espíritus ya señalaban a Kardec que “el amor es la ley de atracción para los seres vivos y organizados”, André Luiz advierte también que “el odio recíproco produce igualmente poderosa imantación”.²⁸⁶ Cabe aquí destacar el sentido metafórico de la palabra “imantación”, que se debe a los estudios del “magnetismo animal”, que todavía encontraban eco en la época en que se escribió el libro. Al final André Luiz concluye que “todavía estamos lejos de conocer todo el poder creador y aglutinante encerrado en el pensamiento puro y simple, y, en razón de eso, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para liberar a los seres humanos de todas las expresiones perturbadoras de la vida íntima.”²⁸⁷

284. Xavier, Francisco C. e Viera, Waldo. *Evolución en Dos Mundos*, por el espíritu André Luiz, cap. 17. 5a Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1979).

285. *Idem. Acción y Reacción*, por el espíritu André Luiz, cap. 8. 18a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1997).

286. André Luiz em *Misioneros de la Luz*, cap. 12, y en *El Libro de los Espíritus* en la pregunta 888-a, ambos ya mencionados.

287. Xavier, Francisco C. *Acción y Reacción*, por el espíritu André Luiz, cap. 4. 18a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1997).

Al presentar el libro de André Luiz el espíritu Emmanuel elabora una visión de ser humano comparado ahora a un “torbellino electrónico, regido por la consciencia”, inmerso en un “reino de ondas y rayos, corrientes y vibraciones” constituido de ondas electromagnéticas provenientes de todas las direcciones.²⁸⁸

Los años subsiguientes marcan una alteración en esa área de estudios, que despiertan el interés de los gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, los cuales disputaban entre sí la hegemonía política en el planeta bajo la llamada Guerra Fría. Si el ser humano tenía algún tipo de poder mental, entonces era necesario comprenderlo teniendo en mente su uso militar. Obtendría ventaja quien saliera adelante.

Las revistas daban cuenta de experiencias de telepatía realizadas por las fuerzas armadas de los Estados Unidos a bordo del submarino atómico *Nautilus*, negadas enfáticamente por el gobierno norteamericano, mientras científicos rusos probaban la capacidad de que dos sensitivos se comunicaran remotamente estando ambos en cámaras blindadas y ciudades distantes 700km una de la otra; Moscú y Leningrado. Según las observaciones llevadas a cabo, “la clareza con que llega el pensamiento depende de la capacidad de concentración del emisor”. El desafío era “apartar la telepatía del misticismo y averiguar cómo (ella) funciona.” Según el Dr. Leonid Vasiliev, quien lideraba el esfuerzo soviético, “el descubrimiento de la energía implícita en la ESP – percepción extrasensorial en inglés – equivaldrá al descubrimiento de la energía atómica”.²⁸⁹

El médium Wolf Messing, quien participó de las experiencias soviéticas, comenta:

Hace pocos años nada se sabía sobre las ondas de radio. ¿Por qué no podría la telepatía traernos milagros semejantes? Me sorprende que científicos no perciban, o no quieran percibir, que la telepatía está aconteciendo a todo momento en sus propias

288. Xavier, Francisco C. *En los Dominios de la Mediumidad*, Rayos, Ondas, Médiums, Mentas. 16a ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1987).

289. Ostrander, Sheila e Schroeder, Lynn. *Experiencias Psíquicas Más Allá de la Cortina de Hierro*, pág.27 y 55. 3a ed. Cultrix, San Pablo/SP (1970).

vidas. Ellos se parecen a los sabios de la Edad Media quienes, temiendo alejarse de las doctrinas de Aristóteles, se rehusaban a admitir a existencia de la electricidad, aunque vieran truenos a todo momento.²⁹⁰

Según ya había concluido Kardec en cuanto a la mediumnidad, podría darse que todos manifestasen en alguna medida ese tipo de poder mental, y que fuese, hasta cierto punto, desarrollable. Las informaciones disponibles sugieren que esas investigaciones pueden haber sido abandonadas no por falta de comprobación de la existencia de esa “energía mental”, sino por la dificultad de establecer control sobre su uso. Los intentos de uso militar dejaron claro que no era posible “hacer un médium como hacemos un buen circuito de radio”, como sería deseable, ni tampoco entrenar a una persona sin una aptitud previa, en este caso los soldados o funcionarios de los gobiernos, para accederlo de modo efectivo.

El hecho de que esa comunicación a distancia se verificara aún cuando ambos sensitivos estaban en cámaras blindadas descarta la posibilidad de que esa “energía mental”, o ese imaginado campo “bioenergético”, tenga algo que ver con ondas electromagnéticas, como sugiere André Luiz. Las ondas electromagnéticas no atraviesan ese tipo de barrera. Es más probable que esa expresión se haya utilizado solo con la intención de establecer una analogía, a la falta de un lenguaje más adecuado, pero sin ninguna asociación directa.

Los registros de electroencefalograma muestran el momento exacto en que la mente de los dos sensitivos establece contacto de modo simultáneo, no dejando lugar a duda de que hay algo en ese sentido. Sin embargo, hasta el momento, “no disponemos de un instrumento, excepto un ser humano, capaz de registrar nuestros pensamientos” cuando ellos se conectan a distancia.²⁹¹

¿Estaríamos delante de un otro tipo de energía? ¿A qué nos llevará un día el estudio del pensamiento, de la mente, y de la actuación mental a distancia? Se ha convertido en algo corriente intentar explicar esas situaciones más

290. Ostrander, Sheila e Schroeder, Lynn. *Experiencias Psíquicas Más Allá de la Cortina de Hierro*, pág. 69.3a ed. Cultrix, San Pablo/SP (1970).

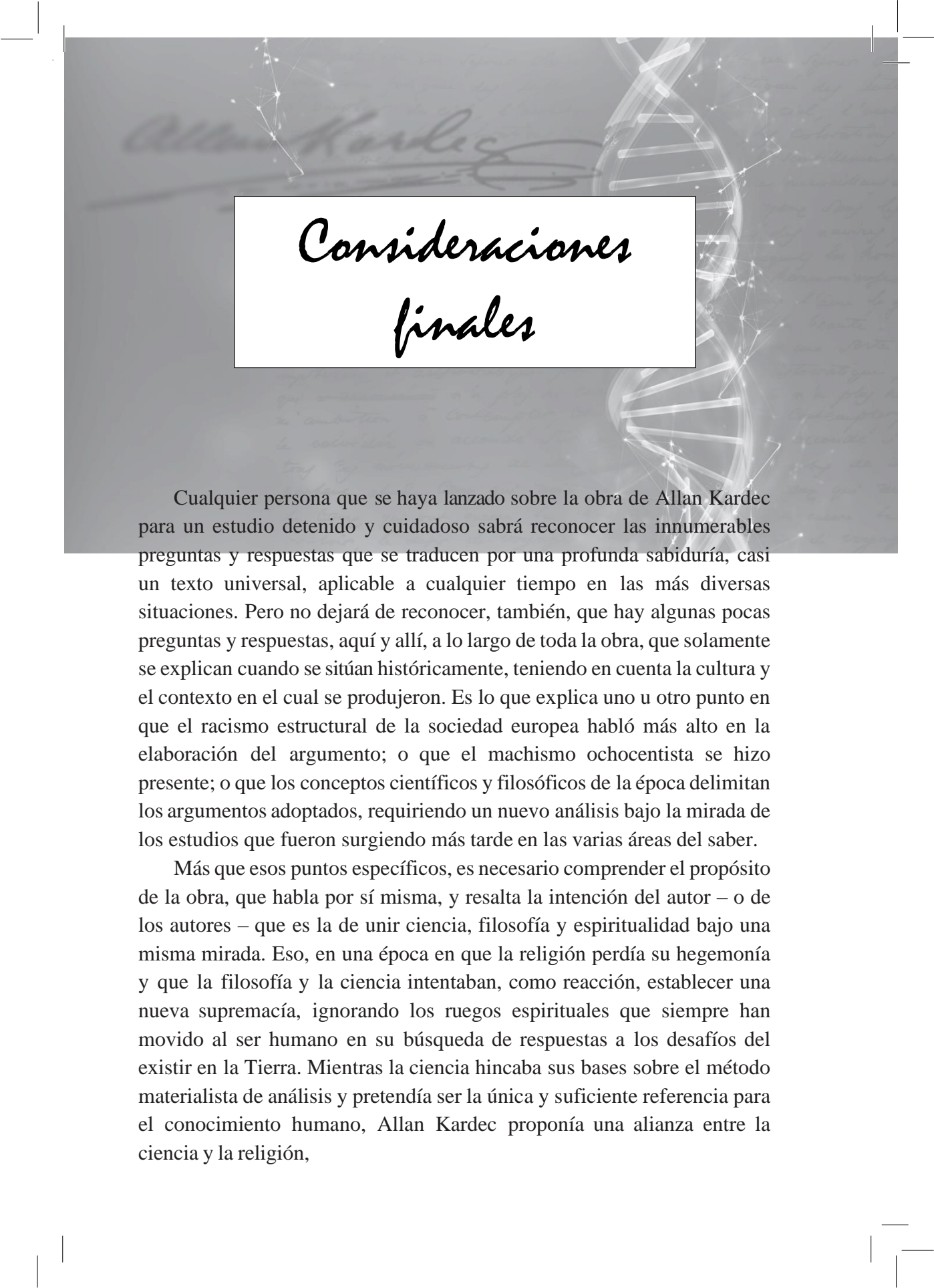
291. *Ibidem*.

complejas usando ideas como entrelazamiento y no localidad, originadas de la Física cuántica, o los campos informacionales de Sheldrake. No obstante, queda la duda de si eso no es sustituir algo que no se comprende por algo que se comprende aún menos sin ninguna posibilidad de comprobación hasta el momento.

Por las experiencias de sensitivos y médiums de las más variadas orientaciones metodológicas y de diversas tradiciones espirituales, parece existir alguna forma de energía mental hasta ahora no identificada por los métodos experimentales reconocidos en el mundo científico, a través de la cual ocurre la telepatía. Están muy bien documentados, aunque hasta ahora sean inaccesibles a alguna forma de experimentación. En la misma dirección, innumerables relatos sugieren también la existencia de algún tipo de fluido de otra naturaleza que no es la material y que se ha llamado energía biopsíquica o ectoplasma. Tal vez sean hasta mismo dos tipos diferentes de fluidos que no son constituidos de materia, propiamente dicha, y tal vez como una condensación de esa energía mental, así como ocurre con la materia hasta entonces conocida.

El hecho es que hay todavía muchas preguntas sin respuesta, que permanecen desafiando a los investigadores de la actualidad y del futuro, tanto del lado del Espiritismo como del de la ciencia.





Consideraciones finales

Cualquier persona que se haya lanzado sobre la obra de Allan Kardec para un estudio detenido y cuidadoso sabrá reconocer las innumerables preguntas y respuestas que se traducen por una profunda sabiduría, casi un texto universal, aplicable a cualquier tiempo en las más diversas situaciones. Pero no dejará de reconocer, también, que hay algunas pocas preguntas y respuestas, aquí y allí, a lo largo de toda la obra, que solamente se explican cuando se sitúan históricamente, teniendo en cuenta la cultura y el contexto en el cual se produjeron. Es lo que explica uno u otro punto en que el racismo estructural de la sociedad europea habló más alto en la elaboración del argumento; o que el machismo ochocentista se hizo presente; o que los conceptos científicos y filosóficos de la época delimitan los argumentos adoptados, requiriendo un nuevo análisis bajo la mirada de los estudios que fueron surgiendo más tarde en las varias áreas del saber.

Más que esos puntos específicos, es necesario comprender el propósito de la obra, que habla por sí misma, y resalta la intención del autor – o de los autores – que es la de unir ciencia, filosofía y espiritualidad bajo una misma mirada. Eso, en una época en que la religión perdía su hegemonía y que la filosofía y la ciencia intentaban, como reacción, establecer una nueva supremacía, ignorando los ruegos espirituales que siempre han movido al ser humano en su búsqueda de respuestas a los desafíos del existir en la Tierra. Mientras la ciencia hincaba sus bases sobre el método materialista de análisis y pretendía ser la única y suficiente referencia para el conocimiento humano, Allan Kardec proponía una alianza entre la ciencia y la religión,

para asentar sobre la seguridad del conocimiento científico la búsqueda de lo espiritual y de lo sagrado en la comprensión del mundo y de la vida.

Kardec hizo lo que le fue posible dentro de las condiciones que se le daban, e hizo mucho. A lo largo de los breves catorce años dedicados al Espiritismo publicó 12 títulos, siendo 7 libros,²⁹² 4 libretos y 1 catálogo de orientación para la fundación de una biblioteca espírita, además de 136 ediciones mensuales seguidas de la Revista Espírita, cada una de ellas conteniendo 20 páginas. Además, realizó 6 viajes. El de 1862 duró siete semanas, visitó 20 ciudades donde participó de más de 50 reuniones, o sea, como mínimo una reunión al día. Hubo días en que, participó de más de una reunión, sin contar el tiempo de desplazamiento entre esas ciudades en las condiciones adversas de la época que, ciertamente, exigía una combinación de trechos ya contemplados por los modernos ferrocarriles recién inaugurados con otros todavía cubiertos por vehículos de tracción animal, como los carruajes y charretes.

El Espiritismo se mostró no solo como una fuente de comprensión espiritual del mundo y de la vida, sino también una fuente de esperanza y de consuelo para millones de personas, desvelando la continuidad del amor más allá de la vida y la incompreensión de la palabra muerte, ahora desprovista de sentido. Al mismo tiempo, se constituyó en una nueva posibilidad de vivencia de la espiritualidad sin la prisión de los dogmas religiosos, dispensando la ritualidad y uniendo la racionalidad a la fe. Impulsada por esa nueva visión de mundo, empieza a surgir una vasta literatura, de los más variados matices, motivando una rica producción de contenido espiritual en el mundo de las artes, del cine, de la música y facilitando al ser humano un acceso más amplio a su realidad de espíritu inmortal.

Es del espíritu Emmanuel, ya en la primera mitad del siglo XX, la representación que coloca la ciencia y la filosofía como los vértices que

292. Como libros se están considerando los cinco que forman el pentateuco, el libro que contiene los relatos del viaje realizado en 1862 y la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, considerada como publicación distinta, una vez que fue enteramente reformulada para la segunda edición. No se incluyó en ese contaje el libro *Obras Póstumas*, que se constituye en una colectánea de textos y apuntes del archivo personal de Kardec.

sirven de base a un triángulo cuyos lados se yerguen para formar el vértice superior, representado por la religión. Esa figura traduce de manera singular el propósito kardecista de proporcionar al pensamiento humano una comprensión más elevada de la vida con base en la solidez de la ciencia y de la filosofía.

En su aspecto científico y filosófico, la doctrina será siempre un campo noble de investigaciones humanas, como otros movimientos colectivos, de naturaleza intelectual que visualizan el perfeccionamiento de la humanidad. En el aspecto religioso, todavía reposa su grandeza divina, por constituir la restauración del Evangelio de Jesucristo, estableciendo la renovación definitiva del hombre, hacia la grandeza de su inmenso futuro espiritual.²⁹³

El libro *El Consolador*, publicado en 1940, representó un primer intento de agregar a la obra kardecista los nuevos conocimientos que se esbozaban en las diferentes áreas del conocimiento científico. Sin embargo, en vez del método del consenso entre los espíritus a través de diferentes médiums, según adoptado por Kardec, traía respuestas del espíritu Emmanuel, a través del médium Chico Xavier, a las indagaciones de los participantes de una reunión mediúmnica o de personas distantes que las enviaban a ellos.

De lo alto de su experiencia de sacerdote católico, esclarece Emmanuel que empezaba por situar las preguntas sobre ciencia justo en la primera parte de su libro, pero sin detenerse “en el examen técnico” de los diversos asuntos, ya que no es un científico. Con eso reafirma el propósito kardecista de unión entre ciencia y espiritualidad. Su intención es buscar “tan sólo la luz espiritual que se irradia de todas las cosas y el ascendente místico de todas las actividades del espíritu humano.” La segunda parte es dedicada al análisis filosófico, proveyendo ambas una base segura para la construcción del “edificio religioso de la humanidad”, de lo que tratará la tercera y última parte.

293. Xavier, Francisco C. *El Consolador*, Definición. Ed. FEB, Río de Janeiro/RJ (1977).

Kardec lanzó las bases; innumerables investigadores le dieron seguimiento y una legión de otros médiums trajeron también su contribución al edificio del pensamiento espírita. Cabe a los estudiosos de ahora profundizar las discusiones y los análisis de modo consistente con los problemas que se desvelan en la actualidad, y que no son ni de lejos parecidos con aquellos de hace 160 años.

Para contribuir efectivamente en este nuevo tiempo Luiz Signates enfatiza que será necesario dejar de ver al Espiritismo como una verdad con “V” mayúscula y aprender a verlo como una parte importante del conocimiento humano, como una consistente propuesta construida en el cotidiano de la busca humana por el entendimiento de la vida y del mundo que nos rodea.²⁹⁴

Jeni Vaitsman observa que en ese nuevo modo de comprender y de explicar el mundo,

Han perdido legitimidad los discursos totalizantes y universalistas. La ciencia hoy no más pretende un proyecto unificador, sus discursos se han vuelto más cautelosos al afirmar sus verdades, o, aún más radicalmente, han renunciado a establecer cualquier forma de verdad, aunque provisoria.²⁹⁵

Eso implica abandonar en el Espiritismo cualquier manifestación de apego a la forma, o a la letra de sus obras estructurales, cualquier discurso de verdad incuestionable, cualquier pretensión universalista, para que pueda afirmarse cada vez más como conocimiento en construcción, como parte de una sociedad extremadamente plural, diversificada y compleja, sin cualquier pretensión de supremacía o exclusividad.

Hay mucho qué estudiar todavía en el Espiritismo bajo la mirada de la ciencia y de la filosofía que se establecieron a lo largo del siglo XX y que no siempre son apropiadas para el discurso espírita. La mayor

294. Signates, Luiz A. Revista electrónica *Espiritualidad y Sociedad*, disp en www.espiritualidades.com.br el 08/01/2018.

295. Vaitsman, Jeni. *Subjetividad y Paradigma del Conocimiento*, in Bol. Técnico do SENAC, año 1995 v.21 nº2.

parte de la nueva literatura fue casi siempre producida mediante el recurso de la mediumnidad, pero sin el análisis racional basado en el método del consenso propuesto por Kardec. Si en este breve esfuerzo analizamos tan solamente la primera parte de *El Libro de los Espíritus*, las partes siguientes representan un desafío todavía mayor por la extensión de las preguntas que abarcan.

La Psicología se constituyó efectivamente como ciencia, desvelando el universo de la psique humana, mientras que la Sociología ofreció mayor claridad en la comprensión de los fenómenos sociales. La Ecología trajo a la luz temas ambientales que no se constituían todavía en objeto de preocupación en el siglo XIX, al mismo tiempo en que la Antropología proporciona hoy una nueva mirada sobre los fenómenos culturales y sobre la diversidad que caracteriza la vida en el planeta Tierra. Emergen temas geopolíticos que no estaban todavía claramente colocados en la época de Kardec. Hoy hay grupos económicos de actuación global que controlan gobiernos de diversos países mediante la manipulación de la información, la interferencia política o incluso las intervenciones militares teniendo en vista la manutención de las condiciones de explotación comercial que les sean favorables.

Sobre todos esos asuntos el Espiritismo puede lanzar luz a la medida en que agrega a los elementos materiales de análisis la perspectiva del espíritu, ayudando a comprender el mundo como sociedad constituida en las dos dimensiones de la existencia. Según palabras de Kardec, es en el punto donde la ciencia se detiene que el Espiritismo prosigue, ampliando el horizonte de las explicaciones y del entendimiento humano. Pero para atender a ese desafío será necesario perder el recelo de aventurarse en la búsqueda de lo nuevo, de arriesgarse en la elaboración de nuevos enfoques. En vez de encerrarse en la clausura de sus postulados, será necesario abrirse para la indagación, para el diálogo interreligioso y transdisciplinar, transformando todas las tradiciones espirituales – incluso la suya, aunque reciente – en material de estudio y reflexión.

Para eso será necesario retomar el espíritu crítico de la doctrina, base fundamental del método de Kardec, sin el recelo de que se engañen sus investigadores en uno u otro punto todavía en estudio, corriendo el riesgo del equívoco y desarrollando la humildad del aprendiz que elabora y

reelabora el argumento cuantas veces sea necesario, insistiendo en la búsqueda de la mejor explicación. De la célebre sentencia atribuida a Jesús, “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”, se puede deducir el carácter libertador del conocimiento. Mediante el conocimiento el hombre se libera de las amarras que le atan a los dogmas y a toda y cualquier forma de oscurantismo, sea científico, sea religioso.

Es ese espíritu que posibilitará al estudiante y al investigador la tranquilidad de considerar con Kardec que, delante de cualquier nuevo conocimiento, de cualquier nuevo enfoque, la Doctrina Espírita dirá siempre: “si tengo razón, los otros acabarán por pensar como yo; si estoy equivocada, acabaré por pensar como los otros”.²⁹⁶

296. Kardec, Allan. *Revista Espírita – Periódico de Estudios Psicológicos*, Dic/1868. Ed. IDE, Araras/SP.



Bibliografia

- ABREU, Canuto de. *O Primeiro Livro dos Espíritos*, texto bilíngue. Cia. Editora Ismael, São Paulo/SP (1957).
- AMORIM, Deolindo. *Allan Kardec*. 4a ed. pelos Instituto Maria e Instituto de Cultura Espírita, Juiz de Fora/MG (1981).
- ARISTÓTELES. *Sobre a alma*. Obras Completas, Biblioteca dos Autores Clássicos, Univ de Lisboa, Lisboa (2010).
- BERRY, Andrew. *Infinite Tropics - An Alfred Russel Wallace Anthology*. Ed. Verso, de Londres (2002).
- Bíblia de Jerusalém*. Ed. Paulus, São Paulo/SP (2008).
- Bíblia Sagrada*, trad. João Ferreira de Almeida, JUERP/Impr. Bíblica Brasileira, São Paulo/SP (1997).
- BOZZANO, Ernesto. *Pensamento e Vontade*, ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1991).
- CARREIRO, Antonio A. *Hipnose: Mítica, Filosófica e Científica*. Ed. JM, Salvador/BA (2012).
- COMTE, Auguste. *Curso de filosofia positiva; Catecismo positivista*. 2a ed. Abril Cultural, São Paulo/SP (1983).
- DARWIN, Charles. *A expressão das emoções no homem e nos animais*, pag. 44. Ed. Cia das Letras, São Paulo/SP (2000).
- DELLANE, Gabriel. *O Espiritismo Perante a Ciência*. 5a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (2006).
- DENIS, Léon. *No Invisível*. 8a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1977).
- DENIS, Léon. *O Gênio Céltico e o Mundo Invisível*, Ed. CELD, Rio de Janeiro/RJ (1995).
- DESCARTES, René. *Discurso do Método*, em *Os Economistas*. Ed. Abril, São Paulo/SP 1980).

- DESCARTES, René. *Meditações – Meditação Terceira em Os Economistas*. Ed. Abril, São Paulo/SP (1980).
- DOYLE, Arthur C. *História do Espiritualismo*. Ed. FEB, Rio de Janeiro, RJ (2013).
- FIGUEIREDO, Paulo C. *Mesmer – A ciência negada e os textos escondidos*. Ed. MAAT, São Paulo/SP (2000).
- FIGUEIREDO, Paulo H. *Revolução Espírita*. Ed. MAAT, São Paulo/SP (2016).
- FLAMARION, Camille. *Deus na Natureza*. Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1990).
- FOUCAULT, Michel. *A Verdade e as Formas Jurídicas*. NAU Editora, Rio de Janeiro/RJ (1999)
- FRANCO, Divaldo P. *Espírito e Vida*, pelo espírito Joanna de Ângelis. 5a ed. Sabedoria, Belo Horizonte/MG (1991).
- GARDNER, Howard. *Estruturas da Mente – A Teoria das Inteligências Múltiplas*. Ed. Artmed, Porto Alegre/RS (1994).
- GOLDFARB, Ana M. A. *Da Alquimia à Química*. Ed. EDUSP, São Paulo/SP (1987).
- GOLEMAN, Daniel. *Inteligência Emocional*, Ed. Objetiva, São Paulo/SP (1997).
- GOSWAMI, Amit. *A física da alma*. ALEPH, São Paulo/SP (2005).
- Hawking, Stephen. *Uma Breve História do Tempo*. Ed. Intrínseca, Rio de Janeiro/RJ (2015).
- HIPONA, Agostinho de. *Confissões – Coleção Os Pensadores*, Ed. Abril, São Paulo/SP (1978).
- HOBBSBAWN, Eric J. *A Era do Capital (1848-1875)*. 10a ed. Paz e Terra, São Paulo/SP (2004).
- INCONTRI, Dora. *Para Entender Allan Kardec*. Ed. Lachâtre, Bragança Paulista/SP (2004).
- KANT, Immanuel. *Escritos pré-críticos*, pag. 188. UNESP, São Paulo, SP (2005).
- KARDEC, Allan. *A Gênese*, trad. Guillon Ribeiro. 26a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (2004).

KARDEC, Allan. *A Gênese*, traduzida da 3ª edição francesa por Carlos Imbassahy. Arquivo em pdf disponível em 15/06/2019 no link <https://www.kardecpedia.com/obra/15>.

KARDEC, Allan. *O Primeiro Livro dos Espíritos*, trad. Canuto de Abreu. Cia. Editorial Ismael, São Paulo/SP (1957). Arquivo em pdf disponível em 14/12/2018 no link www.bvespírita.com.

KARDEC, Allan. *O livro dos Espíritos*, trad. Guillon Ribeiro. 54ª ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1981).

KARDEC, Allan. *O livro dos Espíritos*, trad. Maria Lúcia A. Carvalho. Ed. CELD, Rio de Janeiro/RJ (2011).

KARDEC, Allan. *O livro dos Espíritos*, trad. Herculano Pires. 8ª ed. FEESP, Rio de Janeiro/RJ (1995).

KARDEC, Allan. *O Céu e o Inferno*, trad. Guillon Ribeiro. 24ª ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1977).

KARDEC, Allan. *O Evangelho Segundo o Espiritismo*, trad. Guillon Ribeiro, 86ª ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (2011).

KARDEC, Allan. *O Livro dos Médiuns*, trad. Guillon Ribeiro. 80ª ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (2011).

KARDEC, Allan. *Obras Póstumas*, 26ª ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1993)

KARDEC, Allan. *Revista Espírita - Jornal de Estudos Psicológicos*, edições de 1858 a 1869. Ed. EDICEL, São Paulo/SP.

KARDEC, Allan. *Revista Espírita - Jornal de Estudos Psicológicos*, edições de 1858 a 1869. Ed. IDE, Araras, SP.

KARDEC, Allan. *Revista Espírita - Jornal de Estudos Psicológicos*, edições de 1858 a 1869. Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ.

Kardec, Allan. *Viagem Espírita de 1862*. 2ª ed. O Clarim, Matão/SP (1981).

KUHN, Thomas. *A Estrutura das Revoluções Científicas*. 9ª ed. Perspectiva, São Paulo/SP (2006).

MAIOR, Marcel S. *Kardec, A biografia*. Ed. Record, Rio de Janeiro/RJ (2013).

MAURY, Jean-Pierre. *Newton e a Mecânica Celeste*. Ed. Objetiva, São Paulo/SP (2008).

MENEZES JR, Francisco B de; MORAES, Elias I, org. *Além das Diferenças II – Espiritismo e Diversidade Social*, Ed. Aephus, Goiânia/GO (2018).

- MESMER, Franz A. *Dissertação sobre a descoberta do Magnetismo Animal*, trad. Walmor João Piccinini. Disponível na Revista Eletrônica *Psychiatry on line Brasil* em 22/10/2019.
- MESMER, Franz A. *Mémoire de F. A. Mesmer... sur ses découvertes*. Original disponível no site da *Bibliothèque nationale de France* em 29/11/2019.
- MIRANDA, Hermínio C. *Swedenborg – Uma análise crítica*. Ed. CELD, Rio de Janeiro/RJ (1991).
- MORAES, Ângela T. Aportes teórico-metodológicos para análise de discursos polêmicos em interações comunicativas, in *Estudos Contemporâneos em Jornalismo – coletânea*, UFG/FIC, Goiânia/GO (2018).
- NASCIMENTO, Otaciro R. *Das Causas Primárias – O Livro dos Espíritos em sua primeira parte e a Ciência de Hoje*. Ed. Feego, Goiânia/GO (2015).
- OSTRANDER, Sheila; SCHROEDER, Lynn. *Experiências Psíquicas Além da Cortina de Ferro*. 3a ed. Cultrix, São Paulo/SP (1970).
- PAULO, Margarida N. *Indagação sobre a imortalidade da alma em Platão*. EDIPUCRS, Porto Alegre/RS (1996).
- PIRES, J. Herculano. *A Agonia das Religiões*. 5a ed. Paideia, São Paulo/SP (2000).
- PIRES, J. Herculano. *O Espírito e o Tempo*. 4a ed. Paideia, São Paulo/SP (2003).
- PLATÃO. *A República*, livro VII. Trad. Carlos Alberto Nunes, 3a ed. EDUFPA, Belém/PA (2000).
- POPPER, Karl. *A Lógica da Pesquisa Científico*, Ed. Cultrix, São Paulo/SP (1993).
- PRIGOGINE, Ilya. *O Fim das Certezas – Tempo, Caos e as Leis da Natureza*. Ed. UNESP, São Paulo/SP (1996).
- REMOND, René. *O Século XIX – Introdução à História do Nosso Tempo*. Ed. Cultrix, São Paulo/SP (1974).
- SÃO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. Coleção completa em 5 volumes. Ed. Ecclesiae, São Paulo/SP (2009).
- SCHULTZ, Duane P.; SCHULTZ, Sydney E. *História da Psicologia Moderna*. Ed. Thomson Learning, São Paulo/SP (2007).
- SHELDRAKE, Rupert. *Ciência Sem Dogmas: A Nova Revolução Científica e o Fim do Paradigma Materialista*. Ed. Cultrix, São Paulo/SP (2014).

- SAINT SIMON, Claude-Henri de. *Nouveau Chistianisme*. Arquivo pdf do original disp. em 15/08/2019 no site do Instituto Nacional da Língua Francesa.
- SOUZA, Hebe L. *Darwin e Kardec – Um diálogo possível*. Ed. Allan Kardec, Campinas/SP (2007).
- SOUSA, Marcelo J. *O Espiritismo entre a Ciência e a Religião do Século XIX*. UFPR/Depto de História (2004).
- STEVENSON, Ian. *20 casos sugestivos de reencarnação*. Ed. Edicel, São Paulo/SP (1970).
- SWEDENBORG, Emanuel. *Os Arcanos Celestes*. Ed. Soc. Religiosa Nova Jerusalém, Rio de Janeiro/RJ (1979).
- UBALDI, Pietro. *A Grande Síntese*. 11a ed. LAKE, Rio de Janeiro/RJ (1979).
- VELHO, Guilherme. *Psicografia – Casos Investigados*. Edição independente, Recife/PE (2017).
- WANTUIL, Zêus; THIESEN, Francisco. *Allan Kardec o educador e o codificador*. 2a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (2004).
- WEISS, Brian L. *Muitas Vidas, Muitos Mestres*. 31a ed. Sextante, Rio de Janeiro/RJ (1998).
- XAVIER, Francisco C. *A Caminho da Luz*, pelo espírito Emmanuel. 26a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1996).
- XAVIER, Francisco C. *Ação e Reação*, pelo espírito André Luiz. 18a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1997).
- XAVIER, Francisco C. *Brasil, Coração do Mundo, Pátria do Evangelho*, pelo espírito Humberto de Campos. 12a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1979).
- XAVIER, Francisco C. e Viera, Waldo. *Evolução em Dois Mundos*, pelo espírito André Luiz. 5a Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1979).
- XAVIER, Francisco C. *Emmanuel*, pelo espírito Emmanuel. 9a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1981).
- XAVIER, Francisco C. *Falando à Terra*, por espíritos diversos. Ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (2010).
- XAVIER, Francisco C. *Missionários da Luz*, pelo espírito André Luiz. 12a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1979).
- XAVIER, Francisco C. *Nos Domínios da Mediunidade*, pelo espírito André Luiz. 16a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1987)

XAVIER, Francisco C. *Nosso Lar*, pelo espírito André Luiz. 64a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (2019).

XAVIER, Francisco C. *O Consolador*, pelo espírito Emmanuel. 7a ed. FEB, Rio de Janeiro, RJ (1977).

XAVIER, Francisco C. e Vieira, Waldo. *O Espírito da Verdade*, por espíritos diversos. 4a ed. FEB, Rio de Janeiro/RJ (1982).

ZIMMER, Heinrich. *Filosofias da Índia*, compilado por Joseph Campbell. Ed. Palas Athena, São Paulo/SP (1997).

Artículos y Disertaciones

ARRIBAS, Célia da G. *Afinal, Espiritismo é Religião?* Diss. Doutorado USP, São Paulo/SP (2008).

BARROS, José D. *Charles Fourier, os falanstérios e a crítica da civilização industrial*. RIPS - Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 15 nº 2 de 2016 da Universidade de Santiago de Compostela.

BROOKS, Alison Wood. *As emoções e a arte da negociação*, in *Harvard Business Review Brasil* de 04/12/2015.

CARVALHO, Eduardo C. e Prestes, Maria E. B. *Lazzaro Spallanzani e a Geração Espontânea: os experimentos e a controvérsia*. Revista da Biologia, 2012 pag. 1-6. USP, São Paulo/SP.

CHAGAS, Eduardo F. *A Religião em Feuerbach – Deus não é Deus, mas o homem e/ou a natureza divinizados*. disponível em www.marxismo21.org em 13/01/2017.

Damásio, Antônio. *Revista Veja*, entrevista publicada na edição de 29/06/2013. Ed. Abril, São Paulo/SP.

Gregório, Sérgio Biagi. *Iluminismo e Espiritismo*. Centro Espírita Ismael, disp em 07/02/2019 em <https://se-novaera.org.br/iluminismo-e-espiritismo/>

LOURENÇO, Eduardo Augusto. *O Iluminismo e seu reflexo no Espiritismo*. Artigo disponível em 16/12/2017 em www.oconsolador.com.br

MUNANGA, Kabengele. *Uma abordagem conceitual das noções de raça, racismo, identidade e etnia*. Revista Inclusão Social, UFMG, Disponível em 01/06/2019 em <https://www.ufmg.br/inclusaosocial/?p=59>

NOGUEIRA, Salvador; GARATTONI, Bruno. *Vida Artificial*, publicado na revista *Superinteressante* de Out/2016.

PICCININI, Walmor J. *Mesmer, Mesmerismo e História da Psicoterapia*. Revista Eletrônica *Psiquiatria on line Brasil*, nº 22 nov/2017.

PIMENTEL, Marcelo G. *As investigações dos fenômenos Psíquicos/Espirituais no século XIX: Sonambulismo e Espiritualismo, 1811-1860*. Revista eletrônica *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v.23 N.4 out-dez/2016, Rio de Janeiro/RJ.

SARAIVA, Deise M.A.L. “*Preto-Velho, Pai João*”: *Representação da Escravidão no Romance Espírita Senzala* (1976), pag. 113. UFPE, Recife/PE (2015).

SEIDENGART, Jean in *A evolução das ideias cosmológicas de Kant em seus últimos escritos*. Rev. Educação e Filosofia, v.27 n.especial 2013. Uberlândia/MG.

SILVA, Eduardo C. *Desenvolvimento de Transdutor Baseado na Fase da Magnetoimpedância Gigante para Medição de Campos Magnéticos*. Diss. Mestrado em Metrologia na PUC/RJ em 2010.

VAITSMAN, Jeni. *Subjetividade e paradigma do conhecimento*, Bol. Técnico do SENAC ano 1995 v.21 nº 2.

WAISSE, Sílvia. E outras. *Raízes do Vitalismo Francês: Bordeu e Barthez, entre Paris e Montpellier*. Rev. História, Ciência e Saúde Manguinhos, vol. 18 nº 3 Jul/Set 2011. Fiocruz, Rio de Janeiro/RJ.

Xavier, Ademir. *Como se deve entender a relação entre o Espiritismo e a Ciência*. Rev. virtual Espiritualidade e Sociedade, disp. em 22/03/2019 no site www.espiritualidades.com.br.

Sítios Web

Editorial da Revista Eletrônica *O Consolador*, Fev/2012. Disponível em 23/01/2018 no endereço <http://www.oconsolador.com.br/ano5/248/editorial.html>

Jornal *Folha de São Paulo* edição de 14/07/2019 e 15/10/2010.

Lucchetti, Giancarlo; Daher, Jorge C; e outros. *Aspectos históricos e culturais da glândula pineal: comparação entre teorias fornecidas pelo Espiritismo na década de 1940 e a evidência científica atual*, ano 2013 v.34 pag. 745-755. Neuroendocrinology Letters.

Portaria 849 do Ministério da Saúde publicada no DOU de 28/03/2017.

Procedimento Administrativo nº 1.14.000.000835/2006-12 do MP/BA.

Revista Galileu de 09/05/2018 da Ed. Globo, São Paulo/SP. Disponível em 27/03/2019 em <https://revistagalileu.globo.com/Ciencia/noticia/2018/05/o-ultimo-artigo-de-stephen-hawking-vai-derreter-o-seu-cerebro.html>

Sampaio, Jader R. *Mesmerismo e Espiritismo*. disp. em 29/01/2017 em www.autoresespiritasclassicos.com

Signates, Luiz A. entrevista em Rev Eletr *Espiritualidade e Sociedade*. Disp. em 12/08/2019 no site www.espiritualidades.com.br

Xavier, Ademir. *Será que Kardec leu Darwin?* Disponível em 07/12/2018 em <http://eradoespirito.blogspot.com/2013/11/sera-que-kardec-leu-darwin.html>

Otras publicaciones de Aephus



Ciência, Espiritismo e sociedade: Coletânea 2

Coletânea de artigos produzidos para o II Fórum de Pesquisa Filosófica e Social sobre o Espiritismo, promovido pela Aephus em 2019. Temas: a produção literária de Chico Xavier, a novela Espelho da Vida, o caso João de Deus, a pedagogia de Eurípedes Barsanulfo, espiritismo e materialismo, a ancestralidade dos males morais, segurança alimentar, justiça social, sociologia espírita, o mal banalizado no movimento espírita brasileiro, caridade e salvação (pdf gratuito na página da Aephus).



Ciência, Espiritismo e sociedade: Coletânea 1

Reflexões que articularam o conhecimento espírita nas áreas de ciências sociais, filosofia, literatura, comunicação e terapia. Os artigos foram apresentados durante o I Fórum do Pensamento Social Espírita, em Goiânia, no ano de 2018 (pdf gratuito na página da Aephus).



Além das Diferenças II: Espiritismo e Diversidade

Livro que reúne artigos de diversos autores a respeito de feminismo, homoafetividade, gênero, gestão de conflitos, unificação, diálogo inter-religioso, diferentes pontos de vista doutrinários, punição e justiça divina, assistencialismo e promoção social. Este livro marcou a entrada da Aephus no segmento editorial (pdf gratuito na página da Aephus).

www.aephus.org.br

